



U N I V E R S I D A D

**PABLO^D
OLAVIDE**

S E V I L L A

ÁREA DE POSTGRADO Y DOCTORADO

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

DEPARTAMENTO GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA

DOCTORADO EN HISTORIA DEL ARTE Y GESTIÓN CULTURAL

EN EL MUNDO HISPÁNICO

TESIS DOCTORAL

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y SUS INCIDENCIAS EN LA COMUNIDAD DE BAGUA AMAZONAS – PERÚ

SEGUNDO QUIRINO OLIVERA NÚÑEZ

Directora de Tesis: Dra. ANA ARANDA BERNAL

Sevilla – España, 2015

INDICE

Dedicatoria	4
Agradecimientos	5
Resumen	6
Summary	7
INTRODUCCION	8
El Planteamiento del Trabajo de Investigación	10
Objetivos e hipótesis de trabajo	11
Estructura y contenidos de la investigación	12
En cuanto a la hipótesis planteada	14
Metodología y Fuentes utilizadas	24
Antecedentes y Estado de la Cuestión	25

CAPITULO I	
EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE PERÚ	35
1.1. El Territorio de Perú	35
1.2. El patrimonio arqueológico de Perú	38
1.3. Ejemplos de patrimonio arqueológico con incidencias en la comunidad local.	53
1.3.1. Las huacas del Sol y de la Luna	53
1.3.2. Sipán	58
CAPITULO II	
PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL DE LA REGION AMAZONAS	71
2.1. El patrimonio natural de la región Amazonas	72
2.1.1. Territorio	72
2.1.2. Ríos, lagos y cataratas de la región Amazonas	73
2.1.3. La flora de la región Amazonas	78
2.1.4. La fauna de la región Amazonas	80
2.1.5. Restos paleontológicos en la región Amazonas	81
2.2. La comunidad de la región Amazonas	83
2.2.1. El frente sociocultural indígena amazónico	84
2.2.2. El frente sociocultural mestizo regional	89
2.2.3. El frente sociocultural de colonos migrantes	90
2.2.4. El frente sociocultural mestizo-urbano	90
2.3. El patrimonio cultural arqueológico de la región Amazonas	91
2.3.1. El arte rupestre en la región Amazonas	93
2.3.2. Sitios arqueológicos de la región Amazonas	102
CAPITULO III	
LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN BAGUA Y JAÉN	111
3.1. Las investigaciones arqueológicas en Casual, Bagua	112
3.2. Las investigaciones arqueológicas en Las Juntas, Bagua	120
3.3. Las investigaciones arqueológicas en Montegrande, Jaén	127
3.4. Investigaciones arqueológicas en San Isidro, Jaén	143
3.5. Un análisis preliminar de la cerámica registrada en los sitios de Jaén y Bagua	160
CAPITULO IV	
EL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO Y SUS INCIDENCIAS EN LA COMUNIDAD DE BAGUA, AMAZONAS	173
4.1. La investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico	177
4.1.1. La investigación arqueológica	177
4.1.2. La conservación del patrimonio arqueológico	186
4.3. Difusión de los Avances de la Investigación Arqueológica	192
4.4. Turismo Cultural	196
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	201

Dedicatoria

Dedico este trabajo a los pueblos originarios de la Amazonia peruana y a todas y cada una de las personas que han contribuido en hacer posible las investigaciones arqueológicas realizadas en Bagua y Jaén, en la Alta Amazonia de Perú.

De manera muy especial dedico esta tesis a mi esposa Bexabe, mi hija Sami y mi hijo Quirino Haziél, quienes son la razón de mi vida.

Agradecimientos

Quisiera agradecer en primer lugar la dirección de esta tesis doctoral a la Doctora Ana Aranda Bernal, profesora de la Universidad Pablo de Olavide, porque desde que inicie mis estudios de doctorado encontré en ella la sencillez y el profesionalismo de una verdadera maestra, sus constantes y amables orientaciones son momentos que nunca olvidare en mi vida. Por haber aceptado dirigir esta tesis algo que agradezco y agradeceré profundamente siempre.

También, debo agradecer su constante apoyo a esta tesis doctoral al doctor Francisco Ollero Lobato, profesor de la Universidad Pablo de Olavide, por muchos momentos compartidos durante los estudios y a lo largo de estos últimos meses, fundamentalmente por sus oportunas orientaciones.

Expreso mi gratitud al Doctor Santiago Uceda Castillo, profesor principal de la Universidad Nacional de Trujillo, quien fue mi asesor de tesis para optar el título de licenciado en arqueología y en el camino emprendido para mi tesis doctoral, he tenido también sus valiosos aportes y sugerencias.

Mi sincero agradecimiento al doctor Richard Burger, profesor de la Universidad de Yale, Estados Unidos, además de sus orientaciones, ha tenido el inolvidable gesto de traducir al inglés el resumen de esta tesis.

Quiero también agradecer a dos amigos fotógrafos Yutaka Yoshii de Japón y a Martín Chumbe de Amazonas, algunas imágenes de ellos acompañan la ilustración de esta tesis.

Mi gratitud especial a la señora Pilar Marín y Leónidas Marín, su valioso apoyo han permitido que este trabajo tenga la calidad de presentación requerida.

A mis amigos, Ulises Gamonal, Florencia Bracamonte, Edwin Fernández, Laura Vargas, Cristian León, Rafael Rodríguez y aquellos amigos, a los que son ajenos a este mundo académico. Por valorar esta investigación y por mostrarme su constante ánimo en la fase de su desarrollo.

Resumen

El tema de investigación denominado: El patrimonio Arqueológico y sus Incidencias en la Comunidad de la provincia de Bagua, que se presenta en esta tesis doctoral, está basado en las investigaciones arqueológicas en los sitios de Casual y las Juntas en Bagua, región Amazonas, así como las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Montegrande y San Isidro en la provincia de Jaén, región Cajamarca, un espacio geográfico ubicado entre la Amazonia y los Andes, conocido como la Alta Amazonia de Perú.

Esta investigación arqueológica en territorio amazónico, pionera a nivel nacional, desarrolló varias técnicas de registro y métodos de excavaciones arqueológicas, combinó las experiencias metodológicas desarrolladas en terrenos de la costa y en la sierra de Perú para aplicarlas en la selva, un territorio donde las severas condiciones geográficas, meteorológicas y humanas conformaron una imagen de destrucción, de abandono y de pocas probabilidades de hallar evidencias arqueológicas de interés científico. Esta nueva metodología de excavación arqueológica que se logró aplicar, considero prioritario incluir desde el inicio la participación activa de las poblaciones que habitan en el entorno de los sitios arqueológicos investigados.

Como resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas se ha descubierto monumentales templos arquitectónicos construidos en tierra, que demuestran la existencia de antiguas civilizaciones que lograron desarrollar una economía excedentaria basada en la agricultura, la cual facilitó el surgimiento de una elite dirigencial, con altos niveles de organización social, con capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo y la construcción de centros urbanos y edificios de carácter público – religioso. Las evidencias analizadas indican que el hombre amazónico, ocupó estos espacios geográficos, hace por lo menos cinco mil años antes del presente y estaba plenamente integrado al medio, producía sus alimentos y disponía de una economía excedentaria suficientemente como para dedicarse a prácticas como la arquitectura, alfarería, la cestería, elaboración de textiles, escultura en piedra, madera y hueso.

Palabras claves: Amazonía, civilización, patrimonio arqueológico, investigación, incidencias, comunidad, Bagua y Jaén.

Summary

The theme of investigation "The Archaeological Patrimony y its Presence in the Community of the Province of Bagua" that is presented in this doctoral thesis is based on archaeological investigations at the sites of Casual y La Juntas in Bagua, Amazonas Region, as well as the archaeological investigations carried out at the sites of Montegrande and San Isidro in Jaén, Cajamarca Region. These sites are in a geographical area known as the Upper Amazon of Peru located between Amazonia and the Andes.

This archaeological investigation in Amazonian territory, groundbreaking at a national level, developed various techniques of documentation and methods of excavation that combined the methodological experiences developed on the coast and highlands of Peru applying them to the tropical forest, a territory where severe geographical, meteorological and human conditions produce the impression of destruction, abandonment and of few probabilities of finding archaeological evidence of scientific interest. This new methodology of archaeological excavation that was successfully applied considered it a priority to include from the outset the active participation of the settlements that currently inhabit the area surrounding the archaeological sites under investigation.

As a result of the archaeological investigations carried out, temples with monumental architecture built of earth were uncovered and they demonstrate the existence of ancient civilizations that had developed an economy capable of generating a surplus based on agriculture which facilitated the emergence of an administrative elite with an upper level of social organization that had the capacity to organize and direct collective labor and the construction of urban centers and buildings of a civic-religious character. The evidence analyzed indicates that the Amazonian man already occupied these geographic spaces five thousand years ago and was fully integrated with this environment, mastered food production and had an economy with sufficient surplus to devote himself to practices such as agriculture, pottery production, basketry, the elaboration of textiles, and sculpture in stone, wood and bone.

Key words: Amazonia, civilization, archaeological patrimony, investigation, accidents, community, Bagua, Jaén

INTRODUCCION

El Patrimonio arqueológico existente en la Amazonía de Perú, ha sido siempre menospreciado. Se argumentaba que la densa vegetación y la pobreza de los suelos habrían limitado el desarrollo de la agricultura intensiva y el surgimiento de sociedades complejas altamente desarrolladas como las que se conoce en la costa y en la sierra. A partir de la conquista española en el año 1532, la Amazonía, quedó aislada de las otras regiones y como señala Chirif (2009), los pobladores originarios de la Amazonía, fueron englobados bajo el sustantivo genérico de "tribus" y recibieron como calificativos los de "selvícolas" y "salvajes". Esta atribuida condición silvestre llevó a que se les olvidara como sujetos de derecho, tanto en las leyes como en el trato.

En la actualidad la Amazonia peruana ocupa el 59.9% del territorio nacional, y posee una de las mayores riquezas de patrimonio natural y cultural, que existen en el mundo, el cual por el avance de la denominada "modernidad" lamentablemente esta en grave peligro de desaparecer. La investigación y conservación del patrimonio natural ha sido más favorable en relación al patrimonio arqueológico, que a pesar de los avances científicos que ha tenido la arqueología aún resulta desconocido. Hace casi cien años, que Julio C. Tello (1920), sostuvo que el origen de la civilización Andina se encontraba en la Amazonía y luego Donald Lathrap (1970), siguiendo la hipótesis de Tello, excavo en el montículo de Tutishcainyo en Pucallpa, en el Ucayali Central, descubriendo evidencias de antiguas culturas desarrolladas en este espacio amazónico, posteriormente los estudios han sido pequeños y trabajados en forma aislada sin mayor trascendencia.

El patrimonio arqueológico de Perú, abarca un largo periodo de tiempo, desde la época en que los primeros cazadores – recolectores hicieron su ingreso a los Andes, hace por lo menos veinte mil años antes del presente, hasta la llegada de los españoles en el año de 1532, donde se produjo la conquista a Los Incas, quienes habían logrado organizar uno de los más poderosos imperios conocido como el Tahuantinsuyo, unión de los cuatro suyos o puntos cardinales, cuyo territorio abarcaba los países actuales de Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia y Argentina. Los Incas, capaces de construir en lo más profundo de las entrañas de la Cordillera de los Andes, la colosal y majestuosa obra arquitectura de Machu Picchu, convertido hoy en patrimonio cultural de la humanidad y una de las siete maravillas del mundo, a la llegada de los españoles, sufría una de las crisis más terribles de su historia. Los hermanos Huáscar y Atahualpa, luchaban encarnizadamente por asumir el poder de este vasto imperio andino.

El patrimonio arqueológico de Perú, está distribuido en las regiones de la costa, sierra y la selva amazónica, contiene diversas manifestaciones de pueblos, culturas, y naciones como Caral, considerada hoy como la civilización más antigua de América, los antiguos templos descubiertos en Jaén y Bagua, en la Alta Amazonia, Chavín de Huántar, Moche,

Nazca, Lima, Cajamarca, Huamachuco, Chimú, Lambayeque, Chachapoyas, Huarpa, Wari, Pucará y finalmente Los Incas. Se calcula que en todo el territorio de Perú, existen más de 60 mil yacimientos arqueológicos, de los cuales tan solo el 15% de ellos habría sido investigado. La gran mayoría permanecen ocultos y otros desaparecieron a consecuencia de la instalación de obras públicas para la explotación del petróleo, minería, carreteras, centrales hidroeléctricas y cuanto proyecto realizan los distintos gobiernos del Perú para buscar el desarrollo de la nación. Es una pena que realizan todos estos esfuerzos "modernos", ignorando las ingeniosas soluciones que durante miles de años, lograron desarrollar las múltiples sociedades prehispánicas, quienes habían aprendido a conocer a la perfección esta compleja y variada geografía donde están presentes 28 tipos de climas de los 34 que existen en el planeta y 84 zonas ecológicas de las 114 reconocidas en el mundo.

La investigación del patrimonio arqueológico en el Perú, en los últimos 20 años ha tenido importantes avances científicos. Es en la costa norte, se viene desarrollando una especie de proyectos de investigación arqueológica "modelo", como es el caso de Caral en el valle de Supe, cerca de Lima, Huaca del Sol y de la Luna en Trujillo, Complejo Arqueológico de Sipán y Las Pirámides de Túcume en Lambayeque. Todos apostando por la investigación, conservación y valoración turística del patrimonio arqueológico. La estrategia de gestión exitosa ha permitido reunir el financiamiento público por parte del estado, la empresa privada y los organismos de cooperación internacional. Lamentablemente en el caso del patrimonio arqueológico de la Amazonía, esta posibilidad sigue siendo postergada, quizá el estigma de creer que aquí solo existieron pueblos "salvajes", sin mayores desarrollos culturales, ha condenado a este patrimonio arqueológico a desaparecer en el anonimato.

El interés personal por investigar el pasado de la Amazonia, surge cuando tan solo tenía cuatro años de edad. Mis padres, desde la sierra se mudaron a vivir en la Amazonia. Aquí crecí, conociendo de cerca a los pueblos nativos Awajún, admirando como tenían la enorme capacidad para curar sus enfermedades con las plantas medicinales recolectadas con profundo respeto de la selva. Desde entonces siempre me pareció injusto que tanta sabiduría de estos pueblos originarios de la Amazonia, fuera considerada como propias de gente "salvaje" e incapaz de construir grandes culturas como las que se conoce en la costa y en la sierra de Perú. Con el propósito de revertir de alguna manera estos equivocados conceptos, a partir del año 2010, asumí el gran reto personal y profesional, de investigar el pasado de estos pueblos amazónicos, abandone la comodidad que siempre había tenido en la gestión cultural de Sipán, uno de los tesoros culturales más preciados de la nación peruana para dedicarme exclusivamente a gestionar la ejecución de un proyecto de investigación arqueológica en Bagua y Jaén, en la Alta Amazonia de Perú. No fue nada fácil, pues tenía que iniciar las gestiones desde cero, más aun en un

territorio donde la gente no tenía la más remota idea acerca de la arqueología. Sentarme, por varias horas en la antesala del despacho de un alcalde provincial para solicitar su apoyo al proyecto de investigación arqueológica, me hacía sentir que había tomado la decisión más equivocada de mi vida. Fueron días muy difíciles y en más de una ocasión estuve tentado en abandonar esta aventura que parecía caminar hacia el fracaso.

Después de diversas gestiones, en ámbito local, regional y nacional, el 30 de marzo del año 2010 mediante Resolución Directoral Nacional N° 711 / INC, la Directora Nacional del Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, aprueba el Proyecto de Investigación Arqueológica denominado: "Investigación y Valoración del Patrimonio Cultural en la Zona Nor Oriental del Marañón", II Etapa, a cargo del Licenciado Segundo Quirino Olivera Núñez, con R.N.A. N° BO – 9920, bajo la modalidad de proyecto de investigación arqueológica con excavaciones, a realizarse en los sitios de Montegrande y San Isidro en la provincia de Jaén, Región Cajamarca, así como los sitios de Casual y Las Juntas en la provincia de Bagua, Región Amazonas. A partir de este momento se marcó un importante hito en la historia de esta investigación que hoy se presenta cómo tema de esta tesis doctoral.

El Planteamiento del Trabajo de Investigación

Todo proceso de investigación se inicia con una observación y algunas interrogantes. En este caso, la observación se realiza sobre el patrimonio arqueológico de la provincia de Bagua en la región Amazonas, en la selva peruana, donde se creía que las sociedades que ocuparon estos espacios geográficos durante la época prehispánica no habrían alcanzado desarrollar signos propios de alta cultura como la que se conoce en la costa y sierra de Perú.

La arqueología de la región Amazonas, no podría tratarse, sin antes reconocer la visionaria hipótesis del doctor Julio C. Tello, quien hace casi cien años sostuvo que el origen de la civilización Andina se encontraba en la Amazonia. En este sentido, Olivera (2014), los descubrimientos arqueológicos de los antiguos templos de carácter público – religioso de Bagua y Jaén, constituyen una de las evidencias más importantes para demostrar el valioso aporte que tuvieron las culturas amazónicas en el origen, surgimiento y desarrollo de la civilización Andina. De alguna manera, los recintos arquitectónicos finamente decorados con excepcionales pinturas murales, permiten demostrar que estos espacios geográficos de la Alta Amazonia peruana fueron escenario de la presencia de antiguas civilizaciones que lograron desarrollar una economía excedentaria basada en la agricultura, la cual facilitó el surgimiento de una elite dirigencial, con altos niveles de organización social, con capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo y la construcción de centros urbanos y edificios públicos destinados al culto religioso. El hombre amazónico hace por lo menos cinco mil años antes del presente, estaba plenamente

integrado al medio, producía sus alimentos y disponía de una economía excedentaria suficientemente como para dedicarse a prácticas como la arquitectura, alfarería, la cestería, elaboración de textiles, escultura en piedra, madera y hueso.

La pregunta entonces es: ¿Qué incidencias podría generar la investigación, conservación, difusión, valoración turística y adecuada gestión del patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de la comunidad de la provincia de Bagua en la región Amazonas?

Objetivos e hipótesis de trabajo

El objetivo general de esta investigación es aportar información descriptiva sobre los avances de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Casual, Las Juntas, Montegrande y San Isidro, analizando las incidencias que pueden tener la investigación, conservación, difusión y valoración turística de este patrimonio arqueológico investigado, en el desarrollo socioeconómico de la comunidad de la provincia de Bagua en la región Amazonas.

Por su parte los objetivos específicos son los siguientes:

- Ofrecer un panorama general del patrimonio arqueológico de Las Huacas del Sol y de la Luna, en la provincia de Trujillo, región La Libertad y Sipán en la región Lambayeque, analizando las incidencias que cada uno de ellos tiene en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.
- Realizar una breve descripción del patrimonio arqueológico existente en la región de Amazonas.
- Presentar los primeros avances de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios arqueológicos de Casual, Las Juntas en Bagua, así como en los sitios de Montegrande y San Isidro en Jaén.
- Ofrecer un panorama general sobre la comunidad existente en la región Amazonas.
- Analizar algunas incidencias del patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de la comunidad de Bagua.

Hipótesis de Trabajo

En relación a estos objetivos se establece se establece la siguiente hipótesis de Trabajo:

El patrimonio arqueológico de Casual, Las Juntas, Montegrande y San Isidro, investigado, conservado, difundido, expuesto al turismo y gestionado adecuadamente incide de manera positiva en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local de la provincia de Bagua, región Amazonas.

Cabe destacar que la hipótesis de trabajo contiene también un aspecto de tipo metodológico, en cuanto se refiere a las investigaciones arqueológicas realizadas en la

amazonia de Perú, toda vez que la mayor parte de las investigaciones están concentradas en la costa y en la sierra. La aplicación de una arqueología con enfoque social desarrollada en las investigaciones de Casual y Las Juntas en Bagua, así como en los sitios de Montegrande y San Isidro en Jaén, constituye la principal estrategia metodológica para alcanzar el éxito en los procesos de identificación, registro, investigación, conservación, valoración turística y gestión del patrimonio arqueológico de la región Amazonas.

Cabe destacar que el patrimonio arqueológico existente en la región Amazonas y de manera específica en la provincia de Bagua, conformado por todos los bienes, muebles e inmuebles, es decir, objetos y sitios con edificios monumentales o sin ellos, sumado a uno de los patrimonios naturales más ricos del planeta, constituye una de las mejores alternativas para promover el desarrollo de las comunidades locales en especial de las comunidades nativas Awajún, que en la actualidad sufren los mayores índices de pobreza.

Estructura y contenidos de la investigación

La estructura de esta tesis ha sido diseñada con el objetivo de delimitar los diferentes contenidos que conforman la presente investigación. En ella se contempla una introducción y cuatro capítulos bien definidos. En la introducción se realiza una ligera reflexión acerca del patrimonio arqueológico existente en el Perú, se explica el planteamiento del trabajo de investigación con el objetivo general, cinco objetivos específicos y la hipótesis de trabajo.

En el objetivo general de la investigación planteada en esta tesis doctoral busca aportar valiosa información descriptiva sobre los primeros resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Casual y Las Juntas en la provincia de Bagua, así como los sitios de Montegrande y San Isidro en Jaén, analizando algunas de las incidencias que estas investigaciones tienen o podrían tener en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local.

En los objetivos específicos se busca ofrecer un panorama general del patrimonio arqueológico. Las Huacas del Sol y de La Luna en la provincia de Trujillo, región La Libertad y Sipán en la región Lambayeque, debido a que estos sitios arqueológicos a través de la investigación, conservación, valoración turística y adecuada gestión del patrimonio arqueológico, están generando incidencias positivas en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.

El segundo objetivo específico presenta una breve descripción del patrimonio arqueológico existente en la región de Amazonas, en especial de aquellos yacimientos arqueológicos que se encuentran asentados cerca de la provincia de Bagua en la cuenca baja del río Utcubamba y parte del río Marañón, que es materia de investigación en la presente tesis doctoral. Es importante precisar que los yacimientos arqueológicos mencionados no toman en cuenta las fronteras políticas actuales, toda vez que en el pasado las

fronteras y límites culturales definitivamente fueron distintos, razón por la cual cuando se diseñó y ejecutó el proyecto de investigación y valoración del patrimonio arqueológico en la zona Nor Oriental del Marañón, se incluyó también las investigaciones arqueológicas en los sitios de Montegrande y San Isidro en la provincia de Jaén, región Cajamarca.

En el tercer objetivo específico presenta un reporte de los primeros avances de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios arqueológicos de Casual y Las Juntas en Bagua, así como en los sitios de Montegrande y San Isidro en Jaén, cuyos logros han merecido por primera vez en la historia que los señores presidentes Rafael Correa de Ecuador y Ollanta Humala de Perú, incluyan estas investigaciones en Las Declaraciones Presidenciales Conjuntas que suscriben en el marco del plan binacional Ecuador – Perú. Del mismo modo, estas investigaciones han recibido de parte del Fórum de Shanghái y la Academia de Ciencias de China el reconocimiento y distinción como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos del mundo.

El cuarto objetivo específico ofrece un panorama general sobre las comunidades nativas y poblaciones locales existentes en la región Amazonas, habiéndose logrado identificar cuatro grandes patrones demográficos, que a su vez están correlacionados con otras particularidades sociales y culturales: El patrón sociocultural indígena amazónico; el patrón sociocultural mestizo regional; el patrón sociocultural colono-migrante; y el patrón sociocultural urbano. En algunos casos estos patrones se expresan de manera yuxtapuesta sobre un mismo espacio, pero existen ciertos matices que los distinguen entre ellos. La identificación de estos patrones socioculturales permite analizar con mayor claridad las incidencias que tiene el patrimonio arqueológico en cada uno de ellos, que de manera conjunta conforman la comunidad local de la provincia de Bagua.

El quinto y último objetivo específico, busca analizar las incidencias del patrimonio arqueológico en la comunidad local de la provincia de Bagua, pero estas incidencias serán analizadas a partir de la investigación, conservación, difusión, valoración turística y adecuada gestión del patrimonio arqueológico, toda vez que la única manera de lograr que el patrimonio arqueológico tenga incidencias positivas en el desarrollo socioeconómico de la comunidad de la provincia de Bagua, es a través de la investigación arqueológica, conservación, difusión, valoración turística y adecuada gestión del patrimonio arqueológico. El descubrimiento de los primeros murales amazónicos de América descubiertos en Casual y Las Juntas, no habría sido posible sin la investigación arqueológica, no se puede amar o valorar lo que no se conoce. Los ejemplos del patrimonio arqueológico de Huacas Moche en Trujillo y Sipán en la costa norte de Perú, citados en este documento son el mejor ejemplo de como la investigación, conservación y adecuada gestión del patrimonio arqueológico incide en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.

En cuanto a la hipótesis planteada

Que el patrimonio arqueológico investigado, conservado, difundido, expuesto al turismo y gestionado adecuadamente incide de manera positiva en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local de la provincia de Bagua, región Amazonas. Pretende demostrar que la única manera de lograr incidencias positivas del patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de una comunidad local es siguiendo de manera consecutiva los pasos de la investigación, conservación, difusión, exposición al turismo y adecuada gestión del patrimonio arqueológico. En algunos casos, las autoridades de las comunidades locales en el afán de promover el turismo en los yacimientos arqueológicos existentes dentro de la jurisdicción de su distrito o provincia han habilitado caminos para acceder a los sitios arqueológicos, los resultados han sido realmente desastrosos.

Un paso previo a la investigación arqueológica, es la identificación y registro del patrimonio arqueológico, luego recién se estará en condiciones de plantear una investigación, a partir de la cual se obtiene información científica y se plantea un programa de conservación orientado a cuidar la integridad física de los elementos culturales que están en condiciones más frágiles. La difusión es un aspecto que debe iniciarse desde el primer día en que se interviene en la investigación, procurando que las comunidades locales estén informados de lo que se pretende realizar y participen activamente en cada uno de los procesos. Finalmente la exposición del patrimonio arqueológico al turismo estará de la mano con una adecuada gestión cultural que permita lograr la sostenibilidad. La gran diversidad cultural que posee el Perú, le asigna una ventaja competitiva que permite, ofrecer un destino turístico-cultural único en el mundo. Según las tendencias internacionales que señala la Organización Mundial de Turismo (OMT), el turismo cultural es un segmento que está en constante crecimiento.

Las categorías de análisis establecidas en la hipótesis, tienen también un aspecto metodológico, en el sentido que se pretende explorar una nueva forma de investigación arqueológica de campo en la Amazonia, mediante la aplicación de extensas áreas de excavación arqueológica que permite una mejor identificación de los contextos arqueológicos. El uso de la etnoarqueología acompañada de la participación activa de las comunidades locales que en todos los procesos de identificación, registro, investigación, conservación, valoración turística y gestión del patrimonio arqueológico, constituye una de las mejores estrategias para ofrecer claridad y transparencia en los hallazgos que puedan aparecer en las excavaciones arqueológicas, minimizando de esta manera uno de los problemas que de manera constante enfrentamos los arqueólogos en el campo, con acusaciones injustas de encontrar piezas de oro y llevarlos a escondidas para venderlos en el mercado negro, la presencia de los obreros locales que participan en las excavaciones se convierten en testigos claves para evitar estos problemas que ponen en grave riesgo la sostenibilidad de un proyecto arqueológico.

En el capítulo uno se realiza una breve descripción general del patrimonio arqueológico en el Perú, tomando como referencia el esquema cultural establecido por el doctor Luis Guillermo Lumbreras, un destacado arqueólogo peruano, que en base el criterio económico social ha establecido el siguiente esquema:

1430 – 1532 d.C.	IMPERIO DEL TAHUANTINSUYO
1200 – 1470 d.C.	ESTADOS REGIONALES
800 – 1200 d.C.	IMPERIO WARI
100 – 800 d.C.	CULTURAS REGIONALES
1200 a.C. – 100 d.C.	FORMATIVO
4000 – 1200 a.C.	ARCAICO
15000 – 3000 a.C.	LÍTICO

Por razones didácticas, en la presente investigación se ha considerado describir únicamente algunos de los sitios arqueológicos, utilizando la tradicional división de las regiones geográfica conocidas como Costa, Sierra y Selva, que fue implantado a raíz de la conquista europea. En este sentido se mencionara algunos de los sitios arqueológicos con manifestaciones del lítico, arcaico, formativo, culturas regionales, el imperio Wari, los estados regionales y el Tahuantinsuyo que constituye la síntesis cultural de este largo proceso histórico por el cual atravesó la cultura peruana.

En este capítulo se describe también brevemente algunos ejemplos del Patrimonio Arqueológico y sus Incidencias en las comunidades locales , citando los casos específicos de Las Huacas Moche en la provincia de Trujillo, región La Libertad y Sipán en la provincia de Chiclayo, región Lambayeque, en la costa norte de Perú, donde la investigación, conservación, valoración turística y gestión cultural adecuada del patrimonio arqueológico están generando incidencias positivas al desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.

El capítulo dos está dedicado a tratar el tema PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL DE LA REGION AMAZONAS, donde el primer subcapítulo referido al territorio ofrece una breve descripción de las características geográficas, hidrografía, flora y fauna existente en la región amazónica. La biodiversidad de la región Amazonas, incluye algunos de los ambientes más extremos de la naturaleza sudamericana: Los bosques secos y los bosques de neblina son rasgos típicos de los pisos altitudinales donde estuvieron presentes los antiguos Chachapoyas. En cambio en el valle bajo del río Utcubamba que es uno de los más fértiles de la región Amazonas donde han sido descubiertos los primeros murales amazónicos en América.

Como parte de este primer subcapítulo referido al territorio, se comenta también acerca de los restos paleontológicos descubiertos en la región Amazonas. Hace 68 millones de años, Bagua fue el hogar del gran Titanosaurus, un dinosaurio herbívoro



Huaca de la Luna



Sipán

de cuello largo que habría alcanzado los 14 metros de longitud. Un artículo científico publicado (2006) en la revista especializada *Journal of Vertebrate Paleontology*, por el paleontólogo Rodolfo Salas y los geólogos José Sánchez y César Chacaltana, difunden la presencia del *Baguatherium jaureguii*, un animal conocido como la “bestia de fuego” que vivió en la zona de Bagua hace unos 31 millones de años, se alimentaba de plantas acuáticas y de aquellas que crecían en las riberas del vasto mar que hoy se conoce como el Atlántico y que en aquellos tiempos sus orillas estuvieron en el Pongo de Rentema cerca



Rentema

de Bagua, al retirarse, a su posición actual se formó el extenso bosque de la Amazonía.

El subcapítulo referido a las comunidades de la región Amazonas identifica cuatro grandes patrones demográficos: El patrón sociocultural indígena amazónico; el patrón sociocultural mestizo regional; el patrón sociocultural colono – migrante; y el patrón sociocultural urbano. El patrón sociocultural indígena amazónico está referido a las comunidades nativas Awajún, que pertenecen a la familia lingüística jíbaro, de la cual también forman parte los pueblos Achual, Wampis, Candoshi, Shapra y Jibaro. Las comunidades nativas Awajún o conocidas también como Aguarunas antes de la conquista europea ocupaban todo el territorio de lo que actualmente corresponde a la

jurisdicción de la provincia de Bagua. A partir de la conquista española y después de lograda la independencia e instalada la república de Perú, estos espacios geográficos



Población mestiza

fueron ocupados por los patrones socioculturales mestizo regional; colono – migrante; y el patrón sociocultural urbano.

El subcapítulo que aborda el tema del patrimonio arqueológico distingue dos aspectos el arte rupestre y los sitios arqueológicos existentes en la región Amazonas. El arte rupestre menciona evidencias de los primeros grupos humanos de cazadores – recolectores que ingresaron a este territorio amazónico, dejando como testimonio de su existencia, mensajes simbólicos pintados y grabados sobre la superficie de las rocas. La región Amazonas, contiene quizá una de las manifestaciones de arte rupestre más ricas que tiene el Perú. En cuanto a los sitios arqueológicos se hace una reflexión acerca de las culturas desarrolladas durante el Periodo Formativo (1,800 a 200 a.C), donde las recientes investigaciones arqueológicas realizadas por el autor en Casual y Las Juntas, demuestran la presencia de antiguas sociedades que alcanzaron altos niveles de desarrollo cultural. Culmina este subcapítulo con la cultura Chachapoyas y la singular arquitectura monumental de Kuelap, el símbolo arqueológico más representativo de la región Amazonas, edificada a 3,200 m. s. n. m., en las cumbres más altas, en una especie de meseta formada por los cerros de La Barreta hacia el lado Oeste y el Cerro Lahuancho hacia el lado este. Kuelap se ubica en la parte alta del valle del río Utcubamba, próximo al caserío de Kuelap en el distrito de Tingo, Provincia de Luya.



Carachupa

El capítulo tres, está dedicado a presentar un avance de las investigaciones arqueológicas realizadas en Casual y Las Juntas en la provincia de Bagua, las cuales se llevaron a cabo a través del proyecto de investigación y valoración del patrimonio cultural en la zona Nor Oriental del Marañón, durante los años 2010 y 2012. La



Kuelap

ejecución de este proyecto involucró también las investigaciones arqueológicas realizadas en Montegrande y San Isidro en la provincia de Jaén, las cuales de manera



Mapa de ubicación

conjunta lograron generar grandes incidencias en la comunidad, local, regional, nacional e internacional.

El reporte de los avances de las investigaciones arqueológicas realizadas en Bagua y Jaén, incluye un acápite relacionado con la metodología de investigación arqueológica

utilizada en el espacio geográfico de la Alta Amazonia peruana, un territorio totalmente distinto al de la costa y la sierra donde se han concentrado la mayor parte de las investigaciones arqueológicas. La selva siempre ha sido considerada como marginal al desarrollo de la civilización Andina porque se creía que la pobreza de los suelos fue el principal impedimento para el desarrollo de las sociedades complejas. Sin embargo, las Investigaciones arqueológicas realizadas por el autor en los sitios de Casual y Las Juntas en Bagua en la región Amazonas, así como en Montegrande y San Isidro en Jaén en la región Cajamarca, han puesto al descubierto elementos arquitectónicos decorados con pinturas murales policromas y excepcionales diseños iconográficos que expresan las



Las Juntas

creencias y conceptos religiosos de estas sociedades complejas asentadas en este espacio geográfico ubicado entre la selva alta y la selva baja de Perú.

Acompaña como un subcapítulo las investigaciones arqueológicas binacionales de Ecuador y Perú, realizadas en las cuencas del Zamora – Chinchipe – Marañón, donde el doctor Francisco Valdez viene logrando importantes descubrimientos arqueológicos de arquitectura de piedra en forma de espiral, similares a la descubierta en Montegrande. Así mismo, estos hallazgos han permitido obtener evidencias de cacao de 5.300 años de antigüedad que pone a la Alta Amazonia como el espacio donde está presente el cacao más antiguo del mundo. La arquitectura, la alfarería y la lapidaria, reflejan igualmente la presencia de personas que dominaban la técnica y eran capaces de materializar los conceptos filosóficos profundos que los movían. Esto implicó la existencia de artesanos



Palanda-Ecuador

especializados que dedicaban por lo menos una parte de su tiempo a realizar estas tareas con una finalidad comunitaria. En el desarrollo de estas actividades la interacción comunitaria y regional debió haber jugado un papel preponderante, puesto que el intercambio de conocimientos fue fundamental para la homogenización de los estilos artísticos que se percibe a lo largo de la cuenca.

En el capítulo cuatro se presenta las incidencias que tiene del patrimonio arqueológico, en la comunidad de la provincia de Bagua. Para explicar estas incidencias se ha considerado hacerlo mediante el análisis de las incidencias que se generan a partir de la investigación, conservación, valoración turística y adecuada gestión



Escultura en piedra (cacao) Palanda-Ecuador



Máscara en piedra. Palanda-Ecuador

cultural del patrimonio arqueológico. Cada uno de estos temas están estructurados, mediante subcapítulos: el primer subcapítulo, aborda los temas de investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico. El impacto social de estos temas se puede apreciar en la difusión que han tenido estos descubrimientos arqueológicos. El diario El Comercio publicó en marzo del año 2012, Descubren en Bagua los primeros murales amazónicos de América, esta noticia al igual que el descubrimiento del templo de Montegrande, fue retomada, también por El Mercurio en Chile y El Comercio de Ecuador. Roger Atwood, desde Washington D.C, Estados Unidos de Norte América, publicó en la revista

Archaeology que el templo de Montegrande constituía uno de los diez descubrimientos arqueológicos del mundo del año 2010. En agosto del año 2013, el Fórum de Arqueología de Shanghai y la Academia de Ciencias de China, junto a Guatemala, India, Rusia, Egipto, China, Turquía, Guatemala, México, Atenas y Esparta, reconoció a los antiguos templos descubiertos en Jaén y Bagua, como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos del mundo.

Las incidencias de los descubrimientos arqueológicos de Bagua y Jaén, llegaron también hasta los más altos niveles gubernamentales: las Declaraciones Presidenciales Conjuntas suscritas por los señores presidentes Rafael Correa de Ecuador y Ollanta Humala de Perú, con ocasión del VI, VII y VIII, Gabinetes Binacionales de Ministros, realizados en Cuenca el 23 de noviembre de 2012, en Piura, el 14 de noviembre de 2013 y en Arenillas el 30 octubre de 2014, respectivamente incluyeron a las investigaciones arqueológicas de Bagua y Jaén. La Declaración Presidencial Conjunta de Piura 2013, en su numeral 34, manifiesta: "Reconocemos la labor continuada de los arqueólogos peruanos y ecuatorianos en el avance de las investigaciones y hallazgos arqueológicos descubiertos en la provincias de Zamora, Chinchipe, San Ignacio, Jaén y Bagua, las cuales han recibido una distinción de la comunidad científica internacional, a través de la nominación otorgada por el Fórum de Shanghai en China en agosto del 2013, como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos en el mundo. En este sentido, instruimos al Plan Binacional en coordinación con los Ministerios e instituciones involucradas de ambos países a formular un proyecto de inversión orientado a continuar con las referidas investigaciones arqueológicas y a la conservación patrimonial".

En el segundo subcapítulo se aborda el tema del turismo cultural y la gestión del patrimonio arqueológico, estos aspectos se han visto reflejados desde el inicio de las investigaciones las visitas de la población local fue constante, los estudiantes realizaban programas de visitas a los sitios arqueológicos donde interactuaban con el personal obrero, quienes a través de unidades de excavación simuladas hacían que los estudiantes participen. Luego de la difusión que se hizo de los descubrimientos en la prensa nacional e internacional, algunas agencias de viajes tomaron contacto con el equipo de investigación a fin de llevar a grupos de turistas que tenían su programa de visita a Kuelap. El gobierno regional de Amazonas, destinó recursos financieros por un millón y medio de soles, equivalente a 600 mil dólares americanos para ejecutar las investigaciones arqueológicas en Casual y las Juntas. En tanto el gobierno regional de Cajamarca, elaboro un proyecto de inversión pública de diez millones de soles, equivalente a tres millones de dólares americanos.

La valoración turística y la adecuada gestión del patrimonio arqueológico debe ser concebida en todo momento como un medio más para contribuir junto con otras actividades económicas al desarrollo económico y social de la población local. Los ingresos percibidos, el empleo creado, la mejora de la calidad de vida son algunos de los efec-

tos que se observan en el lado positivo de la balanza turística. Estos beneficios, como se menciona anteriormente, han de redundar sobre la sociedad en general afectando a diferentes actores relacionados directa e indirectamente con la actividad turística. Es importante remarcar también que el turismo debe ser parte de las aspiraciones y objetivos de la comunidad, tomando en cuenta siempre como referencia sus valores, ideales y estructuras sociales de la comunidad local receptora.

Metodología y Fuentes utilizadas

Como se ha mostrado la introducción está dedicada a sustentar los planteamientos de la tesis, que fundamentan el desarrollo de los contenidos posteriores. Para delimitar la situación de partida de la investigación, se ha realizado un estudio sobre los antecedentes y el estado de la cuestión relativos al tema central de la tesis: las incidencias que tiene el patrimonio arqueológico en la comunidad local de la provincia de Bagua, región Amazonas.

La metodología utilizada en la investigación de la presente tesis doctoral, es La metodología cualitativa. A partir de las investigaciones arqueológicas realizados en los sitios de Casual y Las Juntas en Bagua, así como Montegrande y San Isidro en Jaén, surgió la idea de analizar las incidencias que tiene el patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de las poblaciones locales. En este caso se eligió la comunidad de la provincia de Bagua porque en esta provincia existe la presencia del patrón sociocultural indígena amazónico conformado por Awajún, uno de los últimos pueblos nativos del planeta.

Como se puede apreciar el planteamiento del problema de investigación tiene como punto de partida que la Amazonia peruana, siempre ha sido considerada como marginal al desarrollo de la civilización, por lo tanto, pocos investigadores se interesaron por investigar en este espacio geográfico que paradójicamente constituye el 59% del territorio nacional y la región Amazonas, está considerada como una de las regiones más pobres del Perú. En este sentido, a partir del impacto social positivo que ha generado los descubrimientos arqueológicos en Bagua y Jaén, se plantea la investigación de la presente tesis doctoral que busca analizar las incidencias del patrimonio arqueológico en la comunidad de la provincia de Bagua.

La metodología contempla también analizar dos casos específicos de Huacas del Sol y de La Luna en Trujillo, la Libertad y Sipán en Chiclayo, Lambayeque. Se analizan estos dos casos porque constituyen un modelo de investigación arqueológica en el Perú y se puede decir que a partir del descubrimiento arqueológico de Sipán, se puede hablar de una arqueología antes y después de Sipán, conjuntamente con Huacas Moche en Trujillo se han convertido en el principal agente de cambio y desarrollo socioeconómico

de las comunidades locales y en los principales impulsores del turismo cultural en el Perú, después de Machu Picchu.

En este sentido, se ha realizado una amplia búsqueda bibliográfica en el ámbito nacional e internacional de tesis, trabajos de investigación, revistas científicas, publicaciones conjuntas y monografías relativas a los temas mencionados, fundamentalmente en el tema de patrimonio arqueológico, comunidad y turismo. A partir de los resultados obtenidos que se muestran en la bibliografía final, se llevó a cabo una lectura reflexiva de los mismos, con el objetivo de dotar de un marco de trabajo sólido al tema de investigación que nos ocupa en la presente tesis doctoral. El conocimiento de información obtenida en estas fuentes consultadas ha servido para comprender la estrecha relación existente entre patrimonio arqueológico y la comunidad local en la actualidad y de cómo han cambiado los conceptos desde sus orígenes.

Antecedentes y Estado de la Cuestión

El análisis de los antecedentes en la investigación relativos a las incidencias del patrimonio arqueológico en las comunidades locales, implica un enorme esfuerzo de síntesis y de delimitación temática, que resultan necesarios para contextualizar el objeto de estudio. Como se puede observar, la presente tesis doctoral al abordar el tema del patrimonio arqueológico en el Perú, toma como referencia la arqueología cuyas aportaciones científicas y su carácter multidisciplinario involucran a su vez la intervención de otras disciplinas científicas con sus diversos ámbitos de estudio y marcos teóricos propios. Sin embargo, en esta parte de los antecedentes y estado de la cuestión no se pretende hacer un tratado de la historia de la arqueología en el Perú, sino más bien mencionar de manera muy breve los inicios de las investigaciones arqueológicas en el Perú y de cómo estas han venido evolucionando a lo largo del tiempo, marcar cambios importantes a partir de los cuales las comunidades locales han venido siendo incorporadas como parte de este proceso.

Los inicios de las investigaciones arqueológicas en el Perú, son atribuidos a Reiss y Stübel, cuando el año de 1875, realizó un trabajo minucioso para rescatar una enorme necrópolis que había quedado expuesta al ejecutar los trabajos de construcción del ferrocarril Lima – Ancón, los resultados de estas primeras investigaciones arqueológicas fueron publicados en Berlín en el año 1887, en tres tomos, bajo el título de “La necrópolis de Ancón”. En Berlín Max Uhle a partir de las colecciones del museo etnográfico provenientes de las excavaciones de Ancón inició sus primeras investigaciones arqueológicas de las culturas pre incas a en área andina planteando la existencia de culturas anteriores a los Incas, identificadas con los estilos Proto Chimú y Proto Nazca, pero su hipótesis sostenía que estas culturas tenían sus orígenes e influencias de culturas centroamericanas. Alfred L. Kroeber (1876-1960), seguidor de Uhle fue un arqueólogo

norteamericano, quien publicó y sistematizó el material recolectado por éste, mediante sus propias expediciones al Perú.

Frente al gran prestigio que ejercía el arqueólogo Max Uhle en la sociedad de aquellos tiempos en que aún permanecían vigentes los rezagos de la época colonial y que José de la Riva Agüero minimizaba o casi descartaba la contribución del elemento indio en la formación de la nacionalidad, surge la figura del doctor Julio Cesar Tello Rojas, un peruano hijo de campesinos, nacido en la sierra de Huarochirí, que migra a la gran capital de Lima para poder realizar sus estudios. Estudia medicina y ciencias en la Universidad de San Marcos, graduándose en 1907 por aclamación, con la tesis "La antigüedad de la sífilis en el Perú";

Tello a diferencia de Max Uhle propone el origen autóctono de la civilización andina, señalando que sus raíces se encontraban en Chavín de Huántar en la sierra de la región Ancash y que estos a su vez se habrían gestado siglos antes en los pueblos de la Amazonia, hipótesis que fue seguida por el prestigioso investigador norteamericano Donald Lathrap (1970). En un artículo escrito en el campamento de las ruinas de Sechín, en el año de 1937, Tello afirmaba que estaba casi seguro que el problema de las influencias centroamericanas sobre las culturas andinas - postulado por Uhle, desaparecería en el futuro. Tello recorrió todo el territorio de Perú, investigó como nadie, los rasgos distintivos de la Civilización Andina, su originalidad y sus características de homogeneidad en el espacio y la continuidad en el tiempo. Comprendió que en la coexistencia de ecosistemas variados, surgió diversidad de culturas, de lenguas y estilos artísticos no había quebrado la unidad de la civilización Andina. Aseguraba que las naciones sólo pueden crecer en armonía cuando estudian y reconocen su pasado.

La naturalización de las propuestas indigenistas en las ciencias sociales en el Perú de inicios del siglo XX, hace posible establecer una relación directa entre el humanismo (en sus distintas versiones), y la arqueología social peruana. El hilo conector entre ambos es la Utopía Andina, que de acuerdo a algunos autores tiene su origen en la confluencia entre el pensamiento de ciertos indigenistas -entre ellos el de Valcárcel y posteriormente el de Julio C. Tello- y el pensamiento marxista de J. C. Mariátegui. Sus aportes son fundamentales junto con los de Emilio Choy y los de Luis G. Lumbreras, quien a través de la publicación de su libro "La Arqueología Como Ciencia Social", (1974), marca un importante hito para la arqueología Marxista de Perú y de Latinoamérica.

La arqueología social peruana se difundió de la mano de la reivindicación de un proyecto nacional - históricamente postergado- de los sectores "progresistas" de las clases medias, quienes, en el contexto socio-económico y político de los años 60-70, aprovecharon la coyuntura presentada por el gobierno reformista del general Juan Velasco Alvarado para hacer explícitas propuestas elaboradas muchos años atrás, aunque es justo



tumba Señor de Sipán

reconocer que no es adecuada la asociación directa de la primera y el segundo, éste fue el contexto en que se desarrolló. El desarrollo de la disciplina en los últimos años ha dado lugar a ciertos problemas teórico-metodológicos y la praxis desarrollada manifiesta tendencias derivadas principalmente de una visión humanista que han limitado el desarrollo de la arqueología social. La situación de crisis del Estado y desborde popular que se ha acentuado con la guerra interna del Perú entre 1980 y 2005, evidencia la ruptura entre teoría y praxis de su discurso.

A partir de la década de los 80 la arqueología de Perú, estaba liderada mayoritariamente por investigadores extranjeros que conducían proyectos en zonas específicas de la costa y sierra, logrando obtener valiosos aportes científicos para entender que la historia de Perú se hundía en el tiempo en miles de años, dejando atrás todas las viejas hipótesis. Sin embargo, en estos tiempos la destrucción del patrimonio arqueológico financiado por coleccionistas y traficantes, hacían que bandas de huaqueros destruyan impunemente el patrimonio arqueológica. En algunos casos algunos coleccionistas salían en televisión a presumir sobre sus adquisiciones y muchas veces se presentaban como los verdaderos salvadores del patrimonio arqueológico, manifestando que si ellos no compraban estas piezas salían fuera del país para engrosar las colecciones y museos en otros países y que la mejor alternativa era comprarlos en el Perú para tenerlos en sus colecciones privadas. Escondían de esta manera su práctica delincuencia en el tráfico ilícito del patrimonio arqueológico y la responsabilidad de incentivar a cientos de personas humildes que muchas veces quedaban sepultadas por la tierra en los grandes socavones excavados en búsqueda de los preciados tesoros.

En este dramático escenario en el que pasaba el patrimonio arqueológico de Perú en la década de los 80, ocurre un hecho trascendental que sin duda marcaría la arqueología peruana. Una noche de enero de 1987, una denuncia precipita la intervención policial en un pequeño poblado situado a una hora de distancia de la ciudad de Chiclayo en la región Lambayeque, en la costa Norte de Perú. La policía había incautado algunas piezas arqueológicas y se comunica por teléfono con Walter Alva, en ese entonces director del Museo Arqueológico Nacional Brüning para solicitarle que identifique las piezas arqueológicas incautadas. Alva identifica que los objetos descubiertos pertenecen a la cultura Mochica, desarrollada en los valles de la costa norte durante la época prehispánica.

Para salvar del saqueo y la destrucción por la que estaba travesando el patrimonio arqueológico de esta localidad, Walter Alva y sus colaboradores en una ambiente de gran precariedad y tensión, inician los trabajos de rescate arqueológico. Las relaciones entre pobladores y arqueólogos son, desde un principio, muy complicadas, la muerte de Enil Bernal, integrante de una de las bandas de huaqueros más conocidas de la región y

quien saqueo una de las tumbas en la plataforma de Sipán, condujeron a incrementar los conflictos con la población local. En varias ocasiones, los trabajos estuvieron a punto de suspenderse. Finalmente, en el mes de julio de 1987, apareció la primera tumba intacta de un gobernante del antiguo Perú excavada científicamente.

El hecho fue de interés mundial y una gran noticia para los peruanos. El evento fue difundido por grandes revistas como "National Geographic", "Newsweek", "Geo", "Muy Interesante" y otras, con un extraordinario impacto al punto que hoy el descubrimiento está entre los diez más importantes del siglo XX, al mismo nivel de Tutankamón, la tumba de Pacal, la tumba china y Machu Picchu. El acontecimiento cambió radicalmente la arqueología peruana por tratarse de la primera tumba intacta de un gobernante del Perú antiguo descubierta científicamente por arqueólogos peruanos. Sin duda, cuando se trata de la arqueología nacional, se puede hablar de un antes de Sipán y un después de Sipán.

Después de los descubrimientos arqueológicos de Sipán, se reactivó la expectativa vocacional por la especialidad de Arqueología en las universidades públicas y privadas. Los estudios de la cultura Moche cobraron un inusitado interés. Algunos años después, otros monumentos emblemáticos de esta época comenzaron a ser investigados bajo proyectos nacionales, sistemáticos y continuados. En Túcume en la región Lambayeque, el biólogo noruego Thor Heyerdahl (1988), inicia un programa de cinco años



Túcume

de investigaciones continuadas, las cuales posibilitaron la inauguración del museo de sitio de Túcume (1993). Se trata de un museo de pequeñas dimensiones, construido con materiales tradicionales: las vigas son de algarrobo y las paredes, de abobe. Cuenta con una pequeña exposición permanente, en una única sala de grandes dimensiones. Incluye sobre todo materiales procedentes de los trabajos realizados en la zona. El Museo de Túcume destaca por la intensa labor de vinculación con la comunidad que realizan sus promotores.

El descubrimiento de relieves policromos realizado en el año 1990 por el restaurador Ricardo Morales Gamarra, motivó para que en mayo de 1991, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo (Perú), con apoyo de la Fundación Ford y de la Sociedad Cervecera de Trujillo inicie la ejecución del Proyecto Huaca de la Luna. Los objetivos del Proyecto son la Investigación, conservación y puesta en valor del monumento arqueológico, ubicado en el complejo Huacas de Moche, uno de los sitios prehispánicos más importantes de la costa norte del Perú, ubicado en la provincia de Trujillo en la región La Libertad.

Desde sus inicios, el Proyecto Huaca de la Luna, está a cargo de dos directores: el arqueólogo Santiago Uceda Castillo y el restaurador Ricardo Morales Gamarra. Ambos expertos han programado el trabajo a largo plazo, con un enfoque multidisciplinario, que involucra a arqueólogos, antropólogos, historiadores, conservadores, arquitectos, ingenieros y otros especialistas para garantizar el rigor de las investigaciones científicas y el éxito de los trabajos de conservación y puesta en valor del monumento arqueológico. En



Museo de sitio de Túcume



Reyes de España – Huaca La Luna

marzo del 2005, recibió de manos de la propia reina de España el Premio Internacional Reina Sofía de Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural 2005. El 28 de octubre de ese mismo año, los reyes de España Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia en atención a una invitación del rector de la Universidad Nacional de Trujillo, Carlos Sabana Gamarra, visitaron las huacas del Sol y de La Luna.

En junio de 2010, se apertura el Museo de Sitio de las Huacas del Sol y la Luna, en el evento estuvieron presentes el presidente de la República, Alan García Pérez, el presidente del Congreso y varios ministros de Estado. También asistieron autoridades regionales y locales. La presencia de este museo de sitio ha servido para continuar con impulsar y dinamizar la economía de las poblaciones locales. A través del valioso apoyo del Fondo Contravalor Perú – Francia, se logró capacitar a los artesanos de la localidad y buscando su participación en ferias, dentro y fuera de la región. Además se está trabajando la elaboración de itinerarios artesanales en la campiña Moche. Para ello se trabaja con varios operadores turísticos. El resultado son catorce microempresas en proceso de formalización.

El trabajo muy interesante denominado Apostando por el Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, la puesta en valor del patrimonio Prehispánico de la costa norte de Perú, que realiza Carolina Trivelli y Raúl Hernández Asensio (2009), constituye uno



Huaca de La Luna

de los más valiosos referentes para aproximarnos a un mejor entendimiento del tema de incidencias del patrimonio arqueológico en las comunidades locales que nos ocupa en la presente tesis doctoral. La costa norte de Perú está marcada por la presencia de numerosas construcciones prehispánicas denominadas huacas. De variada calidad, importancia y estado de conservación las huacas son parte del paisaje y la cultura locales. Algunas de ellas —las más imponentes por su tamaño, decorado o ubicación— pueden ser analizadas como elementos que contribuyan al desarrollo de los territorios que las circundan. Sobre este tema gira la presente investigación realizada por Carolina Trivelli y Raúl Hernández Asensio (2009).

La investigación de Trivelli y Hernández se formuló las siguientes preguntas: ¿puede la puesta en valor de una construcción prehispánica dinamizar un territorio?, ¿hay alguna experiencia exitosa al respecto?, ¿qué procesos pueden impulsar un desarrollo como éste?, ¿qué condiciones deben cumplirse?, ¿qué factores dificultan este tipo de proceso y cuáles lo debilitan? Para responder a estas preguntas analizaron cuatro casos en los departamentos de La Libertad y Lambayeque en la costa norte de Perú, que ilustran la complejidad y las diversas aristas que han de tomarse en cuenta al encarar el tema. Todos ellos corresponden a un hallazgo arqueológico de primer nivel en las cercanías de una población rural o periurbana con escasos recursos. Los complejos arqueológicos que

estudiaron fueron: las huacas del Sol y de la Luna también llamadas huacas de Moche, las pirámides de Túcume, Huaca Rajada-Sipán, y El Brujo y su respectivo entorno en especial la campiña de Moche, el caserío de Túcume, el de Sipán; y el de Magdalena Cao, respectivamente.

El protagonista central es un proyecto arqueológico que “adopta” el monumento, lo estudia y lidera su puesta en valor. Como veremos, el tipo de proyecto y la propuesta de sus directores condicionan la relación del hallazgo arqueológico con el territorio y los pobladores que lo rodean. Los casos analizados forman parte de una investigación mayor. Desde hace dos décadas, un número creciente de investigaciones de arqueólogos nacionales y extranjeros ha multiplicado nuestro conocimiento sobre las poblaciones prehispánicas de la costa norte. El redescubrimiento de estas civilizaciones introduce nuevos temas en las agendas sobre las identidades regionales. Especialmente importante es el posicionamiento de la cultura moche, correspondiente al período que los arqueólogos denominan “desarrollos regionales tempranos”, entre los años 100 d.C. y 700 d.C. Como veremos en este informe, lo moche se está convirtiendo en un referente en el proceso general de redefinición de las identidades étnicas que viene desarrollándose en Perú. El descubrimiento de los restos arqueológicos mencionados y su apertura al público han despertado expectativas entre la población circundante sobre el papel que el turismo puede desempeñar.

El 04 de octubre de 2014, mediante Decreto Supremo N° 003-2014-MC, fue aprobado el Reglamento de Intervenciones Arqueológicas del Ministerio de Cultura, donde se señala que los bienes integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación son reconocidos como recursos culturales no renovables, por lo que el fomento de su estudio a través de la investigación arqueológica, declarada como de interés social y de necesidad pública según la Ley 28296 – Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación- es considerado de prioritaria importancia, su conservación es reconocida como de interés nacional y su inclusión en las políticas de desarrollo nacional, regional y local es concebida como estratégica. Es importante resaltar que el reglamento de intervenciones arqueológicas reconoce que el fomento de las investigaciones arqueológicas es de interés social y necesidad pública.

El 22 de septiembre de 2015, el gobierno de Perú, mediante decreto legislativo N° 1198, en relación al patrimonio cultural dispone lo siguiente:

Artículo 6.- Propiedad de bien cultural inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación:

6.1. Todo bien inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación de carácter prehispánico, es de propiedad del Estado, así como sus partes integrantes y/o accesorias y sus componentes descubiertos o por descubrir, independientemente de que se

encuentre ubicado en predio de propiedad pública o privada. Dicho bien inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación tiene la condición de intangible, inalienable e imprescriptible, siendo administrado por el Estado. El Ministerio de Cultura podrá otorgar a entidades públicas y/o privadas, mediante Convenios de Gestión Cultural, la administración de determinados componentes de dichos bienes inmuebles, para coadyuvar a su protección, investigación, conservación, restauración, exhibición, difusión y/o puesta en valor sostenible, pudiendo incluir la administración de servicios complementarios según los alcances que determine el Ministerio de Cultura en los respectivos Convenios de Gestión Cultural a suscribirse. Todo Convenio de Gestión Cultural deberá conservar el significado cultural del inmueble objeto del Convenio y promover el acceso y uso social del mismo. Dicho Convenio se otorga bajo la modalidad de concurso de proyectos y su vigencia no podrá ser superior al plazo de diez (10) años. Los Convenios de Gestión Cultural no incluirán a los sitios del Patrimonio Mundial, ni eximirán el cumplimiento de los procedimientos estipulados en el Reglamento de Intervenciones Arqueológicas, ni conllevarán el uso de garantías del Estado o transferencia de recursos públicos a entidades privadas, con la sola excepción de los recursos recaudados por el boleto de ingreso.

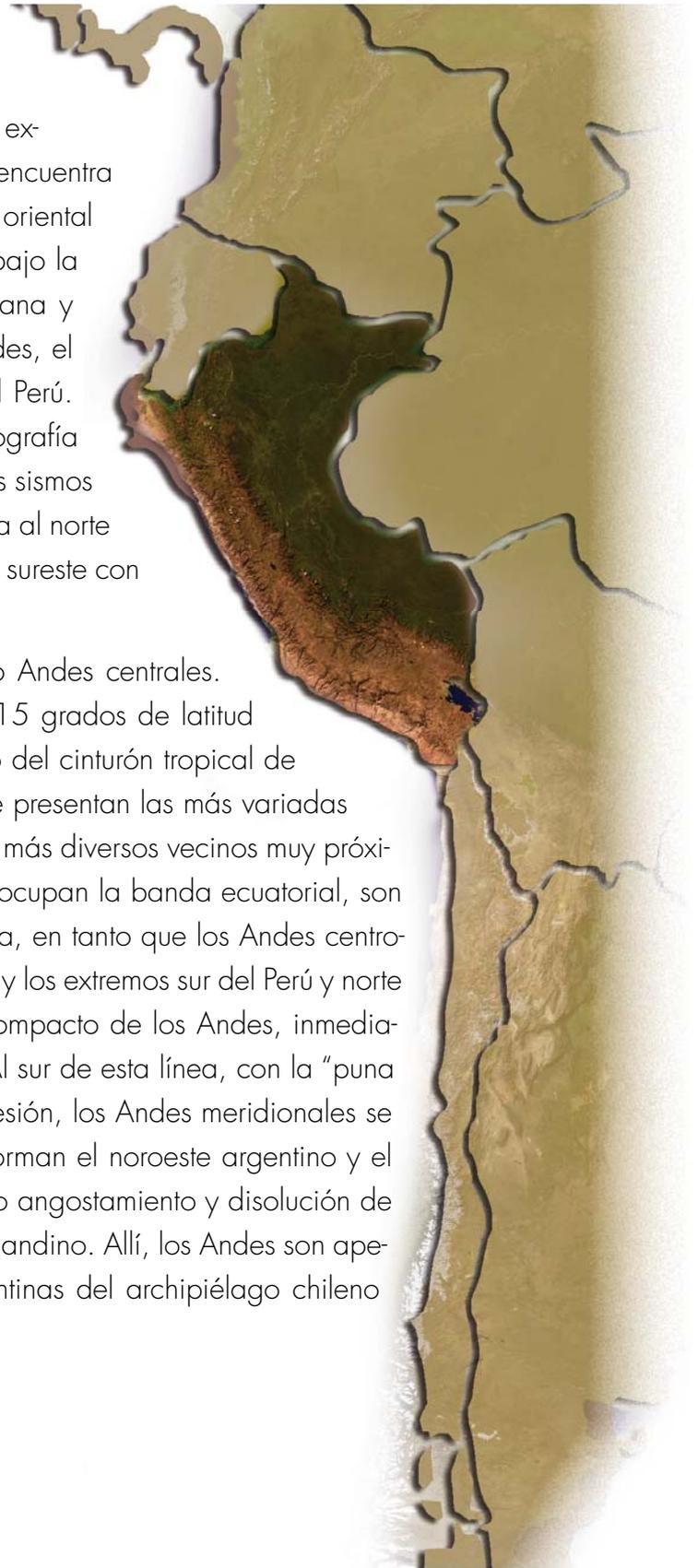
Con este decreto se apertura el acceso a la inversión privada en la administración del patrimonio arqueológico y el estado busca de alguna manera conservar el patrimonio arqueológico e impulsar el turismo cultural. Sin embargo, el tema de la investigación arqueológica que finalmente es que permite la recuperación de información y conocimientos científicos acerca del patrimonio arqueológico deberá ser cuidadosamente tratado, a fin de articular de manera estratégica esta inseparable trilogía entre el patrimonio arqueológico, los arqueólogos y la comunidad local.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE PERÚ

1.1. El Territorio de Perú

El territorio peruano está ubicado en la costa occidental de América del Sur, tiene una extensión geográfica de 1'285,215.6 km². Se encuentra en la zona tropical y subtropical y en el borde oriental del Cinturón de Fuego del Océano Pacífico, bajo la dinámica tectónica de las placas Sudamericana y de Nazca. Lo recorre la cordillera de los Andes, el 24.8 % de ella (1800Km) se encuentra en el Perú. Estas características hacen que tenga una geografía muy accidentada y compleja, propensión a los sismos y alta vulnerabilidad al cambio climático. Limita al norte con Ecuador y Colombia, al este con Brasil, al sureste con Bolivia, al sur con Chile.

El Perú ocupa el territorio conocido como Andes centrales. Es una región que se extiende entre los 6 y 15 grados de latitud sur, aproximadamente, lo cual la ubica dentro del cinturón tropical de la tierra. Es el territorio de los Andes donde se presentan las más variadas condiciones de existencia, siendo los paisajes más diversos vecinos muy próximos. Al norte, los Andes septentrionales, que ocupan la banda ecuatorial, son ahora parte de Ecuador y del sur de Colombia, en tanto que los Andes centro-sur —que comprenden los territorios de Bolivia y los extremos sur del Perú y norte de Chile— forman el macizo más ancho y compacto de los Andes, inmediatamente al norte del trópico de Capricornio. Al sur de esta línea, con la "puna salada" (o de Atacama) como núcleo de cohesión, los Andes meridionales se articulan en torno a una serie de oasis que forman el noroeste argentino y el norte chico chileno, dando inicio al progresivo angostamiento y disolución de la cordillera en la Patagonia, en el extremo sur andino. Allí, los Andes son apenas un biombo que separa las llanuras argentinas del archipiélago chileno (Lumbreras 2008, p. 35).



La geografía de los andes centrales, que corresponde al territorio del Perú, está caracterizada por sus marcados contrastes y por la presencia de una extraordinaria diversidad cultural, tiene 28 tipos de climas de los 34 que existen en el planeta y 84 zonas ecológicas de las 114 reconocidas en el mundo. La rica biodiversidad que posee el Perú está representada en la Amazonia Peruana por 1,700 variedades de aves, gran cantidad de mamíferos y otros tipos de animales. La flora peruana le ha dado al mundo la más grande variedad de plantas domesticadas, entre ellas, por ejemplo, existen más de mil variedades de papa (patata). Este magnífico escenario geográfico permitió el surgimiento y desarrollo de una de las civilizaciones más grandes del planeta, que fue cortada bruscamente a partir de la conquista española. Desde ese momento, el territorio de Perú quedó dividido en tres regiones naturales conocidas como costa, sierra y selva. El 11.7% del territorio peruano se encuentra en la costa, el 28.4% en la sierra y el 59.9% en la selva.

La costa: Es una estrecha franja de desiertos y valles fértiles bañados por el océano Pacífico, que caracterizan la costa peruana. Los valles fértiles surgen de los ríos que bajan de la cordillera de los Andes, la división geográfica con la sierra, y se pierden en el mar. La costa tiene un clima templado cálido, sin extremo frío o calor sofocante, pero con una alta humedad y densas neblinas que producen una intensa sensación de frío en invierno. En verano, hay muy poca neblina y la temperatura alcanza los 30°C. En su parte norte, la costa tiene temperaturas cálidas casi todo el año, con un corto período de lluvias entre noviembre y diciembre. La costa central y sur presentan temperatura templada, con pocas precipitaciones, húmeda y con alta nubosidad.



Paisaje común en la costa peruana

La sierra: Es la región montañosa del Perú, la cordillera de los Andes domina su paisaje y tiene a su vez varias eco-regiones en sus diferentes niveles de altitud. Los Andes del norte son más bajos y más húmedos que el resto, mientras los Andes del centro son los más altos y empinados, es en ellos donde se encuentra el pico más alto del país, el nevado Huascarán, con 6,768 msnm. Los Andes del sur son de mayor espesor, también se les conoce como el altiplano. La sierra tiene dos estaciones: el verano (abril a octubre) con días soleados, noches frías y poca lluvia, y el invierno (noviembre a marzo) con lluvias abundantes. Durante el día, el sol puede calentar hasta los 24°C y en las noches la temperatura puede bajar hasta los -3°C.



Paisaje común en la sierra peruana

La selva: Ubicada hacia el este de los Andes, es una vasta región llana cubierta por vegetación en la cuenca del río Amazonas, que nace de la unión de los ríos Marañón y Ucayali. Es la región más extensa del territorio del Perú. Está formada por la selva alta o ceja de montaña (arriba de los 700 msnm) que se caracteriza por sus bosques nubosos y la selva baja (por debajo de los 700 msnm).

Al igual que la sierra, la selva tiene dos estaciones muy marcadas. Los meses de noviembre a marzo son de abundantes lluvias y entre abril y octubre hay pocas lluvias, época ideal para viajar, pues los ríos disminuyen su caudal y las carreteras son fácilmente transitables. La humedad es muy alta durante todo el año. Eventualmente, entre los meses de mayo y agosto se producen ocasionales "friajes" o "surazos", fríos provenientes del extremo sur del continente, en los cuales la temperatura suele descender hasta 8°-12°C.



Paisaje común en la selva peruana

Costa, sierra y selva, cada uno compuesto por un entorno diferente y marcadamente contrastante, albergan en su seno más de veintidós mil años de historia. Se presume que en todo el territorio peruano existen más de 60,000 yacimientos arqueológicos, de los cuales solamente se habría investigado el 15%. El Ministerio

de Cultura ni siquiera puede realizar el saneamiento físico y legal de los yacimientos arqueológicos emblemáticos que tiene el Perú. En la selva amazónica, cuyo territorio abarca el 59.9% del territorio nacional y en la que se creía no habían existido culturas desarrolladas como las que se conoce en la costa y la sierra, desaparecen los yacimientos arqueológicos por el desconocimiento de su existencia y la poca capacidad de parte del Estado para registrarlos, investigarlos, conservarlos y ponerlos en valor para el turismo.

1.2. El patrimonio arqueológico de Perú

Sería demasiado extenso y complejo abordar el tema del patrimonio arqueológico legado por las diversas sociedades que se desarrollaron en los Andes, cuyos testimonios están expresados en las distintas manifestaciones culturales dejadas en las cuevas y abrigos rocosos donde los primeros habitantes dejaron el arte rupestre, en las montañas sagradas en cuyas cumbres edificaron sus recintos arquitectónicos. También están los antiguos templos religiosos a partir de los cuales se mantenía regulado el tiempo de la siembra, de la cosecha y el descanso de la tierra, los tambos usados como las reservas de emergencia y punto de redistribución de bienes de una población, los andenes, canales y grandes hoyos construidos sobre las cumbres de los cerros para cosechar y almacenar el agua de las lluvias, las viviendas que usaron para actividades cotidianas, los cementerios cargados de ritualidad y culto a la muerte, sus alimentos y problemas de salud que padecieron, así como las deformaciones craneanas que practicaron para diferenciarse de otros grupos.

El patrimonio arqueológico de Perú se hunde en el tiempo para narrarnos una larga historia de más de veinte mil años de antigüedad, sería imposible presentar todas estas manifestaciones arqueológicas en un solo texto, por lo cual, para brindar un marco referencial al tema de investigación que se aborda en esta tesis doctoral, se ha considerado mencionar solo algunas de las manifestaciones culturales que marcaron el inicio y el fin del largo proceso de desarrollo histórico por el que ha pasado la cultura peruana. Los hallazgos excavados por Richard S. MacNeish y su equipo multidisciplinario en la cueva de Pikimachay, en Ayacucho, cuya antigüedad se remonta a veintiún mil años antes de nuestra era, marcan el inicio, mientras los Incas, con la colosal y majestuosa obra de arquitectura de Machu Picchu, y la conquista española del año 1532, marcan el final del proceso.

Los hallazgos de MacNeish y su equipo en la cueva de Pikimachay son aún motivo de debate, aun cuando muchos asumen su valor testimonial. En Ayacucho, MacNeish identificó dos épocas de ocupación humana asociada con restos de animales extintos, las cuales bautizó con los nombres de Pacaicasa y Ayacucho, en orden cronológico. La fase Pacaicasa se inició alrededor de veintiún mil años antes de nuestra era y habría dura-

do cerca de catorce mil años. Las fechas radio-carbónicas indican que esto es probable y, aun conservadoramente, es una edad que cabe dentro de lo que podría esperarse para las más antiguas migraciones hacia los Andes (Lumbreras, 2008: p.29).

En ese tiempo (9000-7000 a.C.), la sierra estaba habitada por cazadores de fauna terrestre moderna, es decir, de animales que aún existen en los Andes, especialmente roedores, cérvidos y camélidos. Podemos suponer que, salvadas las diferencias de intensidad de las lluvias y otros factores que aún se presentan azarosamente, la flora y el paisaje en su conjunto, eran similares a los actuales. Entre los cazadores se encuentran los primeros ocupantes de la cueva de Guitarrero, en el Callejón de Huaylas, del abrigo del Puente y otras cuevas, en la región de Ayacucho, a una altitud próxima a los 3,000 msnm. En la misma época se estaba ocupando, igualmente, la puna contigua a estos lugares y todos los Andes, desde el extremo norte hasta la Patagonia, donde el ser humano hizo sus primeros avances durante el Pleistoceno (Lumbreras, 2008: p.49 y 50).

A este largo periodo, conocido como Lítico, donde se manifestaron una serie expresiones culturales, le siguió el Arcaico (4000 – 1 200 a.C.), en el cual se dio un desarrollo cultural organizado. Al respecto, Makowski (2010, p.14), sostiene que se construyeron “complejos arquitectónicos con imponentes pirámides, interpretados por algunos estudiosos como urbanos a pesar de que fueron construidos antes de que se conozca la cerámica, se cultive el maíz, domestique camélidos y tenga algún medio de transporte: vg Caral-Chupacigarro, Paraíso (Periodo Precerámico Tardío comparable con el Neolítico Precerámico)”.

El patrimonio arqueológico de Caral fue descubierto en el año de 1996 por la arqueóloga peruana Ruth Shady Solís, quien ha desarrollado una permanente investigación, conservación y gestión de este importante complejo arqueológico cuya aparición se remonta a 5000 años antes del presente. Las investigaciones arqueológicas en Caral son de particular importancia para el tema de esta tesis doctoral porque constituyen un ejemplo de como el patrimonio arqueológico, a través de la investigación, conservación, valoración turística y adecuada gestión, puede convertirse en uno de los agentes que inciden en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local, regional, nacional e internacional.

Caral fue la civilización más antigua de América, desarrollada casi simultáneamente con las de Mesopotamia, Egipto, India y China. Los habitantes del Perú se adelantaron en, por lo menos, 1500 años a los de Mesoamérica, otro de los seis focos civilizatorios reconocidos mundialmente, y en más de 2500 años a la sociedad que edificó las reconocidas ciudades mayas. La ciudad de Caral se encuentra al inicio del sector medio del valle de Supe, provincia de Barranca, a 182 km al norte de Lima, en el área norcentral del Perú. Es el asentamiento urbano más destacado por su extensión y complejidad archi-

tectónica de todos los identificados en el Nuevo Continente entre los 3000 y 2000 años a.C. Caral ocupa 66 ha, en las cuales se distingue una zona nuclear y una periférica. La primera muestra 32 estructuras arquitectónicas monumentales y dos clases de conjuntos residenciales distintivos, además de unidades domésticas y de almacenamiento de los funcionarios, dos plazas circulares hundidas y espacios para la congregación pública masiva. La zona en la periferia tiene numerosas viviendas distribuidas a modo de archipiélago, con «islotas» de viviendas agrupadas a lo largo de la terraza que linda con el valle. Millones de piedras fueron cortadas y trasladadas a la ciudad para la construcción de los 32 edificios públicos o para enterrarlos periódicamente y remodelar los diseños arquitectónicos (Shady 2004, p.2 y 3).

En la ciudad de Caral se realizaban, de manera periódica, reuniones que involucraban una serie de actividades en las que se interrelacionaban intereses religiosos, económicos y sociales. Las autoridades los conjugaban y, de este modo, potenciaban los resultados en los ámbitos respectivos. Siempre en relación con un calendario de festividades, las poblaciones reunidas instalaban tiendas para el intercambio de productos y convocaban a una fuerza de trabajo que era organizada para la ejecución de obras en beneficio del Estado y de la misma colectividad, como las remodelaciones arquitectónicas en los edificios públicos o la excavación y mantenimiento de los canales de riego. Durante la faena y después de ella, los trabajadores y asistentes participaban en la celebración de una ceremonia religiosa que incluía ritos, consumo de alimentos y bebidas, música y danza. De ese modo, los pobladores acudían motivados porque recibían beneficios múltiples: compartían la ejecución de obras públicas, de usufructo colectivo aunque también personal, y podían adquirir productos y bienes, cumplir con los dioses y sus autoridades, festejar y liberar tensiones. Al promover y organizar estas actividades, el Estado lograba beneficios para sí y su población y fortalecía la identidad cultural y la cohesión social. En las ferias, las tiendas eran instaladas en el espacio central de la mitad alta, así como en los espacios circunscritos por los edificios públicos (Shady 2006, p.79).

Caral, después de 19 años de incansable labor de investigación y gestión realizada por Ruth Shady, se ha convertido en un modelo de investigación, conservación y valoración turística de un patrimonio arqueológico que yacía dormido en el desierto costero y que hoy ha despertado para beneficio de las generaciones presentes y futuras. El 28 de junio de 2009, en Sevilla, Caral fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Se reconoció así que la ciudad de Caral destaca por su antigüedad, complejidad arquitectónica con edificios piramidales y plazas, así como su diseño y extensión urbana.

La puesta en valor del patrimonio arqueológico de Caral para el desarrollo integral del valle, tuvo como eje dinamizador el posicionamiento de la identidad en aspectos

tangibles e intangibles, considerando la población heterogénea en lo sociocultural y propugnando el desarrollo equilibrado del territorio. Este posicionamiento es lo que permite promover el conjunto de actividades para transformar esta oportunidad en una posibilidad estratégica para su desarrollo integral donde patrimonio arqueológico y la comunidad local participan activamente de este importante proceso.

Por otro lado, Chavín de Huántar es sin duda el símbolo más representativo del periodo Formativo (1200 a.C. – 100 d.C). Fue descubierto por Julio C. Tello en el año de 1919 y declarado como Patrimonio de la Humanidad en 1985. El complejo arqueológico ceremonial de Chavín de Huántar está ubicado en la región de Ancash, a 300 Km de distancia al norte de la ciudad de Lima, sobre una terraza aluvial de un pequeño valle a 3180 msnm, formado por los ríos Mosna y Wacheqsa, los cuales conducen sus aguas al Alto Marañón, de donde nace el río Amazonas. Forma parte del Callejón de Conchucos, que es paralelo al Callejón de Huaylas. Dos cadenas montañosas separan a Chavín del mar, las cordilleras Blanca y Negra, y otras dos de la selva amazónica, la cordillera central, entre los ríos Marañón y Huallaga, y la cordillera oriental, que separa el río Huallaga del Ucayali. Esta ubicación geográfica convierte a Chavín en un punto de conexión este – oeste y norte – sur de un amplio territorio, constituyéndose en el nudo de caminos de una región que abarca la costa y sierra de La Libertad, Cajamarca, Ancash, Huánuco y Lima.

Chavín de Huántar, una vez alcanzado su esplendor en torno al 800 a.C., siguió siendo conocido y venerado, incluso 1500 años después de su abandono. Este oráculo situado en el corazón de los Andes centrales es reconocido por el cronista español Pedro Cieza de León en 1553, por su aspecto monumental, y por Vásquez de Espinosa, por su función: “Era una huaca o un santuario, uno de los más famosos entre los gentiles, como Roma o Jerusalén para nosotros. Un lugar donde los indios venían a hacer sacrificios u ofrendas”. La fama que adquirió durante la época colonial persistió y se consolidó en la época republicana, cuando algunos viajeros europeos visitaron y describieron el sitio, aunque siempre a partir de una mirada esencialmente europea. Antonio Raimondi hizo transportar una estela a Lima en 1874. Charles Wiener publicó poco después unos diseños de la escultura lítica, mientras Ernesto Middendorf lo clasificó el recinto como mucho más antiguo que los de la cultura inca. Estas acciones despertaron mucho interés por el sitio, aunque permaneció falto de una exploración sistemática hasta la llegada de Tello, quien lo excavó desde 1919 hasta 1940 y interpretó que se trataba de una “cultura madre” del Perú prehispánico. Lo siguieron otros arqueólogos, hasta llegar a los más recientes proyectos de Federico Kauffmann Doig, Luís Guillermo Lumbreras, Richard Burger, John Rick y el estudio arquitectónico de Kembel. La original visión de principios del siglo XX sobre el sitio ha evolucionado, pero siempre en el contexto de un fenómeno mayor y central, cuya irradiación cultural ha determinado la suerte de una completa civilización. Así como el descubrimiento de Machu Picchu ha reconfirmado en el imaginario



Chavín, foto de: <http://cuestaserena.pe/excursiones-y-trekking/>

occidental del siglo XX el mito obsolecente de El Dorado, la investigación arqueológica de Chavín se ha cargado de un valor cada vez más simbólico: la complejidad del sitio ha alimentado los desafíos interpretativos y la necesidad eurocéntrica de encontrar una cultura matriz ha investido el lugar de una responsabilidad cada vez mayor. Pero a la luz de los resultados más recientes y del trabajo de comprensión en la costa de los últimos 20 años, es posible reubicar la importancia y la influencia de esta longeva capital teocrática en el contexto de las relaciones con muchos otros centros coevos costeros y selváticos. Si Chavín constituyó el centro de confluencia de distintas tradiciones, al mismo tiempo la originalidad de su expresión cultural estuvo destinada a dejar un rastro muy extendido en el tiempo y en el espacio (Gavazzi, 2010, p. 120 y 123).

Chavín de Huántar es uno de los sitios fundamentales para entender el Periodo Formativo en los Andes centrales. Irónicamente, a pesar de muchas décadas de investigaciones realizadas por docenas de investigadores, su cronología es todavía debatida e insegura. De hecho, muchos fechados de Chavín y sitios relacionados concuerdan en ubicar a la cerámica negra pulida estampada, denominada janabarroide, alrededor de 800 – 500 a.C. (calib.). La presencia de ocupaciones anteriores y posteriores, documentadas con fechados, ayudan a confirmar este rango temporal para materiales reconocidos del «Horizonte Temprano». En contraste con algunos otros importantes sitios formativos, Chavín dejó de funcionar como templo hacia 500 a.C. (calib.), aunque los esfuerzos destinados a las construcciones principales ya estaban disminuyendo, de manera notable, antes de esa época. (Rick, et al 2009: p.87)

Las esculturas de Chavín son ornamentos arquitectónicos creados para ilustrar y adornar los edificios del templo y sus plazas. De acuerdo a los últimos hallazgos, las esculturas corresponderían en su totalidad a la mayor fase de expansión Chavín, también conocida como la fase Negro y Blanco (900-550 a.C.). Solo en aislados casos los investigadores han podido sacar conclusiones en relación a la ubicación original de las esculturas. Mientras que innumerables esculturas fueron arrancadas a la fuerza de sus contextos originales por el devastador deslizamiento de tierra de 1945, otras fueron reutilizadas como material de construcción para casas, tumbas y otras estructuras.

Muchas esculturas fueron desenterradas en el curso de las investigaciones llevadas a cabo por Julio C. Tello, Marino González Moreno, Luis G. Lumbreras y John Rick. Mientras se excavaba el borde sur de la Plaza Circular, Rick descubrió huellas de pintura en las lápidas en relieve del friso del jaguar. Claramente había sido pintado sobre un fondo rojo (que ha sido recubierto para su protección). Se presume que las esculturas de piedra, o al menos algunas de ellas, estuvieron policromadas originalmente, probablemente en los colores propios de la cerámica Chavín, como el rojo, el negro y blanco.

En algunos casos, diferentes tipos de piedra fueron transportados sobre grandes distancias. El granito para fabricar las lápidas en relieve, por ejemplo, viene de un área alrededor de Cahuish, a 4500 metros sobre el nivel del mar. La piedra caliza negra viene de la parte alta de las montañas del lado norte del río Wacheqsa y la toba o roca volcánica, del otro lado del río Mosna, cerca al actual puente en el camino a Chavín. El origen de las piedras calizas amarilla y blanca aún no ha sido establecido con certeza.

Las cabezas clavos: Uno de los aspectos más resaltantes del centro ceremonial de Chavín es la presencia de un conjunto importante de esculturas líticas que representan rostros antropomorfos, las cuales sirvieron como algo más que elementos decorativos de las fachadas. En Chavín de Huántar, la manipulación de conocimientos de naturaleza chamánica por parte de las autoridades del centro ceremonial, les permitió establecerse en posiciones de poder y control. Tello, en 1929, había propuesto una secuencia de transformación representada en las cabezas clavos, en donde se podía observar como de representaciones claramente humanas se pasaba a representaciones de índole felina. Para Tello, los rostros humanos eran en realidad rostros de personas fenecidas que, al ingresar al mundo de los muertos, adquirirían los rasgos de las divinidades del mundo religioso Chavín. Posteriormente Burger, elaborando sobre la propuesta de Tello, planteó que si bien las cabezas clavos presentan una secuencia de transformación del hombre a felino, en realidad se trata de una transformación de índole chamánica en la que los sacerdotes, a través de la ingestión de sustancias psicotrópicas, se transformaban en felinos. En los últimos años, Rick ha identificado que los rasgos presentes en la secuencia intermedia de transformación son consistentes con expresiones faciales observadas en comunidades selváticas. Estos rasgos van desde la formación de arrugas tanto en la frente

como en las mejillas, hasta el descenso de fluidos nasales, los cuales son muy claros en un conjunto de cabezas clavadas. El mensaje expuesto en las fachadas del centro ceremonial a través de estas esculturas indudablemente estuvo relacionado con la naturaleza de las actividades desarrolladas en los espacios internos del mismo, lo que se convirtió en una forma de propaganda religiosa que perseguía la consolidación del poder político de aquellos que regían el centro ceremonial.

El Lanzón: Cruzando la Plaza Circular se llega a una segunda escalera que asciende de la cara este del edificio B, desde el cual puede ser alcanzado el nivel más alto del templo. Es desde ahí que la galería y la cámara del lanzón monolítico, en el corazón del edificio B, fueron accesibles. Esta fue, sin duda, el área más sagrada, exclusiva y restrictiva de todo el complejo del templo de Chavín.

La deidad suprema de Chavín estaba personificada en un enorme monolito esculpido de granito, conocido como "El Lanzón". Recibió su nombre moderno por su forma de lanza. El Lanzón tiene una altura de 4.53 m. y está de pie en una cámara cruciforme (forma de cruz). Esta cámara interior es tan pequeña que no hay espacio para más de tres personas, de pie delante de la figura divina. Enfrente del monolito existe un eje de luz a través del cual el rostro de la deidad es iluminado por el sol naciente.

El Lanzón fue tallado en relieve con la forma de un ser humano y atributos de felino, ave de rapiña, cocodrilo o caimán y serpiente. La cabeza tiene casi un metro de altura, las cejas y cabello están representados por serpientes, mientras que la mandíbula cuenta con colmillos que recuerdan la mítica figura de un dragón. El brazo derecho del dios está levantado, con la palma abierta y mirando hacia el exterior, su mano izquierda está descansando sobre su cadera. Sus ojos miran hacia arriba. La figura usa un cinturón y un tocado hecho de cabezas de felino. Su cabeza está decorada con la "Cruz Inca", que tiene un círculo central.

El eje delgado que mira hacia el este fue la única fuente de luz dentro de la cámara. En el solsticio de invierno, a fines de junio, los rayos del sol probablemente caen a través de este eje directo sobre el rostro de la



Lanzón monolítico de Chavín

deidad. Una probable razón de por qué solo un metro de la cámara del lanzón monolítico está iluminada por el sol, es que un parcial colapso de la estructura del templo habría alterado la iluminación del recinto.

Localizada directamente sobre la cámara había otra galería con un plano de planta en forma de H, que fue usada probablemente para actos rituales. El devastador deslizamiento de 1945 destruyó este sistema de galerías, que conocemos solo por los reportes hechos en los tiempos de Tello. Originalmente, el tocado de El Lanzón podía ser alcanzado a través de una pequeña abertura en el piso de la cámara superior. Se dice que sobre el penacho de este tocado había una cavidad cruciforme alrededor de un círculo, con un nódulo oval en el centro. De aquí parten ranuras marcadas que caen sobre el rostro de la figura. Es posible que agua, aceite o sangre de víctimas sacrificadas fueran echadas dentro de la cavidad. Estos fluidos habrían caído por las ranuras y sobre el rostro de El Lanzón. En cualquier caso, estas ranuras canalizaron alguna clase de fluido vaciado sobre el tocado que llegó tan abajo como la boca de la deidad poderosa, un evento que sin duda marcó el clímax de los rituales ceremoniales.

La Galería de las Ofrendas: En 1966, 1967 y 1972, Luis G. Lumbreras excavó un complejo corredor subterráneo en el centro del templo, al norte de la Plaza Circular, al que se le llamó "Galería de las Ofrendas". A los lados de esta galería con respiraderos se recolectaron más de 800 hallazgos, principalmente de cerámica, pero también artefactos hechos de piedra o hueso, así como restos de veintiuna personas, incluyendo niños, y numerosos huesos de animales. Estos hallazgos sugieren que la galería fue escenario de un evento ceremonial, el cual habría sido en honor de la deidad suprema del templo, el cual probablemente fue llevado a cabo entre el noveno y sexto siglo antes de Cristo, la era en que Chavín alcanzó su mayor desarrollo. Fue en aquellos siglos que el templo tuvo una mayor importancia para toda la región Andina y sus sacerdotes recibieron tributos de asentamientos a lo largo de la costa y la sierra. Las ofrendas votivas de la Galería incluyeron restos de huesos de animales marinos, de animales de la sierra media y alta así como de las altas regiones de la selva tropical. Una de estas ofrendas es una escultura en piedra en forma de pez, con un recipiente en el lomo. Dos piezas muy similares fueron rescatadas por Ulises Gamonal en Pomahuaca y Chamaya en Jaén.

Después de Tello, los estudios del arte chavín se concentraron en identificaciones "taxonómicas", con el fin de demostrar que el bestiario tiene sus "modelos zoológicos" en el jaguar (*Panthera onca*), la anaconda (*Eunectes murinus*) y la harpía (*Harpia harpyja*), todos ellos animales de la selva, cuya presencia en Chavín de Huántar u otros sitios del Formativo estaría relacionada con un posible origen selvático (Lathrap 1973). Solo en la sierra norteña podrían haber sido parte de la fauna local, donde estos animales, al menos el jaguar, vivían hasta el temprano siglo pasado. Lo que falta, sin embargo, es tratar

de seguir en la línea de Tello al definir un panteón. No obstante, semejante tarea resulta difícil dado que no existe un catálogo completo de las piezas que se han conservado en Chavín de Huántar. En su afán de homogeneizar el Formativo, representándolo como base de una unidad geoétnica, cultural y religiosa, en la que la religión se presenta como pilar más sólido, Tello parece contradecir lo que expuso acerca de los centros ceremoniales (Kaulicke, 2008, p.147).

En sus últimos años, influenciado por los escritos de Julio C. Tello, Lathrap profundizó sus investigaciones sobre la iconografía Chavín, particularmente la encontrada en el Obelisco Tello. Su gran fascinación por el papel del caimán en las civilizaciones tempranas de América fue el motivo de su apodo entre sus alumnos: "El Caimán". Lathrap estaba convencido de que la iconografía Chavín proporcionaba una ventana de acceso hacia la cosmología formativa de las tierras bajas tropicales, la misma que fue ampliamente compartida en Mesoamérica y América del Sur. En su visión, esta cosmología tuvo gran longevidad, por lo que Lathrap estuvo consecuentemente muy interesado en los estilos artísticos similares a los modernos, como los de los Shipibo-Conibo (Burger 2010: p.36).

El 18 de julio de 2008, se inauguró el Museo Nacional de Chavín. El primer museo, construido por el propio Tello en los años cuarenta, fue destruido poco después de su inauguración por un alud de tierra. Desde entonces hubieron varios intentos de levantar un museo de primer nivel en el monumento, todos fracasados, en unas ocasiones por falta de recursos y en otras por las difíciles condiciones de accesibilidad del emplazamiento y su accidentada historia. Chavín de Huántar es, además, el nombre que tomó la operación de rescate de rehenes secuestrados por el grupo subversivo Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en la residencia del embajador japonés en Lima, en el año 1997. Este hecho explica que, en 2002, como muestra de gratitud, la cooperación técnica japonesa ofrezca al Gobierno peruano la construcción de un museo de primer nivel en Chavín. El museo se construyó mediante un acuerdo de gobierno a gobierno entre el Perú y Japón. El resultado fue un museo muy singular, en cuya construcción predomina la arquitectura referencial: frente a la puerta principal, una plaza circular hundida remite a la antigua civilización Chavín. En el interior, sin embargo, las cosas cambian, ya que predominan los volúmenes amplios, con poca densidad de ocupación. El centro de la exposición es el monolito Tello, una pieza de más de cuatro metros de altura que fuera llevada a Lima por Tello tras su descubrimiento y que retorna a Chavín el año 2008, en el contexto de la apertura del museo. La devolución de esta pieza había sido una demanda constante de la población local. Queda pendiente todavía la devolución de la estela Raimondi, la obra más representativa del arte Chavín, que continúa exponiéndose en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima (Hernández y Arista, 2011:p.15).

En el caso de la Amazonia peruana, el desarrollo de las culturas prehispánicas ha sido siempre menospreciado, pues se pensaba que la pobreza de los suelos y la densa

vegetación fueron impedimento para el surgimiento y desarrollo de civilizaciones como las que se conocen en la costa y sierra de Perú. Felizmente, este equivocado concepto está cambiando, pues hoy se sabe que la Amazonia estuvo ocupada desde que el hombre hizo su ingreso en el continente americano, hace 20 000 o 15 000 años antes del presente (Lahaye et al. 2013). Las poblaciones amazónicas transformaron el bosque natural, primero mediante la horticultura y después con la agricultura intensiva desde hace por lo menos 6 000 años. Donald Lathrap (1970), señala que los primeros relatos de los exploradores europeos se refieren a densas poblaciones, unidades políticas vastas, jefes o reyes poderosos, sacerdotes, templos e ídolos a lo largo del curso principal del Amazonas, desde su inicio cerca de Nauta, hasta su desembocadura.

El español De Espinosa cuenta que, al llegar en el año de 1629 al primer poblado del río Amazonas después de la boca del Napo, “vinieron a recibirnos en el medio del río más de 300 canoas, y las que menos cargaban llevaban diez, otras doce indios...y le dieron al gobernador, Pedro de Ursúa un gran obsequio de más de veinte canoas de peces, maíz, maní y raíces... el poblado era muy grande, con más de 8 mil indios... había en esta provincia alimento para las tropas suficiente para más de seis meses, ya que a lo largo de las márgenes del río, más de cuatro leguas arriba y abajo del poblado habían jardines de maíz y yuca dulce, siendo una tierra de excelente clima, que el río nunca inundaba”.

La ausencia de arquitectura monumental en la Amazonia fue uno de los principales argumentos para sostener que las sociedades amazónicas no alcanzaron a desarrollar una economía excedentaria basada en la agricultura intensiva, que sea capaz de generar excedentes de producción, división de clases sociales con especialistas y líderes religiosos con capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo, dedicado a la edificación de centros urbanos y edificios públicos destinados al culto religioso. Tal parece que las recientes investigaciones arqueológicas (2010 al 2014) realizadas por el autor de esta tesis en los sitios de Casual y Las Juntas en Bagua, así como en Montegrande y San Isidro en Jaén, han permitido descubrir elementos arquitectónicos decorados con pinturas murales policromas y excepcionales diseños iconográficos, que expresan las creencias y conceptos religiosos de las sociedades complejas asentadas en este espacio geográfico y que fueron contemporáneas al desarrollo cultural de Caral en la costa y Chavín de Huántar en la sierra.

Las culturas de los estados regionales (100 – 800 d.C.), representadas por un conjunto de sociedades desarrolladas en todo el territorio peruano, tales como Moche y Nazca en la costa, Cajamarca en la sierra, no serán tratados, salvo en el caso de la cultura Moche, que a través de las Huacas Moche en Trujillo y Sipán en Chiclayo, se presentan como ejemplos del patrimonio arqueológico y sus incidencias en las comunidades locales.

Los Incas: Los orígenes del imperio inca se remontan a la victoria de las etnias cuzqueñas, lideradas por Pachacútec sobre la confederación de estados Chancas, en 1438. Luego de la victoria, el curacazgo incaico fue reorganizado por Pachacútec, con quien el imperio incaico inició una etapa de continua expansión que prosiguió con su hermano Cápac Yupanqui, luego con el décimo inca, Túpac Yupanqui, y finalmente con el undécimo inca, Huayna Cápac, quien consolidó los territorios. En esta etapa, la civilización incaica logró la máxima expansión de su cultura, tecnología y ciencia, desarrollando los conocimientos propios y los de la región andina, así como asimilando los de otros estados conquistados.

En tiempos precolombinos, en el vasto territorio de los Andes se desarrolló una de las culturas más grandes de la historia humana, el Imperio de los Incas. Se caracterizó por su saber avanzado en las diversas parcelas del conocimiento racional y natural, sistematizado en un complejo esquema educativo que se orientó a satisfacer las necesidades vitales de las personas y a extender, desde un punto de vista teocrático, la cultura a las denominadas "cuatro partes del mundo" (Tawantinsuyu) (Vargas, 2001: p.45).

El imperio mantuvo un mosaico de estructuras políticas, religiones y lenguas, incluso conservó un importante sector de propiedad privada dentro de sus fronteras. Aunque no estaba por completo de acuerdo con su propia idea, el imperio fue, sin embargo, una fuerza poderosa y cohesiva y, probablemente, el estado y la estructura económica más sofisticada que elaboraron los pueblos americanos con anterioridad al siglo XVI. También llevó a cabo algunos de los proyectos de ingeniería y agricultura más imponentes de América. Desde el Ecuador hasta la frontera meridional boliviana se construyó una red de carretera que facilitaba el acceso a todos los sectores del Imperio al Cuzco, para el hombre y los animales. Miles de hectáreas de nuevas tierras agrícolas se crearon mediante complejas obras de andenes en las faldas abruptas andinas; inmensos complejos de almacenes fueron construidos para albergar enormes cantidades de alimentos duraderos para toda la población. Así, el imperio funcionó como un gran distribuidor de bienes y servicios por una vía no mercantil y probablemente creó un bienestar y una riqueza entre toda la población, sin paralelo hasta nuestros días (Klein, 1988: p. 41).

La reciprocidad fue el sistema organizativo socioeconómico que reguló las prestaciones de servicio en diversos niveles y servía de engranaje en la producción y distribución de bienes. Era un ordenamiento de las relaciones entre los miembros de una sociedad cuya economía desconocía el dinero. Existió en todo el ámbito andino y actuó como eslabón entre los diferentes modelos económicos presentes en tan vasto territorio. La mayor parte de las conquistas se cumplían por medio del rito de la reciprocidad. El mecanismo era el siguiente: un ejército inca se presentaba ante una macroetnia y proponía a sus jefes establecer la reciprocidad entre el inca y el señor principal de la localidad. Todo dependía de la decisión de aquel señor, quien tenía la posibilidad de tomar las armas, pero lo

que le hacía meditar era la consideración de los bien entrenados y aguerridos ejércitos inca, dispuestos a vencer. Si tomaba la opción de la guerra, el porvenir del jefe étnico era la prisión y la muerte. Más le convenía aceptar la oferta del soberano cusqueño e ingresar en el engranaje del incario (Rostworowski, 2005: p.15 y 17).

Machu Picchu es una colosal y majestuosa obra arquitectónica, edificada por los incas en lo más profundo de las entrañas de la cordillera de los Andes, en el corazón de un paisaje de cumbres imponentes. La exuberante vegetación selvática, envuelta en bosques nubosos, parece dialogar con el cielo. Machu Picchu es patrimonio cultural de la humanidad y una de las siete maravillas del mundo. Kauffmann (2014), sostiene lo siguiente Aunque los pormenores de su pasado tal vez no lleguen jamás a ser esclarecidos, estimamos que su función primordial fue servir como centro administrativo de la producción de alimentos, que eran cultivados en terrazas de labranza o andenes construidos en las escarpadas pendientes andinas. Al mismo tiempo, Machu Picchu debió desempeñarse como sede de rituales. Estos eran dirigidos a obtener el beneplácito de los dioses, de los que se suponía dependía el sustento diario: el dios del agua y la diosa tierra o Pachamama. Por lo mismo, consideramos que la religiosidad que tenía lugar en Machu Picchu no era en el fondo más que una especie de técnica agraria.

Machu Picchu surgió como centro regional de Pachacamac y de la panaqa de su descendencia a casi 2350 m.s.n.m., sobre el cerro escarpado del mismo nombre y circundado por un meandro del río Vilcanota, en una región ecológica mixta al confín entre



Machu Picchu

selva y sierra. La zona urbana, que cubre casi 5 Ha., albergaba no más de 1200 habitantes en 200 estructuras residenciales, con una producción agrícola insuficiente para la comunidad, complementada probablemente del exterior. La estructura circundada por múltiples escalones de andenes reviste toda la sumidad de un promontorio a plomo por más de 300 m sobre el río y tiene un solo ingreso, que garantiza un control interno completo. La red de recorridos es acompañada por una red de canalizaciones que conecta andenes, zonas ceremoniales y residenciales, a través de canales, fuentes y piscinas, y un sistema de drenaje que evita el desmoronamiento de las estructuras. El sitio, aislado en vertical, al mismo tiempo recubre en forma compacta y capilar toda el casquete del promontorio, formado por una cúpula de rocas intrusivas de granito claro, utilizado para la mayor parte de construcciones (Gavazzi 2010: p. 241).

Machu Picchu es y será el patrimonio arqueológico de Perú donde se concentra el mayor flujo de visitas turísticas, lo cual genera importantes ingresos económicos. El viernes 04 de julio de 2014, el diario El Comercio anunció en un titular de primera plana: "Turismo en Machu Picchu generó cerca de US\$500 millones de dólares en 2013". El movimiento económico fue resultado de la visita de 1,17 millones de viajeros que se quedaron solo un día en la zona.

La cifra correspondió a la visita de 1,17 millones de viajeros nacionales y extranjeros, quienes gastaron esa cantidad de dinero durante su recorrido por la ciudadela inca y el distrito vecino, el tugarizado Machu Picchu Pueblo. Lo sorprendente es que el gasto en mención se llevó a cabo en visitas que apenas duraron un día, en promedio, y hasta menos, pues el pernoctar en este destino es mínimo: la mayoría de los turistas suele regresar a la ciudad del Cusco casi inmediatamente después de abandonar el complejo arqueológico. En detalle, según el reporte oficial del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur), fueron 804 mil viajeros extranjeros y 373 mil peruanos los que llegaron a la ciudadela en el 2013.

Con base en los perfiles del turista foráneo y nacional que publica Promperú, el presidente del Buró de Convenciones de Lima, Carlos Canales, explicó que durante solo un día de estancia en la ciudadela, los extranjeros invierten US\$450 y los peruanos, US\$350, lo que se reparte entre transporte por tren, alimentación, ingreso al complejo arqueológico y compras de suvenires. De los US\$492 millones generados por el destino, unos US\$37 millones los recaba el Boleto Turístico, organismo a cargo del acceso a la ciudadela, de acuerdo a lo que ha comentado en diversos medios de comunicación el director del Parque Arqueológico Nacional de Machu Picchu, Fernando Astete.

Es esta capacidad de generar réditos lo que ha convencido a cadenas de hoteles como Casa Andina de levantar un establecimiento en el distrito, pese a la congestión urbana, y de buscar una posición para edificar otro en el mediano plazo, tal y como

refiere a El Comercio el gerente general de la compañía, Juan Stoessel. En este contexto, y ante el anuncio del Mincetur de realizar estudios para ampliar el horario de visitas a la ciudadela con un turno tarde, empresarios como Roger Valencia, presidente de la Cámara de Turismo del Cusco (Cartuc), han indicado que es absolutamente factible duplicar las visitas diarias de 2.500 a 5.000. Con ello, el movimiento económico generado podría llegar a los US\$1.000 millones.

Estas noticias, enfocadas netamente hacia la generación de ingresos económicos, ignoran que el santuario arqueológico de Machu Picchu fue construido para albergar a lo mucho a 600 personas, concentradas únicamente durante las ceremonias, como señala Kauffmann, para rendir tributo y culto al dios del agua y la diosa tierra o Pachamama. La masiva concentración de 2500 personas que actualmente visitan Machu Picchu ya es un grave riesgo para la conservación del monumento y peor aún sería, como el presidente de la Cámara de Turismo del Cusco (Cartuc) señala, que se duplique el límite de visitas diarias de 2.500 a 5.000 personas.

Es muy importante que el patrimonio arqueológico de una nación pueda investigarse, conservarse y exponerse al turismo, pero es indispensable que los actores involucrados actúen de manera responsable para minimizar o evitar los problemas de aglomeración de personas que disminuyen la calidad de la experiencia para los visitantes. Además, se sobrepasa la capacidad de carga la grabación de películas y documentales, que generan impactos negativos. Hace algunos años, mientras una productora filmaba un comercial de televisión, una grúa rompió parte del Intihuatana. El turismo administrado de manera irresponsable puede afectar negativamente la diversidad biológica, los recursos naturales y tener impactos sociales y culturales totalmente adversos.

El deterioro de los recursos naturales, tanto de los renovables como de los no renovables, es una de las consecuencias directas más significativas del impacto del turismo. Los sitios generalmente preferidos para esta actividad (costas, ríos, lagos y montañas) son ecosistemas frágiles con una gran variedad de especies, cuyo uso intensivo y no sustentable puede producir pérdidas. Para Blanco (1998), el nivel de los impactos que producen los visitantes está relacionado directamente con distintas variables:

- Duración de la visita
- Época del año considerada
- Tipología y comportamiento del usuario
- Distribución de los usuarios por el área protegida
- Fragilidad ecológica del ambiente considerado
- Medidas de gestión y restauración que los gestores deciden

La riqueza de este extraordinario patrimonio arqueológico posee un valor atribuido y construido por las sociedades que lo han creado, por lo cual merece ser investigado, conservado, difundido y gestionado adecuadamente para el disfrute turístico y uso social de las generaciones presentes y futuras. Para identificar y analizar las incidencias que tiene el patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales, que es el tema de investigación en la presente tesis doctoral, se ha decidido citar dos ejemplos del patrimonio arqueológico de la cultura Moche, presentes en la costa, donde el patrimonio arqueológico está generando incidencias bastante positivas en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales. Se trata de las huacas del Sol y de la Luna, en Trujillo, y de Sipán en la región Lambayeque.

1.3. Ejemplos de patrimonio arqueológico con incidencias en la comunidad local.

La cultura Moche o Mochica, surgió y se desarrolló entre los siglos I a VII, teniendo como escenario la larga y angosta franja desértica de la costa norte del Perú (Lám. 3), donde se encuentran los restos de sus colosales templos piramidales, palacios, fortificaciones, obras de irrigación y cementerios que testimonian su alto desarrollo artístico, tecnológico y compleja organización. Su florecimiento, más de un milenio anterior a los Incas y algunos siglos antes que sus descendientes, los Chimú, quedó definido gracias a los estudios de Max Uhle, Julio C. Tello y Rafael Larco, que permitieron la cabal identificación de sus creaciones y ubicación en el tiempo y espacio. Las investigaciones recientes vienen aportando nuevos datos y hoy sabemos que su compleja y jerarquizada organización se extendió hasta la región de Piura por el norte y Huarney por el sur, en unos 600 kilómetros donde compartieron una cultura basada en una organización de pequeños reinos o señoríos locales. Los mochicas vencieron al desierto mediante la irrigación artificial, desviando con canales artificiales el agua de los ríos que bajan de los Andes y se pierden en el mar. Su progresiva y sofisticada ingeniería hidráulica les permitió tener excedentes productivos y una sólida economía que complementaban con productos extraídos del mar (Alva, 2004: p.10).

Las huacas del Sol y de la Luna, en la provincia de Trujillo, región La Libertad, y Sipán en la provincia de Chiclayo, región Lambayeque son las dos expresiones más representativas de la cultura Moche.

1.3.1. Las huacas del Sol y de la Luna

El complejo teocrático de Huaca del Sol y Huaca de la Luna está a seis km del mar, en un llano delimitado por el curso del río Moche y por el Centro Blanco, una afloración piramidal granítica que identifica la zona y se configura como relieve principal, se trata también de un Apu de referencia para las comunidades históricamente asentadas en la región. En los restos de un asentamiento Gallinazo surgen la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna, dos grupos de plataformas escalonadas de grandes dimensiones que con-



Comunidad de Moche

figuran dos centros ceremoniales circundados por una verdadera proliferación urbana (Gavazzi 2010: p. 135).

La información que hemos recuperado a lo largo de diecisiete años de investigaciones en las Huacas del Sol y de la Luna, nos lleva a pensar que la historia del asenta-

miento se divide en dos periodos. El primero transcurrió desde los orígenes hasta el año 600 o 650 d.C. y en nuestra interpretación, se caracteriza por la vigencia de un sistema teocrático de gobierno, el mismo que tuvo sus inicios en la época de Chavín. El segundo desde el 600 o 650 d.C., hasta el año 850 o 900 d.C., comenzó con el colapso de la sociedad teocrática y la instauración de un nuevo modelo de organización social y política, y culminó con el abandono del sitio y la desaparición de lo que ahora denominamos cultura Moche (Uceda 2008: p. 115).

Después de varios años de investigación, los codirectores del proyecto arqueológico Huaca de La Luna, Santiago Uceda y Ricardo Morales, han logrado conocer que esta pirámide no estuvo dedicada a este astro, sino al dios de las montañas conocido como Aiapaec. Los antiguos peruanos relacionaban a objetos de la naturaleza (como cerros, piedras o ríos) como poseedores de voluntad divina. Los cerros eran los proveedores del agua, muy necesaria para la agricultura. El Cerro Blanco, sobre cuya falda esta Huaca de La Luna, era la montaña sagrada de los moches, donde practicaban sus rituales y sacrificios.

El nuevo templo de la Huaca de la Luna en las laderas del Cerro Blanco, solitario en medio del valle, como las islas rocosas frente a las costas, estuvo decorado con una escena mítica, relacionada con el sacrificio en las islas en honor a la única diosa moche que está representada a menudo paseando en el creciente lunar. ¿Las huacas del Sol y de la Luna habrán sido entonces escenario de las ceremonias en honor a dos deidades opuestas y complementarias, como lo son los dos luminares, y el hombre y la mujer? En cualquier caso, la decoración de los espacios ceremoniales y la importancia de los ambientes de agasajo en los palacios y en las residencias de élite, no dejan dudas de que el poder de unos cuantos sobre las mayorías fue legitimado por medio de un complejo sistema de ceremonias, basado entre otros en las reglas de reciprocidad indirecta. La chicha, la buena comida y los regalos recompensaban los servicios de los súbditos que aportaban no solo el trabajo, sino la sangre vertida en los combates rituales y en los campos de batalla, y a veces también su vida (Uceda 2008: p. 126 y 127).

Santiago Uceda y Ricardo Morales, conjuntamente con su equipo multidisciplinario, han determinado que los mochicas tenían un modelo establecido para el diseño de las pirámides ceremoniales, que consiste en una pirámide (la Plataforma I) con un amplio espacio delantero cercado por un muro (Plaza 1). Al lado derecho, se ubica una larga plataforma. Para llegar a la cima de la pirámide, una larga rampa (Rampa Principal). En la cúspide, una plataforma (Nivel Alto) que cobija al altar, el lugar más sagrado de todo el conjunto, y un patio (Nivel Bajo). Este mismo modelo es posible verlo en otro importante sitio de la cultura Moche, como es el Complejo Arqueológico El Brujo (valle de Chicama, al norte de Huaca de La Luna) (Uceda y Tufinio 2003).

La puesta en valor de un monumento arqueológico, como son las huacas del Sol y de la Luna, constituye un complejo proceso científico, académico y profesional desde el inicio de las actividades, hasta su uso social. Es un trabajo interdisciplinario de especialistas que se orienta a incrementar nuevos conocimientos sobre la evolución histórica de una comunidad en un espacio geográfico determinado, es decir, definir un contexto cultural, su desarrollo y trascendencia. En ese propósito descubren estructuras y pinturas que despiertan la curiosidad de propios y extraños y, con ello, impulsan la actividad turística y el desarrollo de la comunidad local (Morales y Uceda, 2014:42)

La investigación científica interdisciplinaria es el punto inicial de este proceso que descubre e interpreta los valores excepcionales que posee un monumento y que no se aprecian a simple vista por los escombros que lo cubren. Estos valores se expresan en el carácter urbano, arquitectónico y arte mural que despiertan el interés turístico y, consecuentemente, el impacto que esta actividad de servicios generará en la microeconomía de las comunidades del entorno y en la economía de la provincia de Trujillo, reconocido como el centro de distribución regional y de articulación macro regional, a través de la auto consolidada Ruta Moche, gracias al coincidente avance con otros proyectos arqueológicos nor-costeños.

Las huacas de Moche y El Brujo son ya uno de los principales referentes en los estudios sobre la costa prehispánica. Hasta el 2006, se formaron alrededor de estas huacas 408 nuevos profesionales en arqueología, conservación y turismo, de los cuales 309 son peruanos y 99 extranjeros. Los contactos generados contribuyen a la inserción académica y profesional de estos nuevos profesionales. Muchos de estos arqueólogos continúan sus carreras como responsables de otros proyectos arqueológicos en la misma región. La notoriedad alcanzada por las huacas Moche en el mundo académico viene acompañada de su posicionamiento como destino turístico. Este proyecto arqueológico es uno de los pocos en que, mediante un convenio, ha logrado que el ex Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, ceda una parte de los ingresos recaudados por derechos de entrada a la gestión directa. Para canalizar estos esfuerzos se cuenta con el apoyo del Patronato Huacas del Valle de Moche y de la Fundación Backus, así como con la ayuda esporádica de la cooperación internacional. Así, el financiamiento estable de la empresa privada ha hecho posible adquirir un mayor grado de autonomía respecto al Estado peruano en el manejo del lugar (Trivelli y Hernández, 2009: p.208).

Desarrollo turístico responsable: Dos detalles claves para el interés de la programación turística internacional y nacional de la Ruta Moche, se evidencian en el arribo de cruceros a puerto Salaverry y la participación de las agencias de viajes locales y de Lima. En el primer caso, se registraron 69 cruceros entre 1998 y 2012, con un ingreso a la huaca de la Luna de 36 075 turistas, principalmente ciudadanos nórdicos. Una impor-

tante estadística se presentó en 2004, con 6 446 visitantes, récord no superado hasta la fecha. Respecto al segundo detalle, observamos un punto que ahora se monitorea con mayor rigor, un indicador de interés para la gestión. En el año 2014, los turistas transportados por agencias sumaron 12 278 individuos (55,54%), mientras que los turistas que llegaron por su propia iniciativa y movilidad fueron 9 827 (44,46%). En tres meses sumaron un total de 22 105. En estas referencias sobre datos confiables, se observa que hay muchos aspectos que merecen una coordinación más cercana entre los operadores y los gestores de los atractivos, pues conservación y mantenimiento se apoyan en estudios de capacidad de carga, los que tienen que ser priorizados antes que los indicadores económicos. Se debe comprender que los monumentos y su entorno son estructuras y paisajes frágiles, fatigados, vulnerables y, sobre todo, recursos no renovables (Morales y Uceda, 2014:44).

La campaña de Moche ha cambiado radicalmente en los últimos años. Existe en la zona un gran número de negocios dirigidos a los turistas, incluidos restaurantes de primer nivel, producto de una fuerte inversión. La cercanía a la ciudad de Trujillo determina que la campaña se encuentre cada vez más orientada hacia la ciudad. El proceso de cambio ya había comenzado antes de ponerse en valor el patrimonio arqueológico, pero se aceleró a partir de ese momento y, lo que es más interesante, este patrimonio contribuyó a dotarlo de un sentido particular. De no haberse producido el proceso de valorización del patrimonio arqueológico, probablemente el eje del desarrollo local habría pasado por la conversión de la zona en un área urbana intensamente degradada con problemas de cohesión social y convivencia, como ocurre con otros barrios situados en las afueras de Trujillo. La existencia de las huacas de Moche permite una estrategia de desarrollo local orientada a la prestación de servicios vinculados a la identidad cultural del territorio (Trivelli y Hernández, 2009: p.220 y 221).

Inclusión y desarrollo comunitario sostenible: El propósito del proyecto se orienta a desarrollar y consolidar la campaña Moche como un producto turístico independiente de las huacas, pero complementario a estas, con la total inclusión de la población local, a fin de cambiar las condiciones existentes y alcanzar una calidad de vida con equidad y eco-eficiencia. En buena cuenta, se trata de incentivar y fortalecer capacidades productivas y empresariales de la población local y el surgimiento de nuevos negocios relacionados al turismo, generado por el Proyecto Arqueológico desde 1994. En ese contexto, advertimos dos aspectos que escapan a los intereses económicos y que merecen una atención permanente en la gestión de un monumento arqueológico con proyección y responsabilidad social, la dimensión pedagógica y la inclusión social. Por otro lado, el fin social y económico se orienta al incremento del empleo directo, mejorando el ingreso y estabilidad de los trabajadores del proyecto arqueológico, y los empleos indirectos que se fomentan en la campaña de Moche y Trujillo ciudad, a través de la guiatra, artesanía,

gastronomía, hostelería, danza, transportes, entre otras actividades complementarias. Un proyecto arqueológico que se desarrolla de espaldas a su comunidad desaprovecha las aún vigentes costumbres ancestrales para mejorar las condiciones ambientales, monumentales y socio – culturales (Morales y Uceda, 2014: p. 43).

En junio de 2010, abrió sus puertas el Museo de Sitio de las Huacas del Sol y la Luna, en la campiña de Moche, cerca de Trujillo, la segunda ciudad más importante de la costa norte peruana. Como los demás, este museo cuenta con la participación de algunos de los más reconocidos expertos del país. Uno de los elementos más destacados es un cubo de grandes dimensiones en cuyas cuatro caras laterales se muestran imágenes de combates y rituales mochicas generadas a partir de la técnica de “stop motion”. Cuenta también con vitrinas temáticas, pensadas para transmitir una imagen integral de la civilización moche en su momento de mayor apogeo. Cada objeto está acompañado de una pequeña explicación, en un lenguaje asequible y sencillo. Palabras resaltadas con diferentes colores contribuyen a centrar la atención de los visitantes en temas o conceptos clave (El Comercio 2010-8-14).

La inauguración del museo de Moche fue un evento social de primer nivel. Estuvieron presentes el presidente de la República, Alan García Pérez, el Presidente del Congreso y varios ministros de Estado. También asistieron autoridades regionales y locales. Las intervenciones ilustran el conjunto de narrativas que se anudan en torno a los descubrimientos arqueológicos de la costa norte. El mensaje central resalta la grandeza del pasado peruano y su carácter ejemplar para el presente del país. “Que vengan todos los peruanos a admirar la continuidad de nuestra tradición”, señaló García en su discurso, “que a esa unidad nada se oponga y si alguien se opone: venga la deidad degolladora, Ai Apaec ¡ven y termina con quien quiera romper la unidad del Perú, su continuidad y su compromiso histórico!” (Noticias del Norte 2010-6-24). Las citas periodísticas del diario El Comercio y Noticias del Norte, están publicadas en: Hernández y Arista, 2011:p.16.

1.3.2. Sipán

Se conoce como Sipán a un pequeño centro poblado y sus áreas circundantes ubicados en la sección media sobre la margen meridional del Valle de Lambayeque o Chancay, pertenecientes a la empresa azucarera Pomalca. Sipán es un topónimo conocido en los antiguos documentos coloniales de la región. Tendría su origen en la extinta lengua mochica-lambayecana, bajo la probable forma de «Sipang»¹. Su probable alteración impide conocer el verdadero significado, que podría referirse al culto lunar o un centro de poder (Si=Luna, Sec=Señor), Casa o Templo de la Luna o de los Señores. Su ámbito inmediato cubre aproximadamente 15 kms² de fértiles suelos agrícolas, cuyas características topográficas y ubicación permitieron en la antigüedad el desarrollo de un sistema de riego más efectivo y extenso que el actual. Cabe mencionar que las áreas vecinas alber-



Sipán

garon también grandes concentraciones poblacionales, testimoniadas por los complejos arqueológicos de Pátapo, Saltur y Collique. Sin embargo, Sipán y el Complejo de Pampa Grande se encuentran entre los monumentos mochicas más extensos y representativos. En las faldas y cerros cercanos se aprecian extensas áreas de viviendas, otras edificaciones y restos de fortificaciones que enfatizan su importancia estratégica. Entre los campos de cultivo se distinguen también más de veinte estructuras de adobe que debieron integrar el santuario (Alva, 2004: p.26).

En la década de los 80, ocurrió un hecho trascendental que sin duda marcó la arqueología peruana. Una noche de enero de 1987, una denuncia precipitó la intervención policial en un pequeño poblado situado a una hora de distancia de la ciudad de Chiclayo. La policía incautó algunas piezas arqueológicas y se comunicó por teléfono con el arqueólogo Walter Alva, en ese entonces director del Museo Arqueológico Nacional Brüning, para solicitarle que identifique las piezas incautadas. Alva identificó que los objetos descubiertos pertenecen a la cultura Mochica, desarrollada en los valles de la costa norte durante la época prehispánica.

Para salvar las piezas del saqueo y la destrucción por los que estaba travesando el patrimonio arqueológico de esta localidad, Walter Alva y sus colaboradores, en una ambiente de gran precariedad y tensión, iniciaron los trabajos de rescate arqueológico. Las relaciones entre pobladores y arqueólogos se tornaron bastante tensas desde un principio, más aun con la muerte de Ernil Bernal, un huaquero que había saqueado una de

las tumbas en la plataforma de Sipán, y cuyas piezas fueron incautadas por la policía. En varias ocasiones, los trabajos estuvieron a punto de suspenderse. Los arqueólogos tenían que trabajar con resguardo policial permanente. Después de muchos esfuerzos, en el mes de julio de 1987, apareció la primera tumba intacta de un gobernante Mochica, al cual denominaron "El Señor de Sipán".

Los restos de quien comenzamos a llamar «El Señor de Sipán», en alusión a su evidente rango, se encontraban orientados cardinalmente con mucha exactitud: la cabeza al sur y los pies al norte. Al concluir la limpieza total de este primer nivel, pudo apreciarse la definida existencia de un fardo ligeramente convexo y cubierto con fragmentos muy deteriorados de textiles de algodón marrón oscuro y pequeñas placas circulares y cuadrangulares de cobre dorado, sugiriendo sendos envoltorios recamados. Hacia los lados se disponían caracoles marinos y valvas de concha *spondyllus*. Los huesos craneales -aparentemente dejados al descubierto del fardo- presentaban restos de pigmento rojo (cinabrio) que debieron untar el rostro, cruzando sobre ellos una varilla de cobre con señales de hilos de algodón. Al lado izquierdo encontramos una masa blanca de cal o caolín, con inclusiones de huesos de un roedor (cuy o conejillo de indias), sin duda una ofrenda de especial valor religioso. La mayor sorpresa, y quizás el momento más emotivo de toda la excavación, esperaba al extremo sur. Al retirar con cuidado una concreción de barro, al fondo de un espacio vacío, un perfecto y diminuto rostro de oro fijó en los arqueólogos su enérgica mirada. Fueron apenas segundos en la sobrecogedora impresión de un mutuo encuentro que jamás podrán olvidar. Se trataba de la figura humana central de una orejera de oro, sin duda el objeto de arte más bello y delicado del conjunto y, probablemente, el mejor exponente de orfebrería mochica conocido hasta la fecha (Alva, 2004: p.44).

Los trabajos de investigación en el complejo arqueológico de Sipán han continuado de manera ininterrumpida, logrando identificar la presencia de tres etapas de desarrollo de la sociedad mochica (mochica temprano, mochica medio y mochica tardío), en base a los análisis morfológicos, tecnológicos e incluso iconográficos de las piezas de cerámica, metal, malacológico, las cuales han sido asociadas de acuerdo a su procedencia dentro de la secuencia constructiva de la estructura funeraria, con ello se ha establecido algunas recurrencias de formas e iconos dentro del mismo sitio arqueológico, que a su vez han llegado a ser reconocidos en el valle Chancay-Lambayeque, Zaña (Úcupe), Piura (Loma Negra), Jequetepeque (Dos Cabezas, La Mina, Pacatnamú, San José de Moro), Chicama (Huaca Cao), Virú (Huaca de la Cruz).

Las incidencias de Sipán en la arqueología peruana: A partir del descubrimiento de la tumba del Señor de Sipán, las investigaciones arqueológicas en el Perú conducidas por arqueólogos nacionales y extranjeros han aumentado considerablemente, en especial en la costa norte, territorio, donde los Moche o Mochicas ocuparon como escenario

para su desarrollo. A lo largo de esta franja costera, siguiendo lo que hoy para efectos de turismo se denomina como la Ruta Moche, se han instalado importantes proyectos de investigación arqueológica, cuyos resultados están contribuyendo de manera exitosa al conocimiento de los diversos aspectos sociales desarrollados por esta milenaria civilización preincaica.

Definitivamente, Sipán marca un importante hito y una nueva etapa en la arqueología peruana, puesto que el enorme impacto que generó su descubrimiento, hizo que la prensa internacional difundiera en sus principales páginas extensos reportajes que concitaron el interés de distintos segmentos sociales en todas partes del mundo. Con esta noticia, quedaba claramente establecido que en este país sudamericano, además del conocido santuario arqueológico de Macchu Picchu, obra maestra de los Incas, existió también grandes exponentes culturales sobre los cuales habría que juzgar el desarrollo histórico de la civilización en el antiguo Perú. La cultura Mochica constituye hoy uno de los temas más fascinantes de la arqueología peruana y los especialistas en su estudio organizan eventos y publicaciones que sugieren una suerte de Mochicología muy semejante al fenómeno de la Egiptología, surgida en la Arqueología Clásica con el descubrimiento de la tumba de Tutankamón.

En octubre del año 1988, la revista National Geographic, bajo el título "Descubriendo la Tumba más Rica del Nuevo Mundo", dedicó aproximadamente cincuenta páginas para hablar de Sipán como uno de los sucesos de mayor impacto ocurridos en el mundo durante los últimos tiempos. Muy pocas veces esta revista había dedicado tanto espacio a un descubrimiento arqueológico. Adicionalmente, a este gran reportaje se sumaron las noticias de los más prestigiosos medios de prensa norteamericana: The Washington Post, The New York Times, La Prensa, La Opinión de los Ángeles, The Sun, The Houston Post, las revistas Times, Archaeology y Newsweek. Esta última, en alusión a la tumba de Tutankamón de Egipto, tituló su artículo como: "Hazte a un Lado Tut".

En Europa, la revista GEO y Muy Interesante dedicaron también amplios reportajes al descubrimiento, al igual que los diarios El País de España, El Fígaro de Francia, Corriere Della Sera de Italia y el Frankfurter Allgemeine Zeitung de Alemania. La revista Reader's Digest dedicó también un amplio reportaje de su edición en todos los idiomas. En América Latina se difundió también en los diarios, como El Mercurio de Chile, El Universal de México, Última Hora, La Nación y La Gaceta de Bolivia. Hasta donde se conoce, ningún descubrimiento arqueológico ha tenido tanta difusión e impacto internacional como lo ha tenido el descubrimiento arqueológico de Sipán.

Con este enorme impacto nacional e internacional que produjo el descubrimiento de Sipán, los arqueólogos peruanos encabezados por Walter Alva, asumieron el reto de conducir una nueva etapa en las investigaciones arqueológicas en el Perú, pues nunca

antes se había excavado una tumba intacta de esta magnitud. Por ello había que aplicar las mejores herramientas metodológicas conocidas hasta ese momento, pero, sobre todo, atreverse a innovar métodos que posibiliten la recuperación y documentación científica de este impresionante contexto funerario que traía consigo el mensaje de la cultura material y espiritual de la sociedad Mochica 1700 años antes del presente.

El día 8 de noviembre del año 2002, después de un largo proceso de tres años de continuas gestiones y ejecución de uno de los proyectos más emblemáticos sobre museos que ha tenido el Perú, se inauguró el Museo Tumbas Reales de Sipán. Fue diseñado por el arquitecto Celso Prado Pastor, quien concibió un gran volumen arquitectónico a manera de pirámide trunca reconstruyendo las antiguas formas arquitectónicas de los Moche. La construcción de una larga rampa impone también la impresión de una especie de museo mausoleo, manteniendo el concepto religioso y ritual de las soledades moche.

El Museo Tumbas Reales supone un punto de quiebre. Es el primer museo de nivel internacional construido en el norte del Perú. Su museografía es casi tan impresionante como los restos que expone (Castelli 2002, Olivera 2006). El edificio tiene forma piramidal, con una rampa de acceso al estilo de las antiguas edificaciones rituales mochicas. La muestra se divide en tres partes, que se recorren de arriba hacia abajo, lo que produce la sensación de una inmersión progresiva en las profundidades de la pirámide. La atmósfera del museo está dominada por la oscuridad, con luz muy tenue, y vitrinas, por contraste, fuertemente iluminadas. Juegos de luces y sombras proyectan sobre el suelo el reflejo de las piezas de oro más espectaculares, como los tumis, herramientas votivas características de la cultura Mochica, convertidos ahora en emblemas de la costa norte peruana. Los antiguos gobernantes de los valles de Lambayeque son presentados como gobernantes justos y queridos por sus súbditos, como un modelo que combinaría energía, autoridad, honradez y justicia. "Hace 1700 años", señala el panel referido a la muerte del Señor de Sipán, "una doliente multitud acompañaba los funerales [...] músicos con tambores y trompetas, mujeres clamantes" (Hernández y Arista, 2011:p.12).

Cada pieza tiene un tratamiento individualizado, que explica su estado original, rescate y conservación. Esta estrategia narrativa sirve para presentar una imagen de la arqueología como práctica científica, opuesta a la práctica depredadora del huaqueo. Las referencias a los arqueólogos encargados del descubrimiento son constantes a lo largo de toda la exposición. Walter Alva, el arqueólogo jefe, es la figura dominante de la narrativa museográfica. Su imagen se refuerza con maquetas de tamaño natural, que muestran los momentos clave de la excavación. Se incluyen también algunos instrumentos empleados originalmente en las mismas, que son exhibidos casi como reliquias. La actuación de la población local es presentada de manera muy negativa y se enfatiza el carácter depredador del huaqueo y su condición de atentado contra el patrimonio y la identidad de la nación (Hernández y Arista, 2011:p.12).



Museo Tumbas Reales de Sipán

El Museo Tumbas Reales atrae cada año a más de cien mil visitantes. Se ha convertido en un referente regional y en el eje de todos los circuitos turísticos de la costa norte. Su éxito explica la proliferación de museos que sigue a su inauguración. Supone también un conjunto de aprendizajes que, en adelante, han ido condicionando el trabajo museográfico. Los conflictos que rodean su construcción muestran la importancia de considerar a la población local como un actor con intereses propios en la puesta en valor del patrimonio arqueológico. El resultado es lo que el desaparecido INC denominó “nueva museografía peruana”. Se trata de una idea de museo que va más allá del campo cultural. En adelante, los museos son concebidos como lugares de exposición de los restos arqueológicos, como centros de formación e investigación arqueológica y, al mismo tiempo, como catalizadores de procesos locales de desarrollo (Bórea 2006).

Las incidencias en el aspecto social pueden apreciarse en los detalles más mínimos. Por ejemplo, muchas veces los peruanos que residen en los diversos países del extranjero donde se ha presentado la muestra de Sipán, luego de asistir a las exhibiciones, manifiestan con orgullo y enorme satisfacción haber nacido en el Perú, manifiestan que nunca antes se sintieron tan ligados a su país de origen. Probablemente desconocen los veinte mil años de historia que sustenta el desarrollo de las culturas en el antiguo Perú, que Sipán solo es una pequeña muestra de este gran patrimonio arqueológico que desarrolló una de las civilizaciones más grandes de la América precolombina.

Al inicio de los trabajos de campo, la relación con la comunidad local y el proyecto Sipán, resultó muy difícil, toda vez que la crisis económica por la que atravesaba el Perú en aquellos años (1987), había contribuido a la proliferación de verdaderas bandas organizadas de buscadores de tesoros y antigüedades conocidos como “huaqueros”, que destruían yacimientos arqueológicos en busca de piezas requeridas por los traficantes. Tanto la comunidad que habitaba en el entorno como los huaqueros se sentían con derecho a extraer tesoros o piezas y venderlos para mitigar en parte su pobreza. En esas circunstancias resultaba casi imposible hacer entender a quienes no tenían como alimentar a sus hijos, que la protección del patrimonio cultural era importante. No obstante, la

firmeza y el paciente trabajo de los arqueólogos a lo largo de todos estos años, han posibilitado importantes cambios de actitud en la población local y una nueva visión de futuro basada en la revaloración de su patrimonio cultural como herramienta eficaz para alcanzar su desarrollo.

Sipán hoy en día, tanto para la comunidad local como para la nacional, tiene un impacto positivo, es símbolo de admiración, orgullo, identidad y respeto, las personas han comprendido que a través de Sipán se puede generar un abanico de posibilidades para el desarrollo económico y la mejora de la calidad de vida. Por esta razón se han convertido en los principales involucrados en cada uno de los proyectos que se tiene planificado desarrollar. El valioso aporte del Fondo Ítalo – Peruano de diez millones de soles, equivalentes a tres millones de dólares, ha permitido la ejecución de obras de servicios básicos de agua y desagüe, capacitación en actividades productivas, artesanía, gastronomía y servicios turísticos de calidad que permitan cubrir la creciente demanda del turismo cultural en la región Lambayeque y sobre todo la construcción e implementación del museo de sitio, inaugurado en enero del 2009 y que hoy se ha convertido en el segundo museo más visitado de la región Lambayeque.

Actualmente existen universidades, institutos, colegios, hoteles, tiendas, galerías, agencias de viaje, restaurantes, empresas mineras y organizaciones sociales, que llevan el nombre de Sipán como símbolo de alta distinción y éxito. En las principales avenidas de Lambayeque y en especial en la Chiclayo, existen esculturas alusivas al Señor de Sipán. El gobierno de la región Lambayeque ha dispuesto que su logotipo sea la imagen



Museo Tumbas Reales de Sipán

de los brazos extendidos, que es una especie de corona del Señor de Sipán. Una de las universidades, además de adoptar el nombre de Señor de Sipán, ha implementado la cátedra de Sipán. Se puede decir que las incidencias que tiene el descubrimiento en el aspecto social han contribuido significativamente a la revaloración de la identidad cultural de la comunidad local, regional y nacional.

Sumados a este gran impacto y con la finalidad de viabilizar los proyectos del Museo Tumbas Reales de Sipán, en octubre del año 2003, se creó la Asociación Amigos del Museo de Sipán, organización privada sin fines de lucro que tiene por misión la creación de una red de apoyo al museo. Está adscrita a la Federación Mundial de Amigos de los Museos, que alberga a más de dos millones de personas en el mundo, a diferencia de la mayor parte de organizaciones de este tipo la Asociación Amigos del Museo de Sipán y su labor es planificar y desarrollar proyectos que apoyen al museo, sobre todo aquellos que este m, en su condición de institución del Estado, tiene dificultades para viabilizar. Un reciente ejemplo exitoso son las alianzas estratégicas que convenidas la Universidad de Milán y Cáritas del Perú para gestionar y ejecutar un proyecto financiado por el Fondo Ítalo – Peruano en Sipán. Otro es el proyecto de investigación y valoración del patrimonio arqueológico de Ventarrón – Collúd, financiado por el fondo Perú – Francia por un millón de dólares.

En enero de 2009 se inauguró el Museo de Sitio Huaca Rajada-Sipán, en el lugar original del hallazgo de los restos de los gobernantes mochicas. Este museo es parte de un complicado proceso de negociación entre arqueólogos, autoridades, promotores de desarrollo y pobladores, con el fin de restablecer las relaciones deterioradas tras la construcción del museo Tumbas Reales. Es visto por sus promotores (y presentado públicamente) como un intento de retribuir a las comunidades de Sipán y Huaca Rajada por el abandono sufrido en las décadas posteriores al hallazgo. Se trata de un museo de menores dimensiones, pero igualmente espectacular (Chiappetta 2008).

La construcción evoca modelos mochicas, predominan los colores azul, ocre, amarillo y blanco. La colección incluye los restos encontrados tras la reanudación de las excavaciones en 2006. El hallazgo más destacado es la tumba del denominado “sacerdote-guerrero” (Alva-Chero 2008), cuyo rostro felino se ha convertido en el emblema del nuevo museo, que incluye representaciones de tamaño natural de los entierros, así como secciones dedicadas a las técnicas constructivas y a la repercusión internacional de los hallazgos. En la parte final del recorrido, varios paneles y fotografías reflexionan sobre las conflictivas relaciones entre los arqueólogos y los pobladores de Huaca Rajada y Sipán. El “plato fuerte” es un video de siete minutos titulado “Sipán hoy”, donde la imagen de los pobladores ya no es tan negativa como en el caso del Museo Tumbas Reales. En lugar de promotores, habrían sido únicamente “testigos del saqueo”. Igualmente se reconoce el desinterés del Estado peruano en las décadas posteriores al hallazgo (Hernández y Arista, 2011:p.13).

La comunidad nacional en su conjunto considera a Sipán como uno de los tesoros culturales más representativos de la nación, cuya importancia ha superado los límites de un simple descubrimiento arqueológico. Por ello, en marzo del año 1993, al retornar de Alemania los restos óseos del Señor de Sipán con sus joyas y ornamentos, y luego de un proceso de restauración, fueron recibidos por el Presidente de la República y ministros con honores de "Jefe de Estado", en una simbólica reivindicación por su categoría de antiguo gobernante. Posteriormente se exhibió en uno de los salones del Palacio de Gobierno ante la prensa nacional e internacional y el cuerpo diplomático. Este hecho ha quedado registrado en la historia del Perú como un importante acontecimiento que une el pasado con el presente, pero sobre todo, como un especial acto de revaloración de la herencia cultural de los peruanos.

En el año 1993, el Congreso peruano aprobó la Ley 26282 ("Ley Sipán"), promovida por el proyecto Sipán y presentada por el congresista lambayecano Humberto Gamonal. Sus dispositivos declaran de interés nacional la conservación, protección y promoción del monumento arqueológico de Sipán y propician la valiosa recuperación de su contenido (Alva: 2002).

Las incidencias en el aspecto económico se pueden apreciar en que Sipán se ha convertido en eje principal del turismo. Antes del descubrimiento de la Tumba del Señor de Sipán, la región Lambayeque ni siquiera figuraba como destino turístico. A partir de la difusión e impacto de Sipán ante la comunidad nacional e internacional, se iniciaron grandes oleadas de personas que visitaban el lugar interesados en Sipán. Esto motivó a los empresarios a invertir en servicios turísticos para cubrir esta creciente demanda y pronto se instalaron agencias de viajes, las universidades ofrecieron carreras de turismo, escuelas de guías y todo una gama de servicios especializados que durante los últimos años se han convertido en el principal sustento económico en los distintos segmentos sociales de la comunidad local y regional.

Las incidencias del patrimonio arqueológico de Sipán en la economía local se reflejan con mayor intensidad en la revaloración urbana donde ha sido construido el museo, tal como puede apreciarse en los precios de los terrenos para vivienda ubicados en el casco urbano de la ciudad de Lambayeque. Los terrenos más próximos al museo, cuyo costo no superaba los dos mil dólares se incrementaron a 30 mil dólares. A la mayoría de propietarios no les interesa vender, sino que han construido, hoteles, restaurantes y cualquier tipo de negocio vinculado al turismo, los cuales han crecido significativamente durante los últimos años.

En simultáneo a la construcción del Museo Tumbas Reales de Sipán, se planificó un programa de desarrollo de microempresas cuyo fin está orientado a capacitar a la recuperación de la artesanía y gastronomía local, cuyo valor agregado sea el rescate de los

elementos y diseños precolombinos y en el caso de la gastronomía, rescatar la “receta de la abuela” transmitida por las familias de generación en generación. Estos esfuerzos actualmente son impulsados por la Asociación Amigos del Museo de Sipán con excelentes resultados. Gran parte de los productos de los artesanos de Lambayeque son colocados en los mercados internacionales a través de las exposiciones de la muestra Sipán en los distintos países de Europa, Asia y América.

La cadena productiva de la micro y media empresa en la región Lambayeque ha incorporado a la artesanía, la gastronomía y los servicios turísticos como eslabones prioritarios para alcanzar el desarrollo. Los empresarios están invirtiendo en hoteles, restaurantes y transportes, los organismos gubernamentales están priorizando proyectos que buscan incrementar la permanencia de los turistas en la zona, o en aquellos proyectos que plantean mejoras a la oferta turística, que fomentan la artesanía de carácter utilitario y con calidad de exportación. Ahora existen proyectos en los que se viene impulsando la siembra de algodón nativo de colores para elaborar prendas que puedan comercializarse en el mercado exterior a través de las posibilidades de mercado que ofrece el turismo. El cultivo de algodón nativo está orientado a fomentar la agricultura con cultivos alternativos que permita que los agricultores de la región dedicados al cultivo de arroz, que les demanda de grandes cantidades de agua y excesivos gastos de producción, tengan la alternativa de experimentar con cultivos ancestrales para un mejor aprovechamiento del suelo, los recursos hídricos y quizá en el futuro, fomentar el turismo agronómico.

Sería importante establecer los indicadores que nos permitan medir la verdadera magnitud del impacto que ha tenido Sipán en la economía del Perú, más aun teniendo en cuenta que en los momentos en que el Perú atravesaba por una de las crisis más difíciles de su historia (1993 y 1994) debido al terrorismo y al narcotráfico, que generaban una pésima imagen internacional pues era considerado inelegible como destino turístico, la muestra de Sipán fue exhibida en los principales museos de Estados Unidos: Los Ángeles, Nueva York, Houston, Detroit y Washington, las primeras páginas de la prensa norteamericana y revistas especializadas daban cuenta de la extraordinaria exhibición de Sipán. El Perú una vez más hacía noticia y estaba en los ojos del mundo a través de Sipán, pues pagar una publicidad de este tipo hubiera costado una enorme cantidad de dinero al Estado peruano.

Las incidencias del patrimonio arqueológico de Sipán en el turismo cultural pueden apreciarse en el incremento de la visita turística. La mayor parte de la gente que visita el Perú lo hace con fines culturales. Macchu Picchu, en el Cuzco, sigue siendo el icono y lugar de gran atracción. Sin embargo, a partir de Sipán, durante los últimos años se viene impulsando la Ruta Moche, que siguiendo el espacio geográfico de 550 kilómetros que ocuparon los Moche o Mochicas durante casi 800 años de existencia, se pueden apreciar los principales complejos arqueológicos, combinados con la exquisita y variada

gastronomía, los museos, las ciudades y todos los servicios turísticos que actualmente se vienen desarrollando con la visión de convertirse en la mejor alternativa para el turismo cultural que le ofrece el Perú al mundo.

Existen grupos de turistas con gran capacidad adquisitiva, organizados y coordinados por la Asociación Amigos del Museo de Sipán, que visitan el museo Tumbas Reales de Sipán. Tal es el caso de una importante delegación de Amigos de la Pinacoteca del Estado de Sao Paulo – Brasil, que con el acompañamiento de un guía de lujo, Marcelo Mattos Araujo, visitó el museo Tumbas Reales de Sipán e hizo el recorrido de la ruta Mochica, culminando su visita en Macchu Picchu. En cada uno de las ciudades tuvieron como anfitriones a los directores de los museos y proyectos arqueológicos, quienes atendieron personalmente a tan distinguida delegación. Un caso similar fue el de las catorce personas de la Federación Argentina de Amigos de los Museos (FADAM), que luego de visitar algunos museos de Lima, arribaron a Lambayeque para visitar el Museo Tumbas Reales de Sipán. Su visita fue atendida por los directores de los más importantes proyectos arqueológicos de la costa norte de Perú y permanecieron durante diez días en este recorrido. Los resultados fueron realmente extraordinarios, pues cada uno de ellos al ser entrevistados manifestó que la visita supero largamente sus expectativas.

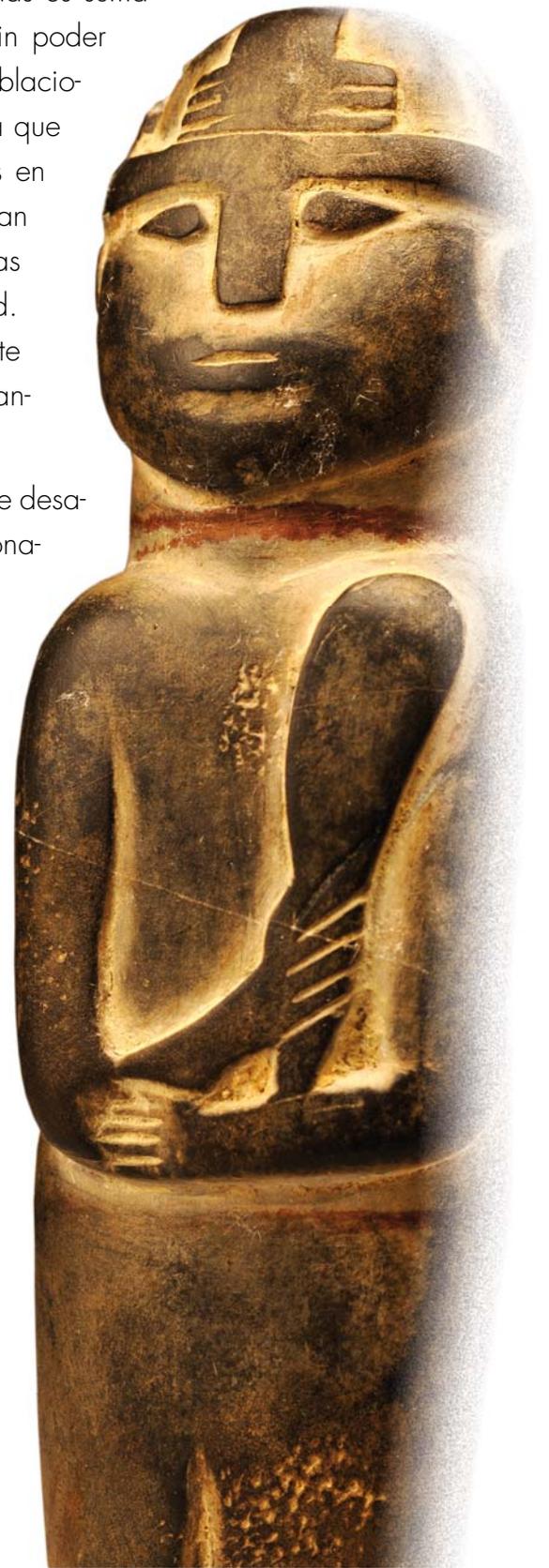
Un factor que sin duda promueve el turismo cultural hacia el museo Tumbas Reales de Sipán y la costa norte de Perú es el de las diversas exposiciones que se realiza la Asociación Amigos del Museo de Sipán con la muestra de réplicas de Sipán en diversos países de Europa, Asia y América. En Quito – Ecuador (2004), con motivo de inaugurar el centro cultural de Itchimbia, se presentó la muestra de réplicas durante tres meses, registrándose un total de 132 mil visitantes. En Colombia, para la XVII Feria Internacional del Libro, la muestra fue inaugurada por los presidentes de ambas repúblicas. En Japón, España, Alemania e Italia, en el marco de ferias turísticas internacionales, la muestra de réplicas de Sipán fue la más visitada. El efecto posterior a estas exposiciones se ha visto reflejado inmediatamente en varios que grupos de turistas han visitado el museo Tumbas Reales de Sipán y otros atractivos de la costa norte del Perú.

PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL DE LA REGION AMAZONAS

El patrimonio natural y cultural de la región Amazonas es sumamente rico y diverso, aunque gran parte desaparece sin poder conocerlo y sin poder servir para el desarrollo de las poblaciones que la habitan. La arqueología de Amazonas indica que en este territorio se desarrollaron antiguas civilizaciones en la cuenca baja del río Utcubamba, de las cuales quedan grandes y monumentales templos, decorados con pinturas murales que tienen más de tres mil años de antigüedad. Kuelap se erige como el Machu Picchu del extremo norte de Perú y testimonia el poder y alto desarrollo cultural alcanzado por los Chachapoyas hace 1 200 años.

Hoy el patrimonio ha de ser entendido como “motor de desarrollo local”. Frente a las actividades económicas tradicionales de la región Amazonas, el patrimonio actuaría como un complemento, potenciando una parte del sector de servicios existente y estimulando otro dirigido hacia la creación de bienes patrimoniales, que se ha denominado el sector de las “industrias culturales”.

En la actualidad no es posible concebir la conservación del patrimonio cultural sin tener un plan para investigación científica y sin lograr comunicar y difundir su importancia, que implica una reflexión sobre los valores de la sociedad, una sociedad en continuo desarrollo. Supone una mejora de la calidad de vida del ciudadano, aparte de ser un incentivo para la generación de recursos propios. No puede entenderse tampoco el comunicar sin el conservar, dentro del concepto de una población dinámica que evoluciona y recrea continuamente sus propios valores originarios. La inmediatez de la valoración social tiene que encontrar



respuesta en nuestra capacidad de comunicar e informar. En consecuencia, no debe establecerse distinción entre conservación y difusión, pues solo se cuida lo que se quiere y lo que se conoce.

La región Amazonas presenta uno de los patrimonios naturales más ricos del planeta por su formación geológica con gran diversidad litológica, generada a través de diferentes periodos. Los tipos de suelo van desde los ígneos intrusivos e ígneos extrusivos (volcánicos), hasta los sedimentarios y metamórficos, que se encuentran en diferentes ambientes de sedimentación, cuencas independientes, intrusiones básicas y ácidas, y efusiones volcánicas. Esta complejidad trajo como consecuencia la generación de importantes yacimientos de hidrocarburos y mineralógicos que se encuentran dispersos en toda la región.

Los distritos de Bagua guardan en la superficie y bajo ella restos fósiles de organismos que la poblaron la zona en épocas distantes. En determinados lugares, como el pongo de Rentema, se puede apreciar una gran cantidad de fósiles de diferente género. La colina de Gallo Cantana y San Julián son dos yacimientos fosilíferos ubicados en Quebrada Seca, al oeste de la ciudad de Bagua Grande, provincia de Utcubamba. En ellos se mantienen también evidencias de ingresiones marinas y, al examinar de manera minuciosa, es posible encontrar también huellas de dinosaurios adheridas al sedimento petrificado. Por otro lado, la flora y fauna existente en la región Amazonas es bastante diversa. Muchas de las especies son endémicas, únicas en el mundo.

2.1. El patrimonio natural de la región Amazonas

2.1.1. Territorio:

Amazonas es un departamento del Perú, ubicado en la parte norte del país. Limita con los departamentos de Cajamarca al oeste, con La Libertad y San Martín al sur, con Loreto al este y al norte con la República de Ecuador. Abarca 39,249 mil km² de agreste territorio, en su mayoría, cubierto por la Amazonía, con algunas zonas altas al sur, donde se encuentra la capital, Chachapoyas, a una altitud de 2.335 msnm.

Después de su independencia, proclamada en el año 1821, el territorio de Perú quedó dividido en departamentos. Hasta el año de 1980, existía un total de veinticuatro departamentos, cada uno de ellos conformado por sus respectivas provincias y distritos. A pesar de los esfuerzos para lograr la descentralización, el poder político y económico se ha incrementado significativamente en Lima, la capital del país. El 17 de julio del año 2002 se promulgó la Ley de Bases de la Descentralización, que estableció que los departamentos pasarían a conformar regiones integradas, orientadas a instituir Gobiernos Regionales con cierto grado de autonomía económica y política que, con el fine de descentralizar eficazmente la acción del Estado peruano

La región Amazonas posee una extensión de 39,249.13 km², que representa el 3.05% del total del territorio del Perú. Corresponden a la región natural de selva 31,986.75 km², mientras que a la sierra le corresponden 7,262.38 km². El límite con la República de Ecuador, conformado por la cordillera del Cóndor, tiene una longitud que alcanza 258 km, mientras que los límites este, con las regiones Loreto y San Martín, tiene un largo de 288 y 274 km, respectivamente. Al oeste, con la región Cajamarca, el límite es de 333 km.. La región está compuesta por 7 provincias y 84 distritos: Chachapoyas (21 distritos), Bagua (6 distritos), Bongará (12 distritos), Condorcanqui (3 distritos), Luya (23 distritos), Rodríguez de Mendoza (12 distritos) y Utcubamba (7 distritos). La capital de la región es la ciudad de Chachapoyas (Plan Estratégico Institucional del Gobierno Regional Amazonas 2011-2016).

Región Amazonas Provincias y Superficie Territorial

Extensión	%	
Provincia	(Km ²)	%
Chachapoyas	3,312.31	8.44%
Bagua	5,145.12	14.64%
Bongará	2,869.65	1.31%
Condorcanqui	11,865.39	45.52%
Luya	3,236.68	8.25%
Rodríguez de Mendoza	2,359.93	6.01%
Utcubamba	3,859.93	9.83%
TOTAL	39,249.61	100.00%

FUENTE: Censos Nacionales XI de Población y VI en Vivienda-2007

La provincia de Bagua

Fue creada mediante la Ley N° 9364, el 1 de septiembre de 1941, siendo conformada en un inicio por los distritos de Copallín, La Peca, Yamón, Jamalca, Lonya, Cenépa, El Parco y Bagua Grande. Posteriormente, con la creación de las provincias de Condorcanqui y Utcubamba, las Leyes N° 23832 y 23843 establecieron que el territorio de la provincia de Bagua se subdivida en tres provincias, por lo cual cuenta actualmente solo con 6 distritos: Cercado de la provincia de Bagua, Aramango, Copallín, El Parco, Imaza y La Peca.

2.1.2. Ríos, lagos y cataratas de la región Amazonas

Las bajas presiones ecuatoriales y amazónicas originan en el territorio de Amazonas anomalías positivas de precipitación y una nubosidad que cubre buena parte del territorio. Las diferentes cuencas hidrográficas de la región se nutren y mantienen su caudal gracias a la masa vegetal ubicada en las cabeceras de las cuencas, las cuales cumplen

la función de regular el escurrimiento hídrico. Este sistema sustenta el subproceso del ciclo del agua dentro de Amazonas. El río principal de la región es el Marañón, navegable en pequeñas embarcaciones desde el puerto Imazita hasta su unión con el río Amazonas en la región Loreto. Las embarcaciones tienen que sortear los rápidos remolinos que se forman en los pongos. El mayor afluente del río Marañón en Amazonas es el río Santiago.

Donald Lathrap, basado en Nordenskiöld y Lowie, así como en las investigaciones del geógrafo cultural Carl Sauer (1969: 21 – 23), fue el primer arqueólogo en proponer explícitamente que la ocupación humana del Amazonas podría haber estado condicionada directamente por el acceso a los recursos acuáticos, sobre todo en materia de crecimiento demográfico y la aparición de la desigualdad social (Lathrap 1968a: 62). Siempre que fue posible, hubo un aprovechamiento máximo de los recursos alimenticios de los ríos, de los lagos y de las riberas. La caza de mamíferos terrestres y de las aves en el bosque fue definitivamente de importancia secundaria. En este modelo, la abundancia de peces, mamíferos, reptiles y aves acuáticas en ambientes fluviales proporcionaría una fuente estable y previsible de recursos alimenticios, proporcionando condiciones para el crecimiento a largo plazo de la población y de los asentamientos sedentarios

Los ríos: La gran mayoría de los ríos que cruzan el territorio de la región Amazonas pertenecen a la cuenca del río Marañón, que después de servir de límite con la región Cajamarca, atraviesa la región Amazonas con una dirección norte – este. Otros afluentes son el Chinchipe, que desemboca en el Marañón aguas arriba del pongo de Rentema, el río Cenepa, que nace en la cordillera del Cóndor y después confluye con el Marañón, cerca del centro poblado de Orellana. Por la margen derecha, los principales afluentes son el río Utcubamba, cuya cuenca constituye el más importante eje de ocupación humana de Amazonas y alberga localidades como Bagua, Bagua Grande, Lamud, Chachapoyas, así como un gran número de capitales de distrito.

El río Utcubamba: Nace en la cordillera de Pagrapagra, en laguna de Sierpe, cerca del poblado de Atuen. Desemboca en el Marañón cerca del poblado de Acerillo, formando el pongo de Rentema, y conjuntamente con el Chinchipe, presenta una sucesión casi continua de paisajes naturales desde su curso superior hasta su curso inferior, en donde la acción del hombre ha transformado profundamente el espacio geográfico.

El río Chiriaco: Es otro afluente del Marañón por su margen derecha. El valle del Chiriaco presenta también un doblamiento en la parte de Jumbilla. Más al norte, este río toma el nombre de río Nieva y es otro afluente importante, pero a la fecha sus áreas contiguas se encuentran escasamente pobladas. En los valles que forman los afluentes del río Marañón en la región, destacan los sectores de la parte baja, los que forman los ríos Santiago, Chiriaco y Nieva, pues constituyen zonas agropecuarias de gran potencialidad. Los valles de la selva baja que forman los ríos Cenepa y Santiago, conjuntamente

con sus afluentes, presentan zonas aptas para el desarrollo agropecuario. En la parte alta de estos ríos existen también lavaderos de oro.

Al sur de la región, los cursos de aguas que discurren son los ríos Los Chilchos, Alto Huayabamba, Tonchimillo y Mashuyacu. Todos drenan sus aguas hacia la cuenca del río Huallaga. La importancia de los valles de esta cuenca se manifiesta en la dinámica humana y económica que se desarrolló en la zona sur de las provincias de Chachapoyas y Rodríguez de Mendoza, las cuales merecen un tratamiento especial a fin de evitar el desmembramiento territorial y la destrucción de los ecosistemas presentes en esta zona.

Los ríos que sirven de afluentes del Marañón, por ambas márgenes, son alimentados por los deshielos y las continuas precipitaciones pluviales que ocurren en la cordillera oriental. Además, a la región Amazonas pertenece un pequeño sector de la parte alta de la cuenca del río Mayo y de la cuenca del Huayabamba. El caudal de los ríos es muy variable durante el año y depende de la intensidad de las lluvias

Cuencas hidrográficas de la región Amazonas

CUENCAS	ha	%
CUENCA DEL MARAÑÓN	4'205,038	100,00
CUENCA DEL CENEPÁ	683,197	16,25
CUENCA DEL SANTIAGO	771,764	18,35
CUENCA DEL UTCUBAMBA	644,317	15,32
CUENCA DEL CHIRIACO	355,758	8,46
CUENCA DEL NIEVA	357,350	8,50
CUENCA DEL HUALLAGA	536,499	12,76

El río Marañón: Tiene su origen en las lagunas glaciares que colectan las aguas de deshielo del Yarupa, un pico que eleva sus nieves a 5 800 metros de altura, en la cordillera Raura, al sureste de Huánuco. Al nacer, aún bajo la forma de un delgado torrente, recibe el nombre de Gayco. Luego de ingresar y captar el caudal de las hermosas lagunas Lauricocha y Santa Ana, ambas de aguas turquesas y heladas, toma como nombre definitivo el de Marañón, que lo acompaña hasta su unión con el río Ucayali para formar el río Amazonas, aguas arriba de la localidad de Nauta, en pleno llano amazónico.

En Huánuco el Marañón sigue una dirección sur – norte, mientras atraviesa las imponentes mesetas de la provincia de Dos de Mayo. Al cruzar los territorios de las provincias de Huamalíes y Yarowilca, su curso corre por un lecho que va profundizándose a medida que el río avanza hacia el norte. Forma cañones impenetrables al ingresar al este del departamento de Áncash, tanto que en esta porción de su recorrido algunos desfiladeros sobrepasan los 4 000 metros de desnivel vertical.



Río Utcubamba

Al discurrir por el cañón que forma en su recorrido interandino, el lecho del Marañón presenta numerosas rupturas de pendiente o fallas geológicas que originan corrientes de gran violencia. Por esta razón solo es navegable en la sección baja de su curso. Prosigue con rumbo norte, entre montañas pobladas por densos bosques secos y rodales de cactáceas, hasta la desembocadura del río Chamaya, que le brinda sus aguas por la margen izquierda. A partir de este punto (en las provincias de Jaén en Cajamarca y Baga en Amazonas), el curso del río se amplía hasta llegar a la denominada región de los pongos, donde cambia de rumbo para tomar una dirección suroeste – noreste y recibir el aporte de importantes afluentes que incrementan notablemente su caudal.

Las crecientes del Marañón se inician en octubre y duran hasta abril, con picos entre enero y marzo. La temporada de vaciante se extiende de mayo a setiembre, llegando a su menor nivel entre los meses de julio y agosto. La diferencia entre sus niveles más bajo y más alto es de aproximadamente 8 metros. Cuando se encuentra en creciente, el Marañón puede ser navegado a lo largo de casi 700 km, desde el puerto Teniente Pinglo, en la boca del río Santiago, hasta su desembocadura en el Ucayali.

Lagunas: En Amazonas existe un conjunto de lagunas como la de El Porvenir, en Copallin de Aramango, y la laguna de los Cóndores. Ubicada al sur del departamento de Amazonas, en territorios de la comunidad campesina de Leimebamba, concretamente en el valle de los Chilchos, que tiene una extensión de casi 50 mil hectáreas y alberga una impresionante biodiversidad: El 65% del territorio comunal aún mantiene la densi-

dad de sus bosques y es hábitat de 240 especies de aves. Alberga al mono choro de cola amarilla y al oso de anteojos, dos especies cuyo estado es de peligro de extinción. Cuenta, además, con 60 especies de mamíferos y 240 especies de aves. La laguna de los Cóndores goza de una belleza paisajística espectacular y es epicentro de uno de los mejores circuitos turísticos para caminatas. Todo empezó en 1997 cuando se descubrieron fardos funerarios perfectamente conservados en los mausoleos colgantes de la misteriosa laguna, que está a varias horas de camino del poblado más cercano. El hallazgo sorprendió al mundo y captó el interés de científicos como la antropóloga Sonia Guillén, quien dirigió un equipo para recuperar los fardos y logró la instalación de uno de los museos de sitio más bellos del Perú. Hoy en día, Leimebamba es uno de los destinos turísticos emblemáticos del departamento de Amazonas y está integrado al circuito de Chachapoyas y Kuelap (Roberto Ochoa, Diario La República 13.04.2013).

Cataratas: La catarata más conocida en Amazonas es la Gocta, considerada como la tercera más alta del mundo, después de la de Ángel en Venezuela con 979 m y la Túngela en Sudáfrica, con 948 m. Aunque siempre fue conocida por los pobladores aledaños, es recién este año que ha sido dada a conocer al mundo, gracias al alemán Stefan Ziemendorf, quien la visitó por primera vez en el año 2002. Para visitar la catarata desde Chachapoyas, se toma la ruta con dirección a Pedro Ruíz, hasta el puente Cocahuaico, que está a una hora de viaje. De aquí se sube por una carretera afirmada hasta el poblado de Cocachimba, recorrido que dura alrededor de veinte minutos. En el camino abundan plantas de naranjas que caen de maduras sobre la carretera.

A mitad de camino, el paisaje abre sus cortinas para mostrarnos en semicírculo una cadena de cataratas que pueden llegar a veintidós en tiempo de lluvias. Sin embargo, la más imponente aparece es una catarata de dos caídas. La primera caída es corta, la segunda es sorprendente. Se trata de la Gocta y tiene 771 metros de altura. En el pueblo



Catarata Gocta

de Cocachimba hay unas cuantas familias, que viven en casas hechas de adobe. El pueblo tiene un amplio campo de fútbol y una casa comunal donde se compran los boletos de acceso a la catarata. Hay que tomar los servicios de un guía del lugar, para lo cual la población se ha organizado, estableciendo un turno de atención de tal manera que todos los pobladores tengan la opción de trabajar. Para los que desean comprar alguna bebida antes de iniciar el recorrido existe una pequeña bodega llamada "Gocta", donde se pueden usar también los baños públicos y si acaso fuera necesario alquilar un espacio donde dormir.

El camino a Gocta ha sido construido recientemente. Los primeros metros de camino son duros, la subida deja a uno sin respiración. Hay que descansar un par de veces para alcanzar la primera parte llana. La ruta es angosta, pero agradable. La sombra de los árboles es un aliado para soportar el calor del sol. Después de una hora de caminata, se desciende algunos metros hasta cruzar una amplia quebrada, luego de lo cual volvemos a subir lentamente. Hacia un costado se escucha el rumor del río Cocahuayco, que nace de las entrañas de la catarata. Este tramo es el más difícil, hay que caminar sobre el fango y se debe llevar sogas de auxilio para atarlas en algún árbol y poder trepar con mejor facilidad. De lo contrario sería necesario utilizar las raíces de las plantas para sujetarse y evitar cualquier caída.

Los últimos metros se hacen al bordeando el río. El sonido de la catarata se escucha muy cerca. Es difícil poder tomar fotografías a corta distancia, pues el viento es fuerte y esto produce una lluvia de pequeñas gotas pero persistente. Muchos visitantes llegan preparados con traje de baño, pero casi siempre hace frío y sólo alguien muy intrépido llega a tomar un baño bajo la catarata. Lo recomendable es llevar un poncho y botas de jebe, pues el camino de retorno suele coincidir con lluvias fuertes.

La catarata en meses de lluvia (diciembre a marzo) es majestuosa con una caída que se escucha desde Cocachimba. En meses secos, la caída es menuda y algunos turistas que han visitado otras cataratas como las de Iguazú, la consideran más como un arroyo. Sin embargo, para la mayor parte, visitarla es una experiencia inolvidable e irrepetible (Información tomada de la página web: www.trujillodelperu.com de Peru Routes tour operador).

2.1.3. La flora de la región Amazonas

La cuenca amazónica es considerada como poseedora de la mayor diversidad vegetal del planeta. En ella se han descrito unas 30.000 especies diferentes, lo que supone un tercio de las especies de toda América del Sur. La mayoría de las especies vegetales que habitan las llanuras inundables son únicas y se encuentran limitadas a este sistema. Asimismo, pocas especies de las tierras bajas existen también en las zonas altas, lo que contribuye a incrementar la diversidad de la flora amazónica (Amazonia, Guía Ilustrada de Flora y Fauna, 2009:p. 13).



Orquidea-Amazonas

La región Amazonas forma parte de la cuenca amazónica y posee la flora realmente exuberante y muy variada, usada con fines alimenticios, medicinales, maderables, de construcción, teñidos entre otros. Al sur de la región las vertientes del valle del Marañón presentan escasa vegetación. En las grandes alturas andinas destacan las gramíneas. Al norte de la provincia de Utcubamba hay algunos bosques de algarrobo, cactus, crotos y matorrales.

En la zona selvática, en especial al norte de la región, en las provincias de Bagua y Condorcanqui y al sureste, en la provincia de Rodríguez de Mendoza, crece una vegetación tropical con árboles maderables (caoba, cedro, tornillo, maruá, palo violeta, ishpingo), plantas medicinales como la ayahuasca árbol de la quina (uña de gato), chuchuhuasi, sangre de drago, copaiba, así como frutales, palmeras y helechos gigantes. Entre las variedades de palmeras existen algunas comestibles, como la que produce el delicioso palmito.

Las orquídeas en la región Amazonas, debido a las condiciones de luz, han evolucionado de tal modo que sus raíces no tocan el suelo, sino que les sirven para agarrarse como huéspedes en la copa de los árboles, a 25 o 35 m de altura. Ahí llevan una vida independiente de los árboles y no son parasitas, como en algún momento fueron caracterizadas dentro de la comunidad científica. Por otro lado, la región también es famosa por sus bosques de neblina, zonas con impresionantes microclimas cuya intensa humedad

favorece el crecimiento y desarrollo de especies de orquídeas y bromelias. La orquídea de especie *Phragmipedium peruvianum* ha sido calificada por el Dr. Eric A. Christenson como la más gloriosa orquídea descrita en dos décadas. Fue descubierta en 2001 y está protegida según CITES debido a la amenaza de extinción.

2.1.4. La fauna de la región Amazonas

En general la Amazonia es considerada un centro de origen y evolución de especies de flora y fauna, y en el transcurso de millones de años, las especies se han extendido hacia regiones tropicales colindantes fuera de la cuenca en América Central, la zona central costera del Chocó de Colombia, la costa pacífica de Ecuador y hasta la cuenca del río de La Plata. La Amazonía muestra condiciones ecológicas, geográficas y humanas muy variables, al mismo tiempo que son distintas a las de otras regiones del planeta (Brack, 2013:p.3).

Evidentemente, no es objeto de esta investigación realizar un estudio detallado de la gran diversidad faunística que existe en la región Amazonas, que varía desde las especies típicas de selva baja, pasando por las endémicas y propias de los bosques de neblina, hasta las especies andinas y de los bosques secos. Por eso, a continuación solo se mencionarán algunas de las especies que aparecen constantemente representadas en el arte rupestre, las esculturas en piedra y las diversas además expresiones iconográficas de la cerámica y pinturas murales del patrimonio arqueológico existente en la región Amazonas.

Entre las 439 especies de aves identificadas en el territorio Chachapoyas, destacan al menos dos exclusivas de dicho ambiente: el picaflor maravilloso (*Iodigesia mirabilis*) y la lechucita bigotona (*Xenoglaux loweryi*). El número de mamíferos grandes con peso mayor a un kilo, no es tan apreciable como en la selva baja y comprende alrededor de 39 especies. En cuanto a la fauna fue fuente de carne de monte, predomina seguramente por su potencial abundancia el venado gris (*Odocoileus peruvianus*) y ocasionalmente el venado colorado (*Mazama americana*). Los cueros y pieles del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*) fueron utili-



Aguila harpía, fragmento de cerámica

zados en tambores y otros instrumentos y tal vez, como ocurre hoy, como atuendos para bailes tradicionales, quizá con implicancias mágico – religiosas (Mariella Leo, 2013:p.19 y 24).

La fauna de la región Amazonas, de manera específica en la zona de Bagua, parece haber tenido abundantes especies propias de la selva baja, como son diferentes tipos de monos, venados, loros, guacamayos, oso de anteojos, puma, sachavaca, ronsoco, abundantes peces, como el plateado, zúngaro, anguila, carachama o cashca, y reptiles como el caimán negro y la anaconda. En estos espacios geográficos probablemente volaban la imponente Águila Harpía, un ave rapaz grande y corpulenta, pudiendo sobrepasar el metro de longitud, con una envergadura en las alas de hasta dos metros. Se caracteriza por poseer en su cabeza una cresta de color negro, bifurcada y muy prominente, que puede levantar a voluntad. Su cabeza y cuello son de color gris, su pecho y vientre de color blanco y gris claro. Las hembras son mayores que los machos. Su figura está grabada en algunos fragmentos de cerámica registradas en la zona.

El otorongo, uno de los felinos más grandes del neotrópico, también está representado en las esculturas de piedra, cerámica, arte rupestre y al parecer fue en la Amazonía que su figura comenzó a ser el símbolo religioso más representativo de las culturas del antiguo Perú. Junto con el Águila Harpía, el caimán o lagarto negro y la anaconda, representados en el arte iconográfico de Chavin de Huántar, motivó a Julio C Tello a plantear la hipótesis que el origen de la civilización Andina estaba en la Amazonía.

La flora y la fauna amazónica fueron utilizadas desde tiempos inmemoriales por las poblaciones indígenas de una forma bastante sostenible. Hasta la llegada de los europeos, el impacto producido en el ecosistema amazónico fue muy bajo, debido a varias razones. En primer lugar, a la existencia de controles “culturales” o “sociales” para la sobre explotación de los recursos. En segundo lugar, a la ausencia de un mercado externo para los productos. Luego, por el uso de armas y herramientas primitivas, de eficacia limitada para la caza, pesca o cosecha. Por último, por el uso diversificado de los recursos del bosque y del río por parte de los indígenas, lo que ayudaba a redistribuir y disminuir la presión sobre las especies más vulnerables o escasas (ver, por ej., Roosevelt 1989; Hames & Vickers 1983; Smith et al. 1995) (Álvarez, 2009:p. 45).

2.1.5. Restos paleontológicos en la región Amazonas

Expediciones realizadas durante los últimos años a la zona de Bagua, provincia de la región Amazonas, han permitido descubrir restos de un nuevo género y especie de piroterio. Los primeros restos fueron descubiertos por José Sánchez, geólogo local, mientras estudiaba las rocas de la Formación El Milagro en los alrededores de Huarangopampa. Su sorpresa fue grande, puesto que era la primera vez que se encontraban restos óseos en esas rocas de 31 millones de años de antigüedad. Los huesos fósiles recolectados corresponden a un maxilar, dientes aislados y un fémur.



Modelo a escala real *Baguatherium jauregii*/ Museo de Historia Natural UNMSM

El nuevo piroterio ha sido denominado *Baguatherium jauregii*, en honor a la zona donde fue descubierto (Bagua), y al ilustre ciudadano de Bagua Chica, don Ángel Jáuregui, que protege los fósiles de la región desde hace muchos años. Los fósiles fueron estudiados por el paleontólogo Rodolfo Salas del Museo de Historia Natural (UNMSM, Lima), José Sánchez y Cesar Chacaltana del Instituto Geológico Minero y Metalúrgico (INGEMMET, Lima). La investigación fue publicada en el *Journal of Vertebrate Paleontology* (2006, número 3, pág. 760-769), prestigiosa revista norteamericana especializada en paleontología de vertebrados. Los estudios realizados indican que el *Baguatherium jauregii* estaba emparentado con *Pyrotherium* y *Gryphodon*. Era un animal de menor tamaño y más primitivo que *Pyrotherium* en sus características dentarias. Alcanzaba los tres metros de longitud y superaba la tonelada de peso. Esta "bestia de fuego" vivió en la zona de Bagua hace unos 31 millones de años, cuando las montañas de los Andes no eran tan elevadas y existía en la región un ambiente de estuario. Probablemente se alimentaba de plantas acuáticas o aquellas que crecían en las riberas de un vasto cuerpo de agua ubicado en lo que ahora es la Amazonía. En este ambiente también vivían tortugas y feroces cocodrilos terrestres, sólo registrados a partir de fragmentos de huesos y dientes aislados que se descubrieron en una de las expediciones. El estudio realizado también incluyó el primer análisis filogenético de los piroterios.

Una reconstrucción a escala real de la especie en cuestión se encuentra en exhibición permanente en el Museo de Historia Natural. Fue realizada en base a los restos descu-

biertos en Bagua y los huesos de piroterios colectados en otras partes de Sudamérica, como Argentina y Bolivia. Para recrear la textura de la piel y el color se utilizaron como modelos animales modernos de apariencia similar, como rinocerontes y elefantes. Este es el primer modelo a escala real realizado de un piroterio:

2.2. La comunidad de la región Amazonas

Los pobladores originarios de la Amazonía en el Perú fueron englobados bajo el sustantivo genérico de "tribus" y recibieron como calificativos los de "selvícolas" y "salvajes". Esta atribuida condición silvestre llevó a que se les olvidara como sujetos de derecho, tanto en las leyes como en el trato. Algunas normas de comienzos de la República condicionaban la entrega de pequeñas parcelas individuales a aquéllos que se quisieran "reducir", es decir, agrupar en pueblos gobernados por misioneros o autoridades civiles. Éste era el precio que tenían que pagar para acceder al escalón más bajo de pobreza de esta "civilización", al menos en esa época, ya que más tarde surgiría uno incluso más deprimido: el de los pobres urbanos (Chirif, 2009:p. 59).

La historia de avasallamiento contra las sociedades indígenas amazónicas es bien conocida y documentada. La "pacificación" de los ashaninkas de la selva central, con tropas, cañones y fuertes, la esclavitud de boras, huitotos y ocainas entre el Putumayo y el Caquetá para obligarlos a trabajar en la recolección del caucho, así como de indígenas de otras identidades, el raptó de mujeres jóvenes con el pretexto de facilitarles acceso a la educación, aunque en realidad era para que trabajen como sirvientas cautivas en casas de patrones, el regalo de indígenas por gobernadores que querían complacer a algún amigo o autoridad por encima de ellos y la esclavitud de indígenas en el alto Ucayali realizada por patrones dueños de fundos ganaderos y dedicados a la vez a la extracción de madera, hecho denunciado y revertido por el valiente trabajo de líderes de AIDSESEP a comienzos de la década de 1990, son sólo algunos de los casos que se pueden mencionar como ejemplos de los atropellos cometidos por "civilizados" contra "salvajes. (Chirif, 2009:p. 60).

En el caso de los Awajún que habitan en territorio de la región Amazonas, las primeras expediciones de la época colonial fueron realizadas por Benavente y Diego Palomino, ambas en 1549. Una década después, se fundaron las ciudades de Santiago de las Montañas y de Santa María de Nieva. La fundación de la ciudad de Loja, que actualmente se ubica en Ecuador, y la de Borja en 1619, significaron un punto estratégico de ingreso a las zonas donde vivían los Awajún y otros pueblos. Es desde allí que en 1638 llegan los jesuitas para iniciar las misiones de Maynas, cuya influencia se hizo sentir por los próximos 130 años. Los Awajún se enfrentaron frecuentemente con los españoles que intentaron reducirlos en las misiones. Esta resistencia indígena ocasionó continuos fracasos de los misioneros hasta que, en 1704, los misioneros jesuitas recibieron

la orden de abandonar la labor misional en la zona ocupada por los llamados pueblos jíbaro. A pesar de que en 1767 la Compañía de Jesús logra obtener un permiso para reiniciar las misiones, este intento duró poco, ya que en 1769 sería expulsada del Perú (Uriarte 2007).

Según el censo del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2007), la población total de la región Amazonas alcanza los 465 000 habitantes, de los cuales 55 366 corresponden a las comunidades Awajún. Así, estas constituyen el segundo pueblo nativo más numeroso de la Amazonía peruana, después del pueblo Asháninka.

Las provincias con mayor población son Utcubamba y Bagua, de los 84 distritos existentes hasta el censo del 2005, los que tienen mayor población son Bagua Grande (49 956 habitantes), La Peca (30 883), Cajaruro (30 633), Imaza (24 646), Nieva (23 526) y Chachapoyas (22 493).

Aun cuando la configuración sociocultural de la región es sumamente compleja, pueden distinguirse al interior de ella cuatro grandes patrones demográficos, que a su vez van correlacionados con otras particularidades sociales y culturales: El patrón sociocultural indígena amazónico, el patrón sociocultural mestizo regional, el patrón sociocultural colono – migrante y el patrón sociocultural urbano. En muchos casos estos patrones se expresan de manera yuxtapuesta sobre un mismo espacio, pero en general éstos tienen una expresión espacial concreta, independiente una de otra. Por otro lado, dentro de cada patrón sociocultural expresado espacialmente, a las que denominamos “espacios socioculturales”, pueden distinguirse matices también bastante definidos (Limachi, 2010: p.17).

2.2.1. El frente sociocultural indígena amazónico

Está conformado por el pueblo Awajún o Aguaruna, que es una etnia de la familia etnolingüística jíbara. Como ya se mencionó, es el segundo pueblo más numeroso de la Amazonía peruana. Su lengua es la más hablada entre las cuatro que pertenecen a la familia lingüística Jíbaro.

Este pueblo tiene una fuerte presencia política y organizativa, la cual se evidencia desde fines de la década de 1970, con la creación de importantes organizaciones indígenas como el Consejo Aguaruna y Huambisa (CAH). El pueblo Awajún habita principalmente en la región Amazonas, aunque también se encuentran comunidades del norte de las regiones de Loreto, Cajamarca y San Martín.

La historia de los Awajún en la época preinca estuvo vinculada a los moche, con quienes habrían estado en contacto hace aproximadamente 2 000 años. Según Regan (1992), este contacto se evidenciaría por la similitud de mitos Awajún y Wampis con algunas expresiones de la iconografía mochica. Tiempo después, el contacto entre los Awajún y los incas se habría dado durante los gobiernos de Túpac Yupanqui y Huayna

Cápac. La incursión de los incas en territorio Awajún habría ocasionado fuertes enfrentamientos entre estos y los diferentes pueblos andinos (Chirif y Mora 1976).

En 1925 se establece la misión protestante Nazarena entre los Awajún y en 1949, una misión jesuita en Chiriaco, en el distrito de Imaza, provincia de Bagua. (Brown 1984). Por su parte, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) ingresa a territorio Awajún en 1947. Un enfrentamiento entre soldados ecuatorianos y pueblos cuya lengua pertenecía a la familia lingüística Jíbaro cerca de la frontera entre Perú y Ecuador motivó que el Estado peruano estableciera, en 1946, diversas guarniciones militares a lo largo de los ríos que conforman la cuenca del Alto Marañón. Una de las consecuencias del establecimiento de guarniciones militares fue la llegada de colonos provenientes de Cajamarca y Piura.

Más adelante, en la década de 1970, el Estado promovió el establecimiento de asentamientos de colonos en la zona, como parte de una política de fronteras vivas. La finalidad de esta política era garantizar la defensa de los límites territoriales en zonas supuestamente despobladas (Regan 2007). En las décadas de 1960 y 1970, tanto Perú como Ecuador relanzaron las campañas de exploración petrolera iniciadas hacia fines de la década de 1920, promoviendo también proyectos de "colonización" de la zona, estableciéndose así asentamientos de población no indígena, puestos y guarniciones militares (Uriarte 2007). El asentamiento de mestizos continuó con el hallazgo de petróleo en la zona del Alto Marañón y sus afluentes, además de la consiguiente migración de obreros, muchos de los cuales se quedaron en la zona como agricultores o comerciantes (Regan 2007).

La familia (llamada patá en lengua awajún) está conformada por todas las personas con las cuales exista un vínculo genealógico o consanguíneo. Antiguamente, el matrimonio awajún se realizaba preferentemente entre primos hermanos. Al respecto, Regan sostiene que en la actualidad, el fundamento para el casamiento es en muchos casos la culminación de la educación primaria y el haber adquirido dinero para mantener a su futura familia (2007). Como en el pueblo Wampis, existe la tradición de que algunos hombres Awajún tengan más de una esposa,



Mujer Awajún

siendo preferente que la segunda unión se dé con la hermana de la otra esposa, quien vive en la misma casa. Si las esposas no son hermanas, la práctica tradicional es que el hombre construya dos casas adyacentes para que cada una viva en ella con sus respectivos hijos (Regan 2007).

Tradicionalmente, los Awajún practican una agricultura de roza y quema, en donde la mujer cumple un rol principal. Es ella la encargada de mantener la chacra y cosechar la yuca. La caza también es una actividad importante para los hombres Awajún, quienes se encargan de la fabricación de armas y trampas, la caza y el tratamiento de las pieles de animales. Las mujeres se encargan del reparto de la carne (Regan 2007). Mora y Zarzar (1997) han sostenido que en la década de 1990, los Awajún ya comercializaban sus productos agrícolas, enviando su producción de arroz, cacao y plátano a la ciudad de Chiclayo, en la región Lambayeque, por la carretera marginal (Mora y Zarzar 1997). Actualmente existe un proyecto apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Plan Binacional Ecuador – Perú y el Gobierno Regional de Amazonas para implantar el sembrío de cacao y plátano en algunas comunidades Awajún, asegurando de alguna manera el mercado para su comercialización.

En la cosmovisión Awajún la naturaleza es personificada. Son muchos los espíritus que habitan el bosque y el agua, quienes protegen y ayudan a curar a las personas enfermas (Regan 2007). Los tres seres poderosos de la cosmovisión Awajún son Nugkui (espíritu de la tierra), Etsa (espíritu del bosque) y Tsuqki (espíritu del agua). Estos espíritus proporcionan puntos de referencia que ordenan, organizan y guían el uso de espacio de acuerdo a género, habilidades, actividades productivas, etc. (Brown 1976).

Regan (2007) sostiene que según la creencia ancestral de los Awajún, existe un ser supremo que creó el mundo, pero que se mantuvo siempre distante de los “asuntos humanos”. De acuerdo con Regan, la cosmovisión Awajún supone considerar que cada persona labra su propio destino a través de su esfuerzo. Además de la importancia de los seres descritos, la cosmovisión indica la importancia de tres mundos. En primer lugar está el: cielo, donde viven Apajú (padre dios), Etsa y los Ajútap (almas de los antiguos guerreros), y donde habitan almas iwaji, las estrellas y Vía Láctea (Íwanchijínti). Luego está la tierra, donde viven los humanos, animales, plantas y algunos seres sobrenaturales. Finalmente, está el mundo subterráneo, donde habitan las Núgkui (tierra) y Tsugki (en la profundidad de los ríos y lagunas).

En la actualidad, las comunidades nativas aguarunas enfrentan dramáticos problemas relacionados con la pobreza, desnutrición, analfabetismo, además de la presencia de empresas petroleras, minería, extracción de madera, y problemas de límites territoriales entre comunidades nativas y colonos. En 5 de junio del año 2009, en el gobierno del señor Alan Gracia Pérez, un contingente de 600 efectivos policiales de la Dirección Na-

cional de Operaciones Especiales (DINOES), ocasionó lamentables pérdidas de varias vidas humanas para dispersar y desalojar a ciudadanos Awajún que habían tomado la carretera de penetración hacia la selva en la zona de la denominada Curva del Diablo, cerca del puente Corral Quemado en Bagua, como medida de protesta contra las leyes dictadas por el Estado, que pretendía expropiar las tierras nativas Awajún para facilitar la explotación de hidrocarburos.

Stefano Varese (2013), señala sobre aquel hecho lo siguiente: Las organizaciones indígenas nacionales e internacionales, los grupos de derechos humanos y los organismos internacionales mencionan ya las cifras de más de más de un centenar de muertos y desaparecidos, varios centenares heridos, otros detenidos por la policía especial sin derecho a defensa legal y centenares de desplazados y refugiados internos. El macabro ejercicio de la democracia neoliberal peruana incluye las conocidas tecnologías del terrorismo de Estado: fosas comunes, desaparecidos, detención sin derecho a defensa y la innovadora práctica de lanzar cadáveres de las víctimas indígenas desde los helicópteros a los ríos Utcubamba y Marañón.

Varese transcribe la siguiente denuncia de una mujer Awajún:

Escúchanos, por favor, señor Alana Gracia: ¡Tú eres culpable porque nos has exterminado, Nos estas matando, Nos estas vendiendo, Tú eres el terrorista, Nosotros defendemos nuestro territorio sin uso de armamentos, nuestra única arma de defensa es solo lanzas y palos que nos son de largo alcance, y no es para matar como tú lo has hecho con nosotros, Tu nos exterminaste usando armamentos, balas, helicópteros y los mataste a nuestros hermanos, hermanas, estudiantes, profesores, hijos. Alan te pedimos que vengas acá en nuestro territorio para que nos pagues de las deudas que



Puente Corral Quemado

tienes con nosotros. Alan tú eres vende patria, vende indígenas, vendes nuestros recursos naturales: oro, petróleo, agua, aire, contaminas nuestro medio ambiente y así nos dejas más pobres como nos estás viendo ahora como estamos y quedamos. Nosotros los Awajún – wambis no te hemos elegido para que nos extermines, sino para que nos ayudes, des estudios a nuestros hijos que ahora has matado. Nosotros no te estamos quitando tu propiedad privada, no te hemos matado a tus hijos, tu familia, ¿ahora porque tú nos acabas? Ya nos exterminaste, ahora quedamos sin NADA (Stefano Varese, 2013: 61 y 62).

Recientemente se conoce que el Estado peruano tiene planeado construir centrales hidroeléctricas en la zona de los ríos Marañón y Pastaza como parte del acuerdo energético entre Perú y Brasil, los cuales ocasionarían graves daños a estas comunidades que desde hace algunos años se encuentran en grave peligro de desaparecer. Por esta razón, la investigación que se desarrolla en la presente tesis doctoral eligió abordar el tema de las incidencias de la investigación, conservación, valoración turística y gestión adecuada del patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales de Bagua en la región Amazonas.

Comunidades Awajún

LAS COMUNIDADES AWAJUN		
Distrito	Provincia	Departamento
Aramango	Bagua	Amazonas
Imaza	Bagua	Amazonas
El Cenepa	Condorcanqui	Amazonas
Nieva	Condorcanqui	Amazonas
Río Santiago	Condorcanqui	Amazonas

Aún es posible encontrar gran parte de la cultura material e inmaterial de los milenarios pueblos amazónicos en las comunidades amazónicas actuales. Hace algunos años el autor de esta tesis, mientras viajaba a la provincia de Condorcanqui, fue testigo de la integración del hombre amazónico con el medio que lo rodea. Surcando las aguas del río Marañón, nos adentramos camino a Santa María de Nieva. La tarde caía y el sol se ocultaba lentamente en el horizonte, a través de los árboles que alzaban en la orilla del río se podía apreciar gigantescas sombras, que parecían vigilar nuestro camino, los bufeos saltan y juegan en el agua cerca del bote, como si estuviesen dándonos la bienvenida. Roberto, un experto motorista aguaruna que conducía el bote, nos dijo pausadamente en su lenguaje acentuado: “Menos mal llegaremos temprano, los bufeos están anunciando que pronto lloverá”. Media hora después de arribar a nuestro destino, el cielo se cargó de nubes oscuras y de inmediato se produjo una fuerte lluvia acompañada de truenos y relámpagos.

Esta pequeña historia del bufeo que anuncia la lluvia, permite conocer la íntima relación que existe entre el hombre de la Amazonia y la naturaleza. Ahí, los seres humanos, los dioses, las aguas, la tierra, el bosque y los animales, están integrados en un mundo cósmico en lo más profundo de la selva, donde el respeto por la vida de los seres que lo habitan está íntimamente ligado a ese necesario e indispensable equilibrio que todos deben practicar. La cultura material e inmaterial de los pueblos originarios que habitan la Amazonia, sumidos en la extrema pobreza, agoniza cada día y está a punto de desaparecer. Debemos ayudar a salvarlos antes de que sea demasiado tarde.

2.2.2. El frente sociocultural mestizo regional

A la población no indígena amazónica (de origen andino o mestizos con largos periodos de permanencia asentada en los caseríos rurales) se les denomina "mestizos regionales". Esta población, que forma pequeños poblados, está distribuida de manera principalmente en las márgenes de las carreteras o trochas carrozables. La población mestiza regional es, en la actualidad, es el abastecedor principal de productos agrícolas de los pequeños y grandes mercados regionales. Además, contribuye con abastecer a las ciudades con un volumen significativo de productos forestales, pesqueros y de fauna silvestre.

No existe una especialización extrema en las actividades económicas y patrones de uso de recursos naturales de estas poblaciones. Sin embargo, en función a la oferta natural de recursos y la cercanía a las principales ciudades, se evidencia cierta orientación en sus prácticas económicas hacia la ganadería, el cultivo del maíz, la papa, el arroz o el café. La población mestiza regional se diferencia de los colonos recientes por su amplio conocimiento de las limitaciones y potencialidades del entorno natural, así como



Mujer colono migrante

por sus sistemas productivos vigentes, que son producto de la convivencia prolongada de esta población con su medio. También tienen diferencias con las poblaciones indígenas y éstas están referidas entre otras, al mayor grado de vinculación con el mercado de los mestizos (Limachi, 2010).

2.2.3. El frente sociocultural de colonos migrantes

Para efectos del presente estudio, se consideran “colonos” a la población de migración reciente que se ha asentado en la zona en los últimos 50 años (a partir de la construcción de las vías de penetración hacia la selva) o que, habiéndose instalado antes, sus patrones socioculturales difieren sustantivamente de los indígenas amazónicos y mestizos regionales. Es importante distinguir a la población colona de los mestizos regionales e indígenas. Entre otras cosas, los efectos de sus intervenciones tienen implicancias ambientales distintas. Dos particularidades que se correlacionan espacialmente con la presencia de población colona en la región Amazonas son:

- Están asentadas principalmente en trayecto de la carretera Marginal y todas sus vías secundarias, incluyendo el tramo vial del pongo de Rentema;
- Las amplias áreas deforestadas de la cuenca son zonas de asentamiento de colonos. Esto se evidencia en todos los espacios de incursión colona de las provincias de Bagua y Utcubamba.

2.2.4. El frente sociocultural mestizo-urbano

Espacialmente corresponde a las áreas urbanas. Se caracterizan por las expresiones culturales propiamente urbanas, matizadas con regionalismos propios que se fueron transmitiendo entre las diversas generaciones existentes. Se diferencia de los otros frentes porque constituyen un “puestos de avanzada” en cuanto a la dotación de servicios básicos, comunicaciones y vinculación con otros mercados. Estos frentes están conformados por las ciudades de Chachapoyas, Bagua Grande y Bagua Chica. Las comunidades indígenas se encuentren localizadas mayormente en la provincia de Condorcanqui.

La provincia de Condorcanqui se creó mediante Ley N° 23832 del 18 de mayo de 1984. La conforman los distritos de Nieva, Cenépa y Río Santiago y constituye la provincia más extensa y ocupa el 45% del ámbito territorial de región Amazonas. La descripción de sus límites tanto provincial como distrital es insuficiente e imprecisa. En su territorio se llevó a cabo el conflicto armado del Cenepa con la República de Ecuador en 1998. La historia del Ecuador y del Perú está marcada por un largo diferendo territorial que se inició en el siglo XIX, cuando ambos países declararon su independencia de España. La jurisprudencia determinaba que cada país tendría el mismo territorio que poseía cuando era Audiencia o Virreinato en 1810. Luego de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, se presentaron discrepancias respecto a la demarcación de algunos tramos de la

frontera. Ecuador y Perú sometieron sus discrepancias al arbitraje del brasileño Braz Días de Aguiar. Luego de un análisis minucioso, el árbitro brasileño determinó que la frontera debía correr por las altas cumbres de la Cordillera del Cóndor (Limachi, 2010).

En 1995, Ecuador ocupó la zona peruana de Tiwinza y reclamó la totalidad de la Cordillera del Cóndor, basándose en un error geográfico no contemplado por Días de Aguiar. Al terminar el enfrentamiento, el Perú logró desalojar a las tropas ecuatorianas de Base Sur y Cueva de los Tayos, pero la base de Tiwinza nunca pudo ser tomada y permaneció en manos ecuatorianas hasta la desmilitarización acordada por ambos países. Ecuador exigía como condición para la paz una salida física y soberana al río Amazonas. Finalmente los Presidentes de ambos países decidieron, en octubre de 1998, someter sus últimas diferencias a un nuevo arbitraje por parte de los países garantes. La propuesta fue aprobada por los congresos de los dos países. Finalmente, el 24 de octubre de 1998, con el visto bueno de los países garantes, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos, el 13 de mayo de 1999 se puso el último hito en la frontera peruano-ecuatoriana, sellando definitivamente una cuestión que por más de 150 años mantuvo enfrentados a dos pueblos hermanos con raíces históricas comunes.

2.3. El patrimonio cultural arqueológico de la región Amazonas

Siempre se ha sostenido que las sociedades establecidas en la selva amazónica no habrían podido alcanzar desarrollos culturales como los que se aprecian en la costa y sierra de Perú. Se argumentaba que la pobreza de los suelos amazónicos y la densa vegetación habrían limitado el desarrollo de la agricultura intensiva que facilitara el surgimiento y desarrollo de sociedades complejas con signos de alta cultura. Este equivocado concepto está cambiando. Hoy se conoce que la Amazonia estuvo ocupada desde que el hombre hizo su ingreso en el continente suramericano (Lahaye et al. 2013). Las poblaciones amazónicas transformaron el bosque natural, primero mediante la horticultura y después con la agricultura intensiva.

Donald Lathrap (1970) señala que los primeros relatos de los exploradores europeos se refieren a densas poblaciones, unidades políticas vastas, jefes o reyes poderosos, sacerdotes, templos e ídolos a lo largo del curso principal del Amazonas, desde su inicio cerca de Nauta, hasta su desembocadura en el mar Atlántico. Las relaciones de las primeras entradas de los conquistadores españoles hacia tierras amazónicas del Perú dan noticias de la existencia de sociedades indígenas muy numerosas, a las que ellos calificaron de naciones. Los primeros cronistas se refieren a los pueblos grandes y bien organizados asentados a orillas del Amazonas, bien abastecidos de animales y fariña de yuca. Cuentan que en varios de ellos encontraron inmensos corrales de tortugas criadas por la gente. Uno de los cuales señalan la existencia de más de 7 000 de estos animales (Chirif, 2009:p. 59).

El español De Espinosa cuenta que, al llegar en el año de 1629 al primer poblado del río Amazonas después de la boca del Napo, "vinieron a recibirnos en el medio del río más de 300 canoas, y las que menos cargaban llevaban diez, otras doce indios...y le dieron al gobernador, Pedro de Ursúa un gran obsequio de más de veinte canoas de peces, maíz, maní y raíces ... el poblado era muy grande, con más de 8 mil indios ... había en esta provincia alimento para las tropas suficiente para más de seis meses, ya que a lo largo de las márgenes del río, más de cuatro leguas arriba y abajo del poblado habían jardines de maíz y yuca dulce, siendo una tierra de excelente clima, que el río nunca inundaba".

Como ya se ha mencionado, la ausencia de arquitectura monumental en la Amazonia fue uno de los principales argumentos para sostener que las sociedades amazónicas no habrían alcanzado desarrollar una economía excedentaria. Sin embargo, investigaciones arqueológicas recientes (de 2010 a 2014), realizadas por el autor de esta tesis en los sitios de Casual y Las Juntas en Bagua en la región Amazonas, así como en Montegrande y San Isidro en Jaén en la región Cajamarca, han puesto al descubierto elementos arquitectónicos decorados con pinturas murales policromas y excepcionales diseños iconográficos. Estos expresan las creencias y cosmovisión religiosa de estas sociedades complejas, asentadas en este espacio geográfico ubicado entre la selva alta y la selva baja de Perú.

Una manifestación cultural, que está presente en casi toda la Amazonia peruana, especialmente en la región Amazonas, es el arte rupestre. Hasta hace algunos años se proponía que el arte rupestre estaba relacionado exclusivamente con pinturas en cuevas



Río Marañón-Yamón

y abrigos rocosos. Sin embargo, también está presente en distintos tipos de paredes rocosas como farallones, faldas de cerros, grandes rocas aisladas. Los distintos escenarios geográficos empleados probablemente tuvieron un rol destacado en los rituales celebrados por estas sociedades. Los petroglifos ubicados al pie de montañas inaccesibles, junto a ríos y quebradas, parecen haber jugado un importante rol en simbolismo religioso que ha tenido este tipo de manifestaciones rupestres.

2.3.1. El arte rupestre en la región Amazonas

Un importante conjunto rupestre, casi desconocido hasta hoy incluso entre los especialistas, corresponde al valle medio del río Marañón y a las cuencas de sus diferentes afluentes, siendo los más importantes el río Huancabamba-Chamaya, al oeste, el río Chinchipe, al norte, y el río Utcubamba, hacia el este. Esta área corresponde a la zona ecológica conocida como ceja de selva, que se extiende sobre la vertiente oriental de los Andes, entre los 3 000 y 1 000 msnm. Su relieve es muy accidentado y está cortado por numerosas quebradas, mientras que el clima y la vegetación presentan una cierta diversidad, desde bosques tropicales muy húmedos con epifitas hasta sabanas cubiertas de algarrobos, tal como ocurre en la zona de Bagua. Toda esta región sufre desde hace algunos decenios una fuerte erosión debida en mayor parte a las actividades humanas. Está actualmente dividida entre las regiones de Cajamarca y Amazonas. Corresponde a las provincias de San Ignacio, Jaén, Cutervo, Chota y Celendín, en la ribera occidental del río Marañón, y a las de Utcubamba, Luya y Chachapoyas en la ribera oriental.

La primera mención de la existencia de arte rupestre en la cuenca media del Marañón aparece en el trabajo de Louis Langlois sobre la arqueología del río Utcubamba, publicado en 1940 en la Revista del Museo Nacional de Lima. El autor presenta, junto con otros datos, una breve descripción y un dibujo de las pinturas, asociadas con restos de construcciones, ubicadas cerca del puente del río Utcubamba, en la provincia de Luya. Algunas referencias de muestras de arte rupestre del Alto Utcubamba aparecen también en los trabajos de Henry y Paule Reichlen (1950). Informaciones más detalladas se difunden al fin de la década de los setenta con los estudios de Federico Kauffmann (1988, 1990), Jaime Miasta (1979), Anselmo Lozano y Alberto Bueno (1982), Hugo Pérez y Walter Alarcón (1976), y sobre todo de Ulises Gamonal (1981, 1982, 1987, 2006). Estos trabajos son pioneros, con implicancias tanto para el estudio y la divulgación, como para la preservación de las manifestaciones de arte rupestre. En la misma época, Salomón Vilchez y Óscar Vilchez (2004) efectuaron el reconocimiento de las pinturas ubicadas en la ribera occidental del Marañón, en las provincias de Cutervo y Chota. Desgraciadamente, la tirada de estos trabajos resulta muy reducida. En la actualidad han sido retomados los estudios, prospecciones y las acciones de preservación con el aporte de Jorge Requejo en la zona de San Ignacio, de Arturo Ruiz (2004 a, b), en cuanto a las

pinturas y petroglifos de las provincias de Luya y Chachapoyas y el autor de esta tesis en Bagua y Utcubamba.

En Lonya Grande, en la provincia de Utcubamba, existen extraordinarias manifestaciones rupestres en los sitios de Carachupa, Calpón, Limones y Cerro Cuaco, donde se aprecian manos y pies grabados en rocas muy duras, escenas de cazadores – recolectores pintadas sobre la superficie de las rocas, las mismas que estarían indicando la antigua presencia del hombre en este espacio amazónico.

El análisis y ordenamiento de las informaciones recolectadas en las diversas provincias del área, así como la relación con otras manifestaciones rupestres andinas, constituyen todavía una tarea complicada e incierta. El estado preliminar y escueto de los conocimientos se debe tanto a las difíciles condiciones de acceso a las zonas rupestres, que dificultan la investigación, como a la falta de una técnica adecuada de levantamiento y de restitución. La gran mayoría de los farallones y abrigos que revelan pinturas rupestres han tenido varias etapas de ocupación que es necesario distinguir para poder establecer las asociaciones y características de cada estilo. Ayuda en eso el color de los pigmentos y la pintura utilizados, a veces con cambios muy sutiles de tono, que no pueden ser transmitidos con los dibujos y fotografías en blanco y negro, que por falta de recursos ilustran muchos de los trabajos pioneros. En cuanto al arte grabado, minoritario en la mayoría de las provincias (con excepción de Jaén), existen levantamientos, calcos y fotografías de mayor calidad, sobre todo para las rocas y petroglifos más vistosos. Sin embargo, una gran cantidad de los motivos grabados o pintados escapan hasta ahora a toda descripción o ilustración.

En el inventario general editado por el Instituto Nacional de Cultura en 1986, compilado por Rogger Ravines, de los trece sitios con pinturas registrados para Cajamarca, nueve pertenecían a la franja oriental y dos sitios están descritos con petroglifos. Para el departamento de Amazonas estaban registrados cinco sitios con pinturas y uno con grabados. En el inventario publicado recientemente por Rainer Hostnig (2003), están mencionados para el departamento de Amazonas tres sitios de petroglifos y quince con pinturas, y para las provincias orientales de Cajamarca, tres sitios con piedras grabadas y catorce con pinturas. Es decir, un total de treintaicinco con arte rupestre para la cuenca, lo que refleja solamente una parte de lo existente y de lo existido. Ulises Gamonal (2006) en su última recopilación, que no incluye a las provincias de Luya, Chachapoyas y Celdén, describe cincuenta sitios con arte rupestre. Es también necesario considerar que algunos incluyen decenas de localidades, a veces dispersas sobre varios kilómetros, en un ámbito de acceso difícil que ha limitado hasta ahora las investigaciones. Un cierto número de asentamientos está ya desaparecido. Por lo tanto, una de las observaciones más generales que sugiere el estudio de la repartición de los sitios conocidos, que muestran



Sitios con arte rupestre

la existencia de determinadas concentraciones con grandes espacios vacíos de toda manifestación rupestre, resulta difícil de interpretar. ¿Reflejo de la dispersión heterogénea de ciertos rasgos culturales o fruto del estado todavía incipiente de nuestros conocimientos?

La primera concentración notable de arte rupestre se encuentra en la ribera oriental del río Chinchipe, en la porción de territorio comprendido entre el río Chirinos y el río San Francisco, que marca la frontera con el Ecuador. Los sitios están dispersos sobre farallones y aleros rocosos, a lo largo de varias quebradas, en las localidades conocidas como Gramalotes, Taramuyque, Potrero, Yararague y Quanta. Aunque el conjunto de las figuras está generalmente considerado como relativamente homogéneo (Bueno y Lozano, 1982; Gamonal, 2006), las expresiones gráficas muestran una cierta diversidad. Predominan las figuras pintadas en rojo, pero existen también representaciones polícromas de color rojo naranja y marrón. Las figuras más comunes corresponden a seres antropomorfos filiformes con rayas saliendo de la cabeza (a manera de diadema), representaciones estilizadas de aves, lagartijas y cuadrúpedos con la cola en espiral. Las figuras más notables corresponden al panel conocido como "Los Diablillos", en Yararague, donde aparecen pintados, en un farallón de difícil acceso, dos grandes personajes polícromos con tocados de cabeza, y en otro panel cercano (sitio el Potrero), de un largo de 1,20 m, que muestra dos monos, frente a frente, vistos de perfil, asidos por las manos. Encima de las cabezas tienen dibujados dos penachos, uno con grecas. La iconografía de esta última figura nos remite a representaciones de animales con penachos vistos de perfil y a menudo enfrentados, recurrentes en el arte de la costa norte peruana. El estilo hace recordar a la cultura Chimú. En la zona existen también manifestaciones rupestres de otra índole, tal como los grabados de rostros humanos encontrados en la quebrada de Shipal y sobre grandes rocas del caserío San Juan, y la roca plana cavada con depresiones circulares, ubicada cerca de la cima del cerro Bolo.

En la ribera occidental del río Chinchipe, a pocos kilómetros de distancia de los yacimientos anteriormente descritos, el sitio de Faical contiene varios miles de figuras monocromas pintadas en diversos tonos de rojo, así como de color naranja, amarillo y, aunque pocas veces, negro. Sobre los farallones verticales blanquecinos, ubicados a media falda del cerro, se encuentran diversos paneles cubiertos de diseños, a varios metros de altura. Tienen entre 10 y 50 cm de largo y están yuxtapuestos o, a veces, superpuestos. Se distingue un primer grupo de representaciones humanas de cabeza ovoide o redonda y de cuerpo sólido, representadas cumpliendo varios tipos de actividades con instrumentos en las manos, tales como hachas, flautas y bastones, así como con expresiones de movimiento. Todas pintadas de rojo, se encuentran mezcladas con las demás figuras, sin evidencia clara de su anterioridad. El segundo grupo de figuras de varios colores está dominado por las representaciones geométricas y por signos. Se reconocen rectángulos rellenos con líneas entrecruzadas, círculos concéntricos con rayas o puntos, alineamientos

de puntos circulares, así como representaciones humanas y de animales esquematizadas. Se destaca la figura de un ser cuyo cuerpo toma formas variadas, pero que presenta siempre una cabeza que simula una media luna con rayos divergentes tipo diadema y brazos alzados. Otro sitio con pinturas parecidas a las de Faical se encuentra cerca de la frontera con el Ecuador, en el caserío Buenos Aires. Hasta el momento, no se conocen manifestaciones rupestres en la cuenca baja del río Chinchipe, con excepción del sitio de Huallape, ubicado a corta distancia de la confluencia con el Marañón, que presenta restos de pozos circulares y de tacitas. Para Gamonal (2006) podrían haber sido usadas para lavar oro en la época precolombina.

El arte rupestre presente en la cuenca alta del río Tabaconas y en las cuencas de los ríos Huancabamba, Chamaya y Chunchuca se diferencia claramente de las manifestaciones del medio Chinchipe: el arte pintado resulta muy escaso, mientras predominan los sitios con petroglifos, estelas y rocas con tacitas. Los dos sitios conocidos en la margen norteña de la cuenca alta del río Tabaconas pertenecen probablemente a tradiciones distintas. Las figuras grabadas en el sitio de La Lima incluyen una representación parecida al ser de Faical, y es probablemente contemporánea con dicho sitio. Es interesante anotar que una misma tradición cultural puede incluir imágenes grabadas o pintadas según las zonas. El segundo yacimiento, El Pindo, corresponde a una gran piedra esferoide sobre la cual fueron grabadas figuras geométricas tipo grecas y la representación de un personaje con cetro, cuya cabeza parece compuesta de dos cabezas de serpientes vistas de perfil.



Faical-San Ignacio

Un poco más al sur, en la ribera meridional del río Tabaconas y la cuenca superior del río Chunchuca, se encuentran dos estelas bastante conocidas (Kauffmann, 1988). La primera, ubicada en las Pampas del Inca, representa un ser antropomorfo con imágenes de manos y pies que hacen recordar la iconografía formativa. La segunda, parada en Chontalí, se compone de motivos curvilíneos que podrían conformar un ser mítico. Tiene también una apariencia general que hace pensar en la iconografía formativa. Los sitios con petroglifos son bastante numerosos en toda la cuenca del río Chunchuca, con los de La Huaca, Huanchama Rumí Pampa, Hualatán y Guyacan. Existen en algunos casos, tal como las rocas de Guyacan y de Rumí Pampa II, petroglifos que de nuevo hacen recordar a la iconografía del formativo tardío, con representaciones de un posible reptil y de una figura antropomorfa conformada por símbolos geométricos. Sin embargo, la mayoría de las figuras grabadas en la región pertenecen claramente a otro estilo, caracterizado por la representación de cabezas y seres antropomorfos esquematizados, de serpientes bicéfalas, de espirales, de alineamientos de cúpulas, así como de representaciones de manos y pies.

En los mismos sitios (Hualatán, La Huaca), o en zonas cercanas (Chontalí, Huallape, Fila Alta, Piquijapa), se encuentran grandes bloques rocosos que muestran una cantidad generalmente limitada de pocitos. Estos huecos, cavados en la roca, suelen tener hasta 20 cm de diámetro y una profundidad generalmente inferior a 15 cm. La asociación de piedras grabadas, rocas con pocitos y estelas, así como el estilo de las figuras, las vinculan con una tradición ya conocida en regiones vecinas (tradición B norteña) (Guffroy, 1999, 2003, 2006). Manifestaciones comparables se encuentran en la región



La Lima-Jaén

de Olmos (sitio de Chiñama), en la sierra de Ayabaca (Polia, 1995), con los sitios de petroglifos de Samanga y los arreglos megalíticos de los cerros La Huaca, El Checco y Siches, y en la provincia ecuatoriana de Loja (sitios de Numbiaranga, Sosoranga, Jorupe, Sacapianca) (Ojeda, 2003). Esta tradición parece empezar en una etapa muy final del Formativo (alrededor de 300 a.C.) y seguir durante el posterior período (alrededor de 600 d.C.). Los sitios con pinturas presentes en esta zona, San Martín, cerca de Jaén, y Niña bamba, en la margen occidental del Huancabamba, se relacionan probablemente con las otras pinturas de la región. Se nota la presencia, en el primer sitio, de una figura tipo escudo, de laberintos y animales silvestres, y en el segundo, de representaciones de manos, cabezas antropomorfas y aves.

La tercera gran concentración de arte rupestre se ubica en las provincias de Cutervo, Chota y Utcubamba, donde se encuentran, dentro de quebradas y valles que desembocan al río Marañón, cerca de veinte sitios importantes, algunos compuestos de numerosas localidades dispersas sobre una gran área. Los sitios más conocidos son los de Recaldes, Visa, Tayales, Quilucat, Potrerillo, Conjuero y Minchulay, en la ribera occidental, y los de Chiñuña, Yamón, San Isidro, Calpón y Limones, en la ribera oriental y el valle bajo del río Lonya. En algunos de los sitios, tal como Minchulay y Cerro Cuaco, la superposición de figuras y las diferencias de temas indican claramente la presencia de diferentes grupos en diversas épocas. En otros, tal como Limones, Calpón o Yamón, el estilo es más homogéneo y permite definir mejor las características de las diversas tradiciones. El estudio de las formas de los seres humanos y animales, de las escenas y temas abordados, así como de los signos asociados, permite reconocer la existencia de tres principales complejos con atribuciones culturales y cronológicas singulares.

El primer estilo está trazado en las paredes rocosas de Calpón y Limones, en la cuenca del río Lonya, y en la ribera occidental, en los sitios de Conjuero y Minchulay, donde las figuras de esta época están parcialmente recubiertas por grandes manos pintadas de rojo. Todas las representaciones de este estilo son de color rojo, generalmente oscuro, y de pequeñas dimensiones. Predomina la figuración de seres humanos de cabeza redonda y cuerpo ovoide con miembros filiformes, en movimiento, realizando diversas actividades. Están asociados con dos tipos de escenas. En las de caza de cuadrúpedos (¿camélidos salvajes o venados hembras?), de recolección de frutas silvestres, están vistos de perfil, con instrumentos y herramientas variados (bolsas, palos, armas, redes, trampas). En otras escenas colectivas, que representan bailes y rituales, figuran con frecuencia de frente, sin instrumentos. Es interesante anotar una observación que merecería ser verificada: las primeras escenas predominan en los sitios del río Lonya, mientras las segundas son más abundantes en la ribera occidental del Marañón (Minchulay, Conjuero). Los signos son escasos o ausentes en esta tradición. Por los temas tocados, el tipo de representación y

algunas comparaciones que se pueden hacer con manifestaciones del sur peruano (particularmente con figuras del complejo rupestre de Macusani, en Arequipa), este primer estilo parece corresponder a poblaciones de cazadores recolectores del Holoceno medio (entre 3 000 y 1 500 a.C.).

El segundo grupo de pinturas corresponde a representaciones más esquematizadas de seres antropomorfos, de cabeza y cuerpos a menudo cuadrangulares con tocados de cabeza, cabellos o rayos. Sus dimensiones son mayores que las de las figuras de estilo temprano y tienen generalmente los brazos levantados. Están pintadas en varios tonos de rojo y naranja, y los detalles de la vestidura son a veces representados. Figuras así aparecen en los sitios de Potrerillo, Conjuro y Cerro Cuaco, acompañadas de formas humanas esquematizadas, de representaciones animales (aves, serpientes y cuadrúpedos), vistas de perfil con actitudes rígidas, y de algunos signos (círculos concéntricos, cruces). Cada sitio parece interpretar algo sobrenatural, con características singulares. Este arte está probablemente ligado con las sociedades y mitos agrarios del Holoceno tardío (¿600-1450 A.P?). Las figuraciones de tocados y diademas, así como las figuras cruciformes, hacen recordar otras manifestaciones artísticas (ornamentación arquitectural y mates pirograbados) del área cultural Chachapoyas.

El tercer estilo está particularmente bien conservado en varios de los paneles del sitio de Yamón, de cerro Cuaco y de Conjuro. Se caracteriza por la presencia de grandes figuras antropomorfas, a menudo polícromas, de cuerpo rectangular con vestidos ornamentados, y por el carácter bastante estereotipado de las representaciones humanas, cuya cabeza está, con frecuencia, figurada por un rayo (cabeza plana). A pesar de su aspecto rígido, se aprecia que realizan diversas actividades tal como el pastoreo, la caza de extraños animales o la copulación. Son también notables las agrupaciones de camélidos domesticados, el uso reiterado de pigmentos de color marrón, naranja y amarillo crema, así como la frecuencia de signos entre los cuales se destacan los dameros y las grecas. Por sus características generales y particularmente por la representación de túnicas decoradas, grecas y dameros, este estilo se inscribe dentro de una tradición presente en otras partes de la sierra peruana (sitios de Pintasayoc en Arequipa, Manto en Cusco, Macusani en Puno) y corresponde probablemente a la época incaica. Parte de las pinturas del Alto Chinchipe pertenecen a este período, mientras otras remiten, al parecer, a los estilos más tempranos.

A estos grandes conjuntos se agrega un tipo de representación más difícil de ubicar. Las grandes manos pintadas halladas en Minchulay tienen elementos comparables con los únicos petroglifos conocidos en la zona, presentes en el sitio de Carachupa. Posiblemente fueron plasmadas en las paredes de Minchulay después de las pinturas del estilo cazador – recolector, pero su relación con los demás estilos queda por aclarar. Podrían



Minshula-Marañón

tener una relación con las pinturas de Niña Bamba y los petroglifos de Jaén, fechados como del período Intermedio temprano, donde aparecen también representaciones de manos.

Otra concentración de sitios con arte rupestre se encuentra a lo largo del curso medio y superior del río Utcubamba, en las provincias de Utcubamba (Tambolic), Luya (Pollurua, Chanqui) y Chachapoyas (Laguna de las Momias, La Petaca). La mayoría de las pinturas de este sector está asociada con restos de construcciones o de mausoleos. Por sus estilos, tales pinturas se relacionan estrechamente con las manifestaciones de la cuenca media del río Marañón. Las figuras pintadas en el sitio de Chanqui (Ruiz, 2004), que representan grandes antropomorfos policromos, túnicas y pequeños humanos y animales esquematizados, pertenecen muy probablemente al último período precolombino. Por su parte, en La Petaca, el Puente del Utcubamba y la laguna de las Momias, aparecen antropomorfos con tocados de cabeza semejantes al estilo Chachapoyas. Pequeñas figuras de cazadores parecidas al estilo temprano fueron pintadas en la Cueva del Chivo, cerca de Leimebamba y en unas de las localidades de Tambolic (Cruzado, 2006), donde aparecen también figuraciones probablemente más tardías de aves rapaces pintadas de rojo y amarillo. En el caserío Las Piñas de Jamalca existen manos pintadas de rojo y en varios sectores de la cuenca, tales como Caclic, Jamalca y Gache Lamud, se observan rocas y farallones con petroglifos, entre los cuales predominan los seres antropomorfos y los espirales. Numerosas manifestaciones de arte pintado están asimismo presentes en la cuenca alta del Marañón, particularmente en la provincia de Lauricocha y el valle superior del

río Huallaga, cerca de Huánuco. Los sitios están ubicados encima de los 3 000 msnm, en paisajes y ambientes ecológicos diferentes a los de la cuenca media, y pertenecen a otras tradiciones estilísticas y culturales.

El arte rupestre existente en la región Amazonas y áreas aledañas, cubre un vasto espacio y un largo período de tiempo. Las pinturas naturalistas de los cazadores recolectores podrían estar ligadas con una tradición cultural comparable a la fase Lavasen, descrita por Warren Church (1996), basándose en sus excavaciones en la cueva de Manachaqui, ubicada en el valle alto del río Montecristo, perteneciente a la cuenca del río Huallaga. Los fechados radio carbónicos asociados ubican esta fase entre 2 300 y 1 500 a.C., o sea, en una etapa final del período Precerámico. Pocas manifestaciones rupestres aparecen directamente asociadas con las culturas formativas que han tenido un desarrollo importante en toda la región (Palanda, Montegrande y San Isidro en Jaén, Tompenda, Casual y Las Juntas en Bagua, Pomahuaca, Pacopampa). Durante esta época, marcada por la existencia de grandes complejos ideológicos y rituales, las representaciones artísticas fueron plasmadas prioritariamente sobre otros sitios o soportes (templos, cuencos de piedra, objetos metálicos, cerámicas, textiles).

2.3.2. Sitios arqueológicos de la región Amazonas

El patrimonio arqueológico existente en la región Amazonas está vinculado a toda la Amazonia, pues los límites territoriales que ahora separan al Perú de Ecuador, Colombia, Brasil y Bolivia, surgieron a partir de la independencia del dominio europeo. Las antiguas sociedades del bosque tropical mantuvieron permanentes contactos entre ellas. Donald Lathrap (1970 y 2010), sostiene que la red de enormes ríos que forman la cuenca hidrográfica del Amazonas constituye la mayor y más importante vía de comunicación y transporte. Los grupos indígenas tradicionales del bosque tropical de América del Sur se trasladaban de un lugar al otro por medio de canoas. Lowie afirma claramente este hecho: "La vasta distribución de ciertas características en la región está relacionada con la navegación. Gracias a su movilidad, los grupos que usaban canoas pudieron mantenerse en medio a poblaciones desprovistas de barcos, viajar fácilmente en zonas periódicamente inundadas y difundir sus artes y sus costumbres por grandes distancias".

Como se ha sostenido previamente, la arqueología de la región Amazonas, no podría tratarse, sin antes reconocer la visionaria hipótesis de Tello de que el origen de la civilización Andina estuvo en la Amazonia. De alguna manera, los recintos arquitectónicos finamente decorados con excepcionales pinturas murales, permiten demostrar que estos espacios geográficos de la Alta Amazonia peruana fueron escenario de la presencia de antiguas civilizaciones desarrollaron una elite dirigencial, altos niveles de organización social, capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo y la construcción de edificios destinados al culto religioso. El hombre amazónico que habitó este territorio estaba

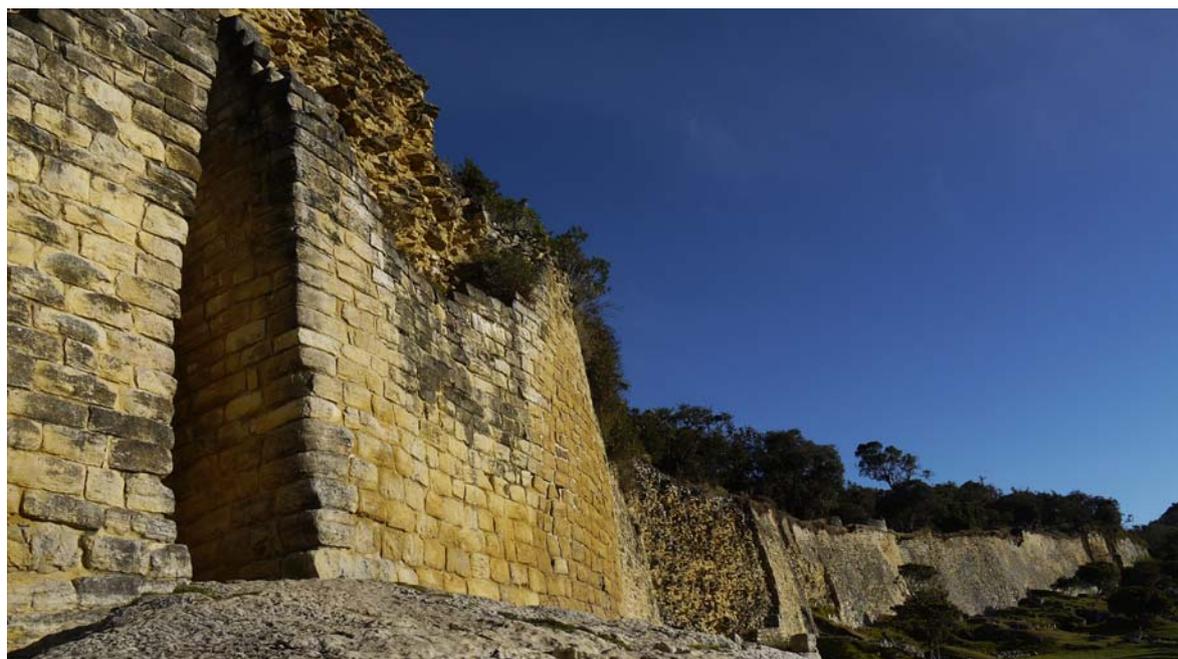
plenamente integrado al medio, producía sus alimentos y disponía de una economía suficientemente desarrollada como para dedicarse a prácticas como la arquitectura, alfarería, la cestería, elaboración de textiles, escultura en piedra, madera y hueso. Trataremos este tema en el capítulo tres.

La cultura Chachapoyas

Cuando los conquistadores españoles llegaron a Perú, los Chachapoyas eran una de las muchas naciones integrantes del Incario o Tahuantinsuyo. Era una nación formada por varias agrupaciones autónomas enlazadas desde el punto de vista cultural y de seguro también lingüísticamente. Esa vinculación se hace evidente por la arquitectura y los símbolos mágico – religiosos que tenían en común, que demuestran la existencia de ancestrales lazos de parentesco. No obstante, los grupos comunales integrantes de la nación Chachapoyas vivían en permanente conflicto, aunque se unían solidariamente cuando acechaba un enemigo externo. Así se explica la cerrada y prolongada resistencia, que presentaron al ser invadido su territorio por los incas, durante las postrimerías del siglo XV e inicios del siguiente (Kauffmann, 2013:p.41).

Cieza de León (1986 [1553]), Garcilaso de la Vega (1967 [1609]), Pizarro (1978 [1572]) y Vásquez de Espinoza (1969 [1629]) mencionan la región como habitada por los Chachapoya, un grupo étnico específico o nación. Cieza define el grupo étnico de la siguiente manera:

«Son estos indios naturales de las Chachapoyas los más blancos y agraciados de todos quantos y he visto en las Indias que he andado: y sus mujeres fueron tan hermosas, que por sólo su gentileza muchas de ellas merecieron serlo de los Ingas, y ser llevadas a



Kuelap–Chachapoyas

los templos del Sol. Y assi vemos hoy día, que las Indias que han quedado desde linaje son en extremo hermosas porque son blancas y muchas muy dispuestas. Andan vestidas ellas y sus maridos con ropas de lana y por las cabezas usan ponerse sus llautos, que son la señal que traen para ser conocidos en toda parte... y posseyeron gran número de ganado de ovejas. Hazían rica y preciada ropa para los Ingas, y oy día la hazen muy prima, y tapicería tan fina y vistosa, que es de tener en mucho por su primor» (Cieza de León 1986 [1553]: cap. LXXVIII) (Schjellerup, 2002:p. 46).

Lo que ha llegado a rescatarse durante los últimos años de investigación es un patrón de asentamiento jerarquizado, con una diversidad de grupos de parentesco o curacazgos, dentro del llamado grupo étnico Chachapoyas, donde las más conspicuas diferencias se dan en los patrones funerarios (Schjellerup 1997).

Se construían cámaras funerarias más pequeñas, cuadradas o rectangulares, con sillares colocados en mortero en salientes de la montaña. A menudo presentan una entrada en forma de «T», pintada en blanco o con círculos, triángulos o pictogramas pintados en rojo. Los individuos eran colocados en posición sedente, envueltos en telas, pieles de animales y con una red de cabuya en la cámara, junto con ofrendas de comida en platos y vasijas de cerámica, a veces también con artefactos utilizados en vida, como lanzas de chonta. La cámara quedaba protegida con un techo plano de postes de madera cubiertos con adobe y paja, como en la laguna de los Cóndores. Otras cámaras funerarias más elaboradas se construían en forma de casas rectangulares cubiertas con estuco o como chullpas —torres de piedras cuadradas o semicirculares de 3 a 4 metros de alto—



Sarcófagos de Karajija

adornadas con bandas decorativas, piedras salientes e ídolos de madera, como los denominados «pinchudos». Sin embargo, las cámaras más notables se encuentran en los acantilados verticales de Petaca, en el distrito de Chuquibamba. Parecen estar unidas a la montaña y sólo pueden haber sido accesibles mediante cuerdas y escalas. Los constructores de las cámaras hicieron uso de todas las proyecciones naturales del acantilado, incluso de las más pequeñas, uniéndolas con postes de madera y tablones. Los postes se insertaban en salientes y se utilizaban como bases de las cámaras funerarias o como caminos para llegar a ellas (Schjellerup, 2002:p. 46 y 47).

El origen de los Chachapoyas permanece aún incierto. Por un lado Kauffmann (2013) sostiene que quienes forjaron la cultura Chachapoyas fueron inmigrantes procedentes de los Andes y portadores de una cultura agrícola avanzada. Una posición contraria, que comparto, es la de Alberto Bueno (2008), que propone que la cultura Chachapoyas habría sido gestada por amazónicos del grupo Jibaro, etnia perteneciente a la cultura lingüística conocida como Ashuar o Maynas, que incluye grupos como los Aguaruna, Candoshi, Huambisa y otros. Esta propuesta coincide con la hipótesis de Julio C. Tello sobre el origen amazónico de la cultura andina. Además, Donald W. Lathrap (1970) afirma que en las representaciones de Chavín aparecen retratados caimanes, otorongos y águilas harpías propias de la Amazonía. El descubrimiento de templos con arquitectura monumental y pinturas murales en Casual y Las Juntas en Bagua, que por alguna razón fueron sepultados cuidadosamente antes de ser abandonados, podría indicar que estas sociedades habrían gestado el desarrollo cultural de los Chachapoyas. Estas evidencias



Pajatén-Amazonas

refutarían lo que sobre esta discusión afirma Kauffmann (2013), es decir, que al no haber antecedentes en la Baja Amazonía de expresiones culturales superiores ni de arquitectura portentosa como la de Chavín, la propuesta del origen amazónico de los Chachapoyas carece de sustento.

Entre los grandes testimonios arquitectónicos levantados por los Chachapoyas, que fueron centros de actividad productiva, administrativa y ceremonial, destacan Kuelap, Olán, Purun Llacta, Pajatén y Vira Vira. Entre los sitios funerarios destinados a la élite política y social, tiene relevancia los mausoleos de Los Pinchudos, Revash, Laguna de las Momias y del cerro Las Cruces, así como también las sepulturas en forma de sarcófagos cuya expresión máxima está representada por Carajía. Algunos sitios arquitectónicos ubicados en territorio Chachapoyas, como Cochabamba, fueron levantados luego de la incorporación de esta nación al incario. Vista en conjunto, la arquitectura Chachapoyas, se caracteriza por sus recintos circulares de piedra, dotados frecuentemente de símbolos, elaborados a manera de frisos. En algunos casos, por ejemplo en Kuelap, los recintos se erigen sobre grandes plataformas artificiales o sobre plataformas que encajan en las laderas de los cerros y solo sirven de base a un recinto (Kauffmann, 2013:p.52 y 53).

El conjunto arquitectónico de Kuelap tiene en la "fortaleza", ubicada en la cima del Cerro Barreta, su sector más importante. Las laderas occidentales, caracterizadas por profundos abismos, aún conservan como hemos mencionado, restos de los típicos sarcófagos y mausoleos construidos por distintas colectividades integrantes de la nación Chachapoyas. A la luz de nuestras investigaciones, tanto la arquitectura como los contextos arqueológicos permiten postular al sitio como la capital política del reino Chachapoyas, el más importante centro urbano de élite y sede del poder político altamente centralizado. Este poder fue capaz de movilizar el trabajo comunitario de diversas naciones afines bajo su dominio, haciendo posible no solamente construir este extraordinario centro urbano, sino organizar el control político de un vasto territorio cuyos límites llegaron hasta el río Marañón por el oeste y hasta el río Huallaga por el este. Por el sur, los límites actuales coinciden con el actual parque nacional del río Abiseo. Por el norte es posible comprobar su influencia hasta los actuales territorios de la cordillera de Colán, en la actual región de Amazonas. (Narváez, 2013:p.121 y 131).

Los soldados del ejército inca enviados desde la capital del imperio del Tahuantinsuyo, el Cusco, necesitaban caminar alrededor de 1200 km, arriando sus caravanas de llamas cargadas de bultos, para llegar a los curacazgos de los Chachapoyas, cruzando ríos, atravesando cordilleras y derrumbes en viajes que demoraban meses, si se calcula la caminata de, aproximadamente, 15 a 20 km por día (Schjellerup, 2002:p. 44).

La cronología de las conquistas de los incas presentada por los diferentes cronistas no es muy clara (Pease 1978). Los problemas en la determinación de la cronología están



Lonya Grande-Amazonas

basados en las diversas respuestas a los cronistas dados por los informantes nativos, debido a sus lealtades y a una visión distinta del tiempo, que quizás no se correspondía con el concepto europeo del año como un ciclo, sino quizá a un mes lunar sinódico sobre un periodo de contabilización de dos años, según ha planteado Urton recientemente, tras el análisis de uno de los quipus encontrados en Chachapoyas (2001).

Julien (2000) menciona que es interesante observar que Sarmiento (1960 [1572]) y Cabello de Valboa (1951 [1586]) aseguraron que Túpac Inca conquistó toda la extensión del Chinchaysuyu durante una sola expedición. Según Cabello de Valboa: «...y caminaron hasta Raymibamba (Leimebamba) y pasaron a Chazmal, y a Xalca (Jalca Grande) y a Apia, y Javanto (Levanto) dieron vista a todo lo que avia de ver y su bolvieron con muchas realciones y prisioneros a Caxamarca de donde Topa Inga con su gente junta tomo el camino para los Guambos» (Cabello de Valboa 1951 [1586]).

Schjellerup (2002), sostiene que los incas crearon la infraestructura necesaria para controlar a los Chachapoyas, reorganizaron a la gente, cambiaron los límites y ajustaron las cifras dentro de la administración para hacerlos encajar en sus planes durante los sesenta años que duró la ocupación. La conquista y ocupación incas trajeron muchos cambios para los Chachapoyas. El paisaje, cultural y sagrado, fue alterado con la introducción de una nueva religión, nuevos asentamientos, caminos y cultivos. La influencia inca fue considerablemente fuerte en la provincia de Chachapoyas, donde se impuso un cerrado control político. El discurso de los incas fue dirigido a legitimar su autoridad y orden.

La Conquista Española: Los españoles penetraron en territorio de los Chachapoyas tempranamente, en los días en que tuvieron cautivo al soberano Atahualpa en Cajamarca. Pero sólo después de dos intentos de conquista lograron imponer su poder y fundar, en 1538, la ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas. El cronista Diego de Trujillo, testigo ocular de los hechos, señala que poco tiempo después de haber sido apresado Atahualpa, Francisco Pizarro envió una delegación a lo que según se estimaba era territorio de los Chachapoyas. Como apunta Peter Lerche, los enviados tenían como misión averiguar si eran o no ciertos los rumores llegados a oídos de Pizarro, según los cuales "Se hacía gente en el río Levanto, que allí se juntaba para matar a los cristianos". Fue con este motivo que "el gobernador envió a Hernando de Soto al río de Levanto para ver si era verdad". Trujillo afirma al respecto: "yo fui con él y no había tal, sino como los indios de Xauxa eran enemigos de Atabalipa le levantaron esto". Levanto era un centro de poder incaico enclavado en el dominio tradicional de los Chachapoyas, por lo que es de suponer que las primeras noticias que aluden al río "Liebantu" se refieren en verdad al caudaloso río Marañón, frontera occidental de esta nación que era preciso cruzar para adentrarse.

Por orden de Pizarro, Alonso de Alvarado se desplazó, en 1538, una vez más en dirección al “país” de los Chachapoyas. El objetivo era fundar una ciudad española que sirviera de punto de apoyo para dominar definitivamente a la población local, repartirse sus tierras y propagar el poder español en la Alta Amazonía. Los pasos seguidos por Alvarado, dirigidos a cumplir con su misión, figuran en las actas del Primer Libro de Cabildos de la ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas, publicado por Raúl Rivera Serna en 1955 (Kauffmann, 2013:p.79).

Se ha tratado el tema de la cultura Chachapoyas como parte del patrimonio arqueológico de la región Amazonas porque, hasta antes que el autor de esta tesis iniciara las investigaciones arqueológicas en Casual y Las Juntas Bagua, Kuelap y la cultura Chachapoyas, parecía ser la única manifestación cultural arqueología de la región Amazonas. Sin embargo, los avances de las investigaciones arqueológicas que describiremos en el siguiente capítulo demuestran la presencia de civilizaciones antiguas en esta región amazónica que seguramente conducirá a reescribir parte de la historia hasta ahora conocida.

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN BAGUA Y JAÉN

Después de las investigaciones arqueológicas realizadas por Ruth Shady (1971) en Bagua, que a través del estudio de la cerámica lograron establecer una secuencia cronológica de la ocupación arqueológica de la zona (1 300 a 200 a. C.) no existían otras investigaciones arqueológicas sobre las culturas desarrolladas en Bagua en la cuenca baja del río Utcubamba. Las investigaciones de Shady habían determinado que la Fase Morerilla, fechada en 1,300 a. C, fue la más antigua y que, además, habría estado relacionada con las sociedades establecidas en Pacopama (Cajamarca) y con las antiguas culturas de Valdivia, Chorrera, Machalilla, Alausí, Cañar, Macas y la tradición de Cerro Narrío, en Ecuador.

En la zona de Bagua desemboca el río Utcubamba en el Marañón y se forma uno de los valles más fértiles de la región. Tal parece que hace más de tres mil años, centenares de hombres acarreaban miles de piedras desde la orilla del río, para cubrir cada uno de los recintos arquitectónicos más espectaculares de esta época, como es el templo de Casual. No se sabe aún por qué razón tuvieron que abandonar este templo y a donde se fueron, lo cierto es que antes de abandonarlo realizaron una magnífica y paciente obra para sepultarlo. Las mismas formas de enterramiento de los templos se aprecian en los templos de Las Juntas, Montegrande y San Isidro, demostrando que este ritual



de enterramiento de los templos o huacas sagradas fue una práctica común en las antiguas sociedades de la Amazonia.

3.1. Las investigaciones arqueológicas en Casual, Bagua

Casual es un montículo arqueológico de apariencia artificial, situado en la margen derecha del río Utcubamba, a 12.10 km de la plaza de armas de la ciudad de Bagua. Después de haber descubierto en el año 2010 los templos de Monte grande y San Isidro, en Jaén, con el apoyo del gobierno regional de Amazonas y del Ministerio de Cultura, asumimos la responsabilidad de excavar el montículo arqueológico de Casual. Antes de iniciar las excavaciones se llevó a cabo la ceremonia del pago a la tierra y, al día siguiente, los treinta obreros iniciaron el retiro de la cobertura vegetal y las capas superficiales. Aparecieron toneladas de piedras que seguramente hace miles de años fueron colocadas por quienes construyeron este templo para venerar a sus dioses y que, antes de abandonarlo, realizaron la magnífica obra de sepultarlo.

Las pinturas murales, descubiertas en Casual, exponen al mundo de hoy una de las mayores expresiones del arte y simbolismo religioso practicado por las sociedades amazónicas hace 3 000 años (AP). La figura de un caimán que se desplaza lentamente sobre el trazo ondulante de una figura en forma de serpiente, expresa la magnificencia y exquisitez iconográfica lograda por las sociedades amazónicas. Figuras. El caimán de origen amazónico constituye uno de los símbolos religiosos expresados también en



Limpieza de cobertura vegetal-Casual



Montículo-Casual

la iconografía del gran templo de Chavín de Huántar, ubicado a 3117 m.s.n.m., en la región Ancash, lo cual demuestra que además de los diversos bienes materiales aportados desde la Amazonia, estuvieron también presentes los símbolos y creencias religiosas como valiosos aportes que se consolidaron en la cosmovisión religiosa de la civilización andina.

El montículo arqueológico de Casual, cuya área monumental es de 4 178.50 m², comprende una extensión mucho más amplia que abarca hasta la gran montaña rocosa en el lado norte, sobre la cual existen construcciones de piedra, así como las urnas funerarias ubicadas al oeste del montículo, próximas al cauce del río Utcubamba. Casual está dentro de un terreno de propiedad del señor Filomeno Lozano, quien además de permitirnos realizar las excavaciones, fue incorporado como parte de los trabajadores. El montículo se encontraba cubierto de vegetación, rodeado por cultivos de papaya. Siguiendo la metodología de campo establecida, se procedió a limpiar toda la cobertura vegetal, con el fin de tener un mejor conocimiento de la morfología del terreno y priorizar la ubicación de las unidades de excavación.

Se constató que la superficie del terreno era bastante deleznable, por lo cual fue necesario establecer una estrategia especial para poder realizar las excavaciones. Se limpió y barrió cuidadosamente toda la superficie y se instaló una de las primeras coberturas en la cima de este, donde se tenía planificado excavar una de las unidades. También fue necesario construir un tobogán para trasladar las piedras desde la cima

hasta la parte baja, para luego, mediante un tubo de PVC, trasladar la tierra. Era la única manera de poder trabajar sin afectar la conservación del montículo. Además fue necesario conseguir carpas y plásticos para cubrir las unidades de excavación, Se dependía del financiamiento del gobierno regional de Amazonas, razón por la cual recién pudo iniciarse las excavaciones en el mes de octubre, tiempo en el que se manifiestan también las lluvias en la zona. La limpieza del montículo permitió constatar que miles de cantos rodados habían sido colocados sobre la superficie del montículo, como una capa de protección.

La arquitectura: Después de la experiencia lograda en las excavaciones arqueológicas de Montegrande y San Isidro, se planificó realizar excavaciones en la cima del montículo, pero en tanto los maestros Awajún construían la cobertura, se decidió iniciar las excavaciones en la parte baja, en el lado suroeste del montículo. El canto rodado continuaba apareciendo extendido en todo el espacio de la unidad, solamente en algunos tramos parecía tener ciertos alineamientos. No había ningún fragmento de cerámica, por lo cual se creía que se estaba frente a un terreno geológico natural. Se decidió continuar y profundizar las excavaciones para verificar si los posibles alineamientos de canto rodado obedecían a un proceso constructivo. Después de esto, se logró identificar que los alineamientos se proyectaban a manera de una calzada hacia el montículo. Se realizaron cortes en ambos lados de esta aparente calzada y se evidenciaron huellas de quemas y canto rodado que seguían proyectándose de manera vertical hacia las capas más profundas. Al excavar las capas más profundas,



Canto rodado-Casual

aparecieron otros muros que estaban mejor conservados y enlucidos. Se detuvieron las excavaciones en esta capa para poder continuar en otros lados del montículo.

En el lado sureste, se excavó una unidad para conocer la relación del montículo con los espacios ubicados en el lado sur. Como resultado de estas excavaciones, se logró localizar por debajo de un cauce natural que sirve de drenaje en épocas de lluvias, la sección de un muro con orientación este-oeste, que se proyectaba en forma circular, justo en el extremo sureste de la unidad. El muro estaba construido sobre una gruesa capa de canto rodado y arena. Es posible que esta sección del muro haya formado parte de una gran plaza circular ubicada al sur, correspondería a etapas anteriores a las que se construyó la arquitectura del montículo. En esta unidad también se identificó que la estructura estaba construida sobre una gruesa capa geológica natural, con abundante canto rodado y arena.

Una ligera depresión en el lado oeste del montículo generó la excavación de una unidad de 10 x 10 m². Se pensaba que, al igual que en el templo de Montegrande, podrían encontrarse las gradas de acceso hacia la cima del montículo. Después de retirar la capa superficial, apareció una capa con abundante canto rodado y arcilla, con la apariencia de un sello colocado intencionalmente para cubrir las evidencias que podrían estar en las capas inferiores. Teniendo en cuenta lo anterior, se decidió realizar un corte en el extremo este de la unidad. Apareció una capa con ceniza y tierra suelta, dentro de la cual se descubrió un muro con orientación este-oeste. Asimismo, de manera paralela y bajo la misma orientación, una delgada línea mostraba un posible elemento arquitectónico.

Continuando con las excavaciones en esta capa que se retiraba fácilmente, se logró descubrir que la delgada línea paralela al muro era la parte superior de una quincha. Esta, con una estructura de caña y barro, conservaba las huellas de la paja utilizada para fijar el barro sobre la estructura. Después de que el conservador realizó la evaluación in situ, se procedió a retirar la capa de ceniza y la tierra suelta que cubría el lado este de la quincha, la cual estaba completamente pintada con colores blanco, rojo y negro. La figura de un caimán se desplazaba sobre una franja horizontal, cuyos diseños iconográficos podrían estar representando la imagen de una serpiente. Las excavaciones tuvieron que detenerse hasta una próxima etapa, en la cual se esperaba conocer más detalles de estas excepcionales pinturas murales policromas, únicas en la Alta Amazonía.

En el perfil Sureste de la unidad de excavación, se evidenció una sección pintada de color blanco y amarillo, donde se observaron huellas de dedos marcados sobre una pasta fina de arcilla, la cual había sido colocada posiblemente para resanar un espacio deteriorado. Se amplió dos metros de la unidad de excavación para definir este impresionante elemento arquitectónico vertical. Excavando hacia el lado norte, aparecieron



Quincha-Casual

otros dos colosales elementos arquitectónicos verticales a manera de pilares, un poco más anchos que el primero. Los tres parecían haber tenido un zócalo de color amarillo. Sin embargo, el pilar del centro contenía una importante sección pintada de colores rojo, blanco y negro, con diseños lineales. Lamentablemente, este pilar estaba severamente afectado en la cabecera y en una sección vertical, razón por la cual el conservador tuvo



Mural caimán-Casual

que realizar acciones de consolidación en las áreas afectadas. Al frente de estos tres elementos arquitectónicos verticales, apareció también una sección arquitectónica vertical construida con canto rodado y barro. Los tres elementos arquitectónicos verticales forman parte de un recinto, cuya fachada principal está ubicada al este, motivo por el cual, las pinturas murales se encuentran dispuestas en estas secciones.

Contextos funerarios: Una mañana, mientras se realizaba el registro de los elementos arquitectónicos descubiertos en la cima del montículo, Filomeno Lozano, propietario del terreno donde está ubicado el monumento, comunicó que en medio de su chacra de yucas, 150 m al oeste del lugar (cerca del río), las lluvias habían dejado al descubierto una vasija de cerámica de grandes dimensiones. La novedad condujo a realizar un trabajo de rescate arqueológico. Los trabajos fueron intensos, por lo cual se debió destinar varias jornadas para poder realizar drenajes y construir una cobertura improvisada que permitiera realizar las excavaciones. Se tenía la valiosa oportunidad de excavar una urna funeraria intacta. La muerte expresada como concepto simbólico al interior de urnas de cerámica está presente en casi todas las culturas del bosque tropical en Brasil, Ecuador, Colombia, Bolivia y hasta en el noroeste de Argentina. Se dice que hasta hace algunos años algunas poblaciones Aguarunas también sepultaban a sus muertos al interior de vasijas de cerámica.

Las dos urnas que se lograron definir estaban destrozadas. Había un esqueleto incompleto, articulado anatómicamente en posición decúbito dorsal. Le faltaban la mayor parte del cráneo, húmeros y extremidades inferiores. Estaba orientado en el eje este-oeste, con la cabeza hacia al oeste y el rostro orientado hacia arriba. No se encontraron evidencias de amputación o huellas de corte. Se trataba de un adulto con desgaste dental medio, sobre todo en los incisivos (Kieser et al. 1984; Whittaker, 2000). La edad estimada fue de 26 años y el esqueleto perteneció a un individuo masculino, por el mayor ángulo de la escotadura ciática en el coxal, el tamaño de la apófisis mastoides y la prominencia de los arcos superciliares en el cráneo. El estado de conservación de los huesos era bastante malo y se encontró una fracturación del tejido compacto. Una vasija de cerámica en forma de cuenco estuvo depositada a la altura del hombro izquierdo y el peso había aplastado al maxilar inferior. Probablemente, el recipiente contuvo algún tipo de bebida, pues, según el maestro Awajún que construyó las coberturas, este tipo de recipiente es utilizado para beber masato (bebida fermentada, elaborada con la yuca).

Los trabajos se concentraron en la apertura de una de las urnas que estaba asociada a una pequeña olla de cerámica con evidencias de hollín. Al destapar esta urna se constató que se trataba de dos grandes vasijas, una de ellas funcionaba como tapa. Para cerrarla herméticamente colocaban barro alrededor del borde. Al realizar la apertura de la vasija, se encontró un esqueleto colocado en posición sedente con las

piernas flexionadas y el cráneo caído hacia adelante, siguiendo un eje este-oeste. Este se encontraba en mal estado de conservación, mostraba gran fragilidad. Este esqueleto perteneció a un individuo de más de 50 años de edad quien, probablemente, tenía la dentadura afectada a juzgar por la falta de varios dientes (ante mortem), además de la reducción alveolar, el adelgazamiento del tamaño de la mandíbula y cierta reacción periapical.

Como ya se mencionó, las prácticas funerarias al interior de vasijas es un patrón que caracteriza a las culturas del bosque tropical. Nunes (2008) realizó un interesante estudio en las urnas funerarias de la fase Marajoara, en la desembocadura del río Amazonas, donde se concluyó que las cerámicas funerarias presentan un enorme potencial analítico para resolver incongruencias epistemológicas que surgen en la arqueología y en la etnología amazónica, específicamente sobre los diferentes principios de organización social del pasado y el presente. Las urnas funerarias Marajoara están pintadas de colores y la mayoría de ellas se encuentra adornada con impresionantes esculturas que, aparentemente, representan los rostros o imágenes del personaje depositado en el interior.

Una de las prácticas funerarias de carácter ritual orientadas a momificar los cadáveres que existieron en el pasado en algunas de las comunidades Awajún del río Marañón, es la utilización del tunsho o árbol barrigón. Cesar Olivera convivió más de veinte años en las comunidades nativas Awajún, a las orillas del río Changos en Monterrico, provincia de Condorcanqui, donde recogió la historia de uno de los ancianos de la comunidad. Este le comentó que en épocas antiguas, al morir el Apu o jefe de la comunidad, se buscaba el árbol tunsho y se cortaba en ambos extremos, dejando la parte abultada en el centro. Luego se partía por la mitad, llevando las partes resultantes a la orilla del río para frotarlas con la arena hasta pulirlas. Esta madera posee un tejido vegetal como si fuera el súber o corcho, el cual era extraído hasta obtener el espacio suficiente como para depositar el cadáver. Después de la ceremonia ritual era envuelto con un manto de color rojo, atado con tamishe (una fibra vegetal similar a un cordel) en varias partes del cuerpo, y seguidamente con hojas de plantas aromáticas, cuyas propiedades ayudaban a conservar el cuerpo e influyen en su largo recorrido hacia la otra vida. Una vez acomodado el cadáver al interior, se unían y sellaban ambas tapas con la lágrima del copal (*Burcera cuneata*), un árbol sagrado que crece en la Amazonía y que los Incas quemaban en platos de oro como ofrenda al dios Sol. Usaban esta resina para embalsamar a los muertos. Luego de estar pegado de manera casi hermética, amarraban ambos extremos con tamishe, culminando el evento al colgarlo en la cumbrera de la choza donde la persona vivía, que a partir de ese momento se convierte en su mausoleo. La choza era vigilada por varios días y, después de un tiempo, los restos eran exhumados con fines rituales, encontrando al cadáver completamente momificado. Ricardo Morales planteó la



Arquitectura-Casual

posibilidad de algún vínculo de esta práctica funeraria de la Amazonía con la maqueta Chimú, descubierta en Huaca de la Luna, donde se aprecian a grupos de hombres cargando un tronco abultado sobre sus hombros.



Urna funeraria-Casual

3.2. Las investigaciones arqueológicas en Las Juntas, Bagua

Diversos sitios arqueológicos se asientan en ambas márgenes a lo largo del recorrido de la Quebrada La Peca, que desciende de las alturas de la montaña Las Higueras en Cambiopitec, en el distrito de La Peca, Las Juntas, ubicada en el punto donde la quebrada se une al Utcubamba, a 415 m.s.n.m. y a solo 3.82 km. de la plaza de armas de Bagua, es quizá uno de los montículos arqueológicos con mayor jerarquía en esta parte de la cuenca baja del Utcubamba. La unión de los principales ríos y quebradas, conocida también como Los Tinku, parece haber jugado un rol estratégico para el establecimiento y desarrollo de las culturas amazónicas.

Las excavaciones arqueológicas en Las Juntas se llevaron a cabo en dos temporadas de trabajo de campo, en los años 2010 y 2012. Existía una gran expectativa por parte del equipo de investigación para excavar en la cima del montículo, debido a que el señor Ángel Jáuregui, propietario de una colección privada, nos había permitido examinar un extraordinario plato de piedra de color negro, en cuya base aparecen grabadas las figuras de un felino y un caimán. El señor Jáuregui, nos comentó que en el año 1970, unos huaqueros realizaron excavaciones clandestinas en la cima del montículo y extrajeron la singular pieza lítica, que aparentemente cubría el rostro de un personaje a manera de máscara..

Entusiasmados por confirmar esta historia y con la esperanza de recuperar algunas evidencias del contexto disturbado por los huaqueros, en octubre del año 2010 se reali-



Las Juntas



Mural Las Juntas

zaron excavaciones arqueológicas en la cima del montículo. Después de retirar parte de la tierra, localizamos que en el pozo de huaquero, de aproximadamente 2,20 m de profundidad, varios pisos arqueológicos habían sido rotos. Cuando se pensaba que todas las evidencias arqueológicas habían sido destruidas, en el lado sur – este de la unidad de excavación, apareció una extraordinaria sección arquitectónica vertical, con pinturas murales de colores rojo, blanco y negro.

Con mucho cuidado se logró limpiar y profundizar este espacio, dejando expuesta una sección vertical de un mural con diseños iconográficos magníficamente logrados y nunca antes vistos. Los colaboradores detuvieron las excavaciones en otras unidades y desfilaron observando y celebrando el gran hallazgo. Existía cierta competencia con quienes estaban trabajando en Casual, donde los hallazgos de arquitectura monumental, pinturas murales y urnas funerarias generaban enorme ventaja frente al montículo arqueológico de Las Juntas, en el cual únicamente se había logrado limpiar el pozo de huaquero. Para fomentar la integración entre los trabajadores de ambos sitios, se organizaban partidos de fútbol los fines de semana, cuyos resultados desafortunadamente también eran adversos para el equipo de Las Juntas. De alguna manera, este descubrimiento colocaba a Las Juntas en el primer lugar, pero también surgía la enorme responsabilidad de conservar estos valiosos testimonios. Ricardo Morales, luego de realizar una minuciosa evaluación de las pinturas murales, puso en marcha un plan para su conservación.

Las pinturas murales descubiertas están dispuestas en una sección arquitectónica vertical, en la cual se aprecian dos espacios con bandas horizontales de color negro que delimitan un zócalo, cuyo acabado es un enlucido con una capa de arcilla de color beige amarillento, dispuesta sobre una superficie de color blanco, aparentemente distribuida en toda la sección. Esta habría servido como una base sobre la que se trazaron los diseños iconográficos. Al centro de esta expresión iconográfica pueden apreciarse figuras de rombos, dentro de las cuales hay formas circulares unidas por barras de color negro. Alrededor de estas figuras hay puntos de color rojo. Una vez definida la sección arquitectónica vertical con las pinturas, se consiguió constatar que estas se proyectaban tanto de manera horizontal como vertical.

Lamentablemente, el año culminó y coincidió con el cambio de política en el gobierno regional de Amazonas. No había certeza sobre el apoyo del nuevo presidente regional. Además, con el hallazgo de pinturas murales surgía también la enorme responsabilidad de su conservación. Se habían descubierto las primeras pinturas murales de la Alta Amazonía del Perú y quizá de América del Sur, pero también se comprobó que el pozo de huaquero de donde supuestamente extrajeron el plato de piedra había destruido varias capas y pisos de ocupación del montículo.

A pesar de que el proyecto de investigación arqueológica en Las Juntas formaba parte de un proyecto de inversión pública con presupuesto aprobado, se necesitó realizar reiteradas gestiones y viajes a Chachapoyas durante casi todo el año 2011. Recién a partir del mes de diciembre se reiniciaron las excavaciones arqueológicas, por desgracia durante la temporada de lluvias, pero tratándose de inversión pública no era posible esperar el cambio de temporada.



Detalle mural Las Juntas



Plaza ceremonial Las Juntas

En tanto se construía la cobertura provisional para excavar el recinto arquitectónico con las pinturas, se excavaron otras unidades en la parte baja del montículo. Recién a partir del mes de febrero de 2012 se reiniciaron las excavaciones para develar los murales. Las acciones de conservación generaron excelentes resultados, la arena fue retirada fácilmente y las pinturas murales aparecieron en las mismas condiciones en las que fueron cubiertas con la arena en diciembre de 2010, por lo que se procedió a retirar cuidadosamente con pinceles la capa de tierra que cubría la otra sección del mural. Entonces apareció otra figura central con rombos delineados con pintura negra, similar a la registrada en la temporada de 2010. Sin embargo, estos últimos presentaban mayores dimensiones con el mismo concepto iconográfico.

El proceso de retiro de la capa de relleno que cubría las pinturas murales fue bastante lento. Antes de realizar cualquier acción se discutía cada detalle para aplicar las recomendaciones del conservador, los técnicos no podían trabajar en el retiro del relleno sin la supervisión del arqueólogo residente y del director del proyecto. Después de 45 días de trabajo minucioso, se logró definir toda la sección arquitectónica del panel, incluyendo las dos pilastras que conformaban la estructura, las cuales también aparecían pintadas, pero los diseños se encontraban bastante deteriorados.

Al definir la pilastra, ubicada en el lado sur del recinto arquitectónico, se comprobó que las pinturas continuaban hacia los otros paneles arquitectónicos, pero los



Pilastras y mural Las juntas

diseños iconográficos se presentaban distintos en este caso. Al definir un pequeño segmento del otro panel apareció una figura en forma de espiral. Las pilastras y las paredes pintadas continuaban apareciendo en el lado sur y en el lado este, por lo cual se decidió profundizar las excavaciones para definir la existencia de algún piso al interior de este recinto. Se encontró un apisonamiento de forma irregular que cubría toda la planta arquitectónica.

Hacia el lado norte del recinto se encontraban dos bases enlucidas con barro, en cuyo interior se apreciaban improntas de caña brava que habrían funcionado como columna o pie derecho, posiblemente para soportar un techo liviano. En el lado sur del recinto se realizó un pequeño corte vertical para verificar la profundidad del apisonamiento y apareció una nueva estructura vertical pintada, correspondiente a una fase más antigua que se encontraba por debajo. Las excavaciones debieron detenerse en este nivel., En esta oportunidad se determinaron dos recintos de planta rectangular, donde se constató que debajo existía otra fase de mayor antigüedad, que presentaba elementos arquitectónicos verticales con pinturas murales, en las cuales se emplearon los mismos colores, pero con diseños distintos.

La arquitectura descubierta en Las Juntas consiste en un recinto arquitectónico de planta rectangular cuya estructura se conforma por pilastras construidas con canto rodado y barro. Las paredes han sido pintadas con diseños policromos, su construcción habría sido mediante una estructura de caña brava y barro, sobre la cual, para el acabado, se aplicó

una fina capa de enlucido de arcilla color blanco, en la que plasmaron los diseños iconográficos en colores rojo y negro. La base a manera de zócalo parece haberse logrado mediante el enlucido de una capa de arcilla color beige amarillento. La distancia entre cada una de las pilastras es de 1,40 m, de manera simétrica tanto de ancho como de largo, lo cual permite formar un recinto rectangular bastante estrecho y en este caso, se presenta encerrado por un muro de canto rodado que impide la conexión visual con la plaza ceremonial ubicada en el lado oeste.

En conclusión, se puede señalar que las investigaciones arqueológicas realizadas en Las Juntas durante el año 2012 permitieron descubrir las primeras pinturas murales polícromas de la Amazonía y de América del Sur, cuyas características y estilo iconográfico mantienen cierta semejanza con los murales policromos de la arquitectura de carácter funerario, registrada en el Parque Arqueológico Nacional de Tierradentro, en Colombia. El buen estado de conservación de las pinturas murales de Las Juntas, a pesar de las intensas lluvias, se atribuye a la capa protectora de canto rodado y barro que fueron colocados como sello al momento de abandonar este importante recinto público-religioso. Asimismo, una forma similar de proteger los templos ceremoniales ha sido registrada en Casual y, de alguna forma, en la arquitectura de cierre descubierta en Montegrande y San Isidro.

Las pinturas murales descubiertas en Las Juntas son mucho más complejas que las descubiertas en Casual. Ahí los murales están dispuestos en la cara interna y externa de los paneles construidos con estructura de caña y arcilla, los cuales funcionan como paredes, unidas simétricamente a 1.40 metros de distancia, entre las columnas o pilastras. El



Planta arquitectónica Las Juntas

recinto arquitectónico es de planta rectangular con una especie de socalo enlucido con arcilla de color beige claro.

Los fechados radiométricos obtenidos mediante la técnica AMS (espectrometría de masas), aplicada a las pequeñas muestras de carbón registradas en el relleno utilizado para cubrir las pinturas de Las Juntas, indican que este habría sido depositado entre los años: 950 +/- 30 BP, (1020 – 1160 d. C.), casi 1 200 años después del ritual de enterramiento registrado en el templo de Casual. Sin embargo, la cronología relativa aportada por la superposición estratigráfica y los fragmentos de cerámica incisa policroma, que mantienen estrecha relación con la cerámica de la Fase Morerilla de 1 300 a.C., registrada por Ruth Shady, y el plato de piedra con el felino y el caimán de la colección Jáuregui, demuestran que la ocupación arqueológica de Las Juntas corresponde al periodo Formativo Temprano (1800 a.C.).

Las pinturas murales policromas descubiertas en Las Juntas resultan únicas en la Amazonia peruana. No era posible imaginar la existencia de arquitectura monumental en tierra, ni mucho menos que hubiera la posibilidad de murales que hayan logrado conservarse en un medio tan húmedo. Existe una cierta semejanza con las pinturas murales policromas descubiertas en el parque nacional de Tierradentro, en Colombia. Las investigaciones arqueológicas en Las Juntas son aún preliminares como para intentar aproximarnos a conocer su significado. Estudios complementarios de etnoarqueología en las comunidades nativas Aguarunas, podrían aportar información que permita conocer e interpretar las representaciones iconográficas expresadas en lo que constituyen los primeros murales amazónicos descubiertos en América.

El ritual de enterramiento de los templos o huacas sagradas

No podría ser una simple coincidencia que los templos de Montegrande, San Isidro, Casual y Las Juntas estuvieran cuidadosamente sepultados, bajo una aparente forma de montículos naturales. En los cuatro montículos la capa superficial donde está la última fase constructiva del templo aparece tapada con arcilla y canto rodado, mientras que para los rellenos se utilizó tierra suelta, ceniza y material orgánico.

En San Isidro se depositaron diversos entierros de niños, aves y fragmentos de cerámica de diversas formas y estilos, aparentemente destinados a sacralizar el evento. En Las Juntas, los restos óseos humanos están mezclados con la arcilla y sobre la cabecera de los muros, se colocaron mandíbulas de camélidos, lo que indica que el ritual de enterramiento de los templos o huacas sagradas debió significar el despliegue de abundante mano de obra colectiva, así como de especialistas y líderes religiosos que tenían a su cargo la dirección de esta magnífica obra, que ha permitido conservar de manera intacta la arquitectura y las pinturas murales en un medio donde llueve más que en ningún otro lugar de la selva (hasta 5 000 mm anuales) y donde las condiciones geográficas, climatológicas y humanas son extremadamente difíciles.

¿Por qué tuvieron que sepultar sus templos? ¿Cuál era su forma de pensar? ¿Acaso creían en una nueva vida después de la muerte, o simplemente fue un acto ritual, lo que reafirma el carácter y significado religioso de los templos y el final de una etapa para iniciar una nueva? ¿A donde se fueron? ¿Acaso predijeron el advenimiento de una catástrofe natural y dedicaron todos sus esfuerzos para conservar sus templos como los recintos más preciados de sus vidas? No lo sabemos aún. Lo único que si queda claramente establecido es la enorme capacidad y los signos de alta cultura que lograron desarrollar estas sociedades complejas de la Amazonia peruana. Su economía excedentaria basada en la agricultura intensiva contribuyó a la generación de excedentes de producción y a la división de clases sociales de obreros, especialistas y líderes religiosos con capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo, dedicado a la edificación de centros urbanos y edificios públicos para el culto religioso.

3.3. Las investigaciones arqueológicas en Montegrande, Jaén

Después de analizar las piezas arqueológicas que conforman la colección del museo Hermógenes Mejía Solf, el autor quedó convencido que las sociedades prehispánicas que ocuparon la zona del límite entre la selva baja y selva alta, no eran únicamente los pueblos conocidos como los Bracamoros o Yahuarsongos, encontrados por los españoles durante su incursión en este territorio amazónico. Definitivamente se trataba de sociedades mucho más antiguas que alcanzaron altos niveles de desarrollo cultural, construyeron los templos de Montegrande y San Isidro, elaboraron sus artefactos de piedra, cerámica y objetos traídos desde las alejadas costas del Pacífico.

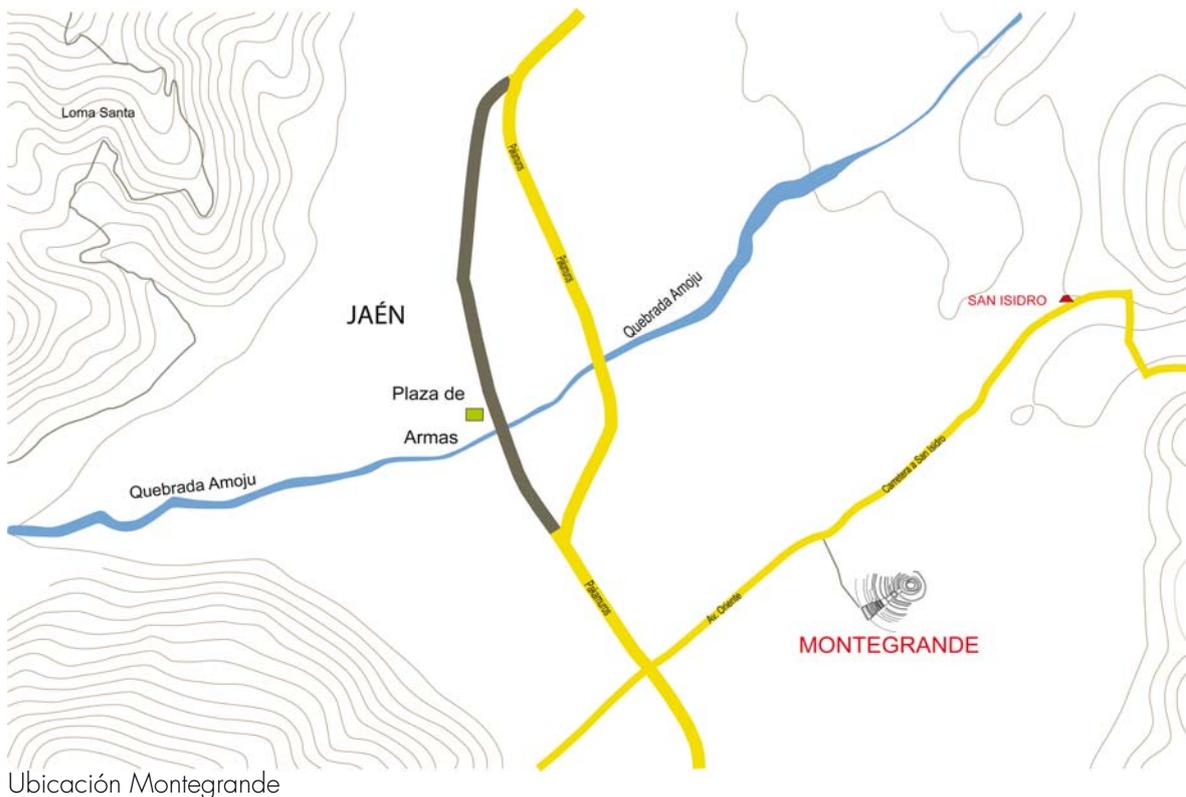


Objetas de conch spondyllus y oro

co y, además, mantuvieron una permanente interacción cultural con otros pueblos de la Amazonia, los Andes y la costa.

Algunos de los objetos de piedra y cerámica analizados procedían de los montículos arqueológicos de Montegrande y San Isidro. Por ello, en los años 2010 y 2012, con el valioso apoyo de la Municipalidad Provincial de Jaén, el museo Hermógenes Mejía Solf, el Ministerio de Cultura, el Gobierno Regional de Cajamarca y La Asociación Los Andes de Cajamarca – Minera Yanacocha, se realizaron excavaciones arqueológicas en los montículos de Montegrande y San Isidro, ubicados a dos y cuatro kilómetros de la plaza de armas de la ciudad de Jaén, respectivamente.

Las investigaciones de campo en Montegrande se realizaron en dos temporadas, la primera de mayo a octubre de 2010 y la segunda, de marzo a agosto de 2012. Al iniciar, el montículo se encontraba en pésimo estado de conservación, pues era utilizado como botadero de basura y letrina pública. En 1978 se niveló la cima del montículo para construir un templo católico, obra que luego fue abandonada. Al llegar aún quedaban los cimientos y dos columnas de concreto. En el lado norte del montículo se había trazado con maquinaria pesada la prolongación de una calle. También había dos viviendas de material rústico en el lado oeste y, en el lado sur, se presentaba un canal de regadío. El área actual ha quedado reducida a 4 800 m², que fueron registrados en 2009. Después de realizar las gestiones ante el Instituto Nacional de Cultura para declararlo como Patrimonio Cultural de la Nación, en julio de 2012, el ministerio realizó los trámites para su inscripción como tal en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos.





Base de iglesia católica

Después de retirar la cobertura vegetal y algunas toneladas de basura, retomando las viejas tradiciones andinas, se realizó la ceremonia del pago a la tierra, lo que marcó el inicio de las actividades. En esta participaron el alcalde de la provincia, las autoridades locales, la población de Montegrande, los obreros y el equipo de trabajo.

El montículo estaba tan destruido que los pobladores del entorno no lograron comprender por qué los arqueólogos decidieron excavar en ese sitio. En realidad, a medida que se limpiaba la superficie y quedaba expuesto el cimiento de la construcción de la iglesia –con la presencia de abundante canto rodado que parecía indicar una formación geológica natural del montículo– el equipo de trabajo vio reducidas sus esperanzas de registrar algún tipo de ocupación arqueológica intacta.

Siempre se creyó que los montículos existentes en la zona correspondían a formaciones geológicas de carácter natural y que las ocupaciones arqueológicas pertenecientes a los Bracamoros estuvieron únicamente en la cima de estos montículos. En ese sentido, luego de examinar los fragmentos de cerámica registrados en la zona, se esperó que debajo de las capas niveladas para la construcción de la iglesia, existieran evidencias arqueológicas pertenecientes al Periodo Formativo. De acuerdo a los criterios metodológicos establecidos y aprovechando que existía una pendiente natural en el lado sur del montículo, se iniciaron las excavaciones con una unidad de 10 x 10 m.

La arquitectura: Al retirar la capa superficial de la unidad de excavación ubicada en lado sur, apareció un conjunto de piedras dispersas. Probablemente se trataba del material que fue arrojado desde la cima del montículo al momento de realizar los trabajos de nivelación del terreno para construir la iglesia. Las excavaciones se concentraron en el extremo norte de la unidad, donde había menos acumulación de material removido. Asimismo, debajo de esta capa se encontraron alineamientos de piedras, unidas con argamasa de barro, en forma semicircular, que se proyectaban en dirección este y oeste, a manera de muros de contención o terrazas. A partir de ese momento se consideró ampliar las excavaciones mediante otras unidades consecutivas, formando una especie de trinchera que permitiera explorar estos primeros elementos arquitectónicos. Al retirar la capa superficial se evidenció que las piedras alineadas continuaban posicionadas en forma de surcos. Sin embargo, los muros en forma de terrazas desaparecieron por completo.

La excavación de la gran trinchera de sur a norte permitió identificar una parte de lo que fueron las bases de la iglesia, las cuales habían sido construidas utilizando las mismas piedras de la arquitectura prehispánica. La excavación de las zanjas destruyó varios tramos del recinto. Por tal razón, se tomó la decisión de excavar y definir las bases que correspondían a la construcción moderna de la iglesia, así sería más fácil separar la construcción moderna de la antigua. Cabe destacar que la construcción moderna mantiene una planta de forma rectangular que se proyecta de este a oeste.



Ceremonia de pago

Una vez definido lo que pertenecía a la construcción moderna, se decidió retirar todas las piedras que conformaban las bases de la iglesia. La arquitectura prehispánica, además de haber sido destruida en varios tramos, tenía formas resultaron complejas y extrañas. Sin embargo, la orientación de los alineamientos de piedras parecía corresponder a cabeceras de muros, a pesar de que sus dimensiones no mantenían una relación proporcional para un diseño arquitectónico definido. En medio de estos alineamientos de piedra, aparecieron algunos cambios en la coloración, que se proyectaban de sur a norte. De acuerdo a estos cambios de coloración de tierra, se logró identificar un muro enlucido que lamentablemente había sido cortado –posiblemente por alguna excavación anterior– ya que el material removido mantenía la forma de un pozo, por lo cual se retiraron las piedras sueltas. El muro enlucido identificado se proyectaba de forma semicircular de sur a norte y la sección que había sido destruida permitió identificar que los alineamientos de piedras formaban también parte del núcleo de la estructura. Asimismo, se evidenciaron gradas o escalinatas de acceso superpuestas. Las que estaban asociadas al muro enlucido eran las más conservadas.

Con la finalidad de definir mejor las escalinatas, y suponiendo que el muro enlucido encerraba un espacio interior, se ampliaron las excavaciones hacia el lado este, registrando otro muro enlucido con una fina capa de arcilla color blanco que mantenía la misma orientación sur - norte, en forma semicircular. Adosado a este muro, un



Lado sur Montegrande



Muros semicirculares

alineamiento de piedras con argamasa funcionaba como relleno entre el primero y el segundo muro. Al continuar con las excavaciones en los otros espacios del lado este, aparecieron numerosos alineamientos de piedras que conservaban la misma orientación de sur a norte, unidos de manera consecutiva. Las excavaciones continuaron hasta el lado norte, donde se logró constatar que todos los muros o alineamientos de piedras se cortaban bruscamente. Al final de los muros se encontró un contexto funerario con entierros múltiples, que aparentemente se relacionaban con niños que participaron en el ritual de cierre del recinto arquitectónico. Asimismo, se identificaron algunos cambios de coloración en la tierra, que parecían indicar la presencia de posibles elementos arquitectónicos orientados de este a oeste. Sin embargo, ninguno de ellos mantenía continuidad.

Después de constatar que los muros se cortaban y desaparecían en el lado norte del montículo, se decidió ampliar las excavaciones hacia el lado sur, siguiendo la orientación del primer muro enlucido, asociado con las escalinatas. En tal seguimiento se tenía la esperanza de que, al registrar el inicio del muro, podría obtenerse una mejor información acerca de la distribución de estos elementos. Seguidamente, se procedió a retirar una gruesa capa de relleno de tierra, pachilla y canto rodado que había sido colocada para cubrir la cara externa de este muro, del cual no se logró definir su inicio debido a la tierra y a las piedras extraídas de las excavaciones.



Base de iglesia católica

A medida que se avanzaba y se descubría cada uno de los elementos arquitectónicos, surgían algunas interrogantes: ¿cuál había sido la forma y función de este complejo recinto arquitectónico?, ¿qué espacios encerraban estos muros semicirculares? Para resolver lo planteado, se decidió ampliar las excavaciones hacia el lado oeste, buscando encontrar las escalinatas de acceso. De esta forma, apareció una fina capa de arcilla de color beige amarillento, que revestía el acabado de estas y que ascendía desde el oeste hacia el este. Sobre cada una de las escalinatas se habrían colocado hileras de piedra con argamasa de barro y luego, relleno con tierra y piedra pachilla. Se logró constatar que este mismo tipo de relleno también fue colocado en otros espacios, como en el muro antes de su abandono.

Por otro lado, la zanja excavada para construir las bases del templo católico destruyó varios tramos de la arquitectura prehispánica. Sin embargo, durante las excavaciones arqueológicas, se utilizó esta zanja para examinar la superposición de capas en las escalinatas de acceso; evidenciando haber pasado por diversas renovaciones. Siguiendo la orientación de las escalinatas se comprobó que culminan en un vano de acceso al lado este, el cual ha sido completamente sellado por piedras y relleno de tierra de color beige amarillento, distinto a la pachilla o tierra de color beige oscura. Este vano de acceso está asociado a un muro enlucido que también ha sido destruido en distintos tramos en el lado sur, para la construcción de las bases de la iglesia. Aparentemente, este muro estaría encerrando el atrio principal o altar mayor del templo, donde se llevaban a cabo los rituales ceremoniales.



Lado norte Montegrando

Al culminar la primera etapa de excavaciones arqueológicas en 2010, se había descubierto una novedosa arquitectura monumental que resultaba única para la Alta Amazonía del Perú. Algunos elementos arquitectónicos definidos como muros por su forma, están enlucidos con una capa de arcilla de color blanco o beige claro, proyectándose de manera consecutiva de sur a norte, como si todos hubieran sido construidos para encerrar un espacio en el lado este del montículo.

Después de cinco meses de trabajo de campo—inicialmente se había previstos solo tres meses— se detuvieron las excavaciones, teniendo la esperanza de continuar en una próxima temporada. No quedaba duda que se descubrió uno de los recintos arquitectónicos monumentales más antiguos de la Alta Amazonía del Perú, cuyo carácter público-religioso refleja el aparato ritual de una sociedad compleja y organizada y cuyos patrones artísticos—culturales representan las creencias y la cosmovisión de los elementos principales de esta cultura, los cuales condujeron al diseño de una creación arquitectónica única para este espacio geográfico de la Amazonía y del área andina del Perú.

En marzo de 2012, gracias al valioso apoyo de la Asociación Los Andes de Cajamarca (ALAC) y a la Minera Yanacocha, en coordinación con el Gobierno Regional de Cajamarca y con la autorización del Ministerio de Cultura, se reanudaron las excavaciones en Montegrando; con la expectativa de registrar el supuesto atrio principal o altar mayor en el lado este del Montículo. En 2010 se llegó hasta el vano de acceso que había estado sellado, accediendo a este misterioso recinto, al cual todos los muros parecían estar encerrando.



Gradas de acceso Montegrande

El equipo de trabajo esta vez contaba con la participación de las arqueólogas Janet Coronel y María Elena Nureña, como residentes de campo de Montegrande y San Isidro. La arqueóloga Florencia Bracamonte Ganoza estuvo a cargo de los estudios de antropología física, Ricardo Morales continuó con la difícil tarea de asesorar la conservación del patrimonio arqueológico y Ulises Gamonal, como siempre de manera ad honorem, continuó ejerciendo la magnífica labor de interacción con la población local de Jaén.

A pesar de haber limpiado la cobertura vegetal hasta en dos oportunidades, las lluvias seguían ocasionando un rápido crecimiento de la vegetación. Se trazaron las unidades de excavación en el lado este del montículo, buscando siempre cubrir los espacios donde se habían encontrado el vano de acceso y el muro semicircular enlucido. Al retirar la capa superficial y la arena colocada como capa de protección para la conservación de los muros en la temporada anterior, apareció un recinto en forma circular. Las excavaciones que se realizaron fueron ampliadas siguiendo el eje de las escalinatas que venían desde el oeste, para poder determinar la manera en que se conectan con el vano de acceso. Fue entonces cuando se descubrió que entorno al muro enlucido, asociado al vano de acceso, existía otro circular que los encerraba.

Con bastante cuidado y minuciosidad, se excavó al interior del recinto encerrado por el muro enlucido. Al centro habían piedras amontonadas, algunas de ellas parecían guardar alineamientos en forma circular. Al profundizar las excavaciones en el vano de acceso, se comprobó que este había sido completamente sellado mediante una capa compacta de arcilla e hileras de piedra angulosa. Por el contrario, en el muro enlucido que rodea el

recinto de forma circular a medida que se proyecta hacia el lado noroeste, se evidencia una inclinación vertical que luego desaparece. Se tiene la impresión de que en este mismo espacio, por alguna razón, la arquitectura se corta tal igual como ocurría en los muros encontrados durante la temporada anterior. Se excavó en el lado sur y se registró que el muro circular mantenía una menor volumetría. Por otro parte, no fue posible registrar la cara externa enlucida. En cambio, el muro exterior que lo encierra se proyecta de manera vertical sin enlucido y en uno de los tramos se une al muro interior. Aparentemente el muro exterior que rodea el recinto circular fue construido en el preciso momento en que se procedió a sellar la arquitectura del templo, durante la última fase de ocupación.

Definiendo los alineamientos de piedra descubiertos al interior del recinto, se evidenció que seguían un orden en forma de espiral concéntrica, orientada a finalizar en el centro de este. En algunos tramos ubicados entre las piedras se encontraron depositados restos óseos humanos. Hacia el lado sureste del recinto, se visualizó un individuo de sexo masculino, que yacía extendido con la miraba hacia el este. Sus pies penetraban por debajo del muro circular que encierra este espacio. Al parecer, antes de construir el muro, el difunto había sido depositado como parte de las ofrendas del ritual de esta última fase constructiva. Asimismo, en la excavación del centro del recinto, donde los alineamientos de piedra parecían finalizar su orientación concéntrica, se registró abundante tierra suelta, mezclada con ceniza. Las piedras parecían marcar el final del espiral, introduciéndose de manera vertical hacia las capas más profundas. Nuevamente, el tiempo y los recursos financieros se agotaron,



Templo Montegrande

por lo cual se tuvo que detener las excavaciones hasta la siguiente temporada, para seguir explorando este misterioso recinto en forma de espiral o de caracol, nunca antes conocido por la arqueología peruana.

La forma en espiral o de caracol constituye el símbolo más antiguo y universal en la historia de la humanidad. Para algunas culturas, expresa la unión y la reconexión espiritual e intuitiva del hombre con el universo y con Dios. Por ejemplo, el caracol refleja la cosmovisión de la cultura Maya, donde el tiempo es cíclico, no es lineal. Para otras culturas, se encuentra vinculado al inicio de las siembras, a la concepción, al parto y a la prosperidad de una generación sobre la anterior. Es posible que el recinto arquitectónico de Montegrando marque también un cambio importante en las sociedades complejas que mantienen una relación directa con la arquitectura en forma de espiral descubierta por Francisco Valdez en Palanda, Santa Ana-La Florida, en la naciente del río Chinchipe en Ecuador.

A manera de conclusión, se manifiesta que el montículo de Montegrando, de apariencia natural, es en realidad un conjunto de plataformas y elementos arquitectónicos edificados artificialmente por el hombre que, según la cronología relativa, se habría construido durante el periodo Precerámico Tardío. Su carácter público y religioso constituye uno de los mayores exponentes de este tipo en la Alta Amazonía del Perú; que habría marcado el surgimiento de sociedades complejas y los inicios de la civilización en el espacio geográfico de la Amazonía, cuyo desarrollo se creía inferior al de la civilización andina.



Excavando recinto en espiral



Recinto en espiral Montegrande

Asimismo, las sociedades complejas que construyeron los recintos arquitectónicos de Montegrande, debieron alcanzar altos niveles de especialización y conocimiento



Recinto en espiral Montegrande



Detalle en espiral de Montegrande

en el manejo de los espacios físicos, sobre los cuales edificaron, renovaron, ampliaron y remodelaron sus templos,; atendiendo las necesidades religiosas de la época. Según las investigaciones, su economía estuvo basada en la agricultura, con cultivos de yuca, maíz, hortalizas y hasta de cacao, tal como lo ha registrado Francisco Valdez. En una de las botellas de cerámica se evidenció almidón de cacao, el cual fue sometido a análisis científicos cuyos resultados le asignan una antigüedad de 5 200 años, ubicándolo como el cacao más antiguo de América. La domesticación del cacao debió estar presente en toda la cuenca del río Chinchipe, el bajo Utcubamba y parte del Marañón. La producción agrícola del maíz se evidencia en una coronta registrada en los rellenos arquitectónicos, junto a la carretera en el lado sur de San Isidro. Los cultivos agrícolas fueron complementados con la extraordinaria riqueza de especies animales y vegetales que existe en la zona.

La organización social en Montegrande debió contar con líderes religiosos que tenían la responsabilidad de conducir los destinos de la población, así como organizar el trabajo colectivo que permitió construir el templo sagrado de Montegrande y otras edificaciones de uso doméstico, las cuales en la actualidad han desaparecido, algunas destruidas por la ocupación moderna.

Los contextos funerarios: El tema de la muerte está presente en el lado norte del templo de Montegrande, donde la arquitectura se corta bruscamente y desaparece. En este

espacio, durante las excavaciones realizadas en la temporada de 2010, se registraron tres entierros pertenecientes a niños e infantes, además de un contexto funerario múltiple, donde se logró identificar hasta cinco cráneos. Los restos óseos estaban totalmente desordenados y fragmentados, dando la impresión de que fueron integrados a una masa de barro al momento de ser depositados. Al parecer se trata de entierros secundarios que fueron extraídos de otros lugares para depositarlos en este espacio como parte de las ofrendas, así como también, se postula que son entierros de épocas posteriores que se depositaron por su importancia religiosa por parte de las sociedades que habitaron el lugar.

A tres metros de distancia, hacia el lado norte del entierro múltiple, se detectaron las osamentas de un niño. Estas se encontraban tan deterioradas que hacía casi imposible poder identificarlas. Por tal motivo, se excavó varios días para lograr registrar algunos detalles de los restos óseos que estaban convertidos en polvo. Lo que llama la atención en este entierro es que a la altura de los pies estaba colocada una aguja de cobre, que aporta valiosa información acerca de los trabajos en metal desarrollados en esta zona. En este mismo espacio, junto al perfil oeste de la unidad de excavación, aparecieron otros dos entierros. Uno de ellos estaba rodeado de piedras, como si fuera una especie de tumba, asociado a fragmentos de cerámica. Los entierros estaban en pésimo estado de conservación, lo cual imposibilitaba su recuperación.

En la temporada de excavaciones de 2012, en el recinto arquitectónico en forma de espiral o de caracol se registraron dos entierros. Uno de ellos en posición de cubito dor-



Entierros múltiples Montegrande

sal, extendido con la mirada al este, que había sido colocado con los pies debajo del muro que encierra el recinto. De la misma forma, carecía de ofrendas a excepción de dos dientes humanos hallados a la altura del mentón, los cuales estaban perforados como si hubieran formado parte de un collar. Otro de los entierros estuvo depositado en medio de los muros que son parte de la arquitectura en forma de espiral. En posición decúbito dorsal flexionado, el individuo de sexo masculino mantenía la cabeza caída hacia adelante y las osamentas estaban ligeramente desarticuladas.



La mayoría de los contextos funerarios registrados en el templo de Montegrande pertenecen a infantes que, probablemente, fueron depositados como ofrendas al momento de realizar las obras para sellar este recinto. Sin embargo, existe la posibilidad de que en el caso de los entierros del lado norte, hayan sido depositados como ofrendas en épocas posteriores, teniendo en cuenta el significado e importancia ceremonial que tuvo.

Ryan Clasby, al realizar sus excavaciones en Huayurco, señaló que existía una tendencia hacia los entierros de jóvenes, lo que podría tener un significado relacionado a la construcción de la estructura, un acto que se presentó también en los Andes centrales, donde se enterraban niños bajo los cimientos para asegurar su éxito (Burger, 1992). Los múltiples entierros de individuos jóvenes debajo de los muros, además de las ofrendas exóticas, la cerámica fina y un despliegue de pequeños fogones sobrepuestos, sugieren alguna clase de significado ritual.

La cerámica: La cerámica permite a los arqueólogos, mediante fechados de cronología relativa, conocer la antigüedad de los contextos arqueológicos descubiertos. La arquitectura monumental de Montegrande carece de este tipo de evidencias, lo cual indujo a pensar que se trataba de un recinto cuya ocupación había ocurrido durante el Precerámico. En la capa de relleno en el lado norte solo se encontraron tres vasijas de cerámica completas y algunos fragmentos asociados a los entierros. Este contexto de las investigaciones aún resulta preliminar. Por consiguiente, solo se presentará una breve descripción acerca de la cerámica registrada.

Una de las primeras vasijas de cerámica fue encontrada junto a los entierros múltiples. Se trata de un pequeño recipiente de forma globular, con algunos defectos de cocción y aplicaciones incisas alrededor del borde. En el cuello se aprecia algunos espacios pintados de color blanco. La segunda vasija hallada junto a los restos óseos de

un infante también es de forma globular, en el cuello presenta decoración con pintura de color negro y en la parte media de este aparece una pequeña escultura con la cabeza de un animal que no se ha podido identificar. La tercera vasija completa, que aparece junto a dos piedras, es una botella de cerámica con el cuerpo en forma globular que tiene dos pequeñas asas en ambos lados, el cuello es de forma tubular y culmina con un orificio de entrada en el extremo superior. Así también, entre el cuello y la parte superior del cuerpo se apreciaron líneas de color amarillo sobre una base de engobe de color blanco. Un fragmento encontrado también en esta capa de relleno fue dibujado y la reconstrucción permitió obtener una botella con similares características. Este estuvo junto a otros dos que parecen haber sido parte de vasijas con cabezas escultóricas con ojos granos de café.

En la capa de relleno del lado norte del montículo, se registró un fragmento que habría formado parte de una botella, pintado, inciso y con la forma de una chacana. Otros cuatro fragmentos de color gris oscuro fueron también registrados en esta capa, cuyas características son totalmente distintas a las de los demás fragmentos. Sus formas y estilos mantienen decoraciones en los bordes, similares a la cerámica de Valdivia, en Ecuador. Otro grupo de fragmentos está conformado por la cerámica incisa sin pintura. Finalmente, un último grupo, que aparentemente tiene una mayor representatividad, está conformado por la cerámica incisa policroma.

La cerámica registrada en Montegrando mantiene diversas formas y estilos, pero únicamente ha sido encontrada en las capas de relleno del lado norte del montículo. Al parecer no está relacionada directamente con la arquitectura, lo cual indicaría que fue depositada al momento de sellar el templo antes de su abandono o durante épocas posteriores como ofrendas en un ritual.

Las excavaciones arqueológicas en Montegrando permitieron descubrir un conjunto de plataformas superpuestas con muros en forma semicircular, construidos con canto rodado y arcilla. La función que desempeñaron estos recintos arquitectónicos fue de carácter público – religioso. El acceso a la parte superior del templo, ubicado en el lado oeste, fue construido mediante gradas enlucidas con una fina capa de arcilla de color beige amarillento. En la última fase de ocupación, las gradas aparecen cubiertas por hileras de piedras y arcilla de color beige oscuro, colocado de manera intencional al momento de sepultar el templo antes de su abandono.

En el lado este, la última fase constructiva pareciera estar vinculada con la ceremonia del evento ritual de enterramiento del templo. La arquitectura en forma de espiral parece estar relacionada con la descubierta por Francisco Valdez (2008), en Palanda, Santa Ana – La Florida, en la naciente del río Chinchipe en Ecuador. Aquí las piedras concéntricas cumplen una doble función: por un lado se incorpora a las vallas que sir-

vieron de contrafuertes en los extremos de la plataforma y, por otro, acentúa el foco de interés sobre un punto fijo. El eje del espiral es un núcleo sólido de piedras agrupadas, sobre el cual se dispuso la cubeta de una hoguera. En la base de esta hoguera se encontraron varias ofrendas suntuosas que sacralizan el punto central o altar. El conjunto de objetos incluyó un pequeño cuenco de piedra pulida, que cubría un mascarón antropomorfo de piedra verde.

En el interior de algunos de los recipientes funerarios recuperados en Palanda, dentro de las cuales destaca una botella escultórica de asa estribo, donde se observa que del interior de una valva de concha *spondyllus* emerge el rostro de un personaje, se encontró huellas de almidón de cacao. Este constituye la primera evidencia del uso social del *Theobroma cacao* en el mundo. Anteriormente se creía que el cacao era originario de Mesoamérica (zona entre Guatemala y México), donde habría sido utilizado por primera vez por los Olmecas y sus vecinos, hacia el 2 000 antes de Cristo (Coe y Coe 1996; Powis et al. 2011). Sin embargo, la antigüedad de 5 300 años del cacao descubierto en la cuenca del Chinchipe, es un argumento para sustentar la teoría que manejan varios botánicos sobre el foco de domesticación de por lo menos una variedad de cacao ubicado en la alta Amazonía (Loor 2007; Lanaud et al: 2012).

3.4. Investigaciones arqueológicas en San Isidro, Jaén

San Isidro es un montículo arqueológico ubicado a 4.11 km al sureste de la plaza de armas de la ciudad de Jaén y a solo 1.67 km del monumento de Montegrande. La parte más elevada de este presenta una altitud de 726 311 msnm y abarca un área total de 3 326.31 m². Este lugar también forma parte del proyecto de Investigación y Valoración del Patrimonio Cultural en la Zona Nor Oriental del Marañón, en sus diversas etapas. Las excavaciones arqueológicas se realizaron en las temporadas de 2010 y 2012. Al iniciar las excavaciones existía el interés de registrar posibles evidencias de cerámicas vinculadas a la cultura Moche o Mochica, debido a que un poblador local aseguraba haber encontrado, durante la construcción de un canal de regadío que pasa en el lado Sur del montículo de San Isidro, una pieza de cerámica que representaba al dios Aiapaec. Esta pieza de cerámica se donó al museo Hermógenes Mejía Solf, donde fue examinada por especialistas en el tema, quienes finalmente diagnosticaron que se trataba de una réplica bien lograda, procedente de Trujillo.

Una situación similar ocurrió con dos ceramios de arcilla sin acabados, con rasgos similares a la cerámica descubierta en el repositorio de ofrendas de la tumba del Señor de Sipán, los mismos que actualmente se exhiben en una pequeña vitrina en la Institución Educativa Primaria y Secundaria Cristo Rey, del sector diez de marzo de Fila Alta, en Jaén. El profesor que tuvo la gentileza de mostrar estas piezas manifestó que los artefactos proceden de los alrededores del sitio arqueológico de San Isidro.



San Isidro antes de excavación

Obviamente, la presencia de cerámica vinculada a la cultura Moche en esta parte de la Amazonía implicaría grandes cambios y novedosos aportes para la arqueología peruana. Sin embargo, en las excavaciones realizadas en San Isidro en las dos temporadas, no ha sido posible registrar ningún fragmento de cerámica con características de dicha cultura costeña.

El montículo de San Isidro está dentro de la propiedad privada del señor Omar Rivera, quien tiene construida una pequeña vivienda de material rústico en la cima de este. Antes de la intervención, la vivienda estuvo alquilada a una familia que además de habitarla, utilizaba los espacios del montículo para la crianza de cerdos. En el lado sureste, una carretera ha cortado parte del montículo y en el lado oeste, el trazo de un canal de riego que nunca funcionó recortó también otra parte importante. Adicionalmente, existen otras afectaciones en la cima del montículo, debido a la construcción de la vivienda, a un pozo ciego y a los corrales utilizados para la crianza de cerdos.

La arquitectura: Después de haber descubierto la arquitectura de Montegrande, se pensaba que en San Isidro también podía presentarse una arquitectura con características similares. Siguiendo la metodología de trabajo, se trazaron las unidades de excavación, cuadriculando toda el área del montículo.

Las excavaciones en el perfil de la carretera en el extremo sureste permitieron registrar una capa compacta de tierra que conformaba el relleno, asimismo varias piedras estaban removidas debido al corte ocasionado por el trazo de la vía. En la sección sur,

se registraron dos pisos arqueológicos superpuestos con relleno de piedra pachilla. En la superficie de cada uno de ellos aparecían cenizas y huellas de tierra quemada, evidenciando las ceremonias rituales celebradas con motivo de la renovación arquitectónica del templo. Onuki (2011) manifiesta que la remodelación del templo forma parte del ritual para el renacimiento de la vida sobre las cenizas. El mundo ha de renovarse después de cierto tiempo, al igual como se reutilizan las chacras quemando los árboles y rociando el material carbonizado sobre ellas. Debajo de los dos pisos aparece un muro que ingresa en forma semicircular en dirección hacia el norte. Estas evidencias testimonian que debajo de los pisos registrados y del nivel de la carretera existen construcciones más antiguas, las cuales habrían sido también renovadas bajo el ritual del fuego. En esta capa, una familia que vive cerca al monumento encontró tres artefactos de piedra, durante el trazo de la carretera. Actualmente, estas piezas fueron donadas y son exhibidas en el museo Hermógenes Mejía Solf en Jaén.

Luego de registrar los pisos arqueológicos en el lado sur, se excavó la cima del montículo, con la finalidad de encontrar la proyección de estos pisos o algún tipo de arquitectura que pueda estar relacionada con las fases constructivas del monumento. Los elementos arquitectónicos registrados en estas capas son muros de forma rectangular que encierran recintos, dentro de los cuales están depositados un conjunto de entierros con fragmentos de cerámica, huesos de aves, cuyes, caracoles terrestres y objetos trabajados en concha spondyllus, procedentes de la costa del Pacífico.



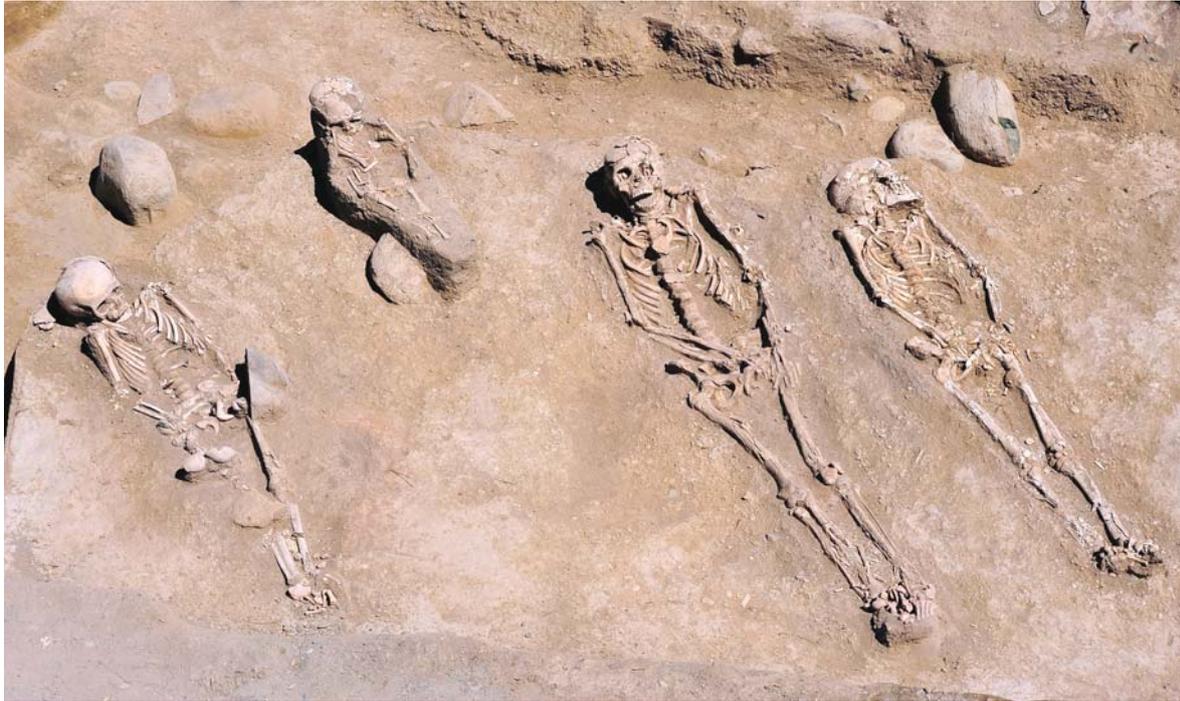
Pisos lado sur San Isidro



Recinto circular San Isidro

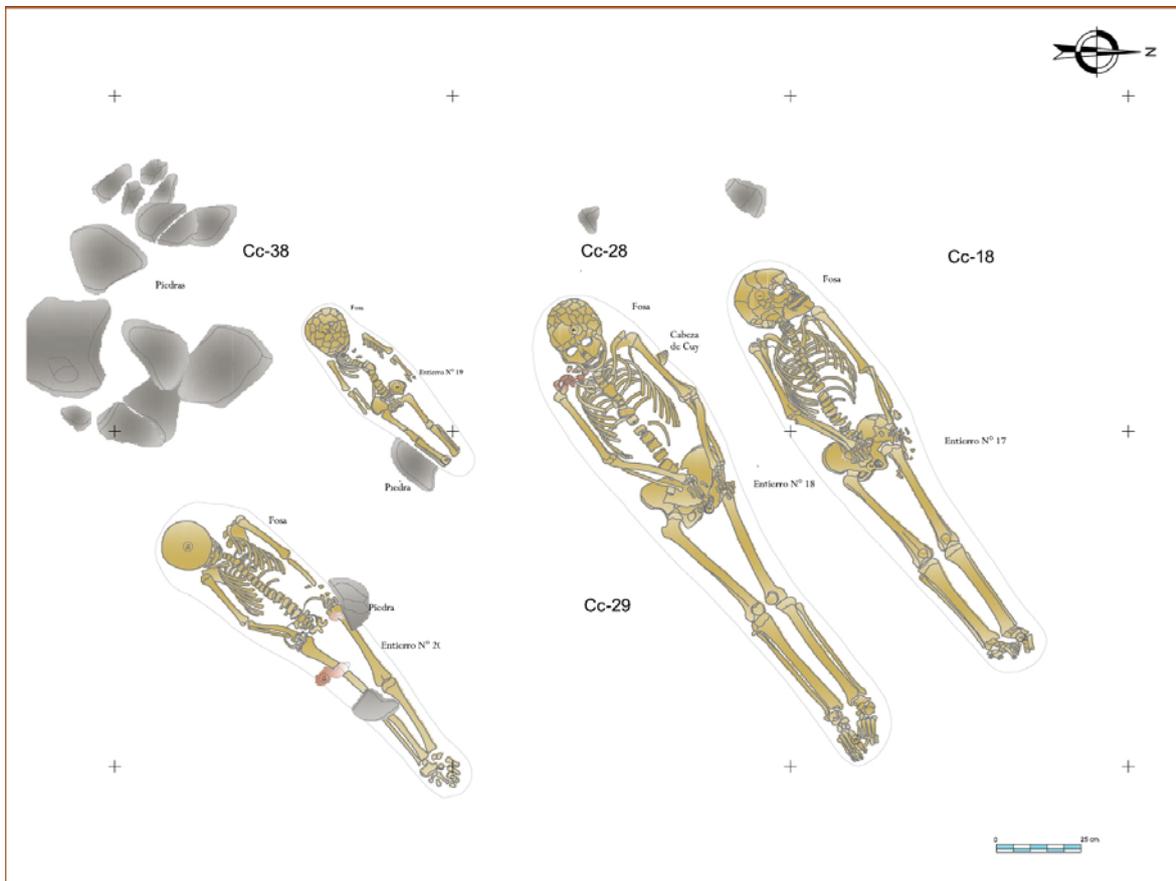
Las excavaciones de la temporada de 2012 estuvieron concentradas en el lado oeste del montículo, donde se esperaba identificar y definir los muros de forma rectangular, descubiertos en la temporada anterior en la cima. Después de retirar la capa superficial, se encontraron varias piedras en forma desordenada y solo en algunos tramos aparecían siguiendo una orientación ordenada de sur a norte. De esta manera, se optó por excavar cuidadosamente cada uno de estos alineamientos o muros, los cuales tenían hasta 0.80 m de ancho y que encerraban recintos de forma rectangular sin entradas ni salidas al interior. Esto supone que podrían tratarse de espacios arquitectónicos donde se colocó relleno, los cuales, al igual que en Montegrande, habrían sido construidos para sellar y cubrir el templo antes de su abandono. El relleno que se encontró al interior de estos recintos estuvo conformado por fragmentos de cerámica, restos óseos humanos y tierra suelta con ceniza.

En uno de los recintos se registró ceniza y arcilla apisonada de color amarillo, un batán y hacha de piedra, así como un fragmento de enlucido donde se apreciaban improntas, las cuales indicarían que habría estado fijado a una estructura de caña brava. Sin embargo, el hallazgo más representativo al profundizar las excavaciones fue el borde superior de una estructura enlucida, que se proyectaba en forma de "L". La fragilidad del enlucido originó mayor dedicación al trabajo. Se utilizaron bisturís y pinceles, logrando definir un recinto de forma circular cuyo acceso estaba ubicado en el lado sur.



Entierros múltiples–San Isidro

Al interior del recinto de forma circular había numerosas piedras dispersas y; en el lado noreste, la proyección del muro circular se cortaba por la presencia de un muro que mantenía las mismas formas de los recintos arquitectónicos rectangulares registra-



Dibujo entierros múltiples–San Isidro

dos en las primeras capas. En la parte interna y externa del acceso al recinto circular, se observó un apisonamiento de forma irregular que tenía huellas con cambio de coloración de tierra en forma de círculos, los cuales fueron excavados encontrando piedras amontonadas y tierra suelta. La parte superior de este muro aparecía cubierta con una capa de arcilla de color beige claro a manera de un piso. Excavando la parte externa del recinto, bajando hasta la capa del relleno de canto rodado y arena, se apreciaba otro muro enlucido de forma circular, un poco más pequeño, pero similar al descubierto en el interior. Por consiguiente, los estudios al interior y exterior del recinto de forma circular evidenciarían segmentos arquitectónicos correspondientes al núcleo central del templo de San Isidro.

En el lado oeste del montículo, después de retirar la cobertura vegetal, se procedió con los trabajos de limpieza del perfil, ocasionados por el trazo del canal de regadío. Una gruesa capa de relleno cubría la construcción del primer piso arqueológico, debajo del cual se aparecía únicamente la capa geológica natural. Fue difícil poder identificar los dos pisos arqueológicos registrados en la carretera durante la temporada de 2010, puesto que el primer piso descubierto en el perfil oeste estaba setenta y cuatro centímetros por debajo del nivel de la carretera.

El primer piso o apisonamiento construido sobre la capa geológica natural marca el inicio de la construcción del templo. Este se encuentra edificado con piedras, tierra y arcilla de color beige oscuro. En algunos espacios aparece ceniza y huellas de quemaduras



Lado oeste San Isidro

que evidencian las prácticas rituales de renovación desde los primeros años. Sobre este apisonamiento se registra un relleno de piedras y tierra, posiblemente con la intención de construir una nueva fase. Sin embargo, encima de esta capa se registran sedimentos de arena con tierra fina que demostrarían un posible evento pluvial previsto por los ocupantes del templo de San Isidro, razón por la cual cubrieron esta primera fase constructiva.

Las dos temporadas de excavaciones en San Isidro han aportado valiosa información acerca de la expresión arquitectónica que se presenta en este sitio. Sin embargo, las investigaciones son aún preliminares, por lo que falta profundizar para lograr establecer las fases de ocupación o renovación de los recintos. Aparentemente, los muros enlucidos de forma circular, descubiertos en las capas más profundas, corresponderían al núcleo central arquitectónico del templo que ha sido sellado con el relleno de canto rodado y arena antes de su renovación con la arquitectura encontrada en las capas superiores y en la cima del montículo.

Los contextos funerarios: Se registró un total de veintidós contextos funerarios en la cima del montículo de San Isidro, la mayoría de ellos son de neonatos, infantes y niños. Las condiciones medioambientales como la humedad, el grado de acidez y alcalinidad del suelo, junto con el paso del tiempo y el hecho de haber sido depositados en la capa inmediata a la superficie, ocasionaron que la mayoría de ellos presente severos problemas de conservación. Por ello, la antropóloga física Florencia Bracamonte, recomendó realizar los estudios in situ, a fin de evitar su destrucción. A continuación, se mencionará de manera general algunos de estos hallazgos.



El señor de los caracoles

Se bautizó a uno de los primeros entierros localizados en la cima del montículo con el nombre de "Señor de los Caracoles". Se trata de un individuo de sexo masculino, sepultado al final de un muro de piedras, junto a dos vasijas de cerámica de boca ancha, cubierto por una capa de caracoles terrestres, ceniza, restos de carbón vegetal, huesos de animales y algunos fragmentos de piedras, al parecer de origen volcánico. En el extremo inferior estaba depositado un feto, cuyo sexo no se ha podido determinar. Hacia el lado derecho descansaban los restos de un individuo joven de sexo masculino, cuya edad no habría superado los quince o dieciséis años, dispuesto decúbito dorsal con las manos entrecruzadas a la altura del hueso sacro. Sobre su rostro, a manera de máscara, se habían colocado fragmentos de una vasija de cerámica que pareciera haberse roto intencionalmente al momento del entierro. Asimismo, a la altura de los pies, había un cráneo y parte del tórax de otro individuo. En esta misma capa se registró la presencia de un feto cuyo sexo tampoco se logró identificar.

El cráneo del "Señor de los Caracoles" aparece con la mirada hacia el este, por donde sale el sol y hacia donde está ubicado el cerro El Gallo, el cual seguramente funcionó como la montaña sagrada en cuyas laderas se construyó el templo de San Isidro. Partes de la mandíbula de un cuy, restos de carbón vegetal y algunos fragmentos de piedras de origen volcánico, a la altura del hombro derecho, aparecieron cerca de un fragmento de cerámica en forma de un rostro humano que quizá representaría al mismo personaje. También formaba parte de estas modestas ofrendas que fueron depositadas para acompañar al "Señor de los Caracoles" una pequeña piedra redonda de color negro, conocida por



Adolescente San Isidro



Cuentas concha spondyllus

los pobladores locales como piedra de trueno.

Los estudios de antropología física realizados por Mario Millones, señalan que el "Señor de los Caracoles" habría tenido entre 30 a 35 años de edad, debido a que



Dibujo cuentas concha spondyllus

presenta un marcado desgaste en los dientes anteriores de la mandíbula. En el lado derecho de la mandíbula se evidencia una resorción ósea y la presencia de la raíz de un molar suelto y desgastado. También se registran rebordes (crecimiento óseo irregular) en las vértebras lumbares y una espícula grande en una vértebra dorsal.

Por otro lado, el entierro de una mujer decapitada asombró a los investigadores. En la misma unidad donde se encontró el “Señor de los Caracoles”, fueron localizados dos espacios donde estaban amontonados huesos de animales y humanos. Al profundizar las excavaciones, se percibió la imagen de un individuo con la rodilla izquierda ligeramente flexionada, formando un arco, y con el pie izquierdo sobre el tobillo derecho. Un caracol terrestre colocado a la altura de los pies acompañaba como parte de sus ofrendas a este personaje. Sin embargo, el mayor impacto ocurrió cuando se identificó que, entrelazado con el brazo izquierdo de la mujer, se encontraban los restos óseos de un infante de aproximadamente tres a seis meses de edad. No se logró encontrar el cráneo del infante, lo cual hace suponer que también fue decapitado. Los estudios indican que la joven mujer habría tenido entre quince a dieciséis años.

Hacia el lado sur de la cima, casi al borde de la carretera, se registró otro entierro perteneciente a un infante de aproximadamente seis años, encontrándose en posición decúbito dorsal flexionado, en un eje este-oeste. El cuerpo estaba acomodado entre grandes cantos rodados, llevando alrededor del cuello un collar de concha. Nuevamente aparecían huesos de cuy y restos de cangrejo de río como parte de las ofrendas. Llamó la atención un



Contexto funerario San Isidro



Cerámica policroma San Isidro



Reconstrucción gráfica de cerámica policroma San Isidro

fragmento de cerámica incisa de color negro, similar al estilo Cupisnique de la costa norte del Perú, conocida como "piedra de trueno". En esta zona, existe la creencia que al tener esta piedra, los niños y las mujeres embarazadas se protegen de los truenos y relámpagos, que podrían afectar sobre todo al feto. Mario Millones logró identificar que los dientes (canino superior derecho e incisivo superior central derecho) presentaban hipoplasia de esmalte, mientras que, en ambos dientes parietales y en el occipital, se observaron hiperostosis porótica activa. La hiperostosis porótica se asocia con la deficiencia para la asimilación de

hierro, ocasionada por problemas metabólicos o por algún tipo de infección (Stuart, M., 1991–1992). Otras causas de esta enfermedad podrían ser las anemias megaloblásticas y hemolíticas, debido a la deficiencia de dieta crónica y mala absorción de vitamina B12 y/o ácido fólico (Walker, et al., 2009).

En el lado sur del montículo, junto a un alineamiento de canto rodado, se registraron los restos óseos de otro niño, de aproximadamente once a doce años de edad, el cual estaba depositado con ambas piernas flexionadas, formando un arco en el centro. No tenía mayores ofrendas salvo tres fragmentos de cerámica. Hacia el lado norte, detrás de las piedras que encerraban el entierro de este niño, se evidenciaron los huesos de un ave identificada como un guacamayo. La presencia de este tipo de aves se manifiesta también en la cerámica, tal como se observó en un fragmento descubierto en 1990, en el sector de Quebrada Seca, en la cuenca baja del río Utcubamba.

Un hallazgo que no está asociado directamente a ninguno de los contextos funerarios, pero que fue descubierto en las capas de relleno donde han sido depositados los entierros, son cinco piezas trabajadas en caparazón de concha spondyllus. Estas mantienen algunos orificios de entrada y salida, dando la impresión de que habrían formado parte de un collar.

En la temporada 2012, se excavó en el lado oeste de la cima del montículo, donde se halló un contexto funerario múltiple conformado por cuatro individuos enterrados en forma extendida, en posición decúbito dorsal. Por razones de registro, los entierros han sido consignados como entierro 17, 18, 19 y 20. El primero corresponde a un individuo de sexo femenino de entre quince a veinte años de edad, su estatura habría sido de 1,42 m. Se encontraba en posición decúbito dorsal, con la mano derecha sobre la región pélvica y la cabeza ligeramente inclinada hacia el norte, sobre su hombro izquierdo. El entierro número 18 pertenece a un individuo de sexo masculino, de entre dieciocho a veintitrés años de edad, su estatura promedio habría sido 1.61 m y junto a su cráneo habían mandíbulas de cuy y restos de cangrejo del río. Asimismo, el número 19 corresponde a un infante por debajo de los cinco años. Finalmente, el entierro número 20 pertenece a un niño de entre diez a doce años.

Rodeado de algunas piedras que simulaban la forma de una tumba, se excavó el entierro número 21. Las osamentas presentaban severas afectaciones en su conservación, por lo cual resultó difícil que Florencia Bracamonte (antropóloga física), pudiera realizar algunas evaluaciones in situ. Cuatro vasijas de cerámica, una botella y dos vasijas de boca ancha acompañaban a este individuo, posiblemente de sexo masculino. Se encontraba en posición decúbito dorsal flexionado y, a la altura del brazo derecho, reposaba una botella silbato de cerámica de doble pico y asa puente. Las otras tres vasijas de boca ancha estaban depositadas formando un semicírculo. Al interior de una de ellas se registraron los restos de un cuy.

Junto a un muro de piedras que mantenía la orientación de sur a norte, se registró el entierro número 22. Su estado de conservación presentaba altos niveles de deterioro, por lo cual resultaba imposible de analizar in situ. El cráneo estaba totalmente fragmentado, por este motivo se requirió de mayor tiempo para definirlo. Como ofrendas tenía dos cuencos de cerámica, uno de ellos incompleto. Confundidos entre los restos, aparecieron algunas cuentas de conchas marinas con perforaciones de entrada y salida, que probablemente formaron parte de un collar. Sin embargo, en el contexto estaban dispersas. Es posible que en el momento que sepultaron a este individuo, las hayan arrojado sobre su cuerpo como parte del ritual funerario.

Los contextos funerarios pertenecientes a individuos menores de edad, enterrados en la cima del templo de San Isidro, de alguna manera podrían tener alguna similitud con los veintitrés personajes registrados en las recientes excavaciones que realizó Ryan Clasby en Huayurco (2010). Aunque algunos de los individuos parecen corresponder a entierros primarios, la mayoría de los esqueletos fueron encontrados incompletos y mezclados (algunas veces solo consistían de cráneos). Según Marla Toyne (2012), antropóloga física que estudió dichos entierros, diecinueve de los individuos encontrados corresponden a menores de once años (nueve infantes y diez niños). Únicamente fueron identificados siete adultos, mezclados con restos de jóvenes.

En resumen, se propone agrupar los entierros descubiertos en San Isidro en tres bloques. En el primero se halló el Señor de los Caracoles, donde todos los individuos a su alrededor son de sexo masculino, excepto por los dos entierros que corresponden a fetos, cuyo sexo se desconoce. En el segundo se encontró a la mujer joven decapitada con un bebé entrelazado en su brazo izquierdo. Alrededor registraron también los restos óseos pertenecientes a dos infantes, un adolescente y un feto. Por último, en el tercer bloque se encontró el niño del collar de conchas de origen marino y, a su alrededor, otro niño, un adolescente, varios adultos y los huesos de un guacamayo.

La hipótesis que se plantea respecto de los entierros depositados en la cima del templo de San Isidro es que los individuos debieron ostentar cierta jerarquía y estatus social, razón por la que fueron sepultados como parte de este gran evento ritual. Esto evidenciaría la reminiscencia a su carácter de recinto ceremonial o religioso. En el lado norte del templo de Montegrande, se registraron entierros depositados como ofrendas al final de los muros de piedra, así como el recinto arquitectónico en forma de espiral. También se aprecia que la mayoría de los entierros descubiertos están relacionados con la arquitectura. Se evidenció que los rituales funerarios con la presencia de niños mantienen un profundo significado religioso, ya que están acompañados con collares y ofrendas provenientes de las alejadas costas marinas.

La cerámica de San Isidro

Donald W. Lathrap registró la cerámica más antigua en el sitio arqueológico de Tutishcainyo, a medio kilómetro de Yarinacocha, en la cuenca del Ucayali en la Alta Amazonía del Perú. El autor señaló que a partir del estudio pormenorizado de las semejanzas entre la cerámica más antigua de Kotosh y la cerámica de Tutishcainyo Temprano, se puede extrapolar la conocida secuencia cronológica de Huánuco. En base a esta, parece más probable registrar un periodo entre 2 000 y 1 600 a. C, para las ocupaciones del Tutishcainyo Temprano. Francisco Valdez descubrió en Palanda–Ecuador botellas de asa de estribo, ollas y cuencos de barro, asociados a contextos funerarios fechados mediante C14, obteniendo un promedio de 4 500 AP o de 2 500 a. C. Daniel Morales reportó en la cuenca del río Chambira, la existencia de alfareros tempranos 2 500 a 1 000 a.C. Por su parte, Shady estableció una secuencia completa para la ocupación en Bagua, en la cuenca baja del río Utcubamba, donde la fase Morerilla (1 300 a.C.) es la más antigua. En San Isidro no ha sido posible obtener fechados que estén asociados con la cerámica encontrada en las capas de relleno de la cima del montículo. Sin embargo, existen fragmentos de cerámica policroma, cuyos estilos mantienen estrechas relaciones con la tradición Bagua y, posiblemente, con la histórica tradición policroma de negro y rojo sobre blanco, de la cual habló Lathrap para las fases Napo, Caimito y Marajoara (desarrolladas en el Amazonas Central y en el Bajo Amazonas).

La cerámica de San Isidro aparece únicamente en las capas de relleno, junto a los entierros en la cima del montículo. Luego, a medida que se profundizan las excavaciones, desaparece por completo. Este detalle también pudo comprobarse al realizar la limpieza del perfil oeste del montículo, donde los fragmentos solo se visualizaban en las primeras capas. En las capas inferiores no fue posible encontrar ningún fragmento de cerámica. Además, no mantienen un orden secuencial estratigráfico, probablemente porque fueron traídos desde distintos lugares para sacrificar este gran evento ritual. Por esta razón, se ha encontrado que algunos fragmentos—de preferencia los golletes escultóricos de las botellas o fragmentos de cerámica incisa policroma— fueron colocados junto a los muertos, como parte de las ofrendas.

Las únicas vasijas de cerámica completas que se han registrado hasta el momento, son las que estuvieron asociadas al entierro número 21 y al entierro 22 (dos vasijas en forma de cuencos, una de ellas incompleta). En el primer caso, se registraron cuatro vasijas, una botella y tres vasijas de boca ancha. La botella de doble gollete presentaba en uno de ellos una pequeña escultura con rostro humano estilizado, con la boca abierta que funcionaba como silbador. El otro gollete sirvió como soplador y se encontraba unido por un asa puente. En una de las tres vasijas de pasta gruesa se mantiene la similitud con la forma del cuerpo de la botella y, al parecer, estuvo decorada con pintura de color

blanco, tal como se aprecian en las huellas que aún permanecen en la base del cuello. Las otras dos vasijas de cerámica de boca ancha parecen haber funcionado como ollas, en una de ellas aún se perciben las huellas de hollín adherido en las paredes externas de la base y parte del cuerpo. Al interior de esta vasija estuvieron depositados los restos de un cuy. La cuarta y última vasija de este contexto es una olla pequeña que también tiene huellas de hollín en la base y parte del cuerpo.

La mayor parte de los fragmentos de cerámica registrados en San Isidro son de carácter ceremonial, dentro de los cuales destacan las botellas y los platos. La cerámica doméstica forma un mínimo porcentaje. Los fragmentos de las botellas presentan los mejores acabados con la utilización de pastas de colores estables, variando entre el rojo anaranjado y marrón. Se aprecian también técnicas como el alisado, pulido, engobes, inciso, punteado, bruñido, pintura positiva y negativa, pintura pre cocción, post cocción y el modelado. Asimismo, se observaron botellas con incisión y punteado en pasta monocroma, de cuerpo globular y de base plana, con decoración profusa y abstracta. Estos últimos constituyen una muestra regular. Sin embargo, resulta extraña la ausencia de golletes.

Las botellas policromadas presentan dos variantes: con engobe y sin engobe. Las primeras tienen acabado fino y brillante, con pintura post cocción en color blanco y negro sobre el engobe rojo, con doble gollete y asa puente, relacionadas con las botellas silbadoras. Uno de los detalles que se observaron es que el gollete escultórico que funciona como silbato, generalmente representando la cabeza de una figura humana, casi siempre está ausente. Aparentemente, esta ausencia selectiva e intencional se debe a que el tipo de gollete escultórico era depositado junto a los muertos, tal como se aprecia en la pequeña escultura que aparece junto al "Señor de los Caracoles". Por el contrario, los fragmentos de golletes de las botellas decoradas sin engobe, con acabados sencillos y pintura post cocción, aparecen mezclados con los otros fragmentos como parte de las capas del relleno arquitectónico que está sellando el templo.

Los fragmentos de cerámica correspondientes a los platos son representativos, al igual que las botellas, mantienen técnicas decorativas destacables, todas relacionadas a usos de carácter ritual. Los platos incisos policromados son los que presentan los mejores logros tecnológicos y artísticos, observándose pastas íntegras de desgrasante uniforme que no superan el tamaño medio, así como también, excelente cocción en hornos abiertos. La decoración mostraba trazos incisos uniformes, equidistantes y armónicos, los colores que destacaban eran el rojo y el negro, algunas veces alternando el color magenta con motivos abstractos o humanos con rasgos felinos. De esta manera, se lograron recipientes de exquisita riqueza artística, vinculados a la más alta jerarquía social. Seguramente esta

es una de las razones por las cuales se encontraron en el evento ritual que corresponde al cierre del templo de San Isidro.

Existen fragmentos de cerámica que se distinguen de la cerámica policroma y corresponden a estilos distintos. Un engobe de color negro aplicado sobre la superficie se encontraba acompañado de la aplicación de una especie de pintura blanca post cocción en los canales de las incisiones. Aparentemente, otros fragmentos de cerámica que corresponden a cuencos cuyas incisiones son profundas y se realizaron cuando la arcilla se encontraba aún fresca. Se evidenció otro fragmento inciso con la forma de la chacana, registrado junto a todo este conjunto de fragmentos de cerámica que estaba en las capas de relleno, en la cima del montículo. Conjuntamente con estos, se observó también un fragmento correspondiente a un plato de estilo Cajamarca. La presencia de caolín y la decoración con pintura de color marrón oscuro sobre los bordes reafirmaba la mixtura de estilos y formas que fueron depositados como parte de las capas de relleno.

En cuanto a los fragmentos de cerámica doméstica, si bien existen algunas muestras de este tipo, ninguna evidencia la ocupación doméstica en los recintos arquitectónicos del templo. Sobre esto, se considera que los fragmentos solo fueron colocados como parte de este gran evento ritual de cierre del templo, tal como puede apreciarse en la vasija tipo cántaro que –aparentemente– fue fracturada de manera ex profesa y colocada en uno de los espacios arquitectónicos al interior de la plaza o recinto circular.

Las investigaciones arqueológicas en Casual y Las Juntas, en la provincia de Bagua, corresponden a una región política distinta a Cajamarca, donde están ubicados los sitios de Montegrande y San Isidro, cuyos avances de las investigaciones se presentan en esta obra. Sin embargo, los límites políticos actuales no tienen relación con los límites culturales dejados por las antiguas culturas en la Alta Amazonía del Perú. Al plantear el proyecto “Investigación y Valoración del Patrimonio Cultural de la Zona Nor Oriental del Marañón” (2009), se consideró investigar los asentamientos arqueológicos, ubicados en las provincias de San Ignacio, Jaén, Bagua y Utcubamba en el ámbito de las regiones de Cajamarca y Amazonas. Existen sitios arqueológicos que están frente a frente, separados por el río Marañón, por lo cual resultó indispensable investigar de manera conjunta.

El 80% del territorio de la región Amazonas está habitado por las comunidades nativas Awajún, quienes aún conservan parte de la extraordinaria cultura desarrollada en el bosque tropical. En este sentido, durante los trabajos de campo realizados en Casual en 2010, se obtuvo la valiosa participación de algunos integrantes de las comunidades nativas que habitan cerca de la ciudad de Bagua, lo que permitió construir algunas co-

berturas en las unidades de excavación, utilizando las técnicas ancestrales que emplean en la construcción de sus viviendas y las grandes malocas. Fue imposible imaginar que los monumentos arquitectónicos con impresionantes pinturas murales descubiertos en Casual y Las Juntas, contruidos con piedra y barro, no contaran con un sistema de cobertura que los protegiera de las intensas lluvias y las altas temperaturas que se registran en esta zona. La hipótesis que se maneja es que debió tener un sistema de cobertura similar a las grandes malocas con estructura de madera y techo de yarina.

Las excavaciones arqueológicas en San Isidro aportaron valiosa información sobre la arquitectura y su carácter público – religioso. Las evidencias de pisos arqueológicos superpuestos con abundantes huellas de quemas y ceniza, en el lado sur del montículo, indican la antigua práctica ritual de renovación del templo. Como ya se mencionó, Onuki (2011) señala que la remodelación del templo forma parte del ritual para el renacimiento de la vida sobre las cenizas, para renovar el mundo tal como se reutilizan las chacras.

El hallazgo de veintiocho contextos funerarios de neonatos, infantes y niños, depositados en la cima del montículo, sugieren que este gran evento funerario, debió funcionar como parte del ritual de enterramiento de los templos o huaca sagradas antes de ser abandonadas. Por otro lado, los abundantes caracoles terrestres, fragmentos de cerámica, carbón vegetal, piedras de origen volcánico y algunas cuentas de concha spondyllus, arrojadas en forma desordenada cerca de su tumba, sugieren que el “Señor de los Caracoles” debió jugar un importante rol en el ritual de enterramiento del templo de San Isidro.

3.5. Un análisis preliminar de la cerámica registrada en los sitios de Jaén y Bagua

El presente análisis de carácter preliminar, está orientado a conocer las características de la cerámica registrada como resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Montegrande y San Isidro, en la provincia de Jaén, región Cajamarca, así como en Casual y las Juntas, en la provincia de Bagua, región Amazonas.

La cerámica registrada como producto de las excavaciones arqueológicas realizadas en los montículos está conformada por fragmentos de formas y estilos variados, que al parecer fueron traídos desde distintos lugares para sacralizar el ritual de enterramiento de los templos antes de abandonarlos. Por esta razón, en los rellenos ha sido posible encontrar diversos fragmentos de cerámica inciso policroma, fragmentos de cerámica de estilo Cajamarca y en algunos casos, estilos de cerámica correspondientes a Valdivia en Ecuador o vinculadas con la cerámica Vicús en La costa norte de Perú.

El complejo cerámico más antiguo registrado en la Alta Amazonia de Perú fue reportado por Donald W. Lathrap (1970), en el sitio arqueológico de Tutishcainyo, a medio kilómetro de Yarinacocha, en la región Ucayalil. Como ya ha sido mencionado, Lathrap

señaló a partir del estudio pormenorizado de las semejanzas entre la cerámica de Kotosh y la de Tutishcainyo Temprano, es posible extrapolar una secuencia cronológica de Huánuco y establecer un periodo entre 2 000 y 1 600 a. C, para las ocupaciones del Tutishcainyo Temprano.

Ruth Shady (1971), a través del estudio estilístico de la cerámica, estableció una secuencia completa para la ocupación arqueológica en Bagua. Las fases denominadas Morerilla, Bagua I - II, La Peca y El Salado, constituyen uno de los más valiosos aportes para el entendimiento de las poblaciones que estuvieron asentadas en la cuenca baja del río Utcubamba durante el periodo Formativo.

La Fase Morerilla, fechada en 1 300 a.C., es la más antigua. Los fragmentos presentan paredes delgadas, con formas de cuencos con cuellos revertidos relacionados con otros sitios como Pandanche, Monte Grande y Loma Alta. Shady afirma que el complejo morerilla de Bagua comparte rasgos con otros complejos tales como los del periodo C de Valdivia en Ecuador.

La fase Bagua estaría conformada por tres etapas que son Bagua I (900 a. C), Bagua II (800-600 a. C) y La Peca (600-400 a. C). La cerámica de la fase Bagua se caracteriza por fragmentos cerámicos Bagua llano rojo, Bagua inciso cortante, Bagua inciso fino, Bagua pintado policromo y Bagua pulido. La Peca mantiene su identidad estilística frente a la influencia de Pacopampa, tanto con sus propios diseños como son los de Pacopampa. "El salado" presenta estilos de cerámica relacionados con las zonas cercanas al Orinoco, posiblemente traídas por pobladores que llegaron desde esa zona. Hay botellas silbato de asa puente, figurinas zoomorfas y antropomorfas, la cerámica es policroma y no es incisa, con bordes blancos limitados, con pintura blanca sobre superficie naranja. Utilizan una técnica del negro ahumado, con diseños escalonados, platos y morteros de piedra. En la cuenca del río Chambira, en la alta Amazonia, Daniel Morales (1998) reportó también un interesante complejo cerámico compuesto por vasos con formas restringidas, surtidores individuales dobles y diámetros de boca pequeña fechados en 1 500 a.C.

Cronología del complejo cerámico de Jaén y Bagua

Los contextos arqueológicos registrados en los montículos de Montegrando y San Isidro, en Jaén, así como Casual y Las Juntas, en Bagua, están conformados por arquitectura monumental edificada con piedra, canto rodado, arcilla y caña. Los templos fueron construidos para venerar a sus dioses, por lo tanto la arquitectura descubierta en Casual y Las Juntas contiene extraordinarias pinturas murales policromas, lo que los convierte en los primeros murales amazónicos de la América precolombina. En el caso de Montegrando y San Isidro, la arquitectura resulta única, comparable úni-

camente con el antiguo recinto arquitectónico descubierto por Francisco Valdez en Palanda, Ecuador. Es posible que la cerámica que se registre en el futuro, asociada con la arquitectura, tenga también relación directa con las botellas de cerámica de asa estribo en cuyo interior se descubrió partículas de almidón de cacao, fechadas en 5 300 años antes del presente (AP).

El complejo Cerámico de San Isidro y Montegrande en Jaén

El número de fragmentos de cerámica obtenidos en San Isidro fue de 1 159, y 1 491 en Montegrande. El análisis se realizó en forma independiente, sitio por sitio. El material procede de cuatro niveles de excavación para el primero y tres para el segundo. Se ha realizado la correlación estratigráfica determinándose que existe una clara correspondencia en la conformación de los estratos de los dos sitios en mención, que se fundamenta en la repetición de los tipos. No obstante, existen algunas diferencias notables de orden estadístico. La ubicación de los montículos y su respectiva correlación estratigráfica estaría representando algún tipo de organización de carácter dual que se aprecia también en los sitios tempranos del área central andina.

La clasificación de los fragmentos cerámicos ha determinado la existencia de dos grupos, uno con pastas seleccionadas y estandarizadas mediante el agregado de temperantes o desgrasantes, acabados interiores y exteriores finos, decorados con incisiones y pinturas de diversos colores, con motivos decorativos complejos relacionados a un menaje con alta inversión de trabajo, tecnología y arte. El otro grupo está compuesto de vajilla culinaria, de manufactura sencilla, acabados simples, generalmente sin decoración o con decorados geométricos sencillos. El primer grupo se relaciona con cerámica ceremonial y el segundo grupo está conformado por la cerámica doméstica.

La cerámica ceremonial

Este tipo de cerámica tiene el carácter festivo, vinculado a las elites gobernantes o religiosas, que en el marco del ejercicio de su alto status preparaban un conjunto de ceremonias para establecer y afianzar su condición de grupo gobernante, generando ocasiones propicias para establecer los rangos jerárquicos a nivel de escala social. Por esta razón, una forma de diferenciarlos arqueológicamente viene a ser la calidad de los materiales, considerando que a mayor calidad es también mayor el desgaste de tiempo laboral en las manos de los mejores especialistas.

La representación floreciente en las culturas peruanas convierte a los objetos cerámicos como un valioso instrumento para representar la vida cotidiana, la cosmovisión y los conceptos religiosos, mostrando además gran versatilidad como medio difusor de ideas hacia otras culturas. La cerámica fue adoptada por las elites dirigentes para mostrarlas durante sus ceremonias religiosas y mortuorias.



Cerámica del Formativo

Unas formas cerámicas muy recurrentes en Jaén y Bagua, son los vasos con diversas decoraciones, que probablemente se deban al uso ritual que estos tuvieron en las ceremonias que llevaban a cabo. Las formas y dimensiones están relacionadas con las bebidas alucinógenas que seguramente se utilizaron para fungir de seres intermediadores con el mundo sobrenatural. Es posible que durante el episodio de trance los sacerdotes asumieran identidades descollantes y tenebrosas del universo circundante como los felinos, serpientes y aves que constantemente están representados en la cerámica.

La cerámica de San Isidro

Las excavaciones en San Isidro han llegado hasta la capa N° 03 (Capa superficial, Capa N° 01, Capa N° 02 y capa N° 03), siendo la capa N° 01 la que concentra las mayores evidencias de restos cerámicos con un porcentaje del 72 %, donde se aprecia la mayor concentración y diversidad de formas.

Las botellas.- Expresan los mejores logros tecnológicos en el uso y manejo de las pastas, utilizando agregados o desgrasantes clasificados y estandarizados para garantizar solides y evitar las fallas en la cocción. Están cocidas por lo general en hornos abiertos o de amplia oxigenación, logrando pastas de colores estables que varían entre el rojo anaranjado y marrón. Los acabados siempre son muy finos y agradables a la vista, habiéndose utilizado técnicas como el alisado, pulido, y el engobe.

Entre las muestras de botellas más representativas en San Isidro hay botellas con incisión y punteado en pasta monocroma, de cuerpo globular y de base plana, con decoración profusa y abstracta. Aun cuando son una muestra regular, llama la atención que no se hayan encontrado restos de los golletes, probablemente porque estos fueron arrancados y depositados como ofrendas junto a los entierros, tal como se aprecia en el contexto funerario del "Señor de los Caracoles".

Las botellas inciso policromadas tienen la huella de la incisión muy superficial en donde las líneas paralelas que demarcan la figura no tienen la regularidad de las botellas monocromas, la pintura de color negro y blanco se coloca post cocción, de manera poco detallista sin respetar los límites impuestos por los trazos incisos. Entendiéndose que existe una clara diferencia entre los que fabrican y los que llenan los colores, siendo probable que en la medida que los recipientes se encuentran trazados antes del quemado, puede sugerirse la hipótesis de que los objetos fueron trasladados de lugares lejanos al territorio de dominio de San Isidro, llegando como parte de mercancías de intercambio y que luego, quien los obtuvo los pintó de acuerdo a su propio criterio.

Las botellas policromas presentan dos variantes, con engobe y sin engobe. Las primeras tienen acabado fino y brillante, con pintura post cocción en color blanco y

negro sobre el engobe rojo. Con doble gollete y asa puente, es probable que estén relacionadas con las botellas silbadoras, presentándose otro elemento que llama la atención: cuando las botellas tienen este atributo, llevan un silbato en uno de los golletes. Sin embargo, esta muestra, que representa el 21.8 % de la muestra total de San Isidro y que constituye el índice porcentual más representativo, carece del lado del gollete con silbato. De igual manera, existe una total ausencia de los cuerpos de botellas con engobe, cosa que resulta bastante inusual tratándose de estos porcentajes. Lo contrario sucede con los decorados sin engobe, los cuales son de acabados sencillos siempre empleando la pintura post cocción en blanco y negro, de estos no se encuentran los golletes no obstante el número de cuerpos porcentualmente es alto, destacando una figura que combina la decoración abstracta con la geométrica, así como los listones con puntos blancos, motivos similares a aquellos que muestran las botellas con decoración inciso policromado.

Las botellas con aplicaciones y pintura positiva se encuentran en el menor rango porcentual con relación a las anteriores y, al mismo tiempo, son las que obtienen los mejores logros en términos de combinación de técnicas decorativas (modelado, aplicado, incisiones y pintura positiva), obteniendo figuras realistas y de aspecto impactante. No sucede lo mismo con la calidad de las pastas que se caracterizan por tener desgrasantes de tamaño irregular, cocción de temperatura media y poca consistencia. En otras palabras, el nivel alcanzado en el desarrollo artístico no está a la par con la baja calidad de las pastas. En líneas generales es una botella silbato de doble gollete, en donde uno de ellos viene a ser una figura humana, la cual generalmente aparece asociada a un silbato y la otra funciona como soplador. El asa es tipo puente recto y sólido. No tienen partes de cuerpos, pero es probable que no se hayan tomado en cuenta durante la clasificación primaria por carecer de decoración.

Como se ha mencionado previamente, la ausencia selectiva de determinadas partes de las botellas vendría a tener la explicación en que estas fueron arrancadas para colocarlas como parte de las ofrendas del ritual de enterramiento de los templos, en el cual se habría ofrecido lo que era lo más representativo del cuerpo de la vasija, en función a las condiciones requeridas para sacralizar la ceremonia. Los objetos de cerámica son fragmentados de manera intencional como un acto distintivo, aludiendo el final de un evento y quizá el inicio de una nueva vida.

Los platos.- Vienen a ser la continuidad tecnológica de las botellas por cuanto se repiten no solo las técnicas de decoración, sino también los motivos, como trazos incisos paralelos y campos triangulares relleno de puntos y figuras abstractas de líneas ondulares. No tienen evidencias que puedan establecer niveles de uso doméstico por lo que es sugerente su vinculación al menaje ceremonial.

Los platos inciso policromados.- Vienen a ser los objetos con los mejores logros tecnológicos y artísticos, observándose pastas íntegras de desgrasante uniforme que no superan el tamaño medio, caracterizados también por su excelente cocción en hornos abiertos. La decoración muestra trazos incisos uniformes, equidistantes y armónicos, los colores destacados son el rojo y el negro, algunas veces alternando el color magenta, con motivos abstractos o de humanos con rasgos felinos. Logrando recipientes de exquisita riqueza artística y sin duda vinculados a la más alta jerarquía social vigente; el acto votivo con material de esta calidad formula claramente el rango y el contenido espiritual que habría tenido aquello que se quería sepultar en un ritual de enterramiento de los templos, sepultados intencionalmente para facilitar el largo recorrido hacia una nueva vida.

Platos policromados.- Se caracterizan porque llevan decoración con pintura blanca y negra post cocción, ya sea sobre la pasta natural o sobre un ligero engobe tenue y ligero de poca calidad en color anaranjado, considerado como una simple variante decorativa, toda vez que el principal distintivo viene a ser una figura en forma de "L" invertida, pintado en color blanco y precedida de un ojo circular con la córnea desconcentrada. Esto también se presentaba en los ojos de los personajes representados en Chavín. Se puede considerar arriesgado, pero no debemos dejar de mencionar la similitud que existe entre este motivo y los genitales masculinos que apuntan en dirección de lo que prematuramente se asocia a un ojo, pero que bien puede estar representando un aparato reproductor femenino. Este motivo viene a ser el más completo procedente de las excavaciones en San Isidro y nos permite apreciar una bella representación del arte figurativo, una expresión viva del pensamiento mágico religioso de las sociedades que habitaron esta parte de la Alta Amazonia de Perú.

Los cuencos morfológicamente se caracterizan por tener las paredes cóncavas, con diámetro menor a los platos. Constantemente se repiten en la diversa tipología de la cerámica de San Isidro, mostrando que es una forma de ascendencia más sencilla con referencia a los logros decorativos. Aun así, su presencia es significativa resaltando su decoración simple, geométrica y naturalista, difiere notablemente de los motivos que se encuentran en los demás recipientes que son abstractos y figurativos. Las representaciones con la técnica de la incisión en pastas marrones con pulido exterior son cuadrados concéntricos, volutas o meandros de diseños geométricos. Las representaciones en pintura positiva blanca post cocción sobre pasta roja pulida tienen forma de "S" echada, que anteriormente fue asociada como símbolo del agua, así como motivos en zigzag siempre con trazos geométricos. Cuando la decoración es policroma (Blanco y negro sobre rojo), la representación es innegablemente naturalista, por la flor de cuatro pétalos rojos con el centro en blanco, que imprime palma-

riamente un perfil decorativo a los recipientes de esta forma. Puede inferirse que pudo haber tenido un empleo específico y diferente a los mencionados con anterioridad en el marco del universo ritual.

Los vasos son recipientes de forma cilíndrica, base plana o irregular, con el borde ligeramente expandido. Son objetos que solamente se encuentran en la cerámica ceremonial, por tanto, la calidad de sus acabados se encuentra entre la más sobresaliente y refinada, destacando aquellos vasos con decorado inciso policromado, con diseños abstractos pintados de blanco y negro sobre pasta roja. Uno de los motivos más sobresalientes se encuentra en un vaso de pasta arenosa, color rojo anaranjado, con decorado inciso post cocción, que representa a una chacana. A diferencia del exterior, que se encuentra en buen estado, el interior presenta un color oscuro desde una línea horizontal antes de tocar con el borde. La parte oscura se encuentra afectada notablemente por la exfoliación, lo cual induce a sostener que fue intensamente usado como contenedor de líquidos para libación. No sucede lo mismo en los otros vasos registrados.

La cerámica doméstica.- Estos utensilios se caracterizan porque su uso estuvo ligado al menaje para la producción de alimentos, pudiendo ser utilizados para cocinar, transportar, almacenar líquidos o servir de forma cotidiana. Para su descripción en la presente tesis, utilizaremos el siguiente orden: utensilios para almacenar o transportar líquidos, utensilios para cocinar alimentos, utensilios para racionar alimentos.

Utensilios para almacenar o transportar líquidos.- Cantaros y tinajas, vasijas de cuerpo esférico y de cuello angosto, con mayor capacidad que una olla, utilizados para transportar o almacenar agua. Las tinajas son vasijas de mayor tamaño, que por su volumen resulta menos factible que se puedan trasladar con facilidad, por lo que se usan mayormente para almacenar líquidos. El índice porcentual de cántaros en San Isidro se encuentra entre los intermedios con una representación promedio de 4 % de la colección y las formas se presentan con cuerpo ovoide de base convexa, cuello alargado de borde revertido. Siempre llevan decoración pictórica en líneas paralelas y achuradas, tanto en el interior como el exterior del borde, sobre una base de pintura blanca de poca consistencia. Los tamaños son de mucha variedad, encontrándose desde 10 cm de diámetro de la boca hasta 22 cm. Todos tienen huellas notables de uso, como abrasión, desportillado en los labios, pérdida de la decoración, pero sin impregnaciones ni adherencias en el interior, lo que sugiere claramente que fueron usados para transportar líquidos.

Un segundo grupo de tinajas se encuentra en los recipientes con labio reforzado exterior, que se caracterizan por tener mejores acabados que los anteriores y llevan una línea roja o blanca en el refuerzo del labio. Destacan además por la ausencia de evidencias

sobre su uso. Otra variedad de cántaros son los decorados con pintura línea gruesa. Las tinajas se relacionan más bien con el estilo corrugado, que es bastante difundido en esta región. Son de boca amplia, de hasta 54 cm de diámetro, y se caracterizan porque se construyen sobre la base de rollos de arcilla, con decoración de listones planos de arcilla en el contorno superior externo, con las huellas dactilares del fabricante, pastas arenosas de color rojo y superficie áspera.

Otro de los recipientes del género de las tinajas, a cuya decoración provisionalmente se le denomina como "achurado", son recipientes de boca muy amplia, con entre 25 y 54 cm de diámetro, de mediana profundidad y de cuerpo cónico y base convexa. No tienen evidencias notables de uso, lo que sugiere que posiblemente hayan sido usadas por corto tiempo o que simplemente fueran elaboradas para luego ser fragmentadas y colocadas en el relleno como parte del ritual enterramiento de templos.

Utensilios para cocinar.- Conformadas por ollas, las cuales presentan cuerpo globular de asas laterales sin ninguna decoración. Otras tienen la misma estructura y la misma pasta y quemado, pero sin asas y con el agregado de un delgado cordón de arcilla en el exterior del labio, en el que se insinúa una decoración al estilo pellizcado. Este es el grupo de cerámica que manifiesta las mayores evidencias de uso mediante adherencias de hollín en el exterior. Sin embargo, no reflejan la intensidad que podría haber generado el uso de la leña como combustible, por lo que se pueden considerar de un uso de moderada intensidad.

Utensilios para racionar alimentos.- Platos y cancheros. En teoría, los platos deberían ser proporcionalmente mayores al número de ollas., pero en el caso de San Isidro es mucho menor. Sin embargo, puede considerarse que su presencia relativamente menor estaría en relación a la persona o personas de mayor ascendencia en el escalafón social, porque inclusive están decorados con pintura roja o marrón en líneas ondulantes horizontales en el interior y exterior del borde, sobre una capa de pintura blanquecina. Otros se encuentran decorados con la técnica de aplicaciones, mediante figuras humanas en el borde exterior. Un tercer elemento en este grupo lo constituye un tipo de recipiente que es conocido como "canchero", aunque su denominación no tiene nada que ver la cancha. En realidad, se trata de un recipiente de corta profundidad que se destaca por llevar un mango con el extremo bifurcado. Tiene el interior ennegrecido como huella evidente de uso, lo que no ocurre con el exterior, lo que quiere decir que no ha servido para cocinar, sino para contener algún líquido. En la costa norte de Perú es bastante conocido y es asociado con la racionalización de chicha.

La cerámica ceremonial de Montegrande

Las botellas.- Las muestras de botellas con incisiones en superficie monocroma de pasta marrón se encuentran ausentes en Montegrande. En su reemplazo se encuentra un

fragmento que combina la decoración escultórica (modelado) con la incisión y, para contrastar los tonos, se hace un bruñido en las partes que se desea resaltar. La representación es una cara de boca grande y ojos circulares. La muestra de botellas aquí es menor que las registradas en San Isidro.

Otras formas de botella que se encuentran en Montegrande vienen a ser las que llevan decoración inciso policromado de blanco y negro sobre rojo, con el interior de la pasta en color negro. Estilísticamente viene a ser el mismo formato que en San Isidro, es decir líneas de incisión paralelas que definen bandas curvas las cuales son rellenas con pintura blanca o negra post cocción. Uno de los fragmentos presenta decoración con puntos continuados sobre las bandas de color natural, con los delineados e incisiones irregulares y los colores que sobrepasan el trazado. Al igual que en San Isidro muestran poco cuidado en los acabados. Se puede decir, en líneas generales, que la muestra de botellas con decorado inciso y policromado de Montegrande coincide completamente con las documentadas en San Isidro, incluso la usencia de golletes se repite de manera constante, afirmando una vez más las creencias y practicas rituales que sostuvieron estas sociedades al momento de enterrar sus templos.

Las botellas con pintura blanco y negro sobre engobe rojo, vendrían a ser las más representativas y completas de la colección de Montegrande, por cuanto se tiene fragmentos de cuerpos que tienen forma carenada, formando un ángulo entre el punto de convergencia del hombro con la base. De igual manera se tienen fragmentos de asa estribo, partes de golletes que se complementan con el asa estribo, un gollete de botella silbato que viene ser el componente de una botella de doble gollete con asa puente. Este detalle puede observarse tanto en San Isidro como en Montegrande.

Botellas con pintura blanco y negro sin engobe.- Se ha encontrado un fragmento de cuerpo de botella con la decoración en forma de "C", con bandas de puntos blancos cuyos diseños son iguales a los de San Isidro. También se caracterizan por sus golletes cónicos tubulares de boca angosta, una de ellas con un silbato, con asa puente curvada, decoradas en la parte inferior con dos líneas horizontales en blanco y negro de pintura post cocción, con las mismas características de las encontrados en San Isidro. En ese sentido, contribuyen a la simetría estratigráfica entre San Isidro y Montegrande, aunque la muestra de botellas registradas en San Isidro resulta mucho más diversa.

Los platos.- Las técnicas decorativas son el inciso y el punteado, en algunos casos se aprecia el punteado con los espacios completamente rellenos. Una técnica nueva encontrada en Montegrande es la de los rellenos de los interiores con incisiones achurdadas, pero aun cuando existe una variante, se puede decir que San Isidro y Montegrande mantienen una notable afinidad estilística. Platos con incisiones anchas y punteados, no

como relleno sino como parte del conjunto decorativo, amplían el universo de estilo en la confección de los platos en Montegrande, cuya variedad se va haciendo notoria en la medida que se exponen sus variantes.

Los policromos con incisiones presentan diseños geométricos y abstractos, algunas veces combinando el blanco con el negro, otras solo el negro, aunque siempre sobre la pasta natural y con pintura post cocción, repitiendo de algún modo el formato conocido en San Isidro. En este tipo existe completa coincidencia con el de San Isidro, inclusive son el tipo que más se repite en los contextos por niveles, encontrándose en un segundo nivel en el rango estadístico. La diferencia más notable de los platos de San Isidro con los de Montegrande se presenta en que Montegrande tiene platos con incisión sobre pintura blanca pre cocción, con motivos en forma de bastones y rellenos de líneas cruzadas como si fueran mallas de pescar, que son reconocidos también en el Formativo del valle de Jequetepeque, en la costa norte de Perú.

Los cuencos.- Montegrande presenta dos tipos de cuencos claramente diferenciados por su pasta y por el tratamiento de la decoración. Por una parte, hay incisiones sobre pasta monocroma marrón y por otra, pintura blanca post cocción sobre pasta roja pulida. Lo más resaltante y unitario son los motivos de carácter geométrico. Mientras los primeros del primer tipo se asocian a triángulos, rombos o cuadrados, los del segundo grupo tienen formas irreconocibles, aunque siempre en líneas rectas, formando figuras geométricas. Ambos tipos conservan el mismo formato que en San Isidro.

La cerámica registrada en Montegrande mantiene diversas formas y estilos, pero únicamente ha sido encontrada en las capas de relleno del lado norte del montículo. Al parecer no está relacionada directamente con la arquitectura, lo cual indicaría que fue depositada al momento de sellar el templo antes de su abandono o durante épocas posteriores, como ofrendas en un ritual.

El complejo Cerámico de Casual y Las Juntas

El complejo cerámico de Casual y Las Juntas en Bagua presenta similares características a las registradas en San Isidro y Montegrande en Jaén, y también proceden de los rellenos colocados para enterrar a los templos. La costumbre de sepultar a las huacas o templos parece haber sido una práctica común en las culturas del bosque tropical.

Los trabajos se concentraron en la apertura de una de las urnas que estaba asociada a una pequeña olla de cerámica con evidencias de hollín. Al destapar esta urna, se constató que se trataba de dos grandes vasijas, una de ellas funcionaba como tapa. Para cerrarla herméticamente colocaban barro alrededor del borde. Al realizar la apertura de la urna se encontró un esqueleto colocado en posición sedente con las piernas flexionadas y el cráneo caído hacia adelante, siguiendo un eje este-oeste. Este se encontraba en mal estado de

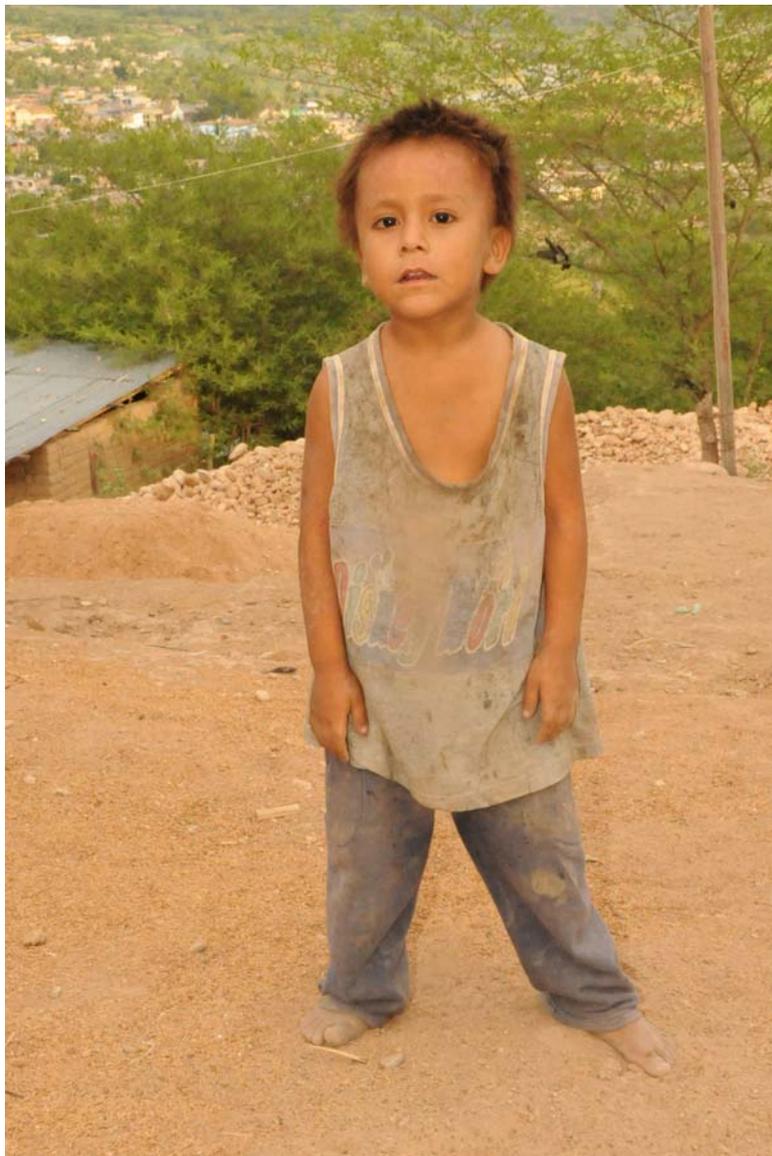
conservación, mostrando gran fragilidad. El esqueleto perteneció a un individuo de más de cincuenta años de edad, que presentaba reducción alveolar, adelgazamiento del tamaño de la mandíbula y cierta reacción periapical.

La urna funeraria.- Es un recipiente de cerámica de boca muy ancha, fabricada mediante la técnica del enrollado, con un lisado simple en la superficie interna y externa, de cocción oxidante, de pasta anaranjada clara. Se caracteriza porque lleva un doble reforzamiento en el labio, mediante la fijación de un rollo de arcilla de 4 a 5 cm de grosor. La abertura de la boca es de aproximadamente 70 cm de diámetro por 70 cm de altura total. El cuerpo se va estrechando para terminar en una base convexa y angosta. Esta forma se encuentra relacionada con el mundo funerario, con una función sepulcral o como receptora de entierros secundarios.

En Las Juntas la cerámica que aparece con mayor frecuencia es la de los fragmentos policromos. En algunos casos mantienen los mismos colores de las pinturas murales expresadas en la arquitectura. Es posible que los óxidos minerales que utilizaron para lograr los colores rojo, blanco y negro hayan sido obtenidos bajo los mismos procedimientos, toda vez que el simbolismo religioso que marca cada uno de ellos, en el marco de las prácticas rituales, habría jugado un rol preponderante para las sociedades que edificaron estos monumentales templos religiosos, con pinturas murales que resultan únicas en la Alta Amazonia de Perú y el continente.

EL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO Y SUS INCIDENCIAS EN LA COMUNIDAD DE BAGUA, AMAZONAS

En el Perú resulta muy difícil llevar a cabo un proyecto de investigación arqueológica, pues existen otras prioridades, como la lucha contra la pobreza. Hay personas en los Andes y en la Amazonía que viven en la pobreza extrema y absoluta. La mayor parte de ellos se dedica a la agricultura, no tiene sueldos ni seguridad social. Los campesinos que trabajan para otros suelen ganar un sueldo de cinco soles diarios, equivalente a un euro y solo cuentan con ese dinero para alimentar a su familia.



El patrimonio arqueológico acumulado durante casi veinte mil años de historia y legado por las antiguas culturas prehispánicas es abundante y diverso. Muchas veces ese patrimonio descansa debajo de la tierra donde habitan las familias más pobres del Perú. Quizá pensando en esta realidad se acuñó la frase: "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro", tradicionalmente atribuida al sabio italiano, Antonio Raimondi.

Existiendo tal abundancia de patrimonio arqueológico en el territorio de la costa y la sierra, parecía extraño que la selva amazónica, que ocupa el 59.9% del territorio peruano, careciera de signos de alta cultura. La zona se mantuvo aislada desde la época de la conquista española, pues se creía que fue marginal al desarrollo de la civilización Andina, se pensaba que ahí solo existían pequeñas tribus, calificadas como "salvajes". En medio de esta dura realidad fue que en el año 2009 emprendí el gran reto ejecutar un proyecto de investigación arqueológica en las provincia de Bagua, región Amazonas.

El compromiso de gestionar la ejecución de un proyecto de investigación arqueológica en la zona surgió cuando una familia humilde que habita en las orillas del río Chinchipe, me permitió alojarme en su casa. Después de la austera cena, que consistía



Fragmentos cerámica Chinchipe

simplemente en plátanos verdes cocidos y machacados con sal, acompañados de una taza de “wayusa”, una hierba que crece de manera natural y que se toma como infusión, nos sentamos junto al fogón de la choza para hablar de las almas y los gentiles que habitan en los cerros. Una pequeña lámpara artesanal alumbraba el ambiente, mientras nuestro anfitrión, junto a su esposa e hijos –quienes a veces lo interrumpían para complementar la conversación– narró con cierto misterio cómo algunas noches él y su familia lograron observar grandes llamaradas de candela en la cima de unos montículos. La historia concluía con la afirmación de que allí vivían los gentiles y que, seguramente, salía candela porque había metales enterrados. Entonces, planteé la siguiente pregunta: ¿cómo sabían los moradores que se trataba de los gentiles? Mi interlocutor contestó que los tiestos de cerámica encontrados evidenciaban tal conocimiento. De pronto, hizo un gesto con la cabeza a uno de sus hijos y enseguida uno de los pequeños trajo un viejo balde de plástico, que contenía algunos fragmentos de cerámica incisa y pintada.

Es difícil no conmovirse con la realidad de la gente del campo, que sin tener nada material que ofrecer, brinda todo lo que tiene: su amistad, su comida, y pareciera que son felices cuando un extraño comparte con ellos sus alimentos, el pan de cada día. Para el autor de esta tesis, que procede también de una familia de campo, resultaba fácil adaptarse a esa realidad. Era como volver a vivir aquellos momentos de mi niñez. Mientras los sancudos luchaban por ingresar a través del débil mosquetero, recostado sobre un colchón de paja de arroz, en la penumbra de la noche, pensé en cómo po-



Escuela rural Bagua



Alcalde de Bagua

día viabilizar un proyecto de investigación arqueológica en ese lugar. ¿A quién podría interesarle destinar recursos financieros para investigar la Amazonía, donde siempre se dijo no había nada?

A partir de aquella noche realicé varios esfuerzos por conseguir financiamiento extranjero, pues en los países desarrollados siempre hay gente se interesan por el medio ambiente, pero ninguna respuesta fue positiva. El año 2010, mi amigo Ulises Gamonal, compañero de lucha constante por hacer posible este tipo de proyectos, me escribió un correo electrónico donde por fin una luz de esperanza asomaba al final del túnel. El alcalde de Jaén, en sesión de consejo, había aceptado pagar diez obreros y darnos herramientas para hacer las excavaciones en el sitio arqueológico de Montegrande. Esto motivó a que otras autoridades locales de Bagua, tomando una pequeña parte de sus exiguos presupuestos, decidieran apoyar las excavaciones, que eran la única esperanza de que estos sitios pudieran convertirse en atractivos turísticos para sus comunas. Es así como surgieron los proyectos arqueológicos de Jaén y Bagua.

Considero que ese comienzo de una investigación arqueológica en medio de la nada es auténtico y puede aportar información novedosa sobre el patrimonio arqueológico de la Amazonía peruana, pero sobre todo, puede mostrarnos las incidencias positivas de cómo este patrimonio arqueológico puede incidir en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local, a través de la investigación, conservación y valoración turística. Este tema es abordado a continuación.

4.1. La investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico

4.1.1. La investigación arqueológica

Después de transitar por el difícil camino de la gestión para conseguir financiamiento, surgió otro reto. ¿Cómo lograr que los obreros que participen en las excavaciones sean las personas del entorno del sitio arqueológico investigado? Usualmente, muchas veces para pagar favores políticos, el alcalde de la zona condiciona su apoyo enviando a sus "recomendados" para que trabajen en el proyecto. Debíamos enfrentar este problema sin ocasionar diferencias o molestias al alcalde, lo que resultó muy complicado, pero finalmente todas las personas que participaron en las excavaciones fueron seleccionadas de entre las familias que habitan entorno al sitio arqueológico.

Reclutamiento de personal: Con la intención de brindar oportunidades de trabajo a las familias que habitan entorno al sitio arqueológico en investigación, debimos apoyarnos en dos personas, las más respetadas y honestas de la comunidad local, para organizar el reclutamiento de personal. Estas personas tenían el encargo de seleccionar un trabajador por familia, de preferencia varones para poder resistir el duro trabajo de excavación en el campo. Solo en el caso de que la familia no tuviera miembros varones podía contratarse a una mujer, que apoyaría en las labores de lavado y rotulación de cerámica en gabinete.

Una vez reclutado y seleccionado el personal, antes de iniciar las excavaciones se organizó la ceremonia de pago a la tierra, rememorando las ancestrales costumbres



Reclutamiento de personal

andinas. Ofrecimos un pago a la huaca, con hojas de coca y maíz blanco. En el marco de la ceremonia, las esposas de los obreros se ofrecieron para preparar una sopa de shurumbo, típica de la zona, que se prepara a base de plátano verde, frejoles y orejas de cerdo. El alcalde de la provincia fue invitado a la reunión y se organizó la música con tambores y flautas para toquen a su llegada. Los obreros formaron dos filas mientras aplaudían el ingreso del alcalde y agradecían la oportunidad de trabajo. Este acto selló definitivamente la posibilidad que el alcalde pretendiera imponer a sus allegados como obreros en las excavaciones.

La capacitación del personal: Ninguna de las personas seleccionadas para realizar las excavaciones había participado antes en algún proyecto arqueológico, la mayoría de ellos se dedicaba a labores agrícolas y estaban acostumbrados a trabajar por tareas específicas. Normalmente, ingresaban muy temprano y a la hora del almuerzo ya habían culminado con la tarea asignada, por lo que en la tarde podían descansar u ocuparse trabajando en sus propias chacras. Era necesario cambiar esos hábitos. Más de uno estuvo descontento porque las excavaciones se iniciaban a las 6:00am, se tomaba desayuno a las 9:00 am, a las 12:00, hora en la que el sol era más intenso y la temperatura alcanzaba los 34°C bajo sombra, los trabajos eran detenidos, hasta las 3:00 pm. Se reiniciaba las labores hasta las 5:00 pm.

La primera acción de capacitación de los obreros fue hacerles conocer porque estábamos allí, qué buscábamos, por qué era importante encontrar lo que se buscaba y cuál sería implicancia para las familias locales si las excavaciones tenían éxito. Luego,



Instrucciones al personal

con las herramientas colocadas al centro del círculo de la cima de la huaca, donde se realizaba las reuniones, una de las arqueólogas del equipo les explicaba cómo se llamaba cada herramienta y para qué sirven: rasquetas, badilejos, brújulas, GPS, estación total, nivel aéreo, cordel para cuadrricular, tableros de dibujo, papel milimetrado, papel aluminio para extraer las muestras de carbón vegetal, destinadas a obtener los fechados radiométricos de carbono C14. Estas sesiones se repetían cada mañana antes de iniciar las excavaciones.

La capacitación, además de explicar las técnicas de excavación, se concentró en brindarle algunas pautas de seguridad al personal, como utilizar las mascarillas y los cascos, evitar algunas posibles mordeduras de serpientes y alacranes, evitar accidentes al movilizar las piedras y la tierra. Un aspecto muy interesante fue conocer a cada uno de ellos, su lugar de procedencia, los hijos que tenían, sus enfermedades o vicios. Un obrero era epiléptico y sin marginarlo había que asignarle tareas donde pudiera estar seguro o ser auxiliado cuando la epilepsia se manifestara en un ataque. Todas estas acciones de capacitación y buenas prácticas, cargadas de reciprocidad y convivencia mutua, condujeron a minimizar los riesgos y a obtener muy buenos resultados.

Lección aprendida: Una mañana, mientras se realizaba la excavación del mural policromo con la figura de un caimán en Casual, el guardián llegó hasta el área de excavación para decirme que una señora quería hablar con el director del proyecto. La filosofía escogida era transmitirle el verdadero valor e importancia del proyecto a la gente que visitaba las excavaciones, así que bajé raudamente de la parte alta del montículo, como si se tratara de la visita de un ministro de Estado. Encontré a una señora humilde, de aproximadamente treinta años, aunque los estragos de la vida y la pobreza la hicieran aparentar una mayor edad. Portaba una pequeña canasta, en cuyo interior había unos cuantos huevos de gallina. Un poco temerosa me extendió la canasta y me dijo: "Doctor, traigo este obsequio para usted. Mi esposo trabaja aquí." Rápidamente y de manera cortés, contesté que no era necesario, que el obsequio bien podía servir de alimento para sus hijos. Sin embargo, ella contestó: "Antes de que usted llegara a excavar en la huaca, mi esposo bebía mucho y se emborrachaba con frecuencia. Me maltrataba delante de mis hijos y me agredía físicamente. Como mi hermano también trabaja aquí, sé que usted en cada reunión les inculca buenas costumbres y el respeto a la familia. Hace más de dos meses, cuando llegó borracho e intento agredirme, le manifesté que vendría que quejarme con usted. Desde ese momento mi esposo nunca más volvió agredirme y además ha dejado de beber hasta emborracharse." Estas incidencias positivas, tan simples, nos entregan una lección de cómo un proyecto arqueológico puede contribuir de manera indirecta a mejorar la vida de las familias locales.

La metodología de excavación: La experiencia de los proyectos arqueológicos desarrollados en la costa y sierra de Perú, ofrecía algunos parámetros de como ejecutar las excavaciones de campo, pero la geografía de la selva y los patrones de asentamiento de las culturas prehispánicas en la zona resultaron totalmente diferentes. El equipo de trabajo discutió varias alternativas, se hablaba de pozos de prueba para sondear, largas trincheras o las tradicionales unidades de excavación de 5X5 m, o 10X10 m. Se tuvo que combinar estas experiencias metodológicas, recordando que la densa vegetación, los factores climáticos, el poco tiempo y los escasos recursos disponibles debían tomarse en cuenta a la hora de plantear las unidades de excavación.

Se tomó la decisión de combinar las experiencias metodológicas practicadas en la costa y en la sierra, logrando una especie de estrategia mixta- Además, teniendo en cuenta que las excavaciones realizadas en la selva por otros colegas solo habían consistido en pequeñas unidades, trincheras y pozos de prueba, ensayamos la posibilidad de excavar grandes y extensas unidades, de hasta 300 m² cada una. Previamente se debió limpiar la cobertura vegetal del montículo y barrer la capa superficial hasta tener una visión exacta de cada detalle de la topografía del terreno.

Decidimos también aprovechar los cortes de erosión natural y aquellos causados por el trazo de canales o carreteras. Estos cortes fueron perfilados y dibujados para analizar las capas estratigráficas y la posible superposición de las ocupaciones. La estrategia metodológica permitió excelentes resultados- Nunca antes se había tenido la posibilidad



Area de excavación-Casual



Perfil oeste San Isidro

de realizar un decapage horizontal tan minucioso que permitiera registrar hasta el mínimo detalle, desde la pequeña intrusión de un sedimento hasta la delgada línea que marcaba la señal de la existencia de una delgada quincha, como ocurrió en el mural del caimán, descubierto en Casual, y las estructuras verticales con pinturas murales de Las Juntas. Este mismo método permitió definir con maestría la arquitectura en forma de espiral de Montegrando y los 28 contextos funerarios en San Isidro.

La metodología de excavaciones arqueológicas aplicada en los sitios arqueológicos de Casual, Las Juntas, Montegrando y San Isidro, dentro de la cual está inmersa la participación de las poblaciones locales, la gestión y el inicio del proyecto, incluyendo la recolección de información empírica suministrada por las familias que habitan en el entorno, puede ser aplicada en otros sitios arqueológicos de la Amazonia peruana. Es posible que también sea aplicable en territorios de otros países que comparten realidades similares en su territorio amazónico.

Los avances de la investigación arqueológica:

Los primeros avances de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Bagua y Jaén han aportado la aplicación de una nueva metodología de excavación en la Amazonía y valiosa información científica, que demuestra la presencia de antiguas sociedades que habitaron la Alta Amazonia. Los testimonios de su existencia están en las edificaciones de carácter público – religioso, descubiertas en Casual y Las Juntas, en

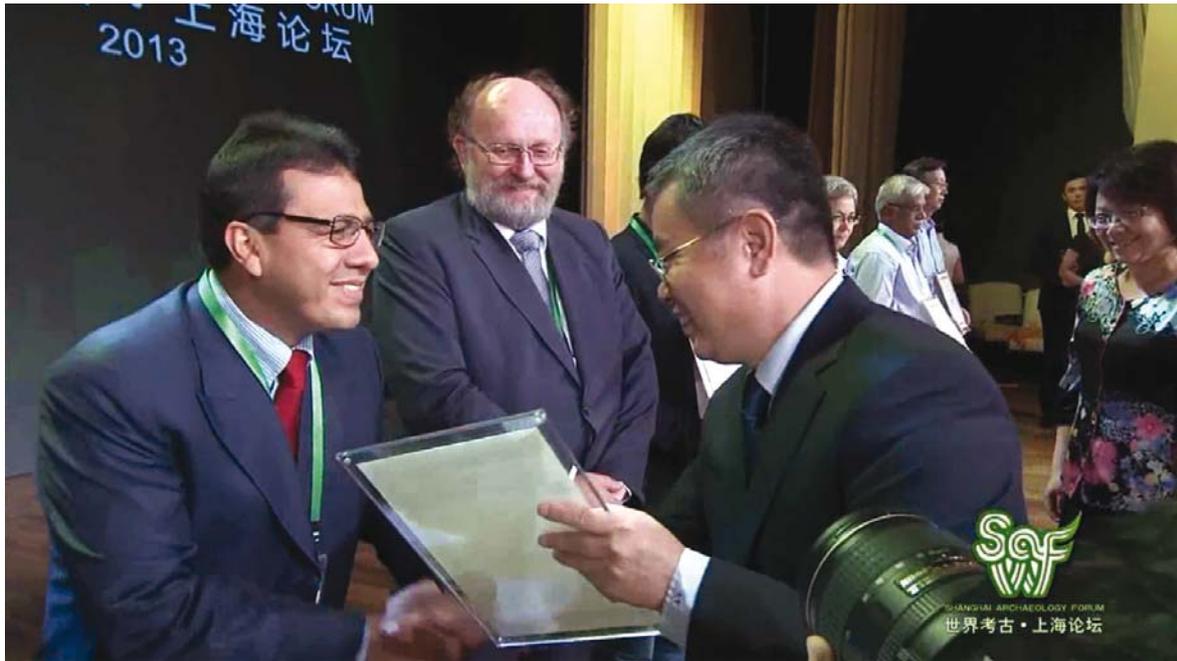


Templo de Montegrande

Bagua, así como en Montegrande y San Isidro, en la provincia de Jaén. Los recintos arquitectónicos aparecen finamente decorados con pinturas murales. El hombre amazónico establecido en este territorio, estaba plenamente integrado al medio, producía sus alimentos y disponía de una economía excedentaria suficientemente avanzada como para dedicarse a prácticas como la arquitectura, alfarería, la cestería, elaboración de textiles, escultura en piedra, madera y hueso e interactuar con otras culturas de las tierras bajas de la Amazonía, los valles interandinos y la costa del pacífico.

El patrimonio arqueológico descubierto servirá de sustento para revalorar la identidad y asignar la cultura como un derecho de los pueblos originarios de la Amazonia, que sufren marginación y abandono por parte del Estado peruano. Como bien afirma Chirif (2009), durante muchos años fueron indebidamente englobados bajo el nombre genérico de "tribus" y recibieron calificativos de "selvícolas" y "salvajes". Esta atribuida condición silvestre llevó a que se les olvidara como sujetos de derecho, tanto en las leyes como en el trato. En contra de los tradicionales prejuicios sobre la Amazonía, los descubrimientos de Casual, Las Juntas, Montegrande y San Isidro demuestran que los ancestros de los pueblos originarios amazónicos, que hoy habitan en condiciones de pobreza, dejaron como herencia un valioso y milenarío patrimonio que debería servir de sustento para reclamar derechos territoriales y respeto por su identidad cultural.

La investigación arqueológica realizada en Bagua y Jaén incide de manera positiva en la conducta de las poblaciones locales. Las familias del entorno ahora conocen acer-



Distinción Forum de Shanghai

ca de los beneficios que puede generarles un proyecto de investigación arqueológica. El criterio de selección de los trabajadores de contratar un integrante por familia, contribuyó a generar una oportunidad para que todos participen activamente en los trabajos de excavación y luego se conviertan en los principales aliados estratégicos para lograr la conservación y sostenibilidad de los sitios, así como su futura valoración turística.

Los trabajadores que participaron en las investigaciones están hoy capacitados y entrenados para excavar, registrar, dibujar, lavar y rotular cerámica, así como para apoyar en las tareas de conservación in situ. El personal que participa en los proyectos de Bagua y Jaén identificar pisos y muros, conservar apropiadamente los elementos arquitectónicos descubiertos. Existen algunos indicadores que demuestran que se viene generando un cambio de actitud en la población local en relación a la valoración del patrimonio cultural y la revaloración de su identidad cultural.

Las incidencias de las investigaciones arqueológicas de Bagua y Jaén, han sido reflejadas también en publicaciones de medios de comunicación nacionales e internacionales. El diario El Comercio, uno de los de mayor prestigio en el Perú, publicó en marzo del año 2012 la noticia bajo el titular: "Descubren en Bagua los primeros murales amazónicos de América"., El mismo diario, en el mes de septiembre del año 2010, cubrió también la noticia de los hallazgos del templo de Montegrande, cuyo titular fue: "Descubren antiguo templo de cuatro mil años en lo que antes era un botadero de basura". Después de ello, el diario El Mercurio de Chile, entrevistó por teléfono al autor de esta tesis en su condición de director del proyecto, por un tiempo de 25 minutos. Luego magazines de Alemania, Brasil, Italia y España también difundieron el hallazgo. Roger Atwood (2011), en la revista Archeology de los Estados Unidos de Norteamérica, publico que los hallazgos de Montegrande constituían uno de los "descubrimientos arqueológicos top", uno de los diez más importantes del mundo.

Sin embargo, el suceso más importante se produjo en agosto del año 2013, los antiguos templos descubiertos en Bagua y Jaén, junto a otros descubrimientos hechos en Guatemala, India, Rusia, Egipto, China, Turquía, México, Atenas y Esparta, fueron distinguidos por la comunidad científica del Fórum de Shanghái y la Academia de Ciencias de China, como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos en el mundo.

El Fórum de Arqueología de Shanghái está conformado por cincuenta expertos de todo el planeta y sirve como una plataforma internacional para la iluminación de la investigación arqueológica, su significación y relevancia para el mundo, hoy. Como parte de sus labores, reconoce a individuos y organizaciones que han logrado el desarrollo de trabajos innovadores, creativos y rigurosos, orientados a generar nuevos conocimientos acerca del pasado humano, de relevancia significativa para el mundo contemporáneo

y el futuro común. El objetivo del Fórum es promover la excelencia y la innovación en la investigación arqueológica para el avance de la conciencia pública y reconocimiento de la arqueología, con el fin de proteger y preservar los recursos arqueológicos y el patrimonio cultural de la humanidad. Además, fomenta las colaboraciones internacionales y colabora en el establecimiento alianzas entre eruditos y los públicos de diferentes países.

La arqueología binacional Ecuador – Perú

En el año de 1998, se suscribió el acuerdo paz entre Ecuador y Perú, después de un innecesario y prolongado conflicto bélico por límites territoriales. Muchas familias de los pueblos de ambos países sufrieron el enorme dolor de perder a sus seres queridos. En el año 2008, en un congreso científico internacional celebrado en la ciudad de Quito, conocí al doctor Francisco Valdez, arqueólogo ecuatoriano que desde el año 2002 investiga en el sitio de Palanda, Santa Ana-La Florida, en la naciente del río Chinchipe, en Ecuador. Compartimos muchas impresiones acerca de la arqueología de la Alta Amazonia de ambos países y decidimos que la mejor alternativa era unir esfuerzos para investigar de manera conjunta y coordinada.

Por primera vez, peruanos y ecuatorianos nos unimos para descubrir nuestras raíces históricas comunes, dejando sepultadas en el olvido aquellas diferencias que causaron la muerte y dolor de dos pueblos hermanos cuya historia, como confirman nuestras investigaciones arqueológicas, resulta ser una sola. Cambiamos las armas por los badilejos de excavación, para descubrir juntos nuestro pasado milenario y contribuir con el fortalecimiento de la paz y la verdadera integración. La arqueología social que venimos practicando conjuntamente con nuestros equipos de trabajo, servirá para implantar una nueva metodología donde las comunidades locales sean los principales actores involucrados, trazando de esta manera una luz de esperanza para poblaciones que ahora viven en condiciones de pobreza. Gracias a las permanentes gestiones realizadas por los arqueólogos ecuatorianos y peruanos interesados en practicar una arqueología binacional, se logró que los presidentes de ambos países incluyan a las investigaciones arqueológicas como parte de las agendas y declaraciones conjuntas.

La Declaración Presidencial Conjunta de Cuenca, del año 2012, expresa en su quinto párrafo lo siguiente: "Acogemos con beneplácito los resultados de las investigaciones arqueológicas que ecuatorianos y peruanos realizan en las zonas de Zamora-Chinchipe, San Ignacio, Jaén y Bagua, que señalan el origen común de nuestras civilizaciones precolombinas, así como el carácter oriundo del cacao, con la trascendencia cultural y turística que ello implica". Por su parte, la Declaración Presidencial Conjunta de Piura, del año 2013, en su numeral 34, manifiesta: "Reconocemos la labor continuada de los arqueólogos peruanos y ecuatorianos en el avance de las investigaciones y hallazgos

arqueológicos descubiertos en la provincias de Zamora – Chinchipe, San Ignacio, Jaén y Bagua, las cuales han recibido una distinción de la comunidad científica internacional, a través de la nominación otorgada por el Fórum de Shanghái en China en agosto del 2013, como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos en el mundo. En este sentido, instruimos al Plan Binacional en coordinación con los Ministerios e instituciones involucradas de ambos países a formular un proyecto de inversión orientado a continuar con las referidas investigaciones arqueológicas y a la conservación patrimonial”.

En la actualidad, la Ministra de Cultura de Perú, Diana Álvarez-Calderón, en coordinación con representantes del Plan Binacional Perú – Ecuador, vienen realizando acciones conjuntas para trabajar con los gobiernos locales, regionales y la cooperación internacional, con el fin de dar cumplimiento a los mandatos establecidos en las declaraciones presidenciales citadas previamente. De esta forma se viene logrando la continuidad de las investigaciones arqueológicas en Bagua y Jaén, bajo la modalidad de un programa de investigación arqueológica binacional, donde peruanos y ecuatorianos, a partir de un origen cultural común, logremos caminar unidos hacia la búsqueda de un futuro de cooperación y esfuerzo conjunto, uno donde se haya logrado superar la pobreza y alcanzar el bienestar para los pueblos de ambas naciones.

4.1.2. La conservación del patrimonio arqueológico

No se puede amar o conservar lo que no se conoce. Por muchos años, las poblaciones mestizas migrantes procedentes de la costa y la sierra de Perú, llegaron a la provincia de Bagua con la única esperanza de conseguir tierras para cultivos agrícolas y así forjarse un futuro mejor. Estas poblaciones no tienen ninguna conexión especial con el territorio, pues conservan el apego a su lugar de procedencia y por los familiares que dejaron atrás. El patrimonio arqueológico que existe debajo de la tierra que cultivan les es ajeno. Además de desconocer de su existencia, no logran visualizar cómo podría ayudarlos a cumplir su objetivo de salir de la pobreza. ¿De qué podría servirles a ellos los tios de los gentiles, cuando su presencia en las parcelas agrícolas en realidad asoma como un problema?

Una vez, en el año 2006, el autor de esta tesis visitó un lugar conocido como Potrerillo, en la margen derecha del río Marañón, en compañía de unos espeleólogos. Las imágenes allí representadas tenían escenas superpuestas de caza y recolección de frutos silvestres, el sitio era realmente excepcional. Sin embargo, uno de los paneles mostraba serios signos de deterioro. Nos sorprendió constatar que no eran problemas de hongos, sino que había huellas de quemaduras, ocasionadas posiblemente por intenso fuego. Al consultar con nuestro guía, que además era el propietario del terreno donde estaba esa extraordinaria muestra de arte rupestre, su respuesta fue: “No sabía que esto podría tener algún valor, para mí siempre fue un problema, porque la gente acudía a este lugar



Potrerillo-Marañón

para visitarlo y me robaban las naranjas, los plátanos y toda fruta que con gran esfuerzo había cultivado. Venían también los brujos y curanderos a celebrar sus mesadas al pie de las pinturas porque creían que este lugar tenía energía y era muy fácil comunicarse con el "diablo". Un mañana, cansados de todos estos problemas, con mi esposa e hijos llevamos mucha leña seca y le prendimos fuego. Nuestra intención fue desaparecer estas pinturas por las cuales la gente venía y se robaba nuestros productos, pero por más esfuerzo que hicimos no logramos desaparecerlo por completo."

En ese momento, cuidando de no hacerlo sentir mal por el acto destructivo, le hice reflexionar diciéndole: "Mira cuán importante son estas figuras que aquí, como parte de la expedición, hay personas que vienen desde Francia y Bélgica interesada en ver esto, que por desconocimiento has pretendido desaparecer. Tú estás ganando casi cuatro veces más de un jornal de trabajo agrícola por guiarnos, con los caballos que nos has alquilado para transportarnos también estás ganando, tu esposa nos ha preparado los alimentos y con eso también están ganando. Tus hijos que están en la escuela del pueblo, más tarde verán tu foto junto a los integrantes de la expedición y a las pinturas rupestres y, por supuesto, sentirán orgullo de que su padre, como nunca antes podrían haberlo sentido." Su respuesta final fue: "Fíjese que no sabía cuánto puede valer estos dibujos de los gentiles".

Esta es la realidad del patrimonio arqueológico en el Perú, se destruye cada día, más aun en zonas tan alejadas como en la Amazonía, donde incluso la parte oficial del Estado peruano piensa que aquí solo existen pueblos que no han podido alcanzar la civi-



Educación patrimonial

lización "silvícolas". Se puede estimar que cerca del 90% del patrimonio arqueológico en la Amazonia no está registrado por el Ministerio de Cultura. Por lo tanto, como es el caso de ese campesino que incendió el panel de arte rupestre en Potrerillo, puede destruirse y desaparecer sin ningún problema, mientras los funcionarios y burócratas del ministerio en Lima, están sentados calentando un sillón año tras año, ganado sueldos elevados y seguramente ni en su más remota imaginación puede haber cabido que en esta parte de la Amazonía exista un patrimonio arqueológico tan valioso. Del mismo modo, ni en su peor pesadilla, podrían aceptar concurrir a estos lugares, llenos de bichos, sancudos y serpientes, cuyo veneno solo concede un máximo de dos horas para suministrar el suero necesario para salvar la vida.

Se ha escrito mucho sobre cómo conservar el patrimonio arqueológico y también se ha dado una larga lista de acciones que, de cumplirse, podrían conducirnos al éxito, pero en realidades tan distintas y extremas como las de la Amazonia, gran parte de esas recomendaciones son imposibles de cumplir. Quizá lo más importante será tomar en cuenta estas lecciones descritas a lo largo de esta tesis para poder evaluar cómo aplicar soluciones a la realidad amazónica. A lo largo de este trabajo se ha intentado explicar con algunos ejemplos los criterios metodológicos seguidos en Bagua y Jaén, muchos de ellos con excelentes resultados. Involucrar a la comunidad local desde el primer momento de intervención en el campo ha resultado ser la estrategia más eficaz que ha podido diseñarse. Pero ganar la confianza de la gente ha sido, tal vez, lo más difícil, porque

aquí las resoluciones emitidas por el Ministerio de Cultura, que nos autoriza a intervenir e investigar un sitio arqueológico, no sirven si antes no se obtiene la licencia social por parte de la comunidad que habita entorno al lugar.

Chumacero y Pedraza (2011), al abordar el tema de conservación del patrimonio en México, señalan: ¿Cómo lograr el interés y la valorización de las comunidades por la conservación de su patrimonio arqueológico? Para alcanzar estas metas, debe concebirse la realización de lo que se conoce como Proyecto Comunitario, que involucra la participación activa de las comunidades en la conservación de estos bienes patrimoniales. Los bienes culturales no deben intervenir de manera aislada, desvinculados de la realidad social, en particular de las comunidades que los detentan (Herbert, 2003). De esta manera se promueve la ejecución de proyectos incluyentes, en los que se incentiva la participación activa de los grupos locales bajo la perspectiva de que una adecuada protección del patrimonio arqueológico implica necesariamente la planeación y ejecución de proyectos integrales.

El antecedente de estas investigaciones se encuentra en los llamados proyectos de conservación, identidad y desarrollo que surgen alrededor de 1996, en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC). La propuesta central de un proyecto comunitario es la de hacer partícipe a la población en la conservación de su patrimonio, bajo los principios de que una intervención debe generar confianza, promoción social, participación para la preservación, diálogo entre la comunidad e investigadores y trabajo conjunto (Chumacero y Pedraza, 2011: p.55).



Conservación de mural Las Juntas

El patrimonio arqueológico de Casual y Las Juntas, expresado en sitios y monumentos construidos con tierra y quincha polícromas, pinturas murales insospechadas y obras de arte únicas, por la naturaleza deleznable de los materiales, califica como patrimonio de extrema fragilidad, fatiga y vulnerabilidad. A estos factores de deterioro se suma el desconocimiento e indiferencia de las autoridades y comunidades locales frente a los valores intrínsecos de su herencia cultural. Estamos ante un valor excepcionalmente universal que las comunidades locales deben reconocer como herencia de sus ancestros, de modo que pueda ser la base sobre la cual se construya su futuro.

Al descubrir las pinturas murales (2010), de inmediato acudimos al doctor Ricardo Morales, experto en conservación de monumentos y codirector del proyecto Huaca de la Luna, donde se viene desarrollando una escuela modelo de la conservación de patrimonio arqueológico en Perú. El doctor Morales aceptó apoyarnos y se trasladó a Casual y Las Juntas. A su llegada manifestó:

A mis cuarenta años dedicados a la conservación de sitios y monumentos arqueológicos en el Perú y en el extranjero, jamás había enfrentado una problemática tan compleja y delicada como el eje monumental descubierto en los sitios arqueológicos de Casual y Las Juntas en Bagua. Una extraordinaria unidad geohistórica de ubérrimos paisajes que los ancestros supieron articular y manejar con armonía y sabiduría, desde épocas tan antiguas que se remontan a los orígenes de la civilización andina.

Los sitios de Casual y Las Juntas son testimonios de excepcional valor científico para un área poco investigada a pesar de su antigüedad, debido a su ubicación en un medio geográfico agreste y de severas condiciones climáticas, como es la Amazonía. No hay registro de antecedentes en esta región. La técnica pictórica en ambos casos es un temple a la cola celulósica, es decir, pigmentos mezclados con mucílago (adhesivo orgánico obtenido de plantas como el cactus) y aplicados sobre un enlucido de tierra seca. Los pigmentos probablemente sean de naturaleza inorgánica, óxidos de hierro como el amarillo (limonita) y rojo (hematina) o blanco (talco), como ocurre en la mayoría de casos. El negro podría ser carbón vegetal, es decir, de nivel crítico. La pintura mural sobre una endeble estructura como la quincha (panel modular de bastidores de caña brava y entrelazada con caña trenzada y amarrada con soguillas y recubiertos con barro arcilloso) es lo más complicado y delicado en el campo de arqueología y la conservación (Morales 2014: p.198).

El estado de conservación de este mural es crítico, de estratos fragmentados y separados del muro –soporte. Además presenta una capa pictórica delgada e, igualmente, en riesgo de perderse por hallarse separados del enlucido de tierra. Por ello, se recubrió con arena gruesa seca hasta tener las condiciones favorables, materiales apropiados y confiables, equipamiento, recursos económicos y humanos. En las próximas temporadas

debe preverse lo necesario para su tratamiento preventivo y análisis de materiales, así como para la conservación integral y uso social de los monumentos (Morales 2014: p.200).

No es posible conservar sin antes haber realizado una investigación arqueológica, solo después de ella se está en condiciones de poder diagnosticar, planificar y ejecutar un programa de conservación. Hay que ser cautelosos y responsables a la hora de recibir el apoyo de parte de las autoridades locales y regionales, quienes mantienen la esperanza y están interesados en convertir estos monumentos arqueológicos en atractivos turísticos de sus localidades. Pero la valoración turística solo es posible después de establecer un programa de conservación del patrimonio arqueológico, mediante el cual se dispone y regula las condiciones básicas y elementales que obligatoriamente deben cumplirse para la exposición a visitas turísticas.

Los estudios e intervenciones conservadoras se sustentan en teorías, principios, criterios y recomendaciones de la UNESCO, plasmados en documentos que se conocen como cartas internacionales de la restauración del patrimonio cultural. Entre estas se encuentran las cartas de Venecia (1964), Nara (1994), Burra (1999) y Xi'an (2005). La perspectiva de dichos documentos se opone al empirismo y especulación con que usualmente se intervienen los monumentos y proponiendo un nuevo paradigma sujeto a revisiones o cuestionamientos periódicos y académicos (Morales, 2011:p.2).

Una de las tareas urgentes para continuar con las investigaciones arqueológicas y conservar el patrimonio arqueológico descubierto es, sin duda, la instalación de coberturas. Actualmente se tiene dos alternativas, la primera es construir una cubierta moderna con estructuras de fierro y techo de policarbonato y la segunda, se orienta a instalar una cubierta con estructura de madera y techo de yarina, intentando reconstruir la cobertura que debió tener el templo durante su funcionamiento. Las excavaciones arqueológicas en Casual permitieron registrar huellas e improntas de postes que indicarían la ubicación de una posible estructura de madera, que habría sostenido las cubiertas durante el funcionamiento del templo. Reconstruir las cubiertas originales basándose en los datos arqueológicos significaría un valioso aporte científico, además de convertirse en una especie de modelo en cuanto a la recuperación y valoración del patrimonio arqueológico en el Perú. Las comunidades Awajún son expertas en la construcción este tipo de estructuras y en el uso de tejido de yarina en los techos, por lo que involucrarlas en la obra resulta clave para el éxito.

La valoración turística de algunas de las unidades de excavación investigadas implica además la ejecución de un programa de educación patrimonial en las comunidades locales, toda vez que su participación constituye el único camino para alcanzar la sostenibilidad de un programa de investigación, conservación y valoración turística. La

identidad, el respeto y el empoderamiento del patrimonio arqueológico por parte de la comunidad local, serán los vínculos indisolubles para poder lograr la sostenibilidad en la conservación del patrimonio. Esto solo puede lograrse con la comunicación y difusión de las incidencias positivas e importancia que tiene el patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.

4.3. Difusión de los Avances de la Investigación Arqueológica

La metodología utilizada en las investigaciones del patrimonio arqueológico de Bagua y Jaén, estuvo enfocada desde el inicio en difundir en la comunidad local, la razón por la cual un equipo de profesionales se encontraba en el lugar, que se esperaba descubrir con estas investigaciones y sobre todo cuáles serían las incidencias de las investigaciones arqueológicas en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local.

Después de un mes de trabajo de campo, una mañana visito las excavaciones de Casual, una profesora de la escuela ubicada en el centro poblado de Casual, solicitando la posibilidad de llevar a sus alumnos al sitio arqueológico para que puedan observar cómo se descubría la historia de las culturas prehispánicas de manera científica, accedimos de inmediato esta petición, pero sugerimos que antes de la visita una de nuestras arqueólogas pueda visitar el salón de clase y orientarlos de manera teórica lo que durante su visita, es más, se estableció una especie de concurso entre los estudiantes para que identifiquen en el campo algunas evidencias descubiertas y como premio recibirían un libro de arqueología.



Alumnos Casual

Con esta primera acción se inició un programa de visitar escolares a los sitios arqueológicos en investigación. Nuestro interés por difundir y enseñar los conocimientos arqueológicos al público y en especial a los estudiantes de educación primaria, apertura un campo muy importante porque con ellos se logró involucrar también a los padres de familia de esos estudiantes, tanto que el presidente de la asociación de padres de familia reunió una noche a todos los padres de familia para poder escuchar una conferencia con imágenes en Power Point, donde ellos participaron activamente, durante la charla se generó una serie de información acerca de la existencia de otros sitios arqueológicos en otros lugares. Esta comunicación resulto muy positiva porque permitió que podamos algunos de los sitios arqueológicos cuyas referencias de similitud nos indicaba un cierto patrón de asentamiento arqueológico que hubiera sido imposible poder identificarlo bajo las prospecciones arqueológicas que se habría podido desarrollar sin la valiosa información obtenida como producto de esta charla con los padres de familia.

Posteriormente estas acciones se convirtieron en un programa dedicado a concientizar sobre la importancia de la investigación y la preservación de patrimonio arqueológico, fue importante introducirnos dentro de los salones de clase para divulgar el trabajo arqueológico y la importancia de éste en el desarrollo de la comunidad. A partir de las evidencias registradas, se hablaba de como las culturas alcanzaron desarrollarse, el conocimiento de la agricultura, la arquitectura, cerámica y orfebrería, de los contextos funerarios resulto apasionante explicar de como a partir de los dientes se podía realizar estudios de ADN y establecer los rasgos de familiaridad y parentesco entre cada uno de los restos óseos encontrados.



Charlas colegio

Un tema importante que también tuvo bastante aceptación fue de cómo las antiguas sociedades, protegían el medio ambiente, con el uso racional de los recursos, los cultivos agrícolas eran rotativos para enriquecer a los suelos. El uso y domesticación de las plantas y de cómo estas fueron la base principal para la subsistencia y alimentación de miles de personas. Las ofrendas depositadas de mandíbulas de camélidos sobre la cabecera de los muros como parte del ritual de renovación de los templos. El enterramiento de las huacas o templos sagrados antes de ser abandonadas. Algunas esculturas confeccionadas en piedra y cerámica representando a mujeres, revelaba el rol e importancia de la mujer en el antiguo Perú.

Las comunicaciones a través de los ríos que fueron los caminos naturales en la Amazonia explicaban como los diferentes pueblos amazónicos lograron estar integrados. La presencia de caracoles marinos y concha spondyllus procedentes desde las alejadas costas del pacífico dejaba en claro que las antiguas sociedades trazaron caminos para relacionarse con los pueblos y culturas de la costa y los valles interandinos de la sierra.

Uno de los aspectos fundamentales de un proyecto comunitario es, como hemos señalado, el reconocimiento de los valores que contiene un bien y la plena identificación de las poblaciones con el patrimonio. Lo anterior significa que debemos realizar una labor de difusión para lograr, en primer lugar, hacer comprensible el significado de los bienes patrimoniales y posteriormente ser capaces de crear una noción de conciencia, reflexión y compromiso. Requerimos entonces de una estrategia que nos permita sintetizar la complejidad que generalmente encierra esta forma de patrimonio para difundirla de manera exitosa. (Chumacero y Pedraza, 2011: p.56).

Evidentemente que la difusión y comunicación de la importancia que tiene el patrimonio arqueológico debería incorporarse a la educación formal, de tal manera que los estudiantes desde temprana edad puedan conocer y tomar conciencia acerca de la importancia del estudio y preservación del patrimonio arqueológico.

Hasta hace poco tiempo la enseñanza y el aprendizaje de la arqueología sólo eran concebidos para quienes se dedicaban a ella de forma profesional como docentes. A partir del primer Congreso Mundial de Arqueología (World Archaeological Congress), celebrado en Southampton, Inglaterra, en septiembre de 1986, la arqueología sufrió un cambio: por un lado, los académicos se dieron cuenta de la importancia que tienen la difusión y educación; y por el otro, los educadores comenzaron a involucrarse con el tema y a incluir en sus clases, de forma básica y experimental, a la arqueología. De esta forma, en varios países del mundo como Inglaterra, Estados Unidos o India, la arqueología comienza a ser integrada dentro de los salones de clase: ya sea como forma de divulgar el trabajo arqueológico y la importancia de éste para la construcción del pasado o simplemente como herramienta para enseñar otras disciplinas, como matemáticas, estadís-

tica, fotografía y química, en las cuales la arqueología permite que el conocimiento sea enfocado desde un punto de vista más práctico. (Chumacero y Pedraza, 2011: p.56).

La difusión que ha tenido las investigaciones arqueológicas en Bagua y Jaén, ha permitido que las poblaciones locales conozcan acerca de la importancia de su patrimonio arqueológico, las charlas ofrecidas en las sesiones de los concejos municipales con los alcaldes y su regidores, ocasionaron que estos sumaran su apoyo, por unanimidad al autor de esta tesis como director le otorgaban resoluciones declarándome como huésped ilustre y ciudadano distinguido, las charlas en los gobiernos regionales, en las universidades, institutos de educación superior y centros educativos de nivel primario y secundario contribuyeron a difundir la importancia que tiene el patrimonio arqueológico, investigado, conservado y expuesto al turismo en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.

El impacto generado por los medios de comunicación nacional e internacional que realizaron El Diario El Comercio, El Diario El Mercurio de Chile, magazines de Alemania, Brasil, Italia y España la Revista Archaeology, de los Estados Unidos de Norte de América y la distinción por parte del Fórum de Shanghai y la Academia de Ciencias de China, como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos del mundo, contribuyeron para que el patrimonio arqueológico de Bagua y Jaén en la Alta Amazonia de Perú, sea invitado a los principales congresos y eventos internacionales, como los realizados en la universidad de Sao Paulo, San Luis de Marañón y la universidad de Sergipe en Brasil, la Universidad de Cuenca, la universidad de Loja y la universidad Católica en Ecuador.



Presentación del libro

La universidad de Rosario en Argentina y la Federación de Amigos de los Museos de Argentina, la universidad nacional Mayor de San Marcos en Lima, el Ministerio de Cultura a través de sus congresos nacionales de arqueología organizaba simposio sobre arqueología amazónica teniendo como tema central las investigaciones arqueológicas en Bagua y Jaén.

Se han escrito artículos especializados para revistas nacionales, libros, folletos guiones para museos y exposiciones temporales. Pero la difusión de mayor impacto ha sido el Libro Arqueología Alto Amazónicas Los Orígenes de la Civilización en el Perú. Financiado por La Asociación Los Andes de Cajamarca y Minera Yanacocha. Esta publicación fue presentada el 24 de octubre de 2014, en el Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, por el Ministro de Relaciones Exteriores Gonzalo Gutiérrez Reinel y otras autoridades del Ministerio de Cultura, embajadores y diplomáticos de Ecuador y Brasil, docentes universitarios, historiadores, arqueólogos y público en general.

4.4. Turismo Cultural

En las últimas décadas el turismo se ha constituido en una de las actividades económicas que ha generado mayores expectativas, tanto a nivel de los gobiernos como de la población. Sistemas económicos de diferentes latitudes y países en diversos niveles de desarrollo ponen especial énfasis en el desarrollo del turismo. Para la Organización Mundial del Turismo (OMT) el turismo sostenible se define como un modelo de desarrollo económico concebido para mejorar la calidad de vida de la comunidad receptora, facilitar al visitante una experiencia de alta calidad y mantener la calidad del medio ambiente del que dependen tanto la comunidad anfitriona como los visitantes. (Tinoco, 2003:p.47).

Al iniciar las gestiones ante los alcaldes y los gobiernos regionales para solicitar su apoyo a las investigaciones arqueológicas, en Bagua y Jaén, la justificación fue la posibilidad de poner en valor turístico el patrimonio arqueológico que pueda descubrirse. A pesar que las posibilidades de encontrar evidencias de impacto eran mínimas se generó gran expectativa entre las autoridades, sesiones de consejo provincial con todos sus regidores acordaron por unanimidad apoyar este proyecto. Los ejemplos que se tiene en la costa norte con Caral, Huacas del Sol y de La Luna, Sipán, Túcume y Kuelap, sirvió para convencer aún más esta decisión.

Las investigaciones arqueológicas permitieron descubrir, valioso testimonios arqueológicos, se puede decir que resultan únicos. Las extraordinarias pinturas murales de Casual y Las Juntas, constituyen sin duda los primeros murales amazónicos descubiertos en América. Su importancia cultural y científica, posee un valor para desarrollar el turismo cultural con todas las implicancias que esto significa para a dinamizar la economía de la pobla-

ción rural, disminuir la migración hacia las grandes ciudades y a mejorar las condiciones de vida de las comunidades locales. Pero todos estos aspectos requieren necesariamente de una gestión adecuada y responsable del patrimonio arqueológico. Es indispensable un programa de conservación que garantice la preservación de este valioso patrimonio para las futuras generaciones.

Los hallazgos del patrimonio arqueológico de Bagua y Jaén, supero todas las expectativas de las autoridades locales y de los propios arqueólogos, nunca había sido posible imaginar que existieran monumentales edificaciones arquitectónicas de templos, decorados con excepcionales pinturas murales, construidos en tierra y canto rodado, estructuras de madera y caña. El manejo del espacio y la traza arquitectónica es impresionante si tenemos en cuenta la antigüedad de más de cinco mil años de estas edificaciones. Poner en valor al turismo este singular patrimonio arqueológico, demanda grandes presupuestos para financiar la infraestructura básica que logre ofrecer las condiciones para visitar los sitios. El tema de las cubiertas para aquellas zonas que serán expuestas a la visita requiere de una planificación y decisión que además tenga en cuenta la reducción al mínimo de los impactos negativos que pueda generarse en el patrimonio arqueológico y a la visualización del paisaje.

Para la instalación de las cubiertas se tiene dos alternativas la primera es construir una cubierta moderna con estructuras de fierro y techo de policarbonato y la segunda alternativa que es la que me interesa al proyecto de investigación es la instalación de una cubierta con estructura de madera y techo de yarina, buscando reconstruir la cubiertas



Visita turística Casual



Estudiantes—Monte grande

originales que seguramente debieron tener los templos durante su funcionamiento. Las excavaciones arqueológicas en Casual permitieron registrar improntas de postes que estarían indicando la ubicación de una posible estructura que sostuvo las cubiertas durante el funcionamiento del templo. Reconstruir las cubiertas originales, basándose en los datos arqueológicos significaría un valioso aporte científico, además de convertirse en una especie de modelo en cuanto a la recuperación y valoración del patrimonio arqueológico y su exposición a la visita turística.

La valoración turística de una parte del patrimonio arqueológico investigado implica además la ejecución de un programa de educación patrimonial hacia las comunidades locales. Toda vez que su participación como ha sido concebida desde el inicio de las investigaciones, constituye el único camino para alcanzar la sostenibilidad de un programa de investigación, conservación y valoración turística del patrimonio arqueológico descubierto en Jaén y Bagua. La identidad, el respeto y uso del patrimonio arqueológico serán los vínculos indisolubles en un programa de investigación, conservación y valoración turística a largo plazo.

La difusión nacional e internacional que tuvieron los descubrimientos arqueológicos de Bagua y Jaén, motivo el interés de un conjunto de visitas a los sitios que estaban en proceso de investigación. Extranjeros de Japón, Francia, Alemania, Estados Unidos, entre otros, que venían por razones de negocio a la zona de la Amazonia y habían leído las noticias a través del internet y solicitaban visitar las excavaciones. Algunos de los grupos

de turistas que visitaban Kuelap en Amazonas, solicitaron a sus tour operadores agreguen una visita a los sitios de Casual y Las Juntas.

Delegaciones de Ecuador, mayormente de las ciudades de Cuenca, Loja, Zamora – Chinchipe, visitaban los sitios arqueológicos en proceso de investigación como parte de su recorrido hacia Kuelap o las ciudades de Jaén y Bagua. Delegaciones de Lambayeque y Piura, de universidades públicas y privadas, institutos y colegios arribaron en buses para visitar los sitios arqueológicos de Bagua y Jaén. Los grupos de visitas de diversas instituciones de Bagua y Jaén, desarrollaron programas constantes hacia los monumentos arqueológicos. Los eventos académicos, congresos, seminarios y festividades patronales incluían en sus programas conferencias acerca del patrimonio arqueológico de Bagua y Jaén.

El patrimonio arqueológico de Bagua y Jaén, constituyen sin duda uno de los mejores incentivos para desarrollar el turismo cultural, pero no sería posible desarrollar el turismo sin que previamente exista un programa de conservación que brinde las pautas necesarias e indispensables para recibir a los visitantes. Así como también, la instalación de la infraestructura básica en cada uno de los sitios investigados, la cual debería mínimamente considerar los siguientes criterios: El diseño y construcción de la infraestructura turística debe contemplar el rescate las formas existentes en el monumento arqueológico, el uso de materiales debe ser cuidadosamente seleccionados a fin de poder integrarlos al paisaje, al monumento y su entorno. El diseño, construcción y equipamiento para el funcionamien-



Japoneses en San Isidro

to de un centro de interpretación e información; el diseño, construcción y equipamiento para el funcionamiento de dos baterías de servicios higiénicos (varones y mujeres); diseño, construcción y equipamiento para el funcionamiento de un ambiente para servicios múltiples (conservación, investigación, talleres, almacén, oficinas administrativas); diseño, construcción y equipamiento para el funcionamiento de un ambiente para la boletería, consigna y caseta para guardianía; diseño, construcción y equipamiento para el funcionamiento de una plaza y ambiente para descanso; diseño, construcción y equipamiento para el funcionamiento de un lugar para venta y consumo de alimentos; diseño y construcción contenedores de basura y otros sistemas de manejo de residuos sólidos.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Casual y las Juntas en Bagua, región Amazonas, así como las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios de Montegrande y San Isidro en la provincia de Jaén, región Cajamarca, en un espacio geográfico entre la Amazonía y los Andes, territorio conocido como la Alta Amazonía de Perú, han permitido descubrir valiosas evidencias arqueológicas que demuestran que los montículos que tenían una apariencia geológica natural y que han permanecido ocultos por miles de años debajo de la densa cobertura vegetal, son en realidad montículos artificiales, que han sido construidos por antiguas sociedades que ocuparon estos espacios geográficos de la Amazonía peruana, hace por lo menos cinco mil años antes del presente. Sin duda, estos descubrimientos arqueológicos marcan un verdadero hito en la arqueología de Perú, toda vez que siempre se ha sostenido que la Amazonía, debido a la densa cobertura vegetal y la pobreza de los suelos no pudo haber alcanzado desarrollos propios de alta cultura como la que existe en la costa y sierra de Perú.

La arquitectura monumental descubierta en Casual y Las Juntas, decoradas con excepcionales pinturas murales policromas, señalan que estos recintos arquitectónicos funcionaron como templos y recintos sagrados dedicados a la celebración de prácticas religiosas y ceremoniales donde se concentraban grandes cantidades de personas procedentes de diversos lugares del valle bajo del río Utcubamba, las quebradas La Peca, Alenya, Cajaruro, Limonyacu, El Muyo, y otros lugares aledaños que probablemente mantenían estrechos vínculos culturales y religiosos con los templos de Casual y Las Juntas. Estas grandes ceremonias religiosas fueron presididas por líderes religiosos que tenían el poder sobrenatural y vínculo con los dioses, mantuvieron en su entorno especialistas capaces de organizar y dirigir el trabajo colectivo para la edificación de estos templos de carácter público – religioso, que hoy han sido descubiertos por las investigaciones arqueológicas, demostrando que estas sociedades amazónicas practicaron una economía excedentaria basada en la agricultura, la cual generó la división de clases y el surgimiento de una elite dirigencial, con altos niveles de organización social, con capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo y la construcción de centros urbanos y edificios de carácter público – religioso. Queda claramente establecido que el hombre amazónico estuvo completamente integrado al medio en el cual vivía.

Las pinturas murales policromas descubiertas en Casual y Las Juntas, constituyen los primeros murales amazónicos descubiertos en América. Nada podría hacer presagiar que en un territorio amazónico donde las severas condiciones geográficas, meteorológicas y humanas, conformaron una imagen de destrucción, de abandono y de pocas probabilidades de hallar evidencias arqueológicas de interés científico. La aplicación de una nueva metodología de excavación arqueológica consistente en grandes y extensas áreas de excavación permitió descubrir recintos arquitectónicos con excepcionales pinturas murales que demuestran, los avanzados niveles de desarrollo cultural que alcanzaron estas antiguas civilizaciones injustamente consideradas como "salvajes".

Las pinturas murales policromas de Casual y Las Juntas, construidas en arquitectura de tierra resultan únicas en la Amazonía peruana. Las representaciones iconográficas que existen en cada uno de los paneles con pintura mural en Casual y Las Juntas, mantienen cierta semejanza con las pinturas murales descubiertas en el parque nacional de Tierradentro en Colombia. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas desarrolladas hasta el momento son bastante preliminares y solo ha sido posible excavar algunas áreas en las capas superficiales del montículo arqueológico. La continuidad de las excavaciones en el futuro, permitirán obtener un mayor conocimiento de la diversas fases de ocupación por las cuales tuvo que atravesar estos recintos arquitectónicos.

Los templos de Montegrande y San Isidro en Jaén, en relación con los templos de Casual y Las Juntas, tienen una mayor antigüedad de por lo menos mil años. Sin embargo, en el proceso de surgimiento y desarrollo mantienen ciertos patrones que expresan manifestaciones propias de culturas que lograron desarrollarse en la Amazonía peruana, conviviendo entre ellas y manteniendo estrechas relaciones con otras, que en épocas contemporáneas estaban asentadas en la selva baja, los valles interandinos y la costa del pacífico. Los templos de Montegrande y San Isidro, iniciaron su edificación y funcionamiento hace por lo menos cinco mil años antes del presente, época conocida como el Arcaico y los abundantes trabajos en piedra, hueso, caracoles y conchas marinas como el spondyllus. La cerámica en estos primeros momentos aún está ausente. Las evidencias arqueológicas demuestran que estos templos mantuvieron estrechas relaciones con la cultura que construyó el templo en Forma de espiral en Palanda, Santa Ana La Florida en Ecuador, donde Francisco Valdez ha logrado descubrir evidencias del cacao más antiguo del mundo.

Las edificaciones arquitectónicas de Montegrande están conformadas por un conjunto de plataformas superpuestas con varias fases de ocupación y remodelaciones que hicieron en el núcleo central del templo. La última fase constructiva del templo, está relacionada con el ritual de enterramiento que se hizo antes de su abandono. Los elementos arquitectónicos en forma de espiral constituyen el símbolo más antiguo y universal en la

203 historia de la humanidad, expresa la unión y la reconexión espiritual e intuitiva del hombre con el universo y con Dios. Para algunas culturas el espiral también está relacionado al inicio de las siembras, a la concepción, al parto y a la prosperidad de una generación sobre la anterior.

Uno de los más valiosos aportes que se ha logrado a través de las investigaciones arqueológicas en los sitios de Montegrande, San Isidro, Casual y Las Juntas, es haber descubierto el ritual de enterramiento de los templos o huacas sagradas, aun no es posible conocer a este nivel inicial en que se encuentra la investigación porque razón las antiguas sociedades amazónicas tuvieron que sepultar cuidadosamente sus templos ni a donde se marcharon, lo cierto es que este tipo de rituales de enterramiento fueron obras realmente excepcionales, no solamente en los criterios tecnológicos que lograron ocultar los templos al interior de montículos que parecían formaciones geológicas naturales sino que cada acto estuvo pleno de ritos y ceremonias religiosas, en algunos casos quizá con sacrificios humanos. En San Isidro, depositaron alrededor de 23 entierros de niños y neonatos, el asombroso caso de la osamenta de una mujer aparentemente decapitada y depositada al final de un muro, y que sostenía en el antebrazo izquierdo a la altura del corazón los frágiles restos óseos de un neonato cuyo cráneo tampoco estaba presente, indican que los sacrificios humanos debieron formar parte importante del ritual de enterramiento del templo. En Las Juntas, los restos óseos humanos están mezclados con la arcilla y sobre la cabecera de los muros, colocaron quizá para sacrificar el evento mandíbulas de camélidos.

Las experiencias desarrolladas en Las Huacas del Sol y de la Luna, en la provincia de Trujillo, región La Libertad y de Sipán en la región Lambayeque, constituyen verdaderos ejemplos de como el patrimonio arqueológico investigado, conservado, expuesto al turismo y adecuadamente gestionado tiene incidencias bastante positivas en el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales. Por un lado Huaca de La Luna, es un referente de investigación arqueológica, mediante la participación académica de diversos profesionales y especialistas que están generando una especie de escuela de campo en arqueología y conservación del patrimonio arqueológico. La revaloración de la identidad cultural de la comunidad de Moche, está reflejada en la participación de sus pobladores en todas las actividades que viene desarrollando el proyecto de investigación arqueológica de Huaca del Sol y de La Luna. El desarrollo del turismo ha logrado incrementarse significativamente. De otro lado Sipán con la apertura del Museo Tumbas Reales de Sipán en el año 2002, se ha convertido en el principal eje de desarrollo turístico en la costa norte de Perú. La revaloración urbana que se ha generado en la ciudad de Lambayeque en especial donde está ubicado en el museo, resulta una experiencia sin precedentes. Sipán ha generado incidencias en la arqueología peruana, tanto que ahora es posible hablar de una arqueología antes y después de Sipán. Las Tumbas Reales de Sipán, es un suceso histórico trascendental que marca un importante hito en la historia de Perú y que

se inició en las más difíciles circunstancias 204 económicas y sociales, pero ahora está incidiendo en el desarrollo socioeconómico de la comunidad, local, regional, y nacional.

La región Amazonas posee uno de los patrimonios arqueológicos más ricos del Perú, las extraordinarias manifestaciones de arte rupestre con escenas de los primeros grupos sociales de cazadores – recolectores que habitaron estos espacios geográficos y que hoy los arqueólogos estamos intentando descifrar, constituyen la expresión única de pinturas y grabados en la roca, que además del valor cultural, histórico y científico que cada una de estas manifestaciones posee, el entorno paisajístico en el cual se encuentran son para- jes sagrados donde la montaña, los ríos y las quebradas forman escenarios únicos, que deben ser investigados bajo una visión conjunta de paisaje cultural. Las superposiciones de antiguas escenas de cazadores – recolectores, demuestran que estos lugares debieron formar parte un ambiente cultural y natural donde los primeros habitantes de esta parte de la Amazonía peruana debieron permanecer por varios años. Las piedras grabadas con imágenes de dioses juntos a los ríos nos señalan que la ritualidad y culto a las aguas debió ser parte importante de la cosmovisión y creencias religiosas de esa época. Como hemos visto ya en las conclusiones anteriores, los descubrimientos arqueológicos de los templos de Casual y Las Juntas, marcan el inicio de la civilización en la región Amazonas. Después de estos extraordinarios hallazgos, subiendo hacia el Alto Utcubamba, la cultura Chachapoyas con Kuelap, Karajia, Vira Vira, el Gran Pajatén, La Laguna de los Cóndores, y las obras dejadas por los Incas durante su permanencia en este territorio, nos muestra que el patrimonio arqueológico de la región Amazonas, sin lugar a dudas, es uno de los más importantes que existen en el Perú y que podrían incidir de manera significativa en el desarrollo social y económico de la región Amazonas que ahora esta considerado como una de las regiones mas pobres del Perú.

Las culturas desarrolladas en la región de Amazonas, mantuvieron estrechas relaciones entre ellas y sostuvieron permanentes intercambios culturales con sociedades, establecidas en los alejados espacios de los Andes y la costa del pacifico. Varios elementos de origen amazónico, están presentes en los contextos de la costa, así como también elementos marinos como el strombus y la concha spondyllus, fueron depositados como ofrendas simbólicas en los contextos funerarios de la Amazonía, demostrando que estas relaciones debieron iniciarse hace miles de años. Los caminos trazados desde épocas muy remotas integraban de manera transversal la Amazonía, los andes y la costa. El “Abra de Porcu- lla” en el extremo norte de la cordillera Andina con tan solo 2,137 m.s.n.m., constituyo uno de estos pasos obligados que permitieron esta valiosa integración. Hasta fines de la colonia e inicios de la república, arrieros y comerciantes, todavía recorrían de manera permanente estos caminos. Con la conquista española y la caída de Los Incas, una de las civilizaciones más grandes de la América precolombina, se produjo la instalación de un nuevo orden social, político, económico y religioso en los Andes. El territorio de Perú,

fue dividido en tres regiones conocidas como costa, sierra y selva. Desaparecieron 205 las excelentes comunicaciones transversales y horizontales que integraban los diversos pueblos del antiguo Perú y la Amazonía, quedo aislada, como un lugar inhóspito, donde se escondía la leyenda del dorado o del Gran Paititi.

La región Amazonas, está conformado mayoritariamente por los pueblos originarios de la Amazonía conocidos como Awajún. Ocultos bajo la extensa cubierta verde formada por las copas de los árboles, habitan aquí, los últimos pueblos nativos del planeta. Algunos de ellos han decidido permanecer aislados para evitar entrar en contacto con los mestizos que es como llaman a los frentes socioculturales colono migrantes que ingresan a estos territorios en búsqueda de un mejor porvenir. Dicen que los Awajún fueron reducidos de cabezas humanas, guerreros indomables a los que nadie ha logrado vencer ni someter, los varios intentos que hicieron los diversos grupos religiosos a partir de la colonia fracasaron. Lo cierto es que los Awajún tratan de sobrevivir de este fenómeno global llamada modernidad que amenaza con destruirlos para siempre, el mismo estado peruano los abandona a su suerte y cada vez que puede los agrede para quitarles su territorio en donde han vivido hace miles de años y donde se conserva uno de los mejores laboratorios de medicina natural del mundo. Gran parte de la cultura material e inmaterial de los pueblos amazónicos aún es posible encontrarlo en los pueblos amazónicos actuales. Aquí, los seres humanos, los dioses, las aguas, la tierra, el bosque y los animales, están integrados en un mundo cósmico de profundo respeto por la vida y por el medio ambiente. La cultura material e inmaterial de los pueblos originarios que habitan hoy en la Amazonía, sumidos en la extrema pobreza, agoniza cada día y están a punto de desaparecer, ayudemos a salvarlos antes que sea demasiado tarde.

Una de las mejores alternativas para procurar revalorar la identidad de los pueblos originarios de la Amazonía y de aquellas poblaciones que actualmente habitan en la provincia de Bagua y la región Amazonas, es a través de la investigación, conservación y valoración del patrimonio arqueológico. A partir de su recuperación científica y trasladando este conocimiento adquirido hacia las comunidades originarias de la Amazonía, se lograra difundir la grandeza de sus antepasados, buscando que los valoren y se sientan orgullos de proceder de culturas milenarias que fueron capaces de crear majestuosas y monumentales obras como las de Casual, Las Juntas y Kuelap, muchas de las cuales con todos los adelantos tecnológicos que se tiene en la actualidad resultarían imposibles de poder llevarlas a cabo. Los pueblos Awajún, originarios de la Amazonía, podrán encontrar en el patrimonio arqueológico de la región Amazonas, la obra genial de sus antepasados, fortaleciendo la propiedad de su territorio y reclamando la cultura como un derecho social propio.

Las incidencias del patrimonio arqueológico descubierto en los sitios de Montegrande, San Isidro, Casual y Las Juntas, han contribuido a enriquecer los conocimientos científicos de la arqueología peruana. La existencia de antiguas civilizaciones que logra206

ron desarrollar una economía excedentaria basada en la agricultura, la cual facilitó el surgimiento de una elite dirigencial, con altos niveles de organización social, con capacidad para organizar y dirigir el trabajo colectivo y la construcción de centros urbanos y edificios públicos destinados al culto religioso, demuestran que estas sociedades complejas, estuvieron plenamente integradas al medio, producía sus alimentos y disponían de una economía excedentaria suficientemente como para dedicarse a prácticas como la arquitectura, alfarería, la cestería, elaboración de textiles, escultura en piedra, madera y hueso.

Las incidencias de las investigaciones arqueológicas realizadas en Bagua y Jaén, también pueden apreciarse en la gestión cultural realizada con los gobiernos municipales para comprometer su apoyo en las investigaciones arqueológicas realizadas, de alguna manera marcan precedentes importantes y una nueva manera de ejecutar proyectos de investigación arqueológica mediante la inversión pública realizada por los gobiernos municipales y regionales. Al inicio parecía imposible lograr que las autoridades locales recorten de sus pequeños presupuestos, recursos financieros para destinarlos a las excavaciones arqueológicas. El interés de poder promover el turismo cultural, en sus comunidades los condujo a invertir en un proyecto arqueológico. Finalmente el éxito de estas gestiones ha sobrepasado todo tipo de expectativas. Los descubrimientos arqueológicos y sus incidencias en el desarrollo socioeconómico de la comunidad local podrán convertirse en principal agente de cambio y desarrollo para la provincia de Bagua y la región Amazonas. Las autoridades locales y regionales, tienen ahora la confianza y una imagen positiva sobre las investigaciones arqueológicas, gestionadas y conducidas adecuadamente.

Las incidencias positivas ocasionadas por la difusión de los descubrimientos arqueológicos de Casual, Las Juntas, Montegrande y San Isidro, ha contribuido para que las comunidades locales conozcan y valoren su patrimonio arqueológico. La educación patrimonial realizada mediante conferencias en todos los segmentos sociales, condujo a socializar el patrimonio partiendo desde la pequeña escuela rural donde se encuentra el patrimonio arqueológico investigado hasta los auditorios de las grandes universidades de Lima y del extranjero. La difusión nacional e internacional que realizaron El Diario El Comercio, El Diario El Mercurio de Chile, magazines de Alemania, Brasil, Italia y España la Revista Archaeology, de los Estados Unidos de Norte de América, así como la distinción otorgada por El Fórum de Shanghái y la Academia de Ciencias de China, como uno de los diez mejores descubrimientos arqueológicos del mundo, contribuyeron para que el patrimonio arqueológico de Bagua y Jaén en la Alta Amazonía de Perú, ingrese a un escenario académico y científico al igual que otros grandes proyectos arqueológicos que durante más de veinte años vienen realizando investigaciones arqueológicas en la costa y en la sierra de Perú.

Finalmente debo manifestar que estos resultados son únicamente los primeros avances de las incidencias positivas que puede generar la investigación, conservación, valoración y adecuada gestión del patrimonio arqueológico en el desarrollo socioeconómico de la comunidad de la provincia de Bagua y la región Amazonas. Las investigaciones arqueológicas en Casual, Las Juntas, Montegrande y San Isidro, recién están empezando y en tan solo dos años ha tenido grandes incidencias en el nivel científico, académico y sobre todo en favor de la comunidad local de la provincia de Bagua. De alguna manera se aproximan a las exitosas experiencias logradas en Sipán y Huacas del Sol y de la Luna, estoy seguro que el patrimonio arqueológico de Casual, Las Juntas, Montegrande y San Isidro, en el futuro, se convertirá en uno de los principales ejes de desarrollo socioeconómico de en la Alta Amazonía de Perú.

BIBLIOGRAFIA

Alva, Walter, 2004, Sipán: Descubrimiento e Investigación, segunda edición, Lima – Perú. 2002, Memoria – Catalogo del Museo Tumbas Reales de Sipán.

Álvarez, Alonso, 2009, Amazonia, Guía Ilustrada de Flora y Fauna, 2009, Programa de Cooperación Hispano Peruano Proyecto Araucaria XXI Nauta. Agencia española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – Oficina Técnica de Cooperación.

Amazonia, Guía Ilustrada de Flora y Fauna, 2009, Programa de Cooperación Hispano Peruano Proyecto Araucaria XXI Nauta. Agencia española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – Oficina Técnica de Cooperación.

Atwood, Robert, 2011, Top 10 Discoveries of 2010: Early Pyramids-Jaén, Peru. *Archaeology*, 64 (1)

Borea, Giuliana, 2006 "El museo nacional de Chavín. Acción concertada para el desarrollo local". *Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos del Estado*, N° 11: 18-22.

Brack, Antonio, 2013. Los Chachapoyas, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito.

Bueno, Alberto y Anselmo Lozano, 1982, Pictografías en la cuenca del río Chinchipe". *Boletín de Lima*, N° 20, Año 4, Lima.

Burger, Richard L, 1992, *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

1978 *The Prehistoric Occupation of Chavín, Ancash, in the Initial Period and Early Horizon*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

1981 *The Radiocarbon Evidence of the Temporal Priority of Chavín de Huántar*, *American Antiquity* 46 (3), 592-602, Menasha.

1984 *The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Perú*, University of California Publications in Anthropology 14, University of California Press, Berkeley.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

1993 *The Chavín Horizon: Stylistic Chimera or Socioeconomic Metamorphosis?*, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, 41-82, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar* [traducción de R. Segura], Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2008 *The Original Context of the Yauya Stela*, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Cha-*

vín: Art, Architecture and Culture, 163-179, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Burger, Richard y L. Salazar Burger, 1980, Ritual and Religion at Huaricoto, *Archaeology* 36(6):26-32.

Bush, Mark B., Dolores R. Piperno y Paul A. Colinvaux, 1989. A 6,000 year, history of Amazonian maize cultivation. *Nature* 340:303-305.

Castelli, Amalia, 2002 "La elocuencia del pasado. Un reto museográfico". En M. O. Cerro, (ed.), Sipán, Tumbas Reales de Sipán. Chiclayo: Edición Especial de La Industria, del 10 de noviembre: 22-23.

Chiappetta, M. E, 2008 "El proyecto de la museografía del Museo de Sitio de Sipán". En A. Aimi, W. Alva y E. Perassi, (ed), Sipán. El tesoro de las tumbas reales. Florencia: Fondo Ítalo-Peruano, Giunti Arte Mostre.

Chirif, Alberto y Mora, Carlos 1976 - Atlas de comunidades nativas. Lima: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS)

2009, Amazonía, Guía Ilustrada, Programa de Cooperación Hispano Peruano Proyecto Araucaria XXI Nauta. Agencia española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – Oficina Técnica de Cooperación.

Chumacero Miguel y Daniela Pedraza, 2011, Interpretación Temática. Estrategia para la conservación del patrimonio arqueológico en el sur del Estado de México.

Church, Warren, 1996, Prehistoric cultural development and interregional interaction in the tropical montane forests of Peru. (UMI Microfilm 9712763) 2 vs. An Arbor, MI.

Fung Rosa, 1983, Sobre el Origen Selvático de la Civilización Chavín. In Amazonía Peruana CAAP Vol. IV No. 8 Enero p.p 77 – 92

Gamonal, Ulises, 2006, El arte rupestre en el nororiente peruano. En: Facetas N° 55, año N° 30, pp. 11 - 23, Jaén, Perú.

1987, Desfiladeros rupestres de Yaragüe. En: Facetas, N° 37, pp. 13-22, Jaén.

1986, Arte rupestre y mitología nororiental, Jaén. Serie Visitando el pasado, N° 1, 19 p., Jaén.

1982, Pinturas rupestres en el nororiente. En: Pakamuros, N° 1, pp. 15-22, Jaén.

1981, Chontalí: un centro histórico y arqueológico. En: Pakamuros. Revista Nororiental, año I, N° 2, pp. 71-72, Jaén.

Gavazzi, Adine, 2010, *Arquitectura Andina, Formas e historia de los Espacios Sagrados*. Apus Graph Ediciones / Anel Pancorvo Pasara Editoriale Jaca Book SpA / Joshua Volpara

Guffroy, Jean, 1999. *El arte rupestre en el antiguo Perú*". IFEA, Lima.

2003 "New researches and discoveries in Peruvian rock art studies". En: *Rock art studies: News of the world 2* (P.G. Bahn & Fossati R. Eds.), pp 221-226, Oxford.

2004, *Catamayo prehispánico. Investigaciones arqueológicas en el sur de la provincia de Loja*. UTPL/BCE/IFEA/IRD, Loja.

2006, *Estilos, complejos y tradiciones: elementos para una tipología del arte rupestre peruano*. Segundo Simposio Nacional de Arte Rupestre. Resúmenes, p. 19., Trujillo.

Hernández, Raúl y Arista, Adriana, 2011, *Turismo, museos y desarrollo territorial. ¿Por quién y para quién?* Instituto de Estudios Peruanos.

INEI, 2007 - *Censo Nacional 2007 (XI de Población y VI de Vivienda)*. Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonía 2007.

Kauffmann, Federico, 2013, *Los Chachapoyas*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito.

Kaulicke, Peter, 2008 *Historia Económica; Sociedad Andina; época prehispánica; época Precolombina; inca, Tahuantinsuyo; Perú*.

Lahaye, Christelle, Marion Hernandez, Eric Boeda, Gisele D. Felice, Niède Guidon, Sirlei Hoeltz, Antoine Lourdeau, Marina Pagli, Anne-Marie Pessis, Michel Rasse y Sibeli Viana, 2013, *Human occupation in South America by 20,000 BC: the Toca da Tira Peia site, Piauí, Brazil*, *Journal of Archaeological Science* 40, 6:2840-2847. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2013.02.019>

Lathrap Donald., & Rivas, Santiago. (Ed.). 2010, *El Alto Amazonas*. New York: Praeger. 1971. *The Upper Amazon*, Praeger, New York.

Lathrap, Donald W., 1964, *An alternative seriation of the Mabaruma phase, northwestern British Guiana*. *American Antiquity* 29 (3): 353–359.

1968a, *Aboriginal occupation and changes in river channel on the central Ucayali, Peru*. *American Antiquity* 33 (1): 62–79.

1968b, *The "hunting" economies of the tropical forest zone of South America*. In *Man the Hunter*, edited by Richard Lee and Irvén DeVore, pp. 23–29. Aldine, Chicago.

- Leo**, Mariella, 2013, Los Chachapoyas, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito.
- Limachi**, L. 2010. Socio economía, informe temático. Proyecto Zonificación Ecológica y Económica del departamento de Amazonas, convenio entre el IIAP y el Gobierno Regional de Amazonas. Iquitos - Perú
- Lumbreras**, Luis Guillermo, 2007, Chavin. Excavaciones arqueológicas. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- 2008 Historia Económica; Sociedad Andina; época prehispánica; época Precolombina; incas, Tahuantinsuyo; Perú.
- 1974 La Arqueología como Ciencia Social. Editorial Histar. Lima.
- 1981a La Arqueología como Ciencia Social. Ediciones Peisa. Lima.
- 1977 Excavaciones en el Templo Antiguo de Chavín (Sector R): informe de la sexta campaña, *Ñawpa Pacha* 15, 1-38, Berkeley.
- 1989 Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1993 Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- Macneish**, Richard S., 1969 First Annual Report of the Ayacucho Archaeological Botanical Project. Andover, Mass.: Robert S. Peabody Foundation for Archaeology.
- 1979 "The Early Man remains from Pikimachay Cave, Ayacucho". En: *Prellano Cultures of the Americas*, eds. R. L. Humprey y D. Stanford. Washington, D.C.: The Anthropological Society of Washington.
- 1992 "Pikimachay, Perú. Algunas correcciones al análisis de Lynch". *Revista de Arqueología Americana* 5: 242-247. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Makowski**, Krzysztof, 2010, Arquitectura Andina, Formas e historia de los Espacios Sagrados. Apus Graph Ediciones / Anel Pancorvo Pasara Editoriale Jaca Book SpA / Joshua Volpara
- Middendorf**, E. W., 1973 Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Morales** Daniel. 1992. Chambira: Alfareros Tempranos de la Amazonía Peruana in *Estudios de Arqueología Peruana* Duccio Bonavia Editor Fomciencias Lima.
- 2001, Aportes Amazónicos al Formativo Andino. *Revista Investigaciones Sociales UNM-SM/IITHS* Año V No. 8 pp. 35-64. Lima.

Morales Ricardo y Uceda Santiago, 2014. Moneda, Banco Central de Reserva del Perú. Lima.

Narváez, Alfredo, 2013, Los Chachapoyas. Banco de Credito del Perú.

Nordenskiöld, Erland, 1930, L'Archéologie du Bassin de l'Amazone. Ars Americana, vol. 1, Paris.

Olivera Núñez, Quirino, 1999, Evidencias arqueológicas del Periodo Formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe. Boletín de arqueología PUCP # 2: 105-112.

2006 "Museo Tumbas Reales de Sipán, museología y museografía". Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos del Estado, n.º 12: 18-23

2009, Antiguas Civilizaciones en la Frontera de Ecuador Perú. Una propuesta binacional para la integración andina. Asociación Amigos de Museo de Sipán, Lambayeque.

2014, Arqueología Alto Amazónica. Los orígenes de la civilización en el Perú, Los Andes de Cajamarca, Yanacocha, Lima.

Onuki, Y. & Inokuchi, K. 2011, Gemelos Prístinos, el Tesoro del Templo de JuntarCasi. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú y Minera Yanacocha.

Peterson, Emil.

1984, Morteros ceremoniales: the early development and distribution of a decorated stone bowl tradition in north-west South America. En Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes, editado por D. Broman, R. Burger y M. Rivera, pp. 21-31. BAR International Series 194, Oxford.

Ranere, Anthony y Carlos Lopez, 2007, Cultural Diversity in Late Pleistocene/Early Holocene Populations in Northwest South America and Lower Central America, International Journal of South American Archaeology 1: 25-31.

Regan, Jaime, 2007 - Valoración cultural de los pueblos Awajún y Wampis. Documento 10. Lima: INRENA.

Rick, J. W., 1987 Dates as Data: An Examination of the Preceramic Radiocarbon Record, American Antiquity 52 (1), 55-73, Salt Lake City.

2005 The Evolution of Authority and Power at Chavín de Huántar, Perú, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), Foundations of Power in the Prehispanic Andes, 71-89, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, Arlington.

2006 Chavín de Huántar: Evidence for an Evolved Shamanism, en: D. C. Sharon (ed.), Mesas and Cosmologies in the Central Andes, 101-112, San Diego Museum Papers 44, San Diego.

2008 Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de

Huántar, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 3-34, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Rojas Ponce, Pedro, 1985, *La Huaca Huayurco*, Jaén. In *Historia de Cajamarca*, Vol. 1, Arqueología, Fernando Silva Santisteban et al.(comp.) pp. 181-186. Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.

Rostworowski, María, 2005, *Economía y Desigualdad Redes económicas del Estado inca: el "ruego" y la "dádiva"*.

Salas, Rodolfo; José Sánchez y César Chacaltana, 2006, *Journal of Vertebrate Paleontology*, revista especializada, Estados Unidos.

Sauer, Carl O., 1969, *Seeds, Spades, Hearths and Herds: The Domestication of Animals and Foodstuffs*. The MIT Press, Cambridge, MA.

Schjellerup, Inge, 2002, *Reflexiones sobre Los Chachapoya en el Chinchaysuyu*. Boletín de Arqueología, PUCP. N° 6.

Seki, Yuji, 2014, *Introducción*. En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* editado por Yuri Seki, pp. 1-19, *Senri Ethnological Studies* 89, National Museum of Ethnology, Osaka.

Shady, Ruth, 1979, "El Complejo Bagua y el Sistema de Establecimientos durante el Formativo en la Sierra Norte del Perú". *Nawpa Pacha (Institute Of. Andean Studies)*, 17, pp.109 – 142. Berkeley.

2005, *La civilización Caral-Supe: 5000 años de identidad cultural en el Perú*, Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe /INC, Lima.

2014 *La civilización Caral: Paisaje cultural y sistema social*. En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* editado por Yuri Seki, pp. 51-103, *Senri Ethnological Studies* 89, National Museum of Ethnology, Osaka.

Tello, Julio, 1942, *Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas*. Actas del XXVII Congreso de Americanistas (1939). Librería e Imprenta Gil, Lima.

1960, *Chavín Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Publicación Antropológica del Archivo «Julio C. Tello» UNMSM, II, Lima.

Tinoco, Oscar, 2003 *Los Impactos del Turismo en el Perú*. Vol. (6) 1: pp. 47-60

Trivelli Carolina y Hernández Raúl, 2009, *El Valor del Patrimonio Cultural territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. IEP Instituto de Estudios Peruanos

Uceda, Santiago, 2008, *Señores de los Reinos de La Luna*. Banco de Credito del Perú.

Valdez, Francisco, 2007a Mayo Chinchipe, la puerta entreabierta. En Ecuador, El Arte Secreto del Ecuador precolombino, editado por Klein, D. y I. Cruz, pp. 321-339, Casa del Alabado, 5 Continents, Milano.

2007b El Formativo Temprano y Medio en Zamora Chinchipe. En Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del Ecuador (D. Collier y J. Murra), editado por B. Malo, pp. 425-465, Casa de la Cultura Núcleo Azuay, Cuenca.

2013, Primeras Sociedades de la Alta Amazonía. La Cultura Mayo Chinchipe – Marañón, INPC - IRD, Quito.

Varese, Stefano; Apffel – Marglin Frédérique; Rumrill Róger 2013, Selva Vida, De la Destrucción de la Amazonia al Paradigma de la Regeneración.

Wiener, C., 1993 Perú y Bolivia, relato de viaje seguido de estudios arqueológicos y etnográficos y de notas sobre la escritura y los idiomas.